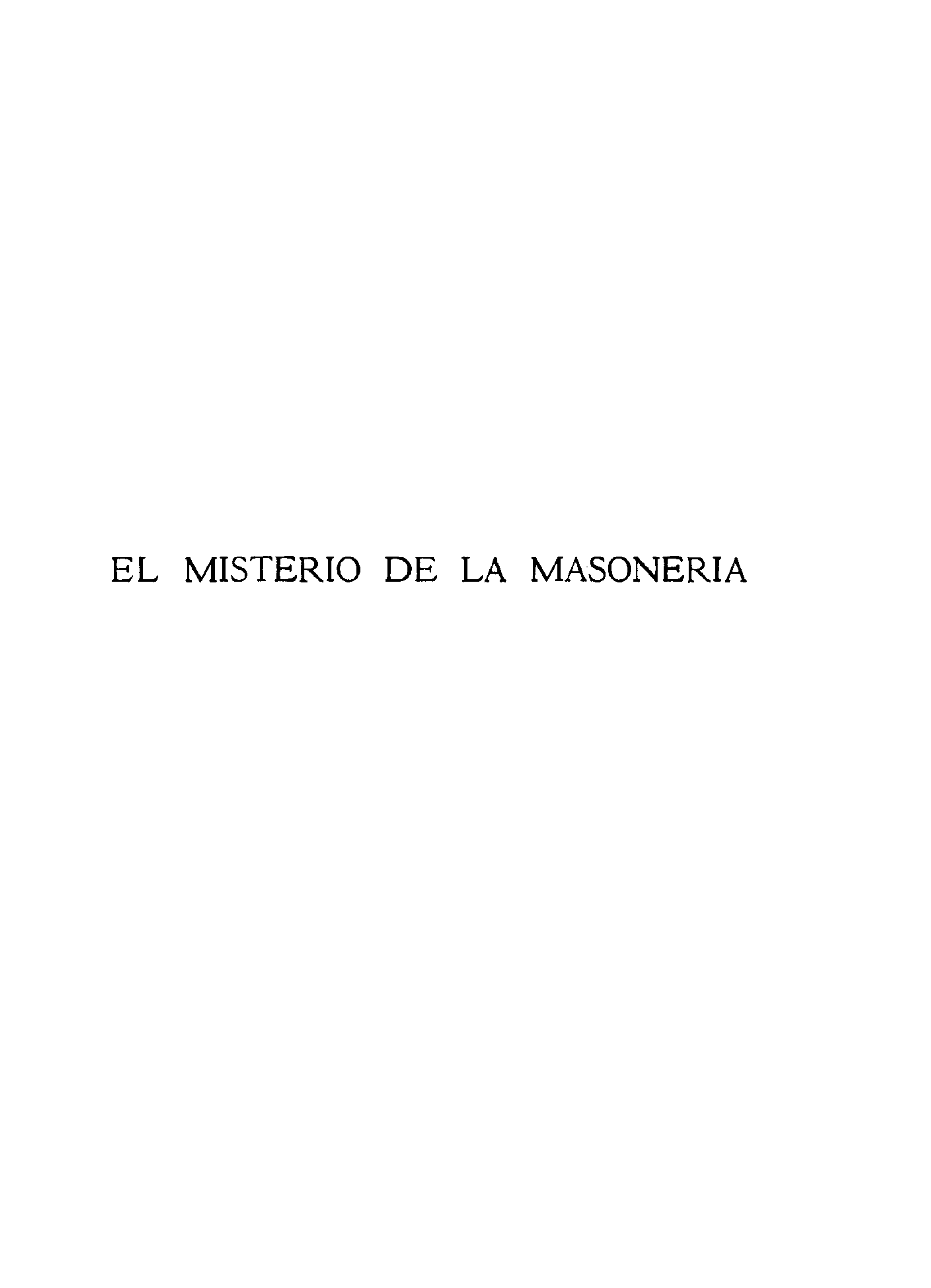
JOSE Ma. Card. CARO R.

Arzobispo de Santiago
Primado de Chile

EL MISTERIO
DE LA
MASONERIA



EL MISTERIO DE LA MASONERIA

JOSE MARIA CARO RODRIGUEZ
Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile

EL MISTERIO DE LA MASONERIA

Colección "Hoy" Nº 49



EDITORIAL DIFUSION
HERRERA 527 BUENOS AIRES

INDICE

Págs.

Prólogo a la 2ª Edición 5
Obras y autores de referencia 11

INTRODUCCION

1. Mi propósito. — 2. ¿Pero los profanos pueden saber algo acerca de la Masonería? — 3. Un verdadero Proteo ... 13

PARTE PRIMERA

Naturaleza de la Masonería

CAPITULO PRIMERO

Organización de la Masonería

4. Gobierno y Administración. Grandes Logias, Grandes Orientes. — 5. Consejo Directivo. — 6. Los Ritos Masónicos. — 7. Los Grados. — 8. Influjo de los grados y logias superiores. — 9. La Masonería, asociación universal. — 10. La Federación Masónica Internacional 19

CAPITULO II

Secretos y Juramentos Masónicos

11. El Secreto Masónico. — 12. Empeño de la Masonería por ocultarlo a propios y extraños. — 13. Parangón con la Iglesia Católica. — 14. Los Juramentos Masónicos. — 15. El secreto masónico ante la conciencia. — 16. El secreto masónico ante el sentido común. — 17. Los juramentos masónicos ante la Moral 32

CAPITULO III

El fin de la Masonería

18. Fin indicado por ella. — 19. Construcción del templo de la naturaleza. — 20. ¿Cuáles son los obstáculos que tiene que destruir o los enemigos que combatir? — 21. ¿Cuál es el Dios de la Masonería? — 22 El fin supremo de la Masonería 46

CAPITULO IV

Formación y funcionamiento de logias

23. Formación de logias. — 24. Esfuerzos de proselitismo. — 25. Artes par reclutar adeptos. — 26. Las conquistas preferidas — 27. Los hermanos decorativos. — 28. Los Papas masones. — 29. La iniciación. — 30. Apostasía radical del iniciado. — 31. Consecuencias prácticas de esa apostasía. — 32. La selección. — 33. La Caja. — 34. Las Tenidas. 35. Lo grotesco en lo solemne. — 36. El famoso Hiram 53

CAPITULO V

La Instrucción Masónica

37. Los símbolos. — 38. Simbolismo de la Biblia. — 39. Simbolismo de la Cruz. — 40. Las Leyendas y Alegorías. — 41. ¿Contra quiénes se dirige la venganza masónica? 42. Las Conferencias. — 43. La autoridad docente en la Masonería. Fe que exige 78

PARTE SEGUNDA

La sociedad esencialmente mendaz

CAPITULO PRIMERO

La Masonería y el Catolicismo

44. Sinceridad personal de muchos masones. — 45. ¿La Masonería no se ocupa de religión? — 46. El Gran Arquitecto renegado. — 47. Odio furioso a Cristo. — 48. La distinción entre Clericalismo y Catolicismo. — 49. La Masonería en acción contra la Iglesia Católica. En Francia: su furor anticristiano. — 50. En España y Portugal. — 51. En Italia. — 52. En Bélgica, en Alemania y Austria. — 53. En Rusia. — 54. En Inglaterra. — 55. En Estados Unidos. — 56. En Méjico y Centro-América. — 57. En Sud América. — 58. La Masonería Chilena es anticatólica y anticristiana. — 59. Obediencia a la influencia extranjera. — 60. — Tolerancia y antifanatismo masónicos. — 61-62. El furor anticatólico 91

CAPITULO II

La Religión Masónica

63. La Masonería tiene su propia religión. — 64. Objeto del culto masónico. El Gran Arquitecto. La Naturaleza. — 65. El Sol y la Carne. — 66. Satanás o Lucifer. — 67. Sociedades Satánicas 135

CAPITULO III

La Masonería y la política

68. Su acción política en Francia durante el siglo XVIII. — 69. Su acción en Francia durante el siglo XIX. — 70. Su acción en Alemania y Austria. — 71. Su acción en Rusia. — 72. Su acción en Italia. — 73. En España y Portugal. — 74. En Inglaterra. — 75-76. Su acción en América. — 77. ¿La Masonería no sabe de política entre nosotros, o se sirve de la política como de su instrumento? — 78. Sus máscaras políticas. — 79. Dominio político sobre los afiliados 145

CAPITULO IV

La Masonería y sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Nueva falsedad

80. La libertad masónica. — Libertad política y libertades civiles. — 82. La igualdad masónica. — 83. La fraternidad masónica. — 84. Fraternidad dañosa a la justicia y al ejército. — 85. Las mejores muestras de la libertad, igualdad y fraternidad masónicas. — 86. Lo que la Masonería anhela entre nosotros. — 87. El Humanitarismo masónico 181

CAPITULO V

La Masonería y su ideal de moralidad

88. Lo que dice de sí misma. — 89. Ligera explicación. — 90. Fundamentos de moral fuera de nuestro alcance. — 91. El fin justifica los medios. — 92. Pruebas al canto. La doctrina. — 93. La prueba de los hechos. Mentiras corrientes; calumnias. — 94. La violencia y el veneno. — 95. Castigo o prevención de traiciones. — 96. Asesinato de profanos. — 97. Intentos de asesinatos frustrados. — 98. Matanzas, ejecuciones sumarias, saqueos. — 99. Sediciones masónicas. — 100. Guerras y revoluciones. — 101. Pureza y honestidad masónicas. — 102. Honradez masónica 195

CAPITULO VI

La Masonería y su ideal de beneficencia

103. Generosidad tan oculta que poco se ve. — 104. Generosidad espiritual bien mezquina también 230

CAPITULO VII

La Masonería y su ideal de ciencia y progreso

105. Lo que es la ciencia masónica. — 106. Credulidad masónica. — 107. Progreso al revés 233

PARTE TERCERA

Doctrinas de la Masonería

CAPITULO PRIMERO

Doctrinas filosóficas y sociales

108. Materialismo y ateísmo. — 109. Negación del alma espiritual e inmortal. — 110. Doctrinas comunistas, anárquicas, bolchevistas. — 111. Doctrinas disolventes de la familia — 112. Ataque hipócrita a la confesión. —113. Doctrinas antipatrióticas y hechos que lo confirman ... 239

CAPITULO II

Congreso antimasónico internacional de Trento. Resumen

114. Doctrinas religiosas y filosóficas. — 115. Masonería y Satanismo. — 116. Relación de los dogmas masónicos entre sí. — 117. Objeto de la Masonería. — 118. Acción Masónica. — 119. ¿Qué es, pues, la Masonería? 255

PARTE CUARTA

Origen de la Masonería y su relación con otras sectas

CAPITULO PRIMERO

Origen de la Masonería

120. Diversidad de opiniones. — 121. Origen de su organización. — 122. Origen de sus doctrinas. — 123. Afinidades con el protestantismo. ¿Por que simpatizan? — 124. Relación con otras sectas: con los Templarios. — 125. Con los Albigenses. — 126. Con algunas sectas árabes. 127. Con los Paulicianos y Maniqueos. — 128. Con los Gnósticos 263

CAPITULO II

Parentesco de la Masonería con el Judaísmo

129. La Cábala y su división en ortodoxa y farisaica. — 130. Relación de la Masonería con la Cábala. — 131. Epílogo sobre el origen. Alguna vez la verdad 275

CAPITULO III

¿La Masonería es instrumento del judaísmo?

132. Cuestión moderna inmportantísima. — 133. Consideración masónica por los judíos. — 134. Preponderancia judaica en las logias. — 135. La acción judía y masónica frente al Catolicismo. — 136. Los Protocolos de los Sabios o Ancianos de Sión 281

PARTE QUINTA

Medios de acción de la Masonería

CAPITULO PRIMERO

Medios generales

137. Hay que reconocer su acción. — 138. La sugestión para formar opinión. — 139. La acción jerárquica. — 140. La prensa. — 141. Sociedades masónicas menos perfectas. — 142. Sociedades auxiliares. — 143. Sociedades públicas sin fines sectarios. — 144. Boy Scouts. — 145. Fiestas. — 146. Tenidas Blancas. — 147. Sociedades Teosóficas. — 148. Supercherías y ciencias ocultas. — 149. Penetración en sociedades católicas y en el clero **293**

CAPITULO II

Tretas masónicas

150. Mentira e hipocresía. — 151. Exponer principios ocultando las consecuencias. — 152. Ir tras un fin aparentando buscar otro. — 153. Combatir a los enemigos sin nombrarlos. — 154. Perseguir con el pretexto de defenderse. — 155. Hacer profesión de ciencia. — 156. Fomentar la corrupción — 157. Resultados a la vista **312**

CAPITULO III

La Masonería de adopción y los Lobetones

158. Logias femeninas o andróginas y Co-Masonería. — 159. Sus grados. — 160. Licencia extrema. — 161. Los Lobetones (Lobeznos). — 162. Sacramentos masónicos que reciben 323

PARTE SEXTA

Condenación de la Masonería

CAPITULO PRIMERO

¿Por qué la Iglesia condena universalmente la Masonería?

163. Condenación evidentemente justificada. — 164. Consideración y consulta. — 165. La Gran Logia Madre. Su acción internacional. — 166. Juicio que se formó un alto Jefe. — 167. Odio de la Masonería norteamericana al Catolicismo. — 168. Unidad fundamental de la Masonería 329

CAPITULO II

Resumen de las condenaciones de la Iglesia

169. Términos del Derecho Canónico vigente. — 170. Constitución "In Eminenti", de Clemente XII. — 171. Constitución "Providas", de Benedicto XIV. — 172. Letras Apostólicas "Ecclesiam a Jesu Christo", de Pío VII. — 173. Constitución "Quo Graviora", de León XII. — 174. Encíclica "Iraditti", de Pío VIII. — 175. Encíclica "Mirari vos", de Gregorio XVI. — 176. Encíclica "Qui pluribus" y otras Alocuciones, etc. de Pío IX. — 177. Encíclica "Humanum Genus", de León XIII. — 1) Introducción; 2) Reinado de Satanás; 3) Disimulo de los planes; 4) Monstruosidad que condena la razón; 5) Sus frutos dañosos; 6) Remedios contra los males. — 178. Disposiciones eclesiásticas acerca de la conducta que debe observarse con los masones 337

CAPITULO III

Condenaciones de parte de la autoridad civil

179. Prohibiciones de la Masonería por el Estado en los siglos pasados. — 180. —Prohibiciones en el presente siglo. — 181. — ¿Comienza el total cumplimiento de una profecía? 348

EPILOGO

182. Una palabra a la mujer católica. — 183. A los masones. — 184. La Masonería y el carácter chileno. — 185. Los desengañados. — 186. ¡MISTERIO! 353

PRÓLOGO

A LA 2ª EDICIÓN

El rápido agotamiento de la primera edición de esta obra, por más que fué numerosa, ha probado claramente que su publicación fué oportuna y que correspondía a una verdadera necesidad, como muchísimas personas me lo han manifestado.

No ha faltado quien, después de leerlo, haya cambiado la resolución que tenía de hacerse masón. Muchos son los que me han agradecido el haberles abierto los ojos sobre una institución que se les había recomendado, y muchos más los que me han felicitado por haber descorrido ante el público el velo de una asociación temida por sus secretos y sus manejos. Entre ellos ha habido personalidades de las más encumbradas del país.

Me han confirmado en la esperanza que tuve de hacer algún bien con esta publicación, las cartas recibidas de gran parte de los Rdmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la América Latina y aun de Filipinas, en las cuales, no sólo con frases de cumplimiento, sino con expresiones francas y efusivas, me han felicitado y muchos me han pedido ejemplares del librito, a pesar de su modesta presentación. Entre estas felicitaciones dejo constancia, con reconocimiento, de las en-

viadas por los dos únicos Emmos. Cardenales a quienes se envió el opúsculo, SS. EE. el Cardenal Benlloch y el Cardenal Billot.

He introducido en esta segunda edición algunas mejoras y agregados. He arreglado en el índice la división, modificando en parte los títulos de los párrafos, ajustándolos mejor al orden del librito, y he hecho una o dos correcciones indispensables.

El estudio que he procurado seguir haciendo de la Masonería, me ha ido confirmando más y más en lo expuesto en la primera edición. Igual efecto han tenido algunas conversaciones que he tenido con masones.

Muchas personas al felicitarme por la obrita, han querido confirmar también algunos juicios ahí escritos, con hechos concretos, que no daré al público por vivir aun los hermanos masones que en ellos han intervenido y no pertenecer propiamente a la historia, si bien se podrían exponer por ser hechos públicos o notorios, al menos con notoriedad de derecho. Es preferible que cada lector haga por sí mismo la comprobación, observando los hechos y personas que tenga a su vista, sin olvidar jamás lo que tantas veces repito, a saber: que en la Masonería hay personas serias y sinceras que no conocen ni sus fines ni sus obras y que no obran bajo la influencia del espíritu o de las doctrinas masónicas.

La Masonería ha juzgado también mi librito y los hermanos.·. repiten ese juicio, que se ha publicado en su Revista. Según los hermanos yo "he colectado todo el cieno de la cloaca antimasónica, y con citas truncas o apócrifas,

con repetición de conceptos de cuatro despechados o ruines asalariados que el clericalismo ha tenido para su uso y sabor, pretendo desvirtuar la santa obra del amor al prójimo que la Masonería siembra por doquier" Rev. Masónica de Chile. *Marzo, 1924, pág. 130.*

En seguida, agrega la citada Revista que, valiéndome de la liberación de franqueo de que gozan las dignidades eclesiásticas, el folleto se ha distribuído libre de porte, *profusamente por todo el país.*

Mi respuesta será breve: En primer lugar, el librito fué editado en Santiago y distribuído desde allí por la Sociedad de la Buena Prensa, que no es dignidad eclesiástica ni tiene liberación de franqueo. Los ejemplares que se me enviaron a Iquique, venían con sus respectivas estampillas de franqueo.

En segundo lugar, si no he citado íntegramente todos los testimonios que he tenido a la vista, ha sido por no engrosar extraordinariamente el opúsculo y por no hacerlo salir de mi propósito, y a pesar mío; pero siempre he señalado la fuente de mis citas con toda precisión, al revés de las publicaciones masónicas, que casi nunca lo hacen.

Y en tercer lugar, las citas o son tomadas de autores masones de reconocida autoridad en la Orden o se refieren a hechos históricos en que han intervenido los hermanos o la influencia masónica; si hay algo de repugnante en todo eso, no es mío ni de los enemigos de la Masonería, sino de sus propios hechos o doctrinas.

Alguien ha dicho que yo no probaba lo que decía de la Masonería. Los lectores dirán si al menos no queda suficientemente probada la afirmación general que se desenvuelve en el librito sobre el engaño universal con que la Ma-

sonería conquista y conserva sus adeptos, hasta penetrarlos profunda, y a veces furiosamente, de sus verdaderos ideales de demolición del orden cristiano y del destierro del mismo nombre de Cristo, o aún del de Dios, que, disimulada o descaradamente, según las circunstancias, se propone. Los lectores dirán también si lo que ellos ven y conocen de la Masonería y de sus hechos, corrobora o no mis afirmaciones.

Y por lo que toca a la intrevención política de la Masonería y a su espíritu anticristiano, los acontecimientos que en Chile precedieron y rodearon las elecciones de 1924, el empleo del Ejército para burlar la voluntad popular, los pactos de honor violados, la presión irritante ejercida sobre el Primer Mandatario para descarrilarlo y arrastrarlo a crearse la pesadísima atmósfera que estalló en la tormenta y el movimiento de depuración iniciado por el Ejército y la Armada, en defensa de los intereses nacionales, con simpatía casi universal; los proyectos antirreligiosos, sobre divorcio, confiscación de bienes eclesiásticos, separación de la Iglesia y del Estado, etc.; todo eso ha sido una confirmación ante el país de la falsedad de las afirmaciones de la Masonería.

También han dicho los masones que les es muy fácil destruir lo que este libro establece. Sin embargo, aun no lo han hecho, a pesar de haber tenido sobrado tiempo para ello. Lo que sí han hecho es proseguir su campaña contra la Iglesia Católica, con el folleto anónimo de "La Tribuna", de citas vagas, imposible de comprobar, y con las afirmaciones usuales, fundadas más que en la lógica o en la verdad de los hechos, en el prejuicio contra el Cristianismo.

Se me ha preguntado si la Masonería se ha vengado de mí, y por cierto, que habrá lectores que tendrán curiosidad de saberlo. La Masonería es bastante discreta para hacerlo por sí misma y, si lo hiciera, perdería en vez de ganar; pero tiene la máscara de un partido político mediante el cual ejerce toda la acción que le permite la influencia de ese partido. Los que han vivido en Iquique, y quizás aun los habitantes de todo el país, han llegado a saber algo de lo que se ha hecho, v. g. con ocasión de la venida de S. Em. el Cardenal Benlloch o de una Asamblea Eucarística que íbamos a celebrar en el Teatro Municipal, etc. Pero, por lo que en ello haya de ofensa personal, perdono y olvido de corazón, y, por lo que ha habido de ofensa a la Religión, ruego a Dios que perdone también, porque "no saben lo que hacen".

Finalmente, como este libro no tiene otra pretensión que la de informar a los lectores acerca de la Masonería, he creído preferible hacerlo con las palabras de autores más autorizados que yo, aun a trueque de multiplicar las citas.

OBRAS Y AUTORES DE REFERENCIA

Abreviaturas

Las obras que he tenido a la vista y de las cuales he tomado los testimonios de los diversos autores, son las siguientes:

Enciclopedia Universal Ilustrada, etc., de *Espasa*. Abrev.: Espasa.

The Catholic Encyclopedia. Abrev.: *Cath. Encycl.*

Copin-Albancelli. Le Drame Maçonnique; Le Pouvoir Occulte contre la France. La Conspiration Joive contre le Monde Chrétien. Abrev.: Copin P. O. Copin C. J.

Dom Paul Benoit. La Citè Antichrètienne. 2e. Partie. *La Franc-Maçonnerie.* 2 vol. Abrev.: Benoit.

Ed. Em. Eckert. La Franc-Maçonnerie dans sa veritable signification. 2 vol. Trad. del alemán. Abrev.: Eckert.

Arthur Preuss. A. Study in American Freemasonry. 1 vol. Abrev: Preuss A. M.

Domenico Margiotta. Adriano Lemmi Chef Supreme des Franc-Maçons. Abrev.: Margiotta, A. L.

Nicoláh Serra y Caussa. Masonería al derecho y al revés. 2 vol. Abrev.: Serra.

Francis C. Kelly. The Book of Red and Yellows, 1 vol. Abrev.: Kelly.

I. Bertrand. La Franc-Maçonnerie, Secte Juive nèe du Talmud. Opúsculo. Abrev.: La F. M. Secte Juive.

Michael Kenny. American Masonry and Catholic Education. Folleto. Abrev.: Kenny.

Veritas. La Francmasonería y sus obras en Chile. Opúsculo.

Gabriel de la Paz (seudónimo). *La Masonería,* etc. Opúsculo.

La Masonería ante el Congreso. Opúsculo.

Mons. Amado José Fava, Obispo de Grenoble. Discurso sobre el secreto de la Francmasonería. Opúsculo traducido del francés.

Mons. de Segur. Los Francmasones. Opúsculo traducido del francés.

Constitución de la Orden Masónica en Chile (Años 1862 y 1912).

Encíclicas de León XIII.

Mons. Rosset. La Franc-Maçonnerie. Abrev.: Rosset, La F. M.

The Cause of the World Unrest. 1920. Abrev.: *The Cause.*

Secret Societies and Subversive Movements. Nesta Webster. Abrev.: *Webster.*

La Dictature de la Franc-Maçonnerie sur la France. A. G. Michel. Abrev.: *La Dictature.*

La Franc-Maçonnerie Belge. Abrev.: *F. B.*

Revue International des Sociétés Secrètes.

La Iglesia y la Masonería.

Pastoral del Rvmo. señor Arzobispo de Caracas, etc.

Weltfreimaurerei (Masonería Mundial) etc. *Witchl.*

Cadena de Unión. B. Aires.

INTRODUCCIÓN

EL MISTERIO DE LA MASONERÍA: DESCORRIENDO EL VELO

1. Mi Propósito. — 2. ¿Pero los profanos pueden saber algo acerca de la Masonería? — 3. Un verdadero Proteo.

1. — Mi propósito.

Con verdadero temor entro a tratar la materia de este librito, presintiendo que voy a disgustar a más de uno con el intento de vulgarizarla como, con el favor de Dios, me propongo. Hay entre los masones personas serias y sinceras, que, tal vez, han llegado a formarse la convicción de que la asociación a la cual han dado su nombre no sólo es inofensiva, sino honorable y digna de recomendación. Entre esas personas hay algunas que me manifiestan benevolencia y me honran con sus atenciones; a otras les debo servicios y les estoy agradecido. Pero si esas personas, cuya sinceridad reconozco, piensan rectamente, comprenderán que yo también voy a tratar esta materia con toda la sinceridad de mi alma, y que no es mi intención ocasionar a nadie la menor molestia, sino cumplir con una obligación que me impone la conciencia. Más aún, descubrirán en este trabajo un esfuerzo por sacar del error a los que, a mi ver y según las reglas genera-

les del común sentir, han caído en él sin darse cuenta o por una excesiva condescendencia.

Hay muchas obras escritas sobre la Masonería, como puede verse en la Bibliografía que ponen los Diccionarios Enciclopédicos, especialmente el de Espasa, al tratar de ella. Aquí mismo, en Chile se han publicado algunos opúsculos o se han difundido otros venidos de otras partes, algunos traducidos del francés, como los de Mons. Segur y de Mons. Fava. ¿Para qué, entonces, un nuevo opúsculo? dirá el lector. Cierto que no es por el prurito de escribir, lo que, por varias razones, harto me cuesta. Los obras grandes, o están escritas en idiomas extranjeros o son demasiado extensas y no están al alcance sino de muy pocos. Los opúsculos dichos, o por no llevar nombre de autor o por dejar a un lado aspectos importantes de la materia que se trata, dejan, a mi parecer, algo que desear. Esa es la razón por que he emprendido este trabajo, para poner al alcance del mayor número de personas, sean o no sean masones, cosas que no pueden menos de interesarles; pues creo que a todos los padres de familia católicos, a todos los jóvenes y señoritas, a toda persona que tome a pecho su Religión, su patria y el bienestar de la humanidad entera, les conviene saber algo de lo mucho que ignoran sobre una institución y sobre doctrinas que tienen íntima relación con asuntos de tan vital importancia como esos.

Deseo desvanecer ciertas dudas y disipar ciertos engaños, a favor de los cuales se hace mal a muchos incautos o imprudentes y, por medio de ellos, a todo lo que más puede estimar un corazón bien puesto, comenzando por el propio bienestar moral, por la educación de la propia conciencia.

Estoy seguro de que muchos masones me agradecerán este servicio de darles a conocer lo que a ellos se les está ocultando: he oído ya a varios el desengaño sobre la Masonería, y eso sin que hayan penetrado el fondo de sus secre-

tos, y precisamente, éste ha sido uno de los estímulos que he tenido para emprender este estudio sobre ella. Espero dar a muchos la luz que por ahora no tienen y que me la agradecerán.

2. — ¿Pero los profanos (1) pueden saber algo acerca de la Masonería?

He aquí una pregunta que necesariamente ha de ocurrir a todo el que sepa las interminables precauciones que toma la Masonería para que no se conozcan sus secretos. Esta pregunta se la van a hacer aún los mismos masones, sobre todo los que poco o nada se preocupan de conocer su institución, sino que aceptan ciegamente lo que en ella se les dice. Hay entre nosotros muchísimos masones que, estoy seguro, saben de Masonería mucho menos que yo; mucho menos de lo que yo sabía antes de dedicar un poco de tiempo a este estudio, como lo ha hecho últimamente, y saben menos, porque en esta materia se atienen con toda buena fe a lo que oyen en las logias y no tienen tampoco tiempo para preocuparse más de ello.

Ahora bien, ¿cómo ha podido saberse lo que se encierra en el recinto de las logias y en el círculo juramentado de los masones? He aquí cómo: En primer lugar no han faltado muchos que, al darse cuenta del fin y de los manejos de la Masonería y sintiendo los reproches de su razón y de su conciencia, han vuelto atrás, se han separado de las logias y han manifestado lo que su conciencia les decía que no debían ocultar más tiempo. Citaré como ejemplos al conde de Haugwitz, quien, después de haber ejercido mucha influencia y de haber ocupado altos grados en las logias, presentó en 1822 una memoria al Congreso de Verona sobre

(1) Así suele llamarse en estilo masónico al que no es masón.

los manejos de las Sociedades Secretas, *"cuyo veneno,* decía, *amenaza la humanidad hoy más que nunca"*. Citaré a Copin-Albancelli, que, después de haber llegado a Caballero Rosa - Cruz y en vísperas de ascender a otro grado más alto, se retiró también y se dedicó a manifestar el peligro que encierra la Masonería para su patria, Francia, y para la civilización cristiana. Ha fundado un periódico y ha escrito la obra antes citada. Citaré a Domenico Margiotta, ex-33 y ex-Gran Maestre de muchas logias de varios ritos, en Italia, autor de "Adriano Lemmi", etc.

Otro medio de saber los secretos de la Masonería son los documentos oficiales de las logias, de los cuales han logrado apoderarse los gobiernos. Así, por ejemplo, el Gobierno de Baviera, en 1786, sorprendió todos los papeles y archivos de la secta de los Iluminados, fundada por Weishaupt, y los hizo publicar con el nombre de *"Escritos originales de la Orden y de la Secta de los Iluminados"*.

Otros documentos de esta especie fueron descubiertos en el castillo del Barón Bassus, en Sandersdorf. Se publicaron con el título de *"Suplemento"*, etc. Eckert, II, 94.

Eckert también tuvo en su mano, para escribir su obra, esos y otros documentos suministrados por los gobiernos.

Otro medio de saber los secretos de la Masonería son los rituales de la misma; rituales diversos entre sí, según los ritos, pero concordantes en las ideas generales. Del mismo modo, las obras y revistas masónicas destinadas a circular dentro de la orden, en las cuales se suelen publicar las conferencias o discursos de los masones, especialmente en sus grandes asambleas. Son conocidas las revistas "El Mundo Masónico", "La Revista Massonica", "La Revue Maçonnique", las obras de Ragón (2), de Findel, de Pike, Mackey,

---

(2) El *Cours Philosophique et Intèrprètatif des initiés anciens et modernes* de este autor se ha publicado con la aprobación del Gran Oriente de Francia. *Eckert,* I, p. 159, *nota del trad.*

de Mac-Clenachan, estos tres últimos de Estados Unidos, y otras muchas que pueden verse citadas en los autores que tratan de la Masonería. Entre nosotros se edita "La Verdad". Con paciencia y perseverancia, se ha llegado a formar una Biblioteca Masónica suficiente para tener sobre la Masonería el juicio cabal que conviene tener.

3. — Un verdadero Proteo.

Lo que las fábulas cuentan del personaje mitológico llamado Proteo, a quien no se le podía atrapar por la variedad de formas con que se presentaba, se realiza con exactitud en la Masonería: ella, como el personaje aludido, cambia de formas según le conviene: unas veces se muestra cristiana, otras se muestra atea; unas veces es monárquica, otras republicana y otras veces, comunista; unas veces enciende la revolución; otras veces defiende el orden; unas veces patrocina las doctrinas y reconoce como suyos los hechos de sus miembros; otras veces, sobre todo cuando son tales que despierten la execración pública, se lava las manos y atribuye esos hechos a la exageración o apasionamiento personal del que los llevó a cabo.

Por otra parte, lo que se hace o enseña en unas logias lo ignoran otras logias inferiores. No todos los ritos son los mismos. Queda, pues, un ancho campo para que un masón pueda decir: "Yo soy masón y aun he ocupado altos puestos en las logias y no sé nada de eso que se atribuye a la Masonería: son calumnias que le levantan sus enemigos". La mayor parte de ellos lo dirá con verdad, porque así es: los masones ignoran muchas cosas de la Masonería, pero otros lo dirán mintiendo, porque así les conviene decirlo.

Como se comprende fácilmente, una sociedad que se oculta en las tinieblas de la noche o en el secreto para hacer

sus trabajos, tiene una ventaja inmensa sobre sus adversarios para despistarlos y engañarlos, y dará ímprobo trabajo al curioso que pretenda descubrir una parte de ellos siquiera. Con esa condición a la vista, allegaré pruebas a lo que vaya diciendo, de tal manera que el lector se forme de esa asociación una idea fundada en los datos más auténticos e innegables que hay, sin olvidar lo que dice un ex masón: "El masón está descalificado para hablar de la Masonería" (Copin, P. O. 106-107).

Parte Primera

NATURALEZA DE LA MASONERÍA

CAPÍTULO I

ORGANIZACIÓN DE LA MASONERÍA

4 Gobierno y Administración. Grandes Logias y Grandes Orientes. — 5. Consejo Directivo. — 6. Los Ritos Masónicos. — 7. Los Grados. — 8. Influjo de los Grados y Logias Superiores. — 9. La Masonería, Asociación Universal. — 10. La Federación Masónica Internacional.

4. — Gobierno y Administración.

No cabe dentro de mi propósito dar una descripción detallada de la organización de la Masonería; pero considero necesario dar de ella alguna idea, aunque sea superificial. Los que deseen más detalles, pueden consultar las obras citadas, Espasa, Dom Benoit, etc.

La Masonería está constituída por *Grandes Logias* o *Grandes Orientes,* que también se llaman Federaciones; Soberanos Consejos, Potencias Masónicas, y son las grandes divisiones de la Masonería, gobernadas por un Consejo o Comité

Ejecutivo con un Gran Maestre a la cabeza, cada una de ellas. Este Consejo es elegido en la *Asamblea Masónica,* compuesta de representantes nombrados anualmente por las logias de la Federación, uno por cada logia. La Asamblea es el cuerpo legislativo de la Gran Logia o Federación. También suele llamarse *Convento.* Las Grandes Logias o Grandes Orientes son formados por *Talleres* o *Logias,* de las cuales tienen bajo su dependencia mayor o menor número, según sea la prosperidad de la Orden o la extensión territorial de su jurisdicción. Cuando la logia no está regularmente constituída se llama Triángulo o logia en formación. En Bélgica se llaman *Círculos Fraternales,* cuya existencia se procura disimular cuidadosamente. Su reglamento fué adoptado por el Gran Oriente el 20 de junio de 1880. Sus tenidas son al menos mensuales y secretas. F. B. 23. Cada logia tiene su Mesa Directiva o Consejo de Administración, que también suele llamarse Oriente [1], y se compone del *Venerable* (o Presidente), *Primero y Segundo Vigilantes* (Vice-Presidentes), *Orador, Secretario, Tesorero, Hospitalario, Experto, Diputado a la Gran Logia, Guarda del Templo, maestros de ceremonias, id de banquetes, porta estandartes, archiveros, etc., etc., y H. H. Sirvientes.*

5. — Consejo Directivo.

Sólo los siete primeros forman el Consejo Directivo. Los cinco primeros son llamados "las cinco luces o lumbreras"

---

(1) Los talleres, o templos, llamados también *logias,* donde trabajan los masones, suelen estar construídos de modo que la Presidencia, a la cual se da también el nombre de Oriente, esté hacia ese punto cardinal. Ya se verá el por qué de esa disposición. En la Constitución de la Gran logia se llama indiferentemente taller o logia, la corporación misma de masones que tienen su Oficialidad propia.

del taller. Son elegidos por mayoría de votos, entiendo que en el mes de Diciembre de cada año. "Un Venerable no es, pues, dice un ex francmasón, una personalidad tan alta como el vulgo ordinariamente lo cree. No lo es sino en su taller, donde es la primera de las luces y eso sólo por un año, a no ser que se le reelija" (Copin P. O. 157).

6. — Los ritos masónicos.

No todas las logias pertenecen al mismo *rito*. Estos son las constituciones, reglas, símbolos y observancias de los institutos masónicos. Siendo, al menos aparentemente, independientes entre sí las agrupaciones que siguen los diversos ritos, puede suceder que un mismo jefe o un mismo consejo gobierne muchos ritos. Así, bajo el imperio de Napoleón, Cambaceres reunía en su cabeza las dignidades supremas de un gran número de ritos: "Era, dice Ragón, Gran Maestre Adjunto del Gran Oriente de Francia, Gran Maestre y Protector del Rito Francés Antiguo Aceptado; Gran Maestre de Honor del Rito de Herodom; Gran Maestre de la Logia Gran Maestra del Rito Escocés Filosófico; Gran Maestre del Rito Primitivo", etc. (Benoit, I, 199).

Como se ve, hay gran número de ritos. Actualmente, sólo una docena están en vigor, a saber: el Rito de York o Masonería del Real Arco, practicado en Inglaterra en sus antiguas y actuales colonias y en países donde hay numerosos miembros de esa nacionalidad, como China, Puerto Rico y Chile.

El Rito Escocés Antiguo Aceptado, practicado por masones de diversas naciones, es el más popular y el más difuso, según la *Encyclopedia of Freemasonry,* y en muchos países, especialmente latinos, sus Supremos Consejos son la única

obediencia masónica. Es el que está más en boga en Chile (2).

El Rito de Herodom, practicado por masones de Escocia, Alemania y Hungría.

El Rito Francés, practicado por masones sometidos al Gran Oriente de Francia.

El Rito Escocés Antiguo Reformado, practicado en Bélgica y Holanda.

El Rito Escocés Filosófico, practicado en la Gran Logia Alpina, de Suiza.

El Rito Joanita, o de Zinnendorf, practicado por algunos masones de Alemania.

El Rito Eléctrico, practicado por la Gran Logia de Francfort del Meno.

El Rito Sueco de Swedenborg, practicado en Suecia y Noruega.

El Rito de Mizraim, practicado por algunos masones sujetos al Consejo General de París, etc., etc.

7. — Los grados.

Todos los ritos tienen los tres primeros grados de *aprendiz, compañero y maestro, grados simbólicos,* como los llaman; pero no todos tienen el mismo número de *grados filosóficos,* variando el número total de grados desde cinco o siete hasta noventa y dos que tiene el rito de Menfis. Los masones de

---

(2) El Rito Escocés Antiguo Aceptado fué organizado en 1801 sobre la base del Rito de Perfección Francés Escocés, establecido en París, en 1758, por el *Consejo de los Emperadores del Oriente y del Occidente.* En 1908 había 26 Supremos Consejos universalmente reconocidos, entre los cuales figura el de Santiago de Chile, establecido en 1870.

Para la historia del Gran Oriente de Francia y de la Gran Logia Escocesa se puede consultar a Eckert, I, 304-5; II, 56 sigs. F. B. 44, etc.

los primeros grados se reúnen en *logias;* los grados superiores se reúnen en *capítulos, consejos, cortes, tribunales, consorcios,* etc. Los tres primeros grados se confieren siempre con el ceremonial de estilo; no siempre se hace lo mismo con los grados superiores, sino que se suelen conferir por simple nombramiento, menos el 4º, 9º, 14º, y 16º del Escocismo. F. B. 46.

Como se comprende fácilmente, los grados filosóficos corresponden a los grados de conocimientos de las doctrinas y penetración de los símbolos y alegorías que se proponen en la Masonería desde los primeros grados. Sólo en los últimos grados de cada rito se revelan *todos* los secretos y se adquiere en toda su desnudez libre de ambigüedades y disimulos, la *verdad masónica,* que no se enseña en los grados inferiores, por no estar aún preparados los espíritus para recibirla.

Los americanos de Estados Unidos, suelen por sarcasmo o quizás en serio también, dar a algunos masones el título de *Brillantes,* a otros el de *masones del grado de cuchillo y tenedor* y a otros el de *masones mohosos.* Los masones brillantes son los que se saben las ceremonias y las practican al pie de la letra. Parece que hay muchos sencillos que creen que en eso consiste la perfección masónica y quedan muy pagados del título; los de cuchillo y tenedor son los que piensan que todo el fin de la Masonería es el tener buenas comilonas; y los mohosos, son los que vegetan en la Masonería, sin preocuparse mucho de adelantar en el conocimiento de sus doctrinas y propósitos. Creo que entre nosotros hay muchos masones mohosos, es decir, caballeros serios y honorables, que están en la Masonería sin saber por qué ni para qué, como no sea para contribuír con su dinero y con su nombre a que otros realicen lo que a ellos les causaría horror, si lo supieran [3].

---

(3) También llaman *Masones Papagayos* a los que saben de

Pero no vayamos a creer que los masones se contentan con títulos tan modestos como los de aprendiz, compañero y maestro, para designar los miembros de los altos grados, por más que la igualdad sea uno de sus lemas. No sé que exista otra institución que haya inventado títulos tan retumbantes para distinguir su jerarquía, como la Masonería. Ahí van unas muestras, tomadas del rito escocés antiguo aceptado: el masón del cuarto grado se llama Maestro Perfecto; el del 11º, Sublime Caballero Electo; el del 16º, Príncipe de Jerusalén, Gran Consejo Jefe de las Logias; el del 19º, Gran Pontífice o Sublime Escocés de la Jerusalén Celeste; el del 28º, Caballero del Sol o Príncipe Adepto; el del 30º, Caballero Kadosch o Gran Inquisidor, Gran Electo, Caballero del Aguila Blanca y Negra; el del 32º, Soberano Príncipe del Real Secreto, etc.

8. — Influjo de los grados y logias superiores.

La elección de los dignatarios de las logias se hace por los miembros de ellas; pero la elevación a los grados superiores viene de arriba; a veces, como pasa en los altos grados, sin que los del grado del cual se asciende se den cuenta y aun crean que es por iniciativa de ellos. Eso proviene de que el mecanismo de las logias está admirablemente constituído para ocultar esa y otras muchas influencias que descienden de lo alto, de un poder que está a mucha distancia de aquellos a quienes dirige, sin que ellos lo sepan. Para tener una idea de esta organización, hay que pensar que en el grado ínfimo, que es el de aprendiz, nunca se trabaja en el taller estando

memoria ritual y catecismo sin preocuparse de su historia ni de su sentido (Preuss, A. F. 11).

solos los aprendices, sino que están siempre vigilados por masones de los grados superiores, por maestros, o por otros más altamente graduados, pero que llevan sólo las insignias de maestros. El aprendiz que da esperanzas de corresponder a los designios de la Masonería recibe "aumento de salario", es decir, es ascendido al grado de compañero, y de la misma suerte ascenderá al grado de maestro. Confundidos con los maestros, suelen asistir a las logias los hermanos de grados superiores, que los vigilan a ellos y les procuran el ascenso o aumento de salario, si lo merecen. De modo que así como los aprendices tienen ya secretos para con el mundo profano, así los tienen los compañeros y los maestros respectivamente con sus inferiores, y así los tiene cada grado con el que le es inferior.

A veces son conocidos los hermanos de grados superiores, a veces son desconocidos; el que asiste a la logia los ve sujetos al venerable, obedientes a él y se imagina que son de su mismo grado, o a lo sumo del grado de maestro, siendo así que está en presencia de miembros de una logia superior. Estos son los que traen de arriba las inspiraciones masónicas, así como ellos, a su vez, las reciben de otros superiores. Cada logia es, para la de grado superior, como el mundo profano es para la ínfima. Conocidos o desconocidos los hermanos de grado superior estudian el estado de ánimo, la preparación alcanzada por la logia inferior y en el momento oportuno sugieren la idea que quieren hacer prevalecer, la resolución que quieren hacer tomar. La propone uno de ellos y la apoya otro u otros que ya están convenidos en la logia superior; y los de la logia inferior, que ignoran tal vez que la resolución que se les propone es un acuerdo tomado más arriba, la adoptan como de propia iniciativa. Hay, pues, una ingeniosísima pirámide masónica, como la llama Copin-Albancelli, que tuvo buena ocasión de conocerla.

Y sin embargo, ¡cuánto se habla de igualdad y libertad en las logias!

9. — La Masonería, Asociación Universal. — Su unidad espiritual.

Se suele distinguir entre la masonería inglesa o anglosajona y la masonería latina, y no falta algún fundamento para esta distinción, dado el distinto modo de proceder que tienen las logias de una y otra raza; más aún, no ha mucho hubo una ruptura entre las logias inglesas y americanas anglo-sajonas y las latinas, a causa de la extrema irreligiosidad y materialismo de que éstas hicieron profesión.

Eso no quita, sin embargo, que haya entre ellas no sólo la comunidad de origen, sino también la unión en el espíritu general de los ritos simbólicos, y se puede asegurar sin peligro de equivocarse, que reina la unión en la ocultísima dirección suprema, de la cual la casi totalidad de los masones no se da cuenta, porque todo está muy bien arreglado para cazar incautos que no se den cuenta. Esta dirección suprema juega al tira y afloja, según las conveniencias de tiempos y lugares; sabe esperar, sabe retroceder cuando le conviene, para no comprometer el terreno ganado y las posiciones ventajosas para nuevas conquistas en el porvenir. Desde el fin del último siglo, una gran asamblea de los principales jefes decretó que un masón admitido a los tres primeros grados, sería reconocido por hermano legítimo en todas las logias de cualquier rito que fueren; lo cual no es arbitrario, puesto que toda la masonería está encerrada en los tres primeros grados, de los cuales los demás no son más que explicación o reproducción. Como se ha dicho, todo es cuestión de entender con mayor o menor perfección lo que se profesa en los tres primeros grados que son comunes a todas las logias. *"Estos son el texto,* dice Mackey, *y los altos grados son el comentario"* (Preuss, A. F. 381).

"La Francmasonería es una institución cosmopolita", dice

el art. 1º de los estatutos del Gran Oriente (de Bélgica). Ese cosmopolitismo se afirma en la organización de las Logias de los diversos países por la constitución recíproca de los "garantes de amistad". Las Potencias Masónicas nombran entre los H.·. de cada una de las demás Potencias un representante oficial que lleva ese título. F. B. 48.

Es evidente que no hay unidad de ritos; pero esta variedad "no afecta la universalidad de la Masonería. El ritual es sólo la forma externa y extrínseca. *La doctrina de la Francmasonería es la misma en todas partes. Es el cuerpo inmutable quedando en todas partes el mismo*". Así lo afirma el Dr. Masón Mackey en la Encyclopedia (Preuss, A. F. 385).

Después de expresar el deseo de que aun el ritual sea más perfecto y en todas partes semejante, continúa el mismo Dr.: "Pero si esto es imposible, como lo es, al menos nos ha de consolar el que mientras las ceremonias o el ritual hayan variado en diferentes períodos y aun varíen en diferentes países, *la ciencia y la filosofía, el simbolismo, y la religión* de la Francmasonería continúa y continuará siendo la misma dondequiera que la verdadera Masonería sea practicada" (Preuss, A. F. 386). Esa consecuencia la prueba en seguida el doctor Masón examinando los símbolos que se usan en las logias, el derecho de visitar las logias concedido a todo masón de cualquiera logia o país que sea, sin que las pocas excepciones establecidas por algunas logias de los Estados Unidos alcancen a destruir la ley general; de modo que de esa unión resulta el vínculo sagrado que, como él dice: "reúne a los hombres de las más discordantes opiniones en *una banda de hermanos,* que no da *sino un mismo lenguaje a hombres de todas las naciones y un altar, a hombres de todas las religiones*", y con razón, por tanto, ese vínculo se llama "el *Místico Lazo*", y los masones, por estar unidos bajo su influencia o

gozar de sus beneficios, son llamados "Hermanos del Místico Lazo" (Preuss, A. F. 391-392) ([4]).

De ahí es que "las autoridades masónicas *unánimemente afirman que la Franc-Masonería por todo el mundo es una* y que toda la Franc-Masonería no forma realmente sino una Logia" (Cathol. Ecycl.).

¿Cómo se explica, entonces, la ruptura de relaciones con el Gran Oriente de Francia, a causa del ateísmo de que éste hizo profesión, cambiando el artículo 1º de la Constitución de 1812, párrafo II, donde se profesaba la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? La distinción entre Masonería *esotérica,* u oculta, y *exotérica,* o externa, lo explica fácilmente. Es cuestión de táctica: En Francia se creyó el mundo masónico suficientemente preparado para recibir la profesión del ateísmo y ésta se estableció; en Inglaterra y Estados Unidos no estaba preparado para tanto y vino esa ruptura puramente exterior, que afecta solamente a los mal instruídos en los principios de la Masonería, no a los de grados superiores que están penetrados de esos principios. Ya veremos que en Estados Unidos se prepara rápidamente el terreno para llegar a la misma declaración de ateísmo.

Para apreciar mejor en lo que vale la diferencia entre la Masonería inglesa y la latino-americana, en lo que concierne a la Religión, conviene tener a la vista el 1º de los seis artículos de los "Old Charges" (antiguas obligaciones) de la Constitución de la Gran Logia Inglesa, redactada por Anderson en 1723, restaurado en el "Libro de las Constituciones" de 1756 y 1813. Dice así: "Un masón está obligado por su profesión a obedecer la ley moral y si entiende recta-

---

([4]) El objeto de los trabajos mas.·. es siempre el mismo y de ninguna manera lo alteran las diferencias que puedan existir en los diversos ritos seguidos en el Táll.·. (Const. de la Ord.·. Mas.·. en Chile; Tít. II, Art. 17. 1862).

mente el Arte, jamás será un Ateo estúpido ni un Libertino irreligioso".

"Pero aunque en tiempos antiguos los masones estaban obligados en cada país o nación, a tener la religión nacional, sin embargo se tiene ahora por más conveniente obligarlos solamente a aquella, región en la cual todos los hombres convienen dejándoles para sí mismos sus opiniones particulares: esto es, ser hombres buenos y veraces, u hombres de Honor y Honradez, cualesquiera que puedan ser las Denominaciones o Persuasiones que los distingan. Por donde la Masonería llega a ser el Centro de Unión y el Medio de ajustar verdadera Amistad entre Personas, que deberían haber quedado a perpetua distancia".

La Constitución Gothica (Cristiana) de las antiguas Logias de operarios masones antes y después de 1747, decía: "La primera obligación es que Ud. sea fiel a Dios y a la Santa Iglesia y no profese error o herejía". La diferencia salta a la vista.

La nueva redacción está calculada para admitir en la Masonería a todos, aun a los Ateos, con tal que no sean *estúpidos,* y si bien se examinan las cosas, aun éstos tienen cabida, como de hecho hay muchos en las logias de todas las naciones. Cualquiera puede ver también a lo que se reduce la religiosidad que se exige a los masones, a saber: "Ser hombres buenos y veraces, u hombres de honor y honradez, cualesquiera que sean sus convicciones".

De ese verdadero alcance de la Constitución Masónica inglesa, provino que el cambio hecho por el Gran Oriente de Francia, encontró aceptación en muchos masones de Estados Unidos.

Tanto es así que, a pesar de que la Gran Logia de Inglaterra exige, por resoluciones tomadas en 1878, la fe en el Gran Arquitecto del Universo, son reconocidos como masones, aquellos que como Spencer y otros filósofos naturalistas de

ahora llaman Dios al principio oculto todopoderoso que obra en la naturaleza, o como los que siguen el "Handbuch" (3ª Ed. II, 231) y sostienen como dos columnas de la Religión "el sentimiento de la pequeñez del hombre y de la inmensidad del tiempo y del espacio" y "la seguridad de que todo lo que es real tiene su origen en el bien y que todo lo que sucede ha de ser para mayor bien".

Todo en la Masonería está lleno de ambigüedades. Los textos, de 1723 y 1738, de la ley fundamental concernientes al Ateísmo, son ambiguos de propósitos. El Ateísmo no es condenado positivamente, sino desaprobado apenas lo suficiente para encarar las exigencias del tiempo, cuando su franca admisión habría sido fatal a la Masonería. *Cath. Encycl. Masonry.*

10. — La Federación Masónica Internacional.

Desde 1902, gracias a los subsidios regulares de 25 Potencias Masónicas y a los donativos de generosos hermanos, había funcionado en Neufchatel la Oficina Masónica Internacional, bajo los auspicios de la Gran Logia Suiza Alpina y debido a los esfuerzos del H∴ Quartier la Tente.

Ultimamente, en 1921, ha quedado establecida en Ginebra la Asociación Masónica Internacional con el nombre de "Federación Masónica", cuyos estatutos pueden verse en "Documentation Catholique", 1923.

En ese Congreso estuvieron representadas 27 Potencias Masónicas, entre ellas la de Chile, con un total de 360.151 adherentes. El Gr.. Or.. de Santiago tenía 3.800. *La Rivista Massonica,* de donde se toman esos datos, da la noticia que el ilustre H∴ Alfred Robbins, G∴ Vig∴ Hon∴ y Jefe Administrador de la Serenísima Gran Logia de Inglaterra, había

ido a Estados Unidos para intervenir oficialmente en las reuniones anuales de las Grandes Logias de Massachussets, Jersey, Missouri, Jowa, Illinois y Ohio, para declarar oficialmente, en nombre de S. A. R. el Duque de Connaught, que la Gran Logia de Inglaterra, participa con plena simpatía en el movimiento del Congreso Masónico de Ginebra, secundado por la Gran Logia de Nueva York, para realizar la unión legítima y desautorizar las Grandes Logias irregulares esparcidas por el mundo. Si las Grandes Logias inglesas y norteamericanas entran en la Federación Masónica Internacional, la preponderancia anglo-sajona será enorme, ya que entre las ya federadas, la Gran Logia de Nueva York, supera a todas las demás federadas juntas, pues ella sola tiene 286.954 adherentes.

CAPÍTULO II

SECRETOS Y JURAMENTOS MASÓNICOS

11. El Secreto Masónico. — 12. Empeño de la Masonería por ocultarlos a propios y extraños. — 13. Parangón con la Iglesia Católica. — 14. Los Juramentos Masónicos. — 15. El Secreto Masónico ante la conciencia. — 16. El Secreto Masónico ante el sentido común. — 17. Los Juramentos Masónicos ante la moral.

11. — El Secreto Masónico.

Forma parte de la esencia misma de la Masonería: el día en que se dejara a un lado el secreto, ese mismo día estaría irremisiblemente perdida. No se organizan sociedades secretas para marchar al unísono con la sociedad en que se vive: el secreto es necesario precisamente cuando se quiere conspirar contra ella.

Los masones suelen negar que la Masonería sea una sociedad secreta. Refiere Copin Albancelli que el H∴ Limosin, director y fundador de la revista masónica "L'Acacia", en el curso de una polémica, en 1903, le afirmaba que cometía el más grosero de los errores afirmando que la Masonería es una sociedad secreta. "Sociedad discreta", le decía, "no secreta". El mismo Limosin, en un discurso inserto en el

número de julio de 1907 de la "Société de Statistique de París", insiste en la misma afirmación, y para probarla, cita una cantidad de príncipes y reyes que han pertenecido a la Masonería. En el debate que tuvo lugar en la Cámara de Diputados de Chile, hace unos ocho años, más o menos, uno de los miembros de la Masonería más altamente graduados en las logias, se esforzó en reducir el juramento del secreto al "compromiso de no revelar los medios de reconocimiento entre los miembros" de las logias. "Eso es todo", decía. Pero en esto, como en muchas otras cosas de la Masonería, o no se sabe lo que se dice o se falta lisa y llanamente a la verdad. El secreto masónico no se reduce a eso sólo; eso no es todo, con permiso del mismo Gran Maestre Chileno.

Puede verse en Dom Benoit y en Serra (T. II, 93-94) lo que al respecto establecen varias logias o fórmulas; pero se puede decir que, como uso general son objetos del secreto "no sólo doctrinas y medios generales, sino también doctrinas especiales y medios particulares, órdenes diarias, planes, consignas", etc.

Es secreto el *fin de la Masonería,* no sólo para los profanos, sino también para la mayor parte de los adeptos. "El fin de la Orden debe ser su primer secreto; el mundo no es bastante robusto para soportar su revelación". *Manifiesto de la Gr. L. de Alemania,* en 1794, citado por Eckert. I, 184.

"Mantenemos el secreto sobre los afiliados y sobre nuestras resoluciones internas: es homenaje a antiguas tradiciones..." Así decía Héctor Ferrari, Serenísimo Gran Maestre italiano. *Il Secreto Massonico.*

"Es prohibido, tanto a las logias como a cada hermano de cualquier grado u oficio, fuera del Gran Maestre y del Jefe de los Ritos, el publicar en el mundo profano, por cualquier motivo o con cualquier medio, documentos, actas, circulares, cartas, escritos oficiales u oficiosos, atingentes a la Masonería, sin haber obtenido antes licencia por escrito del

Gran Mestre". Art. 135 de las Const. de la Mas. Ital. *Il Sec. Massonico.*

Se engaña al mundo sobre las doctrinas que se enseñan en las logias y a las logias inferiores se ocultan las doctrinas enseñadas en las superiores; se oculta, también, no sólo al mundo profano, sino a las logias inferiores, los planes que se forman en las logias y las personas que en ellas intervienen. La misma organización de la Masonería, en forma de sociedades superpuestas unas a otras, de las cuales las inferiores son profanas para las superiores, el recuerdo del secreto de cada reunión y en cada logia, está manifestando que es una sociedad secreta, y que oculta algo a sus mismos adeptos, comenzando por ocultarles la *Dirección Suprema y el Fin Supremo* de la institución.

Hablando de sí mismo, dice Copin Albancelli: "Podría creerse que yo debía conocer perfectamente la cuestión masónica, puesto que yo había pasado seis años en los talleres de la *Viuda* (así se llama la Masonería). Sin embargo, nada de eso había. Yo podía imaginarme conocerla; en realidad no la conocía: no sabía de ella sino lo que había visto. y lo que se ve en la Masonería, seáis o no masones no es sino una apariencia *destinada a engañar* sobre lo que no veis... Yo había sido sucesivamente aprendiz, compañero, maestre y rosacruz. Había ocupado oficios de secretario, de orador y de primer vigilante en mi logia. Había dispuesto dos veces del de Venerable, que había hecho dar a los que creía más capaces que yo para asegurar la prosperidad del taller. También había sido nombrado, desde mi entrada al capítulo *La Clemente Amistad,* secretario de ese capítulo. Yo había sido, pues, "una luz" capitular. Una circunstancia de la cual tendré ocasión de hablar después, me había permitido entrever que detrás del mundo masónico existía un mundo, más secreto aún que éste, no sospechado ni para él, tanto como para el mundo profano... A pesar de todo, lo repito,

no sospechaba lo que era la asociación de la cual había sido miembro activo. ¡Con tanta habilidad están dispuestas las cosas para ilusionar a los masones y a los que no lo son!" (Copin, P. O. 43-44).

12. — Empeño de la Masonería por ocultarlo a propios y extraños.

La prueba está en que no hay nadie que pueda decir con certeza cuál es el fin de la Masonería, y eso que ya lleva dos siglos de existencia en la organización actual. ¿Es un fin filosófico? ¿Es un fin de beneficencia? ¿Es un fin anticatólico? ¿Es un fin liberal? ¿Recreativo? ¿Pornográfico? ¿Satánico? Hay partidarios de las respuestas afirmativas para cada una de estas preguntas. Y esto no sucede sólo entre profanos sino entre los mismos masones. Es natural.

"A pesar de las hipócritas declaraciones de la Orden, el fin y los medios de la Masonería se encuentran ocultos con una astucia maravillosa en la explicación de los Jeroglíficos y de los símbolos. Cada uno de estos últimos, considerado aparte, es susceptible de significados diversos y numerosos. Algunos no parecen agregados sino con el designio de hacer más difícil la interpretación de los más importantes... En la instrucción dirigida al Compañero en el ritual de la Logia-Madre de los *Tres Globos,* leemos estas significativas palabras: "El masón novicio no debe olvidar jamás que casi *cada símbolo* de la Orden tiene doble significación: una *moral,* la otra *mística*... El sentido místico concierne en parte al interior de la Orden, en parte, a su historia. No se da al aprendiz sino insinuaciones, jamás una explicación completa, porque el menor punto no podría ser explicado y comprendido del todo sin hacer comprender todo el conjunto" (Eckert I, 148-9).

Oigase lo que dice Pike, uno de los doctores de la ciencia Masónica: "Los grados azules (así se llaman los tres primeros grados) no son más que el pórtico externo del pórtico del Templo" (El trabajo de la Masonería es la construcción de un Templo espiritual). Parte de los símbolos se explican ahí al Iniciado, pero es *intencionalmente engañado* con falsas interpretaciones. No se intenta que él los entienda, sino que se imagine que los entiende. Su verdadera interpretación es reservada para los Adeptos, los Príncipes de la Masonería..." (Preuss, A. F. 12). "La Masonería, dice el mismo Pike, como todas las Religiones, todos los Misterios, Hermeticismos y Alquimias, *oculta sus secretos* a todos, menos a los Adeptos y Sabios o Electos y *emplea falsas explicaciones e interpretaciones de sus símbolos para engañar a aquellos que merecen ser engañados;* para ocultarles la Verdad, que se llama Luz y apartarlos de ella" (Preuss, A. F. 13).

Preguntad a los masones cuál es el fin que se propone la Masonería y la mayor parte os responderá que es la beneficencia o que es el socorro mutuo en el trabajo, en el comercio, etc. Otros, los aficionados a banquetes, tal vez os digan que es el tener de cuando en cuando unos momentos de expansión entre amigos, etc. Otros os dirán que es el estudio. No es de creer que todos ellos digan lo que no sienten, y sin embargo, sus respuestas mismas están manifestando que no saben nada de la historia de la Masonería. Son *víctimas* de *ese engaño intencional* de que habla Pike.

La Masonería pone especial empeño en despistar a sus propios adeptos acerca de los grados superiores, por medio de los símbolos, de los rituales y de su misma organización. Así, por ejemplo, cuenta Copin Albancelli, que al aprendiz se le procura inculcar la idea de que todos los masones que él ve con las insignias de los cordones, son maestros; y si después se da cuenta de que hay otros grados más altos, se

le dirá que esos grados más altos no valen nada; que la prueba es que el H.·. X. o el H.·. F. están como todos los demás muy sujetos al Venerable, siendo de estos altos grados, y si por acaso continúa en sus curiosidades sobre los altos grados, se le cuenta una leyenda que tiende a hacer creer que los masones de altos grados son más bien inferiores a los maestros, por tener la debilidad de ser aficionados a los galones. Los maestros son los masones "perfectos", según el ritual; los demás no han sabido comprender el sentido elevado de esa expresión; se han dejado tentar por lo que ellos han creído ser una dignidad, y allí están en las logias superiores, sin tener nada que hacer. Y si se admiran de que la Masonería esté favoreciendo una debilidad sin objeto, como ésa, se le reponde que se tolera por pertenecer a la *herencia* de las *tradiciones* que no hay que abandonar, y así se procura tranquilizar al aprendiz, que no mira como superior suyo sino al Venerable, cuya elección depende también de su voto (Copin, P. O. 217-219) (1).

Lo mismo pasa al maestro, a quien se le procura ocultar la existencia, o al menos la importancia, de los grados superiores y se le inspira la idea de que la *Masonería Azul,* como se llama la de los tres grados inferiores, es toda la Masonería. A eso van encaminadas ciertas preguntas y respuestas del Catecismo Masónico de su grado, y como la cosa le halaga, fácilmente se queda con esa idea. Para eso también, en el orden administrativo, no se hace diferencia de grados y suele suceder que un maestro sea el Venerable

(1) "Yo bien sé que la Orden contiene en su seno a soberanos y hombres de los más generosos y leales al lado de los más perversos; yo bien sé que en los tres grados inferiores los mejores ciudadanos sospechan apenas el abuso que se hace de su personas. Las piezas auténticas que tengo a la mano indican una organización maravillosa que divide a la Orden en dos categorías, la de los iniciados en los ulteriores secretos y la de los simples miembros de logias." (Eckert I, 22).

en una logia donde hay masones de altos grados, lo cual le confirma en la idea que se le ha procurado inculcar.

La verdad, es, sin embargo, que los altos grados han sido creados, precisamente, para ocultar algo a los grados inferiores. "Como los tres grados de la Masonería ordinaria, dice Luis Blanc, masón, comprendían un gran número de hombres opuestos por estado y por principios a todo proyecto de subversión social, los novadores multiplicaron las gradas de la escala mística para subir: crearon las traslogias reservadas a las almas ardientes; instituyeron los altos grados... santuario tenebroso cuyas puertas no se abrían al adepto sino después de una larga serie de pruebas calculadas para comprobar los progresos de su educación revolucionaria, para probar la constancia de su fe, para ensayar el temple de su corazón". Por eso dice la "Orthodoxie Maçonnique" que la Masonería, invadida, por decirlo así, y tomada de asalto en sus primeros grados por el vulgo, se ha refugiado en los grados superiores" (Benoit, F. M. I. 252-253).

En el grado 29 del Rito Escocés Antiguo Aceptado, grado del *Gran Escocés de San Andrés, el Patriarca,* en la recepción al grado, declara al neófito que todavía no se le revelan los secretos de la Masonería: "Debéis creer firmemente, le dice, que lo que habéis aprendido hasta este día, es nada en comparación de los secretos que ciertamente os serán revelados a continuación, si vos sois Electo y si no os hacéis indigno". "En cuanto a los misterios ocultados allí (bajo esos emblemas) no puedo aún revelároslos; pero llegará el tiempo en que los penetraréis, etc". (Benoit, F. M. I. 288). Esto pasa en el grado 29. ¿Qué habrá de decir de los tres primeros grados? ([2]).

([2]) Puede verse Eckert I, 104, 108; II, 99.

La Dirección Suprema de la Institución es lo más oculto que hay en la Masonería, más aún que las verdaderas doctrinas, que al fin y al cabo, como después se verá, llegan a traslucirse al través de los velos y símbolos que las envuelven. *Que hay una Dirección Suprema oculta,* distinta de los Grandes Orientes o Grandes Logias, que son las altas direcciones visibles, *no hay que dudarlo*. De otro modo no se explicaría la unidad y universalidad de la Masonería, a pesar de las rupturas externas, ni tampoco la uniformidad de acción que se ha desplegado por ella en distintas jurisdicciones en algunas épocas. Después de lo que se ha dicho sobre el secreto en la explicación de las doctrinas y sobre la existencia de los altos grados, se comprende fácilmente que la casi totalidad de los masones, como todo el mundo profano, ignore dónde está el centro de esa unidad de la Masonería y quién o quiénes son los que dirigen esa vasta organización. Lo que diré de los príncipes o reyes masones poco después, confirmará el secreto de la dirección suprema de la Masonería.

La ley común de la discreción y del secreto, que al decir de Mackey, en su *Masonic Ritualist,* es la esencia misma de la Masonería; esas virtudes del secreto y del silencio, que son la misma esencia del carácter masónico, según el mismo autor, no se guardan sólo con los profanos, sino con los mismos hermanos de grados inferiores, de modo que ellos saben poco más que nosotros, si no estudian fuera de las logias lo que es su institución.

Ha sido frecuente en la Masonería el uso del seudónimo para ocultar el nombre y evitar las responsabilidades de sus miembros. Se le encuentra en todas partes, en el siglo pasado y aun sigue hoy en uso para la propaganda revolucionaria. "Se habrá notado, dice *La Cause*, etc. (P. 217), que hay una invariable tendencia en esta conspiración universal a usar seudónimos, parte, sin duda, por razón de se-

guridad, y también para agrandar el misterio, lo que no deja de tener su efecto en la imaginación del público, y para ocultar las huellas demasiado claras del origen racial. Así como lo hemos mostrado, los directores secretos de la Revolución Francesa escogieron cada uno su nombre, y es una excepción el encontrar un bolchevique ruso, que no sea conocido por un nombre apropiado no para definir, sino para ocultar su familia y su raza, "ordinariamente judía". Son famosos los nombres de Nubius, Vindex, Tigrotto, de la Alta Venta de Italia; el de Philon (barón de Knigge), Spartacus (Weishaupt). etc., etc.,

13. — Parangón con la Iglesia Católica.

La Masonería dice a sus adeptos y a todo el mundo que es una institución que investiga y enseña *la verdad.* La Iglesia Católica también dice lo mismo. Pero la Masonería oculta esa verdad a sus propios adeptos, a tal punto que ni siquiera en los grados cercanos al último se la enseña claramente y del todo. La Iglesia Católica, desde el principio a todos, sin ninguna distinción, enseña todos sus misterios y todo su interés y afán está en que su doctrina sea conocida de todo el mundo, de sus mismos enemigos y perseguidores. Si lo que la Masonería enseña es la verdad, ¿por qué teme tanto la luz? Si es la verdad, ¿por qué tanto egoísmo para ocultarla aún a los propios adeptos? "Si antes de comunicarle sus secretos, la Orden quiere previamente preparar la humanidad, ¿por qué no abrir del todo los santuarios de la ciencia, donde nada se enseña, según se dice, que ofenda los principios de la moral, de la religión y de la economía social? Ese sería el medio más eficaz de procurar a todos la facilidad de ilustrarse. *¿Por qué, pues, la Orden excluye a los pobres, que no tienen ningún valor político ni económico?*" (Eckert I, 120).

14. — Los juramentos masónicos.

El secreto o los secretos masónicos están sellados con gravísimos juramentos, que se van renovando y recordando con toda frecuencia. He aquí la fórmula del juramento, sobre el secreto, que se ha usado en el grado de aprendiz en Inglaterra, Escocia, Alemania y en las Logias del rito escocés de Francia, durante un tiempo, al menos. Decimos así, porque cuando la Masonería se ve sorprendida en algunos de sus secretos, suele cambiar de decoración, de rituales y de todo, a fin de mantener engañados a los suyos y a los profanos. He aquí dicha fórmula de juramento: "Juro en nombre del Arquitecto Supremo de todos los mundos no revelar jamás los secretos, los signos, los toques, las palabras, las doctrinas, los usos de los Francmasones y de guardar sobre todo ello un silencio eterno. Prometo y juro a Dios no descubrir jamás cosa alguna ni por la pluma, ni por señales, palabras o gestos; no hacer jamás escribir, litografiar, imprimir ni publicar cosa alguna de lo que me ha sido confiado hasta ahora y pueda confiárseme en adelante. Me obligo y someto al castigo siguiente, si falto a mi palabra: que me quemen los labios con un hierro candente; que me corten la mano y el cuello y me arranquen la lengua; que mi cadáver sea colgado en una logia durante la admisión de un nuevo hermano, para que sirva de borrón a mi infidelidad y de horror a los demás; que sea quemado después y las cenizas echadas al viento para que no quede ningún rastro de la memoria de mi traición. Así Dios me ayude y su santo Evangelio. Así sea". (Eckert. T. I. 33-44). Naturalmente, esta fórmula ha sido modificada donde se ha echado ya a un lado todo cristianismo positivo, y el nombre de Dios ha sido reemplazado por los Estatutos Generales de la Orden, por el honor, por la espada, etc. El jura-

mento se renueva en cada *aumento de salario*. Quizás más tarde se presentará la ocasión de dar a conocer otras fórmulas de juramentos masónicos. (Ver, por ejemplo, Benoit, F. M. I, 386, sigs.; I, 146 sigs.).

15. — El secreto masónico ante la conciencia.

Antes de pasar adelante, no estará de más que interroguemos a nuestra conciencia sobre un secreto tan absoluto, tan sin restricciones, como es el de los masones (3): Este secreto se promete con juramentos terribles, como acabamos de ver, sin saber nada acerca de la materia del secreto y sin saber si ese juramento no va a encontrarse en oposición con otros deberes más fundamentales que tenemos como ciudadanos, como miembros de la Iglesia o como simples seres racionales. He ahí, desde luego, lo que detiene de entrar en la Masonería a la gente de conciencia bien cultivada: ¿Y si bajo este secreto tan severo y tan universal se me pide algo contra mi conciencia? ¿Y si se me pide algo contra la patria? ¿Y si se me pide algo contra mi Religión o mi familia?

16. — El secreto masónico ante el sentido común.

He oído decir a muchos que han sido invitados a entrar en la Masonería, que ellos han respondido que no ven

(3) Copin Albancelli cuenta que él hizo el juramento con restricciones; que se disimuló recibiéndolo muy bien. Pero ¿cuántos tienen esa entereza de carácter?

para qué tanto secreto; que para hacer el bien, como dicen los masones, no hay para qué esconderse tanto, etc. Han hablado, sin duda, el lenguaje del sentido común: si no deseamos hacer el bien con un bombo, tampoco debemos hacerlo tan oculto que despertemos desconfianzas sobre nuestro buen proceder; ya que es propio de los malhechores buscar las tinieblas (para obrar en ellas), según el dicho del Evangelio: "El que obra mal odia la luz". Ya veremos después cuál es ese bien que hace la Masonería.

No sólo es idea cristiana sino también muy de razón natural para todo el que admite la verdadera libertad, con todas sus consecuencias, la de la *responsabilidad de nuestros actos*. El secreto tiende a debilitar el sentimiento o conciencia de nuestra responsabilidad, facilitando los medios de burlar las sanciones sociales o públicas que esos actos merecen. Además, cualquiera se pregunta: ¿Las doctrinas y los hechos de la Masonería son cosa buena o mala? Si son cosa buena, ¿por qué privar al resto de los hombres de ese bien? Si son cosa mala, claro es que la conciencia debe repudiarlo y no entrar en tal asociación.

"Mucho tiempo me he ocupado en estos objetos, decía el famoso *Philon* (barón de Knigge), brazo derecho de Weishaupt, para atreverme a invocar mi experiencia y para poder, con conocimiento de causa, desaconsejar a todo hombre joven, activo y laborioso, de adherirse a ninguna sociedad secreta, cualquiera sea el nombre con que se la pueda decorar. Cierto es que no todas son reprensibles en el mismo grado; pero todas, sin distinción, son inútiles y peligrosas". Y después de probar lo primero, prueba lo segundo, entre otras razones, "porque lo que se hace en las tinieblas despierta legítimas sospechas... *porque los miembros iniciados no son todos instruídos en las intenciones perversas que se tiene muchas veces cuidado de enmascarar bajo las más bellas esperanzas...* Tal es mi profesión de fe

acerca de las sociedades secretas... *En cuanto a mí, no conozco ninguna que no sea culpable por uno u otro capítulo*" (Cit. por Eckert I, 133-137).

La Iglesia Católica es una sociedad que profesa hacer el bien y no sólo no se oculta para hacerlo, no sólo no ocultó sus enseñanzas, ni esconde sus misterios y sacramentos, sino que todo su anhelo es que sean aprovechados de todos los hombres. ¿Por qué? Precisamente, porque cree que esas enseñanzas y esos misterios son cosa buena y quiere participar de ese bien a todos los hombres. Eso es pensar con sinceridad en el bien que se hace o se posee. ¿Por qué la Masonería hace a un lado al pueblo?

17. — Los juramentos masónicos ante la moral.

Los masones suelen jurar, al menos en los primeros grados y donde se quiere salvar cierta apariencia de religión, sobre la Biblia y por el Gran Arquitecto del Universo, que algunos entienden que es Dios y otros que es la *Naturaleza* y ésta todavía la entienden de distintos modos. ¿Qué valor moral tiene ese juramento? ¿Estará el masón obligado en conciencia a cumplirlo como cualquier juramento legítimo? La moral responde que no: La razón es, porque si pone a Dios por testigo y garantizador de lo que se promete contra los dictados de la prudencia y de toda razón y conciencia, Dios no puede servir de firmeza a un acto por el cual más bien se le ofende que se le honra. Menos aún ese juramento puede tener firmeza para un católico, a quien está severamente prohibido y bajo pena de excomunión, un acto semejante. No podemos invocar a Dios como fiador de la culpa.

Si se invoca a la naturaleza como fiadora y testigo de nuestro juramento, y, sin ninguna relación con el Creador, que se desconoce, en este caso se concibe la naturaleza como un ser sin inteligencia, que no es capaz de oír ni de afirmar nuestra promesa o juramento y tanto da invocarla como no invocarla. Lo mismo hay que decir del honor, cosa a veces tan discutible como fugaz.

CAPÍTULO III

EL FIN DE LA MASONERÍA

18. Fin indicado por ella. — 19. Construcción del templo de la Naturaleza. — 20. ¿Cuáles son los obstáculos que tiene que destruir o los enemigos que tiene que combatir? — 21. ¿Cuál es el Dios de su religión? — 22. Opiniones sobre su fin supremo

18. — Fin indicado por ella.

Pondré aquí algunas de las diversas declaraciones oficiales de la Masonería acerca de su objeto: *"La Orden Masónica tiene por objeto la beneficencia, el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes"*. Así lo dice la Constitución de la Orden en Chile, del año 1862. La de 1912 cambió un poco la declaración: *"La Francmasonería es una institución esencialmente filosófica y progresista, tiene por objeto la investigación de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de las virtudes"*. La Constitución del Gran Oriente Belga le asigna por fin *"la investigación de la verdad y el perfeccionamiento de la humanidad"* (F. B., 11.) Mackey, gran doctor masón de Estados Unidos, dice que la Masonería *"es una ciencia moral"*. La Asociación Ma-

sónica Internacional de Ginebra dice que *"La F. M. tiene por objeto la investigación de la verdad, el estudio y la práctica de la moral"* *Doc. Cathol.* 1923. "Los Alemanes, dice Espasa *(Masonería)*, concretan más y la definen: *"La actividad de los hombres unidos íntimamente, sirviéndose de símbolos tomados principalmente del oficio de albañil y de la arquitectura, trabajando por el bienestar de la humanidad, procurando en lo moral ennoblecerse a sí y a los demás y, mediante esto, llegar a una liga y paz universal de que aspira a dar desde luego muestra en sus reuniones".*

19. — Construcción del templo de la Naturaleza.

Como la palabra masones quiere decir *albañiles* y todo en la Masonería se enseña por medio de símbolos o alegorías, el fin de una sociedad de albañiles ha de relacionarse con el oficio que ellos representan. Es corriente en el lenguaje masónico decir que la Masonería se propone construir o restaurar un templo. ¿Cuál es ese templo? el templo de la *Naturaleza,* en que debe reinar *la libertad, la igualdad y la fraternidad,* entendidas en sentido masónico; templo en que se enseñe la *verdad, la virtud y la moral propias de la Masonería.*

La Masonería usa mucho también en sus símbolos y ritos, arreos y expresiones militares; habla mucho de *guerra a la intolerancia, al fanatismo, a la ignorancia, etc.* Es, pues, una milicia, un ejército que se disciplina y arma contra un enemigo.

La Masonería, finalmente, dice que se propone establecer en el mundo una *religión nueva, universal* y tiene todo lo que puede desearse en materia de ritos y ceremonias relativas a un culto religioso. Es, pues, también, una religión.

Según la Masonería, el *estado de naturaleza* es el estado ideal del hombre: es el estado en que él encuentra y conserva su perfección y su felicidad. Ese estado ha sido destruído por la religión y por la sociedad, por los reyes y por los sacerdotes. Estos son los que han quitado a los hombres su libertad primitiva, su igualdad y destruído su fraternidad. La Masonería se propone, entonces, devolver al hombre su perfección y felicidad original, su libertad, su igualdad y su fraternidad natural (1). He dicho que esas palabras hay que entenderlas en el sentido masónico. ¿Cuál es el sentido masónico?

Libertad, para los masones perfectamente iniciados, es la independencia absoluta e ilimitada del hombre; es el desconocimiento de toda ley y de toda autoridad; es la rebelión absoluta. En este sentido, el súbdito, sujeto a un gobernante, no es libre; el hijo, sujeto a su padre no es libre; la esposa, sujeta a su marido, no es libre: el hombre que vive en sociedad, tampoco es libre. "El hombre no es libre si no es dueño soberano de sus pensamientos y de sus actos".

La libertad es idéntica a la soberanía, dice *"L'Ere Nouvelle"*...

"No seamos más súbditos, sino soberanos, entonces seremos libres", dice el H.·. Fleury.

"Cada hombre es su sacerdote y su rey, su papa y su emperador", dice el H.·. Potvin.

"No respondemos de nuestros actos sino a nosotros mismos", dice el H.·. Lacroix (Benoit, F. M. I, 11-13).

La *Igualdad,* entendida también en el sentido masónico, no comprende sólo la igualdad de naturaleza y de derechos, que son innatos en ella, como lo enseña la filosofía racional, sino que comprende también la igualdad absoluta en toda clase de derechos, sean innatos, sean adquiridos.

---

(1) *La cause,* 45.

"Los hombres son iguales en derecho: todos y desde todo punto de vista son de igual condición", es la síntesis de la doctrina masónica acerca de la igualdad, expresada por León XIII en su Encíclica *Humanum Genus.*

"Entre los masones (y un día, gracias a ello, será entre todos los hombres) no hay primero ni último; no hay fuertes ni débiles, ni grandes ni pequeños, no hay sino hermanos, todos iguales y todos queriendo serlo". (*Précis Hist. de l'Ordre de la Franc. Mas.,* (Benoit, F. M. I, 12).

La *Fraternidad* en el sentido masónico, no envuelve solamente nuestra comunidad de origen, que nos hace clamar *"Padre Nuestro* que estás én los cielos", sino la supresión de toda desigualdad, de toda distirición de derechos, de modo que no ha de haber sino una sola familia universal no familias particulares, como ahora; no ha de haber sino una sola nación, no naciones particulares; una sola Iglesia; y esa sola familia, y esa sola nación, y esa sola iglesia, es la humanidad.

Fuera de ese sentido, en la Masonería se da también a la fraternidad el sentido restringido al socorro mutuo entre los hermanos masones, como en toda otra sociedad de socorros mutuos, eso sí que llevada a extremos inaceptables, como veremos después, con el favor de Dios.

Además, para ciertos iniciados esa palabra fraternidad tiene otro sentido más secreto y abominable, como lo tenía la "caridad" para los antiguos gnósticos, las costumbres licenciosas, la asociación para los placeres sensuales, etc. Eso hizo decir al Papa Gregorio XVI en la Encíclica en que condenaba la Masonería, que "todo lo que ha habido de más sacrílego, blasfemo y vergonzoso en las herejías y en las sectas más criminales, se ha juntado en las sociedades secretas como en una sentina universal de todas las infamias" (Enc. Mirari vos).

Para edificar ese templo es menester destruír toda autoridad, toda jerarquía, toda familia, toda religión.

20. — ¿Cuáles son los obstáculos que tiene que destruir o los enemigos que tiene que combatir?

Se comprende desde luego contra qué se disciplina y se arma el *ejército de la Masonería:* tiene por delante la sociedad civil, con la autoridad que la sostiene y gobierna; tiene la sociedad religiosa, especialmente la Iglesia Católica, que es el baluarte más firme opuesto a la destrucción de las creencias cristianas; tiene la familia, sobre todo la familia cristiana, centro de virtud opuesto a la licencia de costumbres; tiene la propiedad, opuesta también a la igualdad y fraternidad masónicas.

"De la explicación del ritual, dice Eckert, como de la historia y de las confesiones de la Orden, uno tiene derecho para concluir que la Francmasonería es una conjuración contra el altar, el trono y la propiedad, con el fin de establecer sobre toda la faz de la tierra un reino social y teocrático, cuyo gobierno religioso y político tendría su sede en Jerusalén... La condición indispensable de su realizción es la destrucción de los tres obstáculos que se oponen a ella: la Iglesia, el trono y la propiedad" (Eckert, I, 208).

21. — ¿Cuál es el Dios de la Masonería?

¿Cuál es el objeto del culto masónico? ¿Cuál es el Dios que adora la religión nueva y universal de la Masonería? ¿Es Dios, el Supremo Arquitecto del Universo, como lo han

llamado? ¿Es la Naturaleza, con la cual muchos identifican a ese Dios? ¿Es el hombre, en el cual se realiza con mayor perfección esa identidad? ¿Es el sol, como símbolo más perfecto del poder de la naturaleza? ¿Es Satanás, tenido por los masones como el Dios bueno? Sí, todo eso es; pero eso no lo saben todos ni lo practican todos conscientemente. Por ahora me contentaré sólo con presentar este resumen; después dedicaré un artículo especial para tratar de la Masonería como religión. El que quiera más amplios detalles, puede consultar las obras que he indicado al principio, sobre todo la de Benoit y la de Serra y Caussa.

22. — El fin supremo de la Masonería.

Suele señalarse también como fin de la Masonería el predominio político de la secta, y a juzgar por las actividades que se despliegan en el campo político, como luego se verá, podría creerse que ése es su anhelo predominante; pero en realidad, y bien mirados sus aspectos, eso no es ni puede ser otra cosa que el medio más poderoso y seguro de realizar el plan de la Masonería.

Hay quien cree que el fin de la Masonería es establecer el *predominio judío en el mundo,* y no faltan buenas razones que pueden persuadirlo y llegan a hacer dudar si la acción judía, por medio de la Masonería, es lo predominante en esta institución, y, por consiguiente, todo lo demás no es sino medio para llegar a establecer el universal dominio de la raza judía con más rapidez y seguridad, o bien al revés, si la acción judía no es más que un auxiliar de la Masonería para conseguir realizar sus designios de anarquía y destrucción universal y tras de ésta, la adoración de Satanás, inspirador de esa obra de rebelión y de anarquía.

Por ahora baste este esbozo acerca del fin; el estudio

que sigue irá haciendo ver la verdad de lo que en este artículo se ha expresado. Eso sí, quiero una vez más prevenir a los lectores, que la generalidad de los masones ignora en absoluto cuanto se ha dicho acerca de los fines manifiestamente perversos que persigue la institución a que pertenecen. La probidad, la seriedad y honorabilidad de muchos es manifiesta prueba de que lo ignoran. Si lo supieran estarían muy lejos de ser lo que son, y habría que admitir en ellos una hipocresía incompatible con todo su modo de obrar.

CAPÍTULO IV

FORMACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LOGIAS

23. Formación de logias. — 24. Esfuerzos de proselitismo. — 25. Artes para reclutar adeptos. — 26. Las conquistas preferidas. — 27. Los Hermanos Decorativos. — 28. Los Papas Masones. — 29. La Iniciación. — 30. Apostasía radical del iniciado. — 31. Consecuencias prácticas de esa apostasía. — 32. La Selección. — 33. La Caja. — 34 Las Tenidas. — 35. Lo grotesco en lo solemne. — 36. El famoso Hiram.

23. — Formación de Logias.

Como se comprende es cosa muy fácil formar, por lo menos un triángulo o logia irregular, cuando hay en una ciudad cinco o más masones autorizados o delegados para ello, o simplemente celosos del progreso de la Masonería. Ellos conversarán con otros caballeros amigos; les harán ver la conveniencia de asociarse para su mutuo socorro, formando una logia; les quitarán los temores que puedan tener, y en seguida, nombrarán Venerable a uno de ellos, con lo que el inocente se creerá muy honrado, sin sospechar siquiera que no es más que la víctima y el instrumento de sus amigos, que nada le han dicho de su carácter de masones de alguna logia quizás de grado superior.

Por otra parte, la idea de entrar en comunicación con otras logias, de ser hermanos de grandes personajes nacionales o extranjeros, y de *conocer los secretos* de la Masonería, es un poderoso aliciente, que hace caer a muchos en las redes tendidas con tanta habilidad y disimulo.

"Para determinar al curioso, decía el M.·. Clavel, se asegura que la sociedad conserva religiosamente un secreto que no es ni puede ser participado sino a los francmasones. Para decidir a los hombres de placeres, se les hacen valer los frecuentes banquetes en que los buenos platos y los vinos generosos excitan a la alegría y estrechan los lazos de una amistad fraternal. En cuanto a los artesanos y mercaderes, se les dice que la Masonería les será provechosa, extendiendo el círculo de sus relaciones y de sus negocios" (Benoit, F. M. I., 190).

24. — Esfuerzos de proselitismo.

Asegura Mackey, en su *Encyclopedia of Freemasonry*, que la Masonería "no sólo prohibe a sus miembros hacer cualquier esfuerzo para obtener iniciados, sino que actualmente exige que cada candidato para la admisión a sus sagrados ritos declare seriamente, como un paso previo, que en este voluntario ofrecimiento de sí mismo no ha sido inclinado por impropias solicitaciones de hermanos" (Benoit, F. M· I, 319)· Sin embargo, a todo el mundo le consta que la Masonería hace una activa propaganda para afiliarse adeptos, aún en las aulas universitarias y hasta en los liceos, Escuela Militar y Escuela Naval. Yo mismo he oído contar a varios funcionarios públicos las repetidas instancias para que ingresaran a las logias, a tal punto que uno, que se retiró después de la iniciación, fué en cierto modo arrastrado al coche que se le tenía a la puerta para llevarlo a la ceremonia que le repugnaba, aún sin conocerla.

Estos esfuerzos corresponden a las recomendaciones que grandes autoridades masónicas hacen a los hermanos. "Es de la mayor importancia para el éxito de nuestro sublime proyecto (la restauración del estado de naturaleza), y para facilitar y asegurar mejor su ejecución, no descuidar nada para arrastrar a nuestra orden a miembros que descuellen en el clero, entre las autoridades civiles y militares, las instituciones de la juventud, sin exceptuar a reyes y príncipes, y sobre todo a sus hijos, sus consejeros y ministros, y en fin, a todos aquellos cuyos intereses estarían en oposición con nuestra doctrina. Es menester hacer deslizar astutamente y bajo las formas más seductoras el germen de nuestros dogmas, y acostumbrarlos así, insensiblemente y sin que lo sospechen, al choque que debe anonadarlos" (Instr. de un alto masón de Módena) (Benoit, F. M. I, 176).

25. — Artes para reclutar adeptos.

Sea por el temor de lo desconocido y misterioso, sea por el desprestigio que suele rodear a la Masonería entre la gente seria de los países católicos, sea, sobre todo, por las prohibiciones de la Iglesia, la propaganda masónica, a pesar de su actividad, suele encontrar grandes tropiezos. Para allanarlos, se asegura a los que se procura conquistar, que en la Masonería no se trata de política ni de religión, que no hay ataque a ninguna religión, mucho menos a la religión cristiana; que se rinde adoración a Dios, Gran Arquitecto del Universo; que hay muchos personajes, aún religiosos, obispos y papas, que han pertenecido a la Masonería (1) ; que Pío IX fué masón, que León XIII también

(1) No niego que haya habido personas eclesiásticas que, engañadas por la hipocresía de la secta, sobre todo en los primeros

lo fué; que se jura sobre la Biblia; que está en los estatutos o constituciones de la Masonería la fe en Dios y en Nuestro Señor Jesucristo, etc. etc. Se nombran personajes conocidos y respetables que son masones, aun cuando ello sea tan falso como cuando se dice de los Papas. "Si hay algún hombre de gran reputación por su mérito, haced creer que es uno de los nuestros". Era una de las recomendaciones de Weishaupt (Benoit, F. I. 170).

Con esas afirmaciones para quitar todo temor, se necesita carácter para resistir a las invitaciones de un amigo, que tal vez habla con mediana sinceridad, porque a él también le dijeron lo mismo y no ha tenido tiempo de desengañarse o no se ha preocupado más de ello. Ya se verá lo que valen todas esas afirmaciones.

---

tiempos de su desarrollo en el continente europeo, de buena fe, le hayan prestado adhesión y cooperación. "En sus principios", dice Maillé, "las logias se daban el carácter de asociaciones de estudios filosóficos y de beneficencia; se decían ellas, y muchos de sus miembros las creían católicas. Así es cómo en 1770 la logia "La perfectá inteligencia", de Lieja, tenía por Ven.·. al Conde de Gelves, canónigo Tesorero; por Prim.·. Vig.·. al Caballero de Thiers, Consejero del Príncipe Obispo; por Orador, al canónigo de Paix" (La F. B., 62).

En Francia, en el Brasil y en otros países de Europa y América ha habido también sacerdotes que han caído en el engaño, hábilmente urdido y tenazmente mantenido. "La Masonería Venezolana", dice Mons. Juan B. Castro, Arzob. de Caracas, "ha tenido, desde que se organizó en nuestra República, el empeño de no aparecer como enemiga declarada del Catolicismo, y ha multiplicado sus testimonios, de palabra y por escrito, para hacer creer que entre nosotros no es sino una sociedad de beneficencia, de fraternidad, de caridad, que no busca sino el perfeccionamiento moral y el auxilio mutuo de sus miembros. Las consecuencias de este proceder han sido funestísimas para la Iglesia... El sacerdocio mismo ha parecido vacilar alguna vez, ante lo categórico de las afirmaciones de la Masonería y la buena fe con que esas afirmaciones eran abrazadas por muchos". Pastoral *"La Iglesia y la Masonería"*, 13 de julio de 1907.

Weishaupt, en su "Código de Iluminismo" (2), ha dado reglas minuciosas que los *insinuantes* o *afiliadores* deben seguir para hacer el reclutamiento de Adeptos. Antes que nada se les recomienda el examen más detallado del carácter y circunstancias de los posibles candidatos.

26. — Las conquistas preferidas

Son, en primer lugar, los jóvenes, y entre éstos, los preferidos son los aspirantes a profesionales liberales, para los cuales Weishaupt había establecido un grado especial, el de los *Minerales o Universitarios.*

El mismo jefe recomendaba también la conquista de los profesionales.

De los abogados que tienen fácil palabra, astucia y actividad, decía: "Estas gentes son verdaderos demonios, poco fáciles de conducir; pero su conquista es siempre buena cuando se los puede tener". Los maestros, profesores de universidades y hasta los superiores de seminarios si fuese posible, eran también objeto de sus recomendaciones. Todas las logias trabajan activamente por conquistarse a los funcionarios públicos, y mucho más por acaparar los puestos públicos, sobre todo los de mayor renta y de mayor influencia. ¡Lo sabemos demasiado! Los reyes y los príncipes son

(2) Como este famoso personaje es citado muchas veces, no estará de más dar el juicio que le merece al autor de "La Cause": "Sabemos bastante de Adán Weishäupt. Nació en 1748 y a la edad de 28 años fué Profesor de Leyes en la Universidad de Ingolstadio, en Baviera... Sabemos, sea dicho de paso, que era un completo pícaro, pues entre su correspondencia interceptada había una serie de cartas escritas por él a varios iniciados implorándoles ayuda para encontrar los medios de destruir un niño no nacido, de su cuñada, antes de que su nacimiento lo oprimiera de desgracia" (p. 44).

también objeto preferido de las conquistas masónicas: "El concurso de los grandes, decía Mazzini, es de una necesidad indispensable para hacer el reformismo en un país de feudalismo". Los ricos y los descontentos, son también señalados a la habilidad de los enroladores. Son interesantes los datos y citas de Benoit sobre este punto (Benoit, F. M. H. 160-171).

27. — Los Hermanos decorativos.

He citado, al hablar del secreto masónico, la razón que daba el H.. Limosín para probar que la Masonería no es sociedad secreta, señalando a una cantidad de reyes y príncipes que pertenecen o han pertenecido a la Masonería. Estoy acostumbrado a oírlo y lo mismo les pasa a todos aquellos que manifiestan dudas acerca de la bondad y rectitud de la Masonería: "Don Fulano de tal, hombre correctísimo, muy caritativo, es masón, ¿cómo se le ocurre que haya algo de malo en la Masonería?" Ese argumento lo dan los ingleses, la mayor parte con toda buena fe: "El príncipe de Gales, el Rey es masón, es Gran Maestre de no sé cuantas logias o Grandes logias". Esa confianza en la rectitud de sus reyes o príncipes les honra; pero no tanto la ignorancia en que viven de los resortes de la Masonería. A ésta le conviene tener en su seno o en sus listas a tales personajes; le conviene desvanecer en el vulgo, poco observador y poco estudioso, cualquier prevención contra sus planes siniestros, le conviene despistar a las autoridades, haciéndoles ver que todo es inocente, a lo sumo ridículo e infantil en sus tenidas.

Dice Luis Blanc, revolucionario y francmasón, que a pesar de los temores que la Masonería inspiraba a los soberanos más suspicaces, "gracias al hábil mecanismo de la institución, encontró en los príncipes y en los nobles menos ene-

migos que protectores. Agradó a soberanos, como el gran Federico, el tomar la plana y ceñir el mandil. *¿Por qué no? La existencia de los altos grados les era cuidadosamente ocultada, sabían de la Masonería solamente lo que se les puede mostrar sin peligro"* (Copin, C. J. 309) ([3]).

Hay veces que a los príncipes y a los reyes se les hace ocupar los más altos puestos; pero eso no quiere decir que se les confíen los secretos. De todos los príncipes que hubo en la Masonería en el siglo pasado, incluso el mismo Napoleón, sólo Felipe-Igualdad fué verdaderamente iniciado en los secretos de la Masonería, si bien cayó también víctima de las intrigas de la Viuda, que lo había elevado al poder. Esa es la explicación del juramento que se hace en ciertos grados, como en el 29 del rito escocés, en que el iniciado se obliga bajo severísimas penas "al secreto más riguroso sobre todo lo que pasa en ese grado, *aún para con el Maestre de toda la Orden,* si no es notorio que ha sido reconocido en una *alta logia* escocesa, o si los jefes de la logia no lo han hecho reconocer como tal".

Y la Masonería no sólo encontró protectores en los príncipes y reyes, como dice Luis Blanc, sino instrumentos, generalmente ciegos, a veces también forzados, por la presión ejercida sobre ellos o por las circunstancias creadas en torno suyo por la Masonería. Eso se vió en España, en tiempos del Conde Aranda, y en Portugal, cuando gobernó el Marqués de Pombal, en la injusta, encarnizada y antipatrió-

([3]) Ha sucedido a veces, dice Ragón, que presentándose delegados (de la autoridad) un día de tenida o de fiesta masónica, para prohibir, en nombre del Soberano, la Masonería en sus Estados, los oficiales de la Logia los acogían diciéndoles: Antes de condenarnos, venid, oíd y juzgad. ¿Se les iniciaba en un grado de *Elegido* o *Kadosh;* de *Príncipe Rosa-Cruz* o *Caballero del Sol,* o a cualquier otro grado pomposo existente entonces? Mucho se guardaban de ello... se les iniciaba en el grado de aprendiz... *Cours Philosophique,* etc., 44, cit. Eckert I, 259 nota.

tica persecución de los Jesuítas; se vió en Alemania, a fines del sigo XVIII y principios del XIX; lo hemos visto hace poco entre nosotros mismos, cuando la Masonería ha extremado sus exigencias sobre los que ella ha elevado al poder, por intermedio de los hombres hábiles y audaces, de que siempre procuró rodearlos, según el consejo de Weishaupt, citado más atrás (Véase Eckert II, 124 sigts.).

Ya sabemos, pues, cuál es el papel de los príncipes en la Masonería, por altos puestos o grados que tengan: son pantalla de la que se sirve la Masonería para adelantar con mayor seguridad en la ejecución de sus planes, como lo veremos mejor después al hablar de la política.

28. — Los Papas masones.

Esta ha sido una de las más desesperadas invenciones que se le ha ocurrido a la Masonería para despistar y engañar a católicos ignorantes y sencillos. Al final veremos las condenaciones que los Papas, casi sin interrupción, desde que les fué conocida la secta, han venido fulminando contra ella, siendo todas concebidas en los términos más severos y con el mayor conocimiento de causa. Por ahora diré solamente el origen de la imputación hecha a Pío IX, que es la que los masones tienen más en boga y con mayor seguridad. He aquí cómo refiere y confuta esa fábula John Gilmary Shea en su *"Vida de Pío IX"*, p. 291-2, escrita en inglés: "Comenzó en Alemania y pensaron (los masones) que con poner la escena en América había de escapar a la investigación. Declararon positivamente que Pío IX había sido recibido en una logia masónica en Filadelfia, citaron sus discursos y declararon que se conservaba en la logia un buen número de autógrafos. Desgraciadamente, para el cuento, Filadelfia está en el mundo civilizado. La gente sabe allí

leer y escribir. Se averiguó y se encontró que no hay en aquella ciudad logia masónica con el nombre dado; se encontró que ninguna logia en Filadelfia había recibido jamás a Juan María Mastai; no se pudo encontrar huella de que él haya estado allí, porque *nunca estuvo;* ninguna logia tenía ninguna de sus cartas autógrafas; los mismos masones atestiguaron que todo no era sino una pura invención. La calumnia así refutada ha revivido de cuando en cuando y en la última versión se ha puesto cuidado en no especificar ni logia, ni ciudad, con demasiada distinción" (Preuss. A. F. 270-271). Para hacerlo creer más fácilmente había colocado en una fotografía de un masón con insignias, la cabeza del Papa, recortada de su retrato y ajustada en lugar de la del masón.

El lector recordará el consejo de Weishaupt, citado poco antes: asegurar que las personas de mérito pertenecen a la Masonería, para ayudar con eso al reclutamiento de los adeptos. La mentira esa sobre Pío IX, estaba calculada sobre todo para engañar al clero, a fin de que siguiera el ejemplo de uno que había sido su jefe. No sé si habrá encontrado en el mundo entero sacerdote tan cándido o ignorante que se haya dejado engañar con ella. Eso sí que la mentira se repite aún entre nosotros, en la sociedad del día, demasiado ignorante en materias de religión y de historia eclesiástica, por desgracia.

¡Y Pío IX ha condenado más de veinte veces la Masonería!

29. — La Iniciación.

Cada grado tiene su ceremonia de iniciación, ceremonia larga y llena de simbolismo. Como no puedo, dentro de mi propósito, detallarlas, ni siquiera dar idea breve de las

principales o de las tres primeras, remito al lector que quiera tener mayor conocimiento sobre el ritualismo masónico, a la obra de Benoit. Me limito solamente a dar la descripción sumaria de la iniciación al primer grado, el grado de aprendiz, que es la puerta de la Masonería, advirtiendo que actualmente ya parece que no están en uso, por demasiado ridículas, las *pruebas* que antes ordenaba el Ritual.

"Ellas varían de logia a logia", dice Maillé. "Las pruebas físicas casi están suprimidas; pero ellas debían ser antes horribles, puesto que han sublevado a los mismos masones" (F. B., p. 32).

Sin embargo, entre nosotros parece que aun se conservan, aunque mitigadas.

"El aspirante, dicen los rituales, se presenta a la logia en un estado en que no está "ni vestido ni desnudo", porque, agregan, "nuestras costumbres no toleran el estado de desnudez completa". Es despojado de "todo metal", es decir, de todo el dinero que lleva consigo. Se le vendan los ojos y se le conduce a una cámara negra, llamada *"gabinete de las reflexiones"*, especie de tumba, en que hay cabezas de muertos y otros huesos humanos, con inscripciones grabadas en las paredes.

"La permanencia del candidato en este antro o tumba, se llama la *"prueba de la tierra"*. Queda algunos minutos solo, con los ojos vendados; en seguida, a una señal, se quita la venda y se pone a leer las inscripciones grabadas sobre las paredes: *"Si tú eres capaz de disimular, tiembla; se irá al fondo de tu corazón. Si tu alma ha sentido el espanto no pases adelante. Si te gustan las distinciones humanas, sal; aquí no se conocen. Se podrá exigir de ti los más grandes sacrificios, aún el de la vida: ¿estás dispuesto?"*

"En seguida el candidato debe hacer su testamento y responder por escrito a las tres preguntas siguientes ¿"Cuáles son los deberes del hombre para con Dios? ¿Cuáles son

los deberes para con sus semejantes? ¿Cuáles son los deberes para consigo mismo?" Es, dice Ragón, un medio de tantear a los candidatos que se presentan".

"El hermano Terrible (4), o Introductor, toma el testamento y las respuestas y las lleva al Venerable o presidente de la logia. El postulante es siempre admitido, cualesquiera que sean las respuestas.

"El hermano Terrible vuelve a él, le venda de nuevo los ojos, le pasa por el cuello una cuerda cuya extremidad tiene él, y lo lleva en este estado a la puerta de la logia. El aspirante forcejea con la puerta por tres veces. Una voz del interior pregunta: "¿Quién es el audaz que trata de forzar la entrada del templo?" El hermano Terrible responde: "El hombre que acaba de golpear es un profano deseoso de ver la luz, y que viene a solicitarla humildemente de nuestra respetable logia".

"La puerta se abre y el candidato es introducido en la logia cubierta de azul. El hermano Terrible lo conduce entre las dos columnas que sostienen el edificio y que tienen los nombres de Jakin y de Booz, como las del pórtico del templo de Salomón. Allí el candidato sufre un interrogatorio y es sometido a diversas pruebas, llamadas pruebas del *aire*, del *agua* y del *fuego*. Por medio de máquinas se imita la caída del granizo, el silbido del viento y el estampido del trueno: es la prueba del aire. Se le sumerge la mano izquierda en un tarro lleno de agua; es la prueba del agua. Se le envuelve en "llamas purificadoras", soplando sobre él polvo de licopodio al cual se pone fuego; es la prueba del fuego.

"Siempre con los ojos vendados viaja tres veces dando cinco o seis vueltas en todos los sentidos; bebe un brevaje

(4) En la Gran Logia de Chile no hay este título; el oficio lo desempeña el Hno. Guarda Templo.

amargo; pasa sobre tablas movedizas que se escapan bajo sus pies, y sube las gradas de la "escala sin fin"; se hace el simulacro de abrirle una vena, para asegurarse de su adhesión a la Masonería; porque, se le dice: "la sociedad en la cual deseáis ser admitido exigirá tal vez que derraméis por ella hasta la última gota de vuestra sangre". Se le anuncia que se le va a imprimir el "sello masónico" sobre su cuerpo con fierro candente; pero se contentan con aplicarle solamente el cabo de una vela recién apagada o el pie de un vaso calentado de antemano. En fin, presta el juramento de no revelar secretos, signos, toques, doctrinas y usos de los masones.

"Entonces se le quita la venda, y ve en torno suyo a sus hermanos armados de espadas desnudas dirigidas contra su pecho: "No temas nada, hermano mío, le dice el Venerable, no temas nada de las espadas que están vueltas contra ti. Ellas no son amenazadoras sino para los perjuros. Si tú eres fiel a la Masonería, estas espadas estarán prontas para defenderte. Si, por el contrario, llegas alguna vez a traicionarla, *ningún lugar de la tierra te ofrecerá un refugio contra estas armas vengadoras.*

"El neófito recibe la palabra de pase: es *Tubalcaín*, que significa "metal o reino mineral", porque este nieto de Caín, según la Escritura, "trabajaba los metales". Se le ciñe con un mandil de piel blanca y se le entrega un par de guantes de mujer que deberá ofrecer a la que él más estime".

La iniciación está terminada: "el profano ha llegado a ser aprendiz" (Benoit, F. M., I, 203-206) (5).

---

(5) "Los aprendices, los compañeros escoceses se llaman también Hermanos negros" (Eckert I, 68).

30. — Apostasía radical del iniciado.

Las ceremonias, ritos y símbolos de la Masonería están muy calculados para ir abriendo poco a poco al iniciado el verdadero sentido que tienen y enseñarle gradualmente las verdaderas doctrinas de la secta, de modo que insensiblemente se vaya penetrando de ellas sin que nadie se las declare. Tanto es así, que es difícil que, entre todos los aprendices, haya alguno que se dé cuenta de que el acto que acaba de hacer, ese acto en que tal vez él ha declarado ser católico, es, sin embargo, una apostasía radical de la religión que profesa. Esa apostasía está envuelta en el significado de las ceremonias; más tarde ella se irá desarrollando junto con la inteligencia que de ella vaya adquiriendo. He aquí cómo declara esta apostasía el autor tantas veces citado, Benoit: El profano tiene una "venda en los ojos y una cuerda al cuello", en efecto, está "en las tinieblas de la superstición y de los prejuicios" y lleva las cadenas de que los sacerdotes y los reyes lo han circundado. Se presenta al "templo" para recibir "la luz" y "recobrar la libertad"; porque sólo la Masonería "puede iluminar su espíritu con la verdadera ciencia" y darle "la libertad del estado de naturaleza".

Los que habitan el templo lo despojan de sus *"vestidos"* y de *"su metal"*; porque si él quiere tomar puesto entre los discípulos de la naturaleza, debe abjurar todo pudor y renunciar a toda propiedad: "el lujo", aún el de los vestidos, "engendra todos los vicios y el verdadero masón no debe poseer nada como propio". El candidato hace su testamento antes de penetrar entre los hermanos, porque "la propiedad individual es contraria a la perfecta igualdad que reina en el templo", y aún, "el que es recibido masón entra en un estado de muerte". Se le pide una profesión de fe sobre sus deberes para con Dios, para con sus semejan-

tes y para consigo mismo; si es verdaderamente digno de *la luz,* podrá responder como un candidato célebre: ¡*Guerra* a Dios! ¡*Libertad* para mí! ¡*Igualdad* para todos! Pero si responde como deísta o aún como católico, no por eso dejará de ser recibido; porque la Masonería no pide a sus adeptos sino una sola cualidad, la de ser "tolerantes" o "filántropos". Que piensen de Dios lo que quieran, eso es cosa indiferente, con tal que no pretendan imponer sus creencias a nadie..."

Las pruebas le enseñan que no puede desprenderse de sus *prejuicios* y *cadenas,* sino mediante un trabajo incesante sobre sí mismo bajo la dirección de sus nuevos jefes, y que, aunque los elementos se vuelvan contra él, perseverará en la carrera emprendida. Viaja en todas direcciones, porque deberá dedicarse a toda suerte de investigaciones y estudios, a fin de tomar sobre todas las cosas ideas nuevas, contrarias a las que ha tenido hasta ahora. "He aprendido en estos viajes, dice el compañero, "que importa por sobre todo y ante todas las cosas conocerse a sí mismo y trabajar en perfeccionarse y en *desprenderse de los prejuicios y de las supersticiones que nos ciegan*" (Catecismo del Compañero)... Después se le da la luz, como fruto y premio de sus pruebas y trabajos.

Los compañeros con sus espadas dirigidas contra él le enseñan que estarán siempre a su lado, para defenderlo contra los profanos y para hacerlo cumplir sus compromisos.

La palabra de pase es *Túbalcaín,* porque debe trabajar los metales, entregándose al estudio de la naturaleza, comenzando por el reino mineral, que tiene el primer lugar en ella. Debe también honrar a Túbalcaín, como descendiente de Caín, y según los masones, de Satanás también por Caín, y porque, según las tradicciones masónicas, tenía las costumbres del estado de naturaleza. Se le da el mandil, porque estando a los principios de su iniciación masónica, todavía

tiene el sentimiento del pudor... La mayor parte de estas interpretaciones son dadas por las mismas obras masónicas. Todas resultan de la naturaleza misma de las ceremonias en relación con el fin (Benoit. F. M. I. 206-208).

En una palabra, las ceremonias aceptadas o ejecutadas por el que se inicia, son una profesión de que, fuera de la masonería, el candidato, católico o no, cristiano o no, estaba en tinieblas, y por tanto, que la fe que hasta entonces profesaba, no era verdad ni luz para él. Puede verse sobre este mismo punto (Preuss, A. F., cap. IV), donde el autor, con la autoridad de los grandes pontífices de la Masonería en Estados Unidos, Pike y Mackey, no sólo establece el cambio de doctrina que hace el iniciado, apostatando de la que antes profesaba, sino también la falta absoluta de autoridad del nuevo magisterio del cual pretende recibir la verdad y la moralidad.

31. — Consecuencias prácticas de esa apostasía.

La consecuencia inmediata es el abandono de aquellas prácticas religiosas, al menos las públicas, como la Misa, que pertenecen a ese estado y profesión que se abandona como tinieblas para buscar la luz. Al final de la vida, esa apostasía opone al sacerdote una dificultad casi insalvable para procurar la reconciliación del iniciado. Ya no se trata solamente de dificultades del orden moral, como sucede con otros pecadores; es la completa y formal apostasía que se ha hecho de la religión la que impide morir con los auxilios y consuelos de la fe cristiana. Como se verá después, el masón, al iniciarse, queda excomulgado.

32. — La selección.

"Debemos aumentar el número de nuestros hermanos, dice el ritual de los Jueces Filósofos Desconocidos; pero con discreción". A la Masonería no le conviene que entre en ella toda clase de gente, ni siquiera que perseveren en ella todos los que entran, ni mucho menos que asciendan a los grados más altos todos los que perseveran. Todo está calculado para hacer la selección que conviene a sus planes. En primer lugar, la iniciación misma es una buena coladera que no deja entrar a los que tienen demasiada independencia para dejarse gobernar por un poder oculto, cuyos fines y aún cuyos verdaderos representantes se ignoran. Los demasiado curiosos, los escépticos, que, o se dejarían llevar con demasiada inquietud a investigar los verdaderos secretos de la Masonería, o no estarían dispuestos a creer todo lo que en su nombre se les dice, y amenazarían revolver el gallinero, pueden también quedar detenidos por las ceremonias de la iniciación, que son demasiado humillantes y ridículas para que todos puedan pasar por ellas y quedarse satisfechos. "Apenas, dice Copin-Albancelli, los profanos que pertenecen al grupo de los curiosos o escépticos han contemplado los estúpidos gestos que les obliga a hacer la Viuda el día en que por primera vez los recibe en su casa, se sienten humillados y le vuelven las espaldas con desprecio" (Copin, C. J., 56). Yo mismo he oído a alguno decir: "Vi que eran *leseras* no más y me retiré".

Me escribe don Eliodoro Foncea, periodista muy conocido, sobre todo en Valparaíso y Concepción, hablando de don Carlos Palacios Zapata, ex-Ministro de Estado: "En una cacería, en su fundo Santa Clara... le pregunté: "¿Es Ud. masón, don Carlos?" Y me hizo estas interesantes declaraciones: —No pregunte esto a los estudiantes de mi tiempo

de los colegios fiscales; todos salimos masones, hasta que uno se da cuenta de tantas ridiculeces, por no decir otras cosas peores, y se deja, como tantos de nosotros lo hemos hecho, de estas peligrosas tonterías. Voy a decirle, agregó, había una tenida muy sonada para recibir a un delegado de las logias chilenas al Perú, y el delegado fué recibido bajo palio. ¿Sabe Ud. quién era uno de los que llevaba el palio? Altamirano, que ahora no sale de la iglesia y es un católico a carta cabal, y el delegado es ahora Cura-párroco de Limache, un señor Solar quien, como tantos otros, abandonó las logias"...

Pero la selección *comienza solamente* con las pruebas de la iniciación. En seguida viene el trabajo de formación o *deformación,* como lo llama el autor citado, que estuvo sujeto a él por seis años, y en este tiempo es cuando se conoce mejor al iniciado y sus aptitudes para servir los planes de la institución. Si manifiesta buenas aptitudes, será elevado a los grados superiores; si no las manifiesta, si no presta servicios ni da esperanzas de prestarlos, se le dejará vegetar para ayudar a la caja, o hasta que se aburra solo y se vaya, sobre todo cuando no hace mucho honor a la institución. Esto se hace de grado en grado, poniéndose en práctica un *espionaje hábilmente organizado,* y como la iniciativa de la elección o ascenso viene de lo desconocido, aunque nadie o pocos se den cuenta de ello, el que se siente postergado, no tiene más que llevarlo con paciencia.

Si hay algún hermano que se muestra demasiado recalcitrante para penetrarse del espíritu de la Orden, se le hostiliza, y si hay algún pretexto para ello, se le condena o se le expulsa como indigno de estar en compañía de tanto virtuoso. Si la falta no es muy grande, se le suspende: se le deja *dormir.*

Pero no se vaya a creer que los que se retiran de la Masonería le han sido del todo inútiles. La Orden tiene

demasiada sagacidad y experiencia para no saber aprovechar las fuerzas y la posición social de cada cual. Cuando ya no se espere más del Hermano, cuando haya dado de sí todo lo que podía dar en favor de la institución, sólo entonces se le dejará a un lado, se le postergará y olvidará.

Hacen con ellos lo que con los limones según la expresión de uno de ellos: "se les estruja bien y cuando ya no dan jugo, se les arroja lejos, muy lejos". Tal fué la respuesta que un antiguo masón muy celoso de propagar la Orden, dió a don Eleodoro Foncea, según me escribe, cuando éste al verlo tan arruinado, en pobreza extrema y pidiéndole ayuda, le preguntó si no lo habían socorrido sus antiguos hermanos, entre los cuales habían deseado con insistencia tenerlo aquí en Iquique, cuando era jefe de todas las secciones de una firma, The Nitrate Supply Co. Ltd. y jefe del señor Foncea. Lo mismo me ha dicho en otros términos un Hermano que aún vive aquí. Para evitar molestias al uno y al otro, no daré más detalles.

33. — La caja.

Es una cosa tomada muy a pecho en la Masonería, como que tiene muchos gastos ordinarios y a veces extraordinarios; no tanto en las obras de beneficencia, como pregona, sino en obras de propaganda, política, fiestas, etc. Hay especial prohibición de los reglamentos para admitir a profanos que no puedan soportar las cargas de la Orden. Hay impuestos ordinarios, como cuotas, derechos de matrícula o de ascenso, precio de insignias, etc. (6). Hay entradas ex-

(6) En F. B., p. 33, puede verse el arancel de la logia S. Juan "Amigos Filántropos Nº 2". La moneda se estima en *ladrillos*, término de albañilería, más propio para las logias que el que les da el lenguaje ordinario. Por ejemplo "el grado de Maestro se da a 25 ladrillos de 1 franco y 3 ladrillos de 1 franco".

traordinarias, provenientes de multas, donaciones, legados y quizás subvenciones gubernativas. Ahí es donde los ricos prestan especialmente sus servicios a la Orden, y para ese fin particular se les inicia en ella. Darán sus cuotas, harán sus donativos y no se preocuparán de lo que pasa en las logias. "Dejad a un lado", decía Weishaupt, en el capítulo de sus instrucciones relativo a la exclusión de los altos grados, "dejad a un lado a los brutos, a los groseros, a los imbéciles. Hay, sin embargo, una especie de imbéciles a quienes no conviene decirlo; porque se puede sacar alguna ventaja de su tontería. *Sin tener espíritu, tienen, al menos, escudos.* Esa gente es gente buena y la necesitamos. Esa buena gente hace número y llena la caja. *Augent numerum et aerarium.* Poneos, pues, a la obra; es menester que esos señores muerdan el anzuelo; pero guardémonos bien de decirles nuestros secretos. Esta clase de personas debe estar siempre persuadida de que el grado que tienen es el último" (Benoit, F. M., II, 197).

Sin embargo, como se les halaga, y ellos no saben que la consideración de que se les rodea no es tan desinteresada, suelen hacer grandes donativos. Se sabe por el apunte de uno de los papeles del *Club de Propaganda,* encontrados en poder del cardenal Bernis, que el duque de Orleáns había dado 400 mil francos a la caja.

La Masonería recibió subvenciones del Gobierno en Francia para preparar en otros países las insurrecciones que debían estallar al paso de las armas republicanas (Benoit, F. M., II, 201).

34. — Las tenidas.

Así suelen llamarse las sesiones de las logias. Lo leemos con frecuencia en los avisos que publican en los diarios. Las tenidas son distintas para los diversos grados; los de grado

superior pueden asistir a las de los grados inferiores, mas no vice-versa. Son de dos clases: las solemnes y las de comité o puramente administrativas. Deben tener lugar mensualmente al menos cada una de ellas. Las primeras suelen ser concurridas; las segundas no; sólo los administradores de la logia tienen obligación de asistir a éstas, que son las tenidas ordinarias. Las hay también extraordinarias.

En las tenidas se observa con toda formalidad el ritual, lleno de preguntas y respuestas para saber si la logia está *cubierta,* es decir, que no hay profanos al exterior ni en el interior, después de lo cual se hacen los signos, las baterías y las aclamaciones. Para cerrar la tenida se procede igualmente.

Cuando funciona la logia con los tres grados de aprendiz, compañero y maestro, todos los signos y ceremonias corresponden al primer grado, porque los grados de inferiores no deben saber nada de lo que toca a los grados superiores. A veces se abre la tenida con los tres grados y hay que sesionar en los tres. Entonces, una vez que sesionó el primer grado, se manda a los aprendices *cubrir el templo,* es decir, retirarse. Se abre en seguida, especialmente, la tenida del otro grado, y lo mismo se repite si hay que celebrar tenida de maestros. Esto debe hacerse cada vez que hay que iniciar a un maestro.

El orden que se observa en la sesión suele ser el siguiente:

1º Apertura del trabajo, según el rito y con el misterio acostumbrado.

2º Lectura y adopción de la plancha (acta) de los trabajos anteriores.

3º Introducción de los visitantes después del examen.

4º Lectura de correspondencia.

5º Trabajos a la orden del día; iniciaciones, conferencias, etc.
6º Circulación del Saco de las proposiciones y del Tronco de Pobres o de Beneficencia.
7º Lectura del bosquejo de acta y clausura.

35. — Lo grotesco en lo solemne.

He aquí el juicio que le han merecido a un masón las ceremonias que se observan en las tenidas solemnes· "La tenida solemne es la que hay que considerar, si se quiere sentir palpitar el alma masónica. Pues bien, un observador, por más que abriera ojos y orejas no oiría, no vería nada, absolutamente nada, fuera de interminables palabras impresas del fanatismo anticatólico más feroz y de algunas ceremonias que, no por no alcanzar a lo grotesco del asesinato de Hiram, dejan de ser un ridículo acabado. Esto es, por otra parte, lo que explica que tantos profanos, que no se glorían de eso, sufran las estúpidas pruebas de la iniciación, asistan a dos o tres tenidas, y en seguida, avergonzados de sí mismos y convencidos de la completa inutilidad de esa vida masónica, que había exaltado su imaginación, no vuelvan a poner más los pies en la logia. Renuncian o se hacen rayar por falta de pago de cuotas y guardan toda su vida la convicción de que se han dejado mistificar..."

"Parece que los masones se entregan a ejercicios tanto más estúpidos cuanto más suben en grado. Esta especie de ascensión en la necedad parece, por otra parte, marcada por los "pasos" que son peculiares a cada grado. Porque es preciso saber que los masones, cuando penetran en sus talleres, una vez comenzados los trabajos, no marchan como todos."

"Cada grado tiene su paso. El de aprendiz, el solo que es permitido ejecutar en las tenidas solemnes, en presencia de

aprendices, es ya pasablemente ridículo. El de compañero lo es más. En cuanto al de maestro, llega a los últimos límites de lo grotesco. El masón que ejecuta el paso de maestro, debe juntar en un mismo ejercicio el paso de aprendiz y el de compañero y termina zangueando y volviendo a zanguear de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, tres veces seguidas, lanzando el pie muy alto, pues, aunque el famoso cadáver de Hiram esté ausente, por supuesto, el ejecutante, con todo, debe tener cuidado de no tropezar con él. No sin motivo, se ve que los masones de baja graduación se muestran inclinados a no dar ninguna importancia a los altos grados. Aceptan sin ninguna dificultad la opinión que circula entre las logias (que no se sabe de dónde viene), y según la cual, los altos grados estarían reservados a aquellos masones que son demasiado vanidosos para no retroceder ante ninguna estupidez por amor al galón..."

"Un examen, un análisis imparcial, dice Jessler, descubre en ellas (todas las logias del mundo) dos elementos constitutivos: desde luego la frivolidad, en seguida misterios ocultos bajo el envoltorio de una santidad aparente, de una moral trivial en el interior y de una beneficencia mal calculada en el exterior. El elemento le la frivolidad se muestra en todo: en la ligereza y atolondramiento con que, desde 1713 hasta ahora se ha admitido a los hombres más miserables, a los más abyectos y a los más viles; en la debilidad y molicie con que se les ha tolerado en las logias después de adquirirla la certeza de su indignidad; en la oposición decidida de la mayoría a una ocupación más noble e instructiva; en las ceremonias de las tenidas de mesa y la conducta de los hermanos en los banquetes; en el cuidado empeñoso que se ha tomado en transformar el santuario de la Masonería, ese objeto de todos los votos y de todos los esfuerzos, ese templo augusto consagrado solemnemente a la sabiduría y a la fraternidad (es masón quien habla), en albergue, en club, en casino, en lugar de diversión; en fin, en el odio y encarnizamiento con que se ha seguido hasta aquí a todo masón que quería oponer una barrera a la frivolidad de las logias, combatir a toda costa esa degeneración, no admitir en las logias sino a hombres serios, maduros y razonables", etc., etc. Cit. por Eckert I, 253-254.

36. El famoso Hiram.

Como el cadáver de Hiram o el nombre de este famoso personaje tiene mucha figuración en las logias del tercer grado para arriba, dejando para poco después la explicación de su simbolismo, transcribiré aquí la ceremonia que se desarrolla alrededor de él en el grado de *maestro*. "Por la lectura del catecismo y del ritual del grado, se advierte que los maestros conmemoran en sus reuniones el asesinato, entierro y exhumación de un cierto Hiram, dado como constructor del templo de Jerusalén, bajo Salomón, y padre, afirma el ritual, de todos los masones del mundo pasado, presente y futuro, sean de raza blanca, amarrilla o negra".

Esta ceremonia burlesca tiene lugar en un local especial llamado "Cámara del medio", donde los masones llegados al grado de maestros, entran uno por uno, con la cabeza cubierta, como los judíos que entran a la sinagoga. Está aún prohibido, cuando se entra por primera vez a la sala, hacerlo de otro modo que reculando...

"No sólo se da, en la Cámara del Medio, lectura del asesinato de Hiram y del descubrimiento de su cadáver, sino que los masones representan entre sí la escena del asesinato y de la busca del cadáver, a la luz de bujías recubiertas con inmensos apagadores, de treinta centímetros de alto, y que dejan pasar la luz por una escotadura hecha en su parte superior y por otra hecha en uno de los costados de la base. Uno de los "venerables maestros" hace el papel de Hiram; otros el de los asesinos. Se representa la escena del asesinato. En seguida, Hiram, fingiéndose el muerto, se acuesta en un ataúd y se le cubre con un paño mortuorio, sobre el cual se arregla una gran rama de acacia artificial. Ese ataúd está colocado en el centro de la Cámara del medio. El Venerable entonces, expone con la mayor seriedad, a sus hermanos, que

Salomón está turbado por la desaparición de Hiram, y que ha dado orden de que se le busque. Inmediatamente toda la banda ejecuta un primer "viaje de busca", es decir, que se pone a ir y venir por complacer a Salomón, a dar vueltas y a buscar por todas partes el cadáver, dando cada uno muestras de no ver el ataúd. Después de comprobar que son vanas las búsquedas, se ordena un segundo viaje de busca, en atención a la pena de Salomón que no hace sino crecer. Después del segundo viaje, un tercero. Sólo en el curso de este último es permitido descubrir, no el cadáver (no se va tan ligero como eso), sino la rama de acacia. Entonces todos se precipitan y forman círculo alrededor de esta rama. Se quita el paño bajo el cual el falso Hiram se hace el muerto. Se le toma la mano, se le sacude el dedo. Se finge ver con espanto que el dedo se desliga de la mano y exclaman con horror: *¡Macbenas!*, lo que parece significar: *"¡La carne ha dejado los huesos!"* Después de lo cual se ayuda al seudo Hiram a levantarse; y éste vuelve a entrar, incontinenti, con su dedo, en su verdadera piel de masón cretinizado.

"Los verdaderos maestros no entran jamás en la Cámara del Medio sino para entregarse a esta extraordinaria e inverosímil bufonada..." (Copin, P. O., 165-182.)

A pesar de la ridiculez y de que hay muchos masones que han pedido la supresión, esas ceremonias se mantienen aún durante dos siglos. Eso prueba que se las conserva con algún fin. Y desde luego, sin duda, para despistar a las autoridades, haciéndoles creer que la Masonería se ocupa en cosas de niños, o a lo sumo en ridiculeces. Sirven, también, de obstáculos para que no entren en las logias los que no han de tener suficiente docilidad o han de ser peligrosos. Además, sin duda, sirven para la formación misma, para disponer a los iniciados a la aceptación de las sugestiones del poder oculto que dirige la Masonería. Con ese fin se les trata como a niños de tres, de cinco y de siete años respectivamente, según el ritual, y se les

obliga a hacer marchas y contra-marchas como a los niños de la escuela (Copin, P. O., 160-180).

Con razón que decía un caballero que, al oír los ejercicios que tenían lugar en una logia que funcionaba en el piso superior a aquél en que él estaba, había preguntado si había algún colegio arriba.

Vemos en el ritual, dice Eckert, una representación teatral, demasiado seria para ser una chanza, demasiado bufa para ser seria. Ese aparato formidable no es en sí mismo sino un medio de alucinamiento. Al ver en esos actores, no a titiriteros, no a niños, sino a hombres, a hombres de alta educación, ¿cómo llegar a explicarse espectáculo tan extraño? No se encuentra sino un medio razonable de resolver este problema: el creer en la enseñanza simbólica de un fin realmente importante que se proponen los actores; en una enseñanza que, si fuera oral y claramente formulada, expondría sus personas a los mayores peligros; en suma, uno se ve obligado a creer que allí hay proyectos criminales velados". (Eckert, I, 175-176).

¡Y pensar que tantos altos personajes, congresales, ministros, diplomáticos, generales, y aún jefes de Estado, han hecho su carrera preparándose con semejantes ejercicios!

CAPÍTULO V

LA INSTRUCCIÓN MASÓNICA

37. Los Símbolos. — 38. Simbolismo de la Biblia. — 39. Simbolismo de la Cruz. — 40. Leyendas y Alegorías. — 41. ¿Contra quiénes se prepara la venganza masónica? — 42. Las Conferencias. — 43. La autoridad docente de la Masonería. Fe que exige.

37. — Los símbolos.

La iniciación no es más que el comienzo del trabajo interno de la Masonería. Viene en seguida el trabajo que ha de dar la luz y disipar las tinieblas, el trabajo de la instrucción masónica. Para ello la Masonería tiene sus instructores en algunas sectas y para algunos grados. El jefe del Iluminismo, Weishaupt, dió reglas muy hábiles para que los instructores desempeñaran con más éxito su trabajo. Encarga, sobre todo, estudiar mucho a los iniciados, espiarlos mucho.

Pero de ordinario, la instrucción resulta de los símbolos, de las leyendas y de las conferencias.

Comencemos por los *Símbolos.*

Todo es simbólico en la Masonería. La de los tres primeros grados suele llamarse también *Masonería Simbólica,*

a diferencia de la otra, que es la de los *grados filosóficos*. El símbolo, según lo explica Mackey, es una imagen sensible empleada para expresar un sentido oculto, pero analógico. Pero esta imagen simbólica es solamente convencional, es decir, que no tiene más que una relación convencional, acordada libremente entre los que la usan, con la cosa significada. Por tanto, es imposible que el que no está en el acuerdo se dé cuenta de su sentido (Preuss, E. F., 39-40).

No sería posible que diera aquí el sentido simbólico de todo lo que hay en una logia y de todas las ceremonias que en ella se usan. Sería menester mucho espacio para ello; tanto más cuanto que la significación de los símbolos, es dejada, como cosa secundaria, a la libre interpretación de cada cual, o más bien, cuanto que los símbolos tienen sentidos diversos, a medida que el iniciado se va internando en grados y conocimientos masónicos. Sin embargo, para muestra, voy a presentar a los lectores algunos símbolos.

Las *dos columnas*, Booz y Jakín, representan los dos principios, que según los agnósticos y maniqueos, han producido el mundo, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Osiris y Typhon, Ormuz y Arimán, Satanás y Jesucristo, "la forma y la materia, el fuego y el agua, el macho y la hembra". La columna blanca es el emblema del sexo femenino, la negra, emblema del sexo masculino. "Leyendo las letras de atrás para adelante, se tiene el secreto de la naturaleza formulado en hebreo..." Esa explicación es de Pike (Benoit, F. M., 224-225).

El *triángulo*, representa al Gran Arquitecto del universo, o trinidad masónica, o sea, la *naturaleza* con sus tres reinos, *mineral, vegetal* y *animal*. La palabra Dios comienza en muchos idiomas con la letra D, letra que en griego es un triángulo. En el medio está la letra G, que significa *generación*. "Este Dios trino, dice Ragón, tiene tres misterios que simbolizan también los tres lados del triángulo: 1º

Todo es formado por la generación. 2º La destrucción sigue a la generación en todas sus obras. 3º La regeneración, bajo otras formas, sigue los efectos de la destrucción".

El *sol,* representado con frecuencia en las decoraciones masónicas, es un dios querido de los masones, como de los gnósticos y maniqueos, y representa las fuerzas de la *naturaleza,* el verdadero dios de la Masonería. En su honor se eleva en el templo masónico al *Oriente,* la presidencia y altar de la logia.

La *Estrella Flamante,* símbolo del Gran Maestre Supremo, es decir, de la filosofía moderna, del dogma masónico, significa que la Orden masónica, purifica e ilumina con la luz de la filosofía la creencia en la divinidad (Eckert, I, 155). En grados más altos parece, según explicación dada por autores masones, que tiene un sentido más material y obceno, que no puedo estamparlo aquí (Mac. Prat., I, 180).

La *escuadra* y el *compás* significan la *equidad* y la *igualdad,* y, en un sentido más profundo, el principio masculino y el femenino de la generación, que está representado entre esos símbolos por una G.

Se usa también el símbolo de la *piedra bruta,* la *piedra pulida* y la *piedra hendida.* El Orden exterior o masonería azul, debe preparar los materiales, la piedra bruta, es decir, los profanos, para presentarlos bien labrados, como lo hacían los obreros del templo de Salomón, al orden interior, para la construcción del nuevo templo. Los aprendices deben pulir de sus prejuicios al mundo profano. La piedra hendida es el Orden de los Templarios, que debe ser reparado por la Masonería (Eckert, I, 148 sgts.).

38. — Simbolismo de la Biblia.

En muchas, si no en todas las logias, está la *Biblia,* y sin duda, al verla, el protestante que aún conserva algo de cristianismo y el católico que tiene alguna idea vaga de su religión y de la Biblia, se sentirán alentados ante la sospecha de que su entrada en la Masonería podría ser contraria a sus creencias. En algunas partes aún se ve la cruz: lo que aumenta la confianza de los tímidos. ¿Cómo no ha de ser algo cristiana una institución en la cual se honra la Biblia y la cruz? Sin embargo, eso sólo manifiesta la ignorancia del verdadero significado de esos emblemas y de la hipocresía que se usa con los ignorantes. Ahí está la Biblia, para ir acostumbrando a los masones a despreciarla; a tenerla, mediante la tolerancia masónica, al igual de tantos otros libros sagrados, como el Corán, por ejemplo; para interpretarla al sabor masónico y formar con ella las leyendas que convienen a la Orden, y para corromperla, traduciéndola como les da la gana. *Preuss* dedica al estudio de la Biblia masónica un capítulo de su obra, y voy a trascribir su conclusión:

"Ciertamente no hemos negado el uso del Libro (Biblia en la Masonería Americana; pero hemos probado que la Biblia Cristiana no es el objeto de la reverencia masónica; que tales objetos, como son la Biblia, la escuadra y el compás, "han de tomarse como un conjunto inseparable", si hemos de dar a los pasajes de la Biblia "su debida importancia masónica". Hemos mostrado, como si en realidad un hecho tan evidente necesitara demostración, que esa Biblia es una Biblia Masónica, no una Biblia Cristiana, porque el libro material es nada cuando su contenido es mutilado, rechazado o tergiversado. Hemos mostrado que en las solemnes procesiones masónicas el lugar de la Biblia y del que la lleva

simboliza inferioridad respecto del libro de las Constituciones Masónicas. Hemos mostrado que las alabanzas dadas a la Biblia nada significan en los labios de masones, desde que para la Masonería la Biblia es sólo uno de los libros de divina revelación, con todos los cuales (el Corán, Vedas, Zendavesta, etc.), la Sagrada Escritura está en un exacto nivel. Hemos mostrado cómo los textos son sacados de su significación cristiana por la supresión del nombre de Cristo; hemos visto con qué absurdos es rechazada la autenticidad de los libros; hemos visto la Biblia rebajada en su comparación con la Cábala, un libro que aún el H.·. Pike admite ser una mezcolanza de absurdos confundidos con lo que él llama filosofía. Aun es tenida por una forma imperfecta de la misma Cábala. Si esto es reverencia masónica de la Sagrada Escritura ¿cuál será el desprecio?" (Preuss, A. F., 248) (1).

La Biblia y el Evangelio de S. Juan, en especial, no son admitidos en la Orden de S. Juan como libros del Antiguo y Nuevo Testamento, sino que los libros santos son considerados allí únicamente como un conjunto, ciertamente precioso, de documentos históricos, sobre los misterios y su explicación. Cristo mismo no es sino el Gran Maestre de la Orden, que ilumina con una luz perfecta. Él no es sino símbolo de lo que la *razón natural* nos enseña sobre el nacimiento, muerte y resurrección: no es sino el Logos simbolizado (Eckert, I, 156).

Con que ya saben los lectores masones, especialmente los protestantes, de buena fe, lo que significa la presencia de la Biblia en la logia.

---

(1) "La Biblia como símbolo masónico ha de interpretarse como el libro de la Naturaleza o el Código de la Razón y de la Conciencia humana" (Cath. Enciclop.).

39. — Simbolismo de la Cruz.

La presencia de la Cruz ¿tendrá acaso mejor suerte? No, por cierto. Al símbolo cristiano del sacrificio y del dolor, se le ha dado el sentido del placer carnal, sobre todo cuando se junta con la rosa, símbolo de la *caridad,* que en sentido masónico significa la condescendencia sensual (Benoit, F. M., I, 27).

La inscripción de la cruz INRI, tiene también un sentido sensual, encerrado en el dicho latino *I*gne *N*atura *R*enovatur *I*ntegra. *Por el fuego la naturaleza se renueva íntegra.* Ese fuego es el sol, es la concupiscencia en último término (Preuss, A. F., 49 y sigs.; Benoit, F. M. 271).

En el grado Rosa-Cruz esa inscripción significará: *Judio de Nazaret* conducido por *Rafael* a *Judea.* Y esa palabra INRI será la palabra encontrada con que se reconocerán los hermanos de ese grado (Eckert, I, 337).

Naturalmente, estos símbolos y todos los demás se van interpretando de diversas maneras, según los grados, porque la enseñanza masónica se va graduando para no espantar al iniciado, manifestándole de golpe las inmundas profundidades de los misterios y del culto pagano de la carne.

Al culto del sol y, detrás de él, al de la naturaleza, etc., se refiere el celebrar las fiestas de la Masonería en los solsticios de verano y de invierno, por la fiesta de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista. No es la devoción a estos santos, sino el culto del sol el que ha hecho elegir esas épocas para las solemnidades masónicas.

40. — Las leyendas y alegorías.

El ritual masónico está lleno de leyendas, sobre todo en los grados superiores, comenzando por el maestro, en que está la leyenda de la muerte de Hiram. En esas leyendas van envueltas las alegorías de que se vale la Masonería para comunicar su luz a sus adeptos y ocultarla a los profanos, así como el símbolo sirve para ocultarla a los mismos adeptos. La diferencia entre la alegoría y el símbolo, según los doctores masones, consiste en que el símbolo tiene un significado puramente convencional, de modo que es imposible que el que no está en el secreto, lo descubra; la alegoría, en cambio, "es un discurso o narración en la cual hay un sentido literal y otro figurado, un sentido patente y otro conexo, siendo la intención del que usa el sentido patente la de indicar por analogía o comparación, el figurado u oculto". La interpretación de la alegoría es fácil, y por eso alguien ha dicho que "la alegoría habita un palacio diáfano". Casi todas las leyendas de la Masonería son alegóricas. Únicamente por razón de sus alegorías o símbolos legendarios, tienen importancia, cualquiera que sea, por otra parte, su verdad histórica. Daré un resumen de la leyenda de *Hiram* o *Adonhiram:* Este era el maestro que dirigía los trabajos del templo de Salomón, hombre muy sabio. Los albañiles estaban divididos en tres clases: aprendices, compañeros y maestros, y para reconocerse entre sí, cada gremio tenía una *palabra.* Hiram fué asesinado por tres compañeros que quisieron sonsacarle la del maestro y con él se perdió la *palabra.* Los masones se reúnen tristes, no sólo para llorar la muerte de Hiram, sino también para buscar la *palabra perdida.* Esta leyenda se amplía en los grados superiores, sin que la palabra perdida venga a encontrarse sino en los últimos grados. ¿A quién representa Hiram, el asesinado, y quiénes son

los asesinos? Hiram representa, según los grados, a Jacobo Molay, el Gran Maestre templario; para otros es Manes, fundador del maniqueísmo para otros es Jesucristo; para otros es Jehovah, Dios de los judíos, en oposición con Dios uno y trino de los cristianos; para otros es el "pueblo soberano", cuya soberanía ha sido destruída por los sacerdotes, por los reyes y por los soldados, representados por *una serpiente de tres cabezas. La cabeza que tiene una corona indica a los* SOBERANOS*; la que tiene la tiara o llave, indica a los* PAPAS*; la que tiene la espada, al* EJÉRCITO" (Símbolo del grado Caballero Kadosh, según *Ragón,* p. 388, cit. por Eckert, I. 332). Para otros es el sol, que sufre una especie de muerte aparente en el invierno. Según otras interpretaciones más profundas, es la humanidad, mortal en los individuos, inmortal en la especie. La representación en la Cámara del Medio, indica la renovación de la humanidad en el santuario de la generación. Según otros, Hiram representa al estado de naturaleza, despojado, por el estado de sociedad, de la libertad, igualdad y fraternidad originales. Según otros, es el mismo Satán, el dios bueno de los masones, destronado de su imperio, por Adonai o el Dios de los cristianos, uno y trino en las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

41. — ¿Contra quiénes se dirige la venganza masónica?

Según quien se entienda por Hiram, así es también quien se entiende por los tres asesinos. En general, se puede decir que son los sacerdotes y los reyes, la sociedad, el cristianismo. Ya se comprende, entonces, contra quiénes se ha de ejecutar la venganza para la cual se preparan y disciplinan y de la cual se habla constantemente en las logias. Las explicaciones dadas son de los doctores masones, como puede

verse en las obras citadas, especialmente en Benoit, en Preuss, en Serra y Caussa, en Espasa, etc.

42. — Las Conferencias.

"¿Qué he hecho en la Masonería?" Es una pregunta, dice Copin-Albancelli, que debe hacerme el lector. Es, en efecto, la que se oye siempre: ¿Qué se hace en las reuniones masónicas?

"La respuesta es tan sencilla que asombra siempre a los que la oyen por primera vez. En las reuniones masónicas se comienza por escuchar predicaciones, y más tarde, uno mismo las hace. Las logias son lugares donde a uno se le predica y donde uno predica, y nada más.

"Si esta respuesta ha podido sorprender al lector al principio de nuestro estudio, no debe pasar lo mismo ahora; puesto que se trata de que el poder oculto arroje sugestiones en el espíritu de los masones, no tiene a su disposición sino un medio: la predicación.

"¿Sobre qué versan las predicaciones? Sobre dos temas principales, que vuelven sin cesar, a propósito de todo y a propósito de nada.

"Primer tema: La Francmasonería es una institución sublime, santa y sagrada. Es la eterna iniciadora de todo lo que se hace de bien, de bueno y de grande en la humanidad.

"Segundo tema: Esta asociación tan alta, tan respetable, tan venerable, tiene un enemigo. Este enemigo es el Catolicismo. De donde se saca esta conclusión: Puesto que el Catolicismo es el enemigo de la Masonería, es el enemigo de todas las grandes causas a las cuales ésta declara consagrarse. En consecuencia, si se aman verdaderamente estas grandes causas, es menester combatir el Catolicismo".

"Tales son las dos ideas matrices que sirven de quicio a la enseñanza masónica. Tales son las dos sugestiones que el Poder Oculto quiere a toda costa introducir en el espíritu de sus adeptos; las que intenta imponerles a la buena o la mala; hasta el punto de que en definitiva se arroja fuera de la Masonería a los que rehusan aceptarlas. Eso ante todo, porque debe servir de base a todo lo demás.

"Alrededor de so hay estudios en común, bajo forma de conferencias y discusiones, a las cuales son incitados los adeptos, y que versan sobre todas las cuestiones políticas y sociales, etc."

Al inculcar estas dos grandes ideas van encaminados el ritual, los símbolos, el catecismo y las leyendas, especialmente aquella en que se dice que la Masonería tiene por padre a Hiram, o la otra, más atrevida aún, la de que fué fundada por Caín, nacido, según las leyendas masónicas, de Satanás o Eblis, el ángel de luz, y de Eva, seducida por él. "Los masones creen todo eso, y creen también todo lo que se les dice sobre el influjo de la Masonería en el desarrollo humano". ¿Por qué? pregunta el autor citado; no lo sabíamos ni lo preguntábamos. La Viuda nos tenía bajo su fluido; literalmente nos había hipnotizado".

El esfuerzo gastado para hacer entrar en los masones la primera sugestión no tiene otro fin que el de hacer más fácil la segunda. Ved lo que sigue diciendo el mismo autor: "Su éxito ha sido completo. Ha sugestionado tan bien a los masones (el Poder Oculto), por medio de esta sublime y santa Masonería, siempre ocupada (ella es quien lo dice) en el bien de la humanidad; los ha cegado tan completamente; los ha alucinado, hipnotizado, fanatizado; les ha inyectado tan profundamente el virus anticatólico, que la inmensa mayoría de ellos ha llegado a ser presa de una rabia que no les deja reposo. Lo que hace el alcohol con el cerebro del ebrio, lo hace en los suyos, la sugestión anticatólica. Ya no

razonan, *sinrazonan*. No piensan: mastican y vuelven a masticar la sugestión, como los rumiantes el heno que se les ha dado a comer. Reaccionan de un modo automático bajo las excitaciones repetidas del Poder Oculto. Habladles de la Masonería: decidles que esta asociación es la madre de la civilización, del progreso, de la luz; saltarán de gozo. No creáis que sepan lo que es la civilización, el progreso, la luz, mucho más de lo que saben qué es la Masonería de la que forman parte. El Poder Oculto se ha cuidado muy bien de no enseñarle eso. Se ha limitado a insinuarles hábilmente que la civilización es el progreso, que el progreso es la luz, que la luz es la Masonería. No han preguntado más tampoco y cada vez que les es dado oír las mismas afirmaciones, aplauden con el más delirante entusiasmo.

"Pronunciad, por el contrario, delante de ellos las palabras, nada más que las palabras, catolicismo, clericalismo, oscurantismo. Eso bastará para hacerles echar espuma. Serán sacudidos como por un golpe eléctrico al sólo ruido que harán esas palabras al pasar por vuestros labios. Se levantará en ellos un furor de destrucción. No es porque sepan tampoco qué es el catolicismo, el clericalismo, el oscurantismo. De ninguna manera: su santa y sublime madre, la Masonería, les ha mentido sobre eso; pero ellos creen con fe profunda lo que se les dice, porque están persuadidos *a priori* de su sublimidad" (Copin, C. J., cap. V). ¡Y sin embargo, cuando los hermanos∴ os inviten a entrar en la Masonería, os dirán que en ella no se trata ni de religión ni de política y que podéis ser masones y católicos a la vez; y os lo dirán con toda seriedad!

43. — La autoridad docente en la Masonería. — Fe que exige.

"Ella es quién lo dice". La Masonería afirma solamente las cosas a sus adeptos, no se las prueba: *El magister dixit* de Pitágoras es su modelo. Confiesa, por medio de sus doctores, que ningún hombre o corporación es infalible; confiesa que no tiene documentos ni narraciones auténticas, habladas o escritas en que apoyarse acerca de sus afirmaciones sobre el origen antiquísimo de la secta ni para remontarse a los primeros orígenes del hombre y, sin embargo, forma un castillo de enseñanzas filosóficas, sin más base que las de haber sido enseñadas por aquellas sectas o sabios antiguos. No prueba sus afirmaciones y, sin embargo, pretende dar la luz, a los entendimientos de sus adeptos, enseñarles la verdad, la divina verdad, la verdad de Dios y el alma, la naturaleza y esencia de ambas, lo que constituye el principal fin de la enseñanza masónica". Y de esa enseñanza, el último tribunal *aparente,* es la Gran Logia. Y ante esa autoridad que se declara falible, que manifiesta afirmar sus doctrinas porque sí no más, y que es esencialmente mentirosa, como el lector ya lo supondrá y lo verá luego, van el católico y el protestante, que se inician, a hacer la abjuración de su fe cristiana, abjuración hipócritamente envuelta en los velos del simbolismo y del ceremonial masónico.

PARTE SEGUNDA

LA SOCIEDAD ESENCIALMENTE MENDAZ

CAPÍTULO I

LA MASONERÍA Y EL CATOLICISMO

44. Sinceridad personal de muchos masones. — 45. ¿La Masonería no se ocupa de religión? — 46. El Gran Arquitecto renegado. 47. Odio furioso a Cristo. — 48. La distinción entre Clericalismo y Catolicismo. — 49. La Masonería en acción contra la Iglesia Católica. En Francia; su furor anticristiano. — 50. En España y Portugal. — 51. En Italia. — 52. En Bélgica, Alemania y Austria. — 53. En Rusia. — 54. En Inglaterra. — 55. En Estados Unidos. — 56. En Méjico y Centro América. — 57. En Sud América. — 58. La Masonería Chilena es anticatólica y anticristiana. — 59. Obediencia a la influencia extranjera. — 60. Tolerancia y antifanatismo masónicos. — 61-62. — El furor anticatólico.

44. — Sinceridad personal de muchos masones.

He dicho ya y lo repito ahora, que reconozco que hay muchos masones que son personas serias, incapaces de asentir al espíritu de la Masonería y de prestarse a sus mane-

jos, y que están en ella, contribuyendo a su obra con su dinero y con su prestigio, únicamente porque ignoran todo o casi todo lo que hay en la Masonería, sus fines, sus doctrinas, sus medios y sus hechos. Apenas conocen de ella un ligero esbozo, trazado ante sus ojos expresamente con el fin de mantenerlos engañados. Podría aún nombrar a algunos que yo conozco y de quienes estoy seguro de que el día en que se dieran cuenta de lo que ignoran, en parte siquiera, se retirarían horrorizados de la institución que los ha estado engañando, explotando su prestigio y su cooperación. De otros, sin duda, se puede decir que andan en la penumbra; que algo sospechan o saben ya y que ignoran también mucho y padecen la lucha que debe haber entre su conciencia honrada y los compromisos contraídos, ya en virtud de un engaño o de una serie de engaños anteriores. Hecha esta advertencia, paso a probar la *mendacidad* constitucional de la Masonería.

45. — ¿La Masonería no se ocupa de Religión?

Eso es lo que dicen los masones: eso es lo que sabe todo el mundo, aún las señoras y las señoritas: que la Masonería es sólo una sociedad de beneficencia o filantropía y de socorros mutuos; y eso es lo que declaran las Constituciones masónicas: "La Masonería no se ocupa ni de las diversas religiones existentes en el mundo, ni de las constituciones civiles de los Estados: a la altura que se coloca, debe respetar y respeta, tanto la fe religiosa, como las simpatías políticas de sus miembros. En consecuencia, en sus reuniones, toda discusión que tienda a este objeto, queda expresa y formalmente prohibida". Así se lee en la *"Constitución de la Orden Masónica en Chile"*, artículo 2º, 1862. En la de 1912

se lee: "La Masonería respeta tanto la fe religiosa como las simpatías políticas de sus miembros" (Tít. 1º, art. 2º) (1).

"No se preocupa de las diversas religiones"; "debe respetar y respeta... la fe religiosa... de sus miembros". Eso dice la Constitución: la verdad es precisamente lo contrario: La Masonería se ocupa de la religión cristiana, especialmente de la Católica, para combatirla y, en consecuencia, es una burda falsedad que respete la religión de todos sus miembros. Y eso se hace de una manera sistemática. He aquí algunas declaraciones que pondrán en evidencia la veracidad de la Masonería sobre este punto: "La Francmasonería es la contra-Iglesia, el contra-Catolicismo, la Iglesia de la Herejía". (Art. Programa de la Revista Masónica *"L'Acacia"*, en 1902). "El Catolicismo... nosotros los masones debemos perseguir su demolición definitiva" (Boletín del Gran Oriente de Francia, septiembre de 1885). Un memorándum del Supremo Consejo confirmaba estas declaraciones con la siguiente: "La lucha empeñada entre el Catolicismo y la Mas ∴ es guerra a muerte, sin tregua y sin cuartel". En 1902, el H.·. Delpech, en su discurso pronunciado en el banquete oficial decía entre otras cosas lo siguiente: "El triunfo del Galileo ha durado veinte siglos. Muere a su vez... La Iglesia Romana, fundada sobre el mito Galileo, ha comenzado a decaer rápidamente el día en que se ha constituído la asociación masónica. Desde el punto de vista político, los masones han variado con frecuencia. Pero *en todo tiempo,* la Francmasonería ha estado firme en este principio: Guerra a todas las supersticiones; guerra a todos los fanatismos" (Copín, P. O., 89-90).

Hace como dos años, en uno de los banquetes solemnes del solsticio de verano, se pronunciaron en Iquique discur-

(1) Declaraciones como esa son corrientes en los estatutos, en los labios y plumas de los masones.

sos tan blasfemos contra Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen, que los masones ingleses, que habían sido invitados por las logias chilenas, protestaron y se retiraron. Y la primera vez que vino la Belén de Sárraga a esta ciudad, en el banquete que le ofreció la Masonería, reconociéndola como hermana, se declaró: que la Masonería había tenido la honra de traerla a Iquique. Todos en Chile saben que no hacía otra cosa que combatir la religión católica con una trama de mentiras, leyendas masónicas, de las mismas que se leen en ciertos grados, y blasfemias.

46. — El Gran Arquitecto renegado.

La Masonería ha acostumbrado llamar a su Dios el *Gran Arquitecto del Universo*. ¿Quién no ha oído ese nombre, que a la sencillez infantil o ignorante parece una expresión de fe y de piedad de los que lo usan? Y sin embargo, ese título, al parecer tan pomposo, tras del significado arquitectónico, con el cual concuerda con el arte de edificar que se atribuye la Masonería, *encierra la negación de uno de los primeros dogmas cristianos, el de la creación.* El Dios Arquitecto de la Masonería no es el Dios Creador de los cristianos. El Arquitecto construye el edificio con materiales que él no hace, sino que encuentra ya hechos; el Creador construye el edificio del mundo, no con materiales ajenos o ya hechos, sino con los matetriales que Él mismo hace de la nada.

Esto supuesto, cuando se oye decir, como tantas veces lo he oído yo mismo y lo habrá oído cada uno de los lectores, que la Masonería exige la *fe en Dios,* no vayamos a pensar que esa fe es la misma que tiene el cristiano, la fe en un Dios Creador: es sólo la fe en un Dios Arquitecto, que es cosa muy diversa. Y, con todo, ni esta misma fe se puede decir que la Masonería la conserve.

¿Quién no ha oído la frase: *"A la gloria del Gran Arquitecto del Universo"*, que se ha dado como una prueba de la religiosidad de la Masonería? Pues bien, el 10 de septiembre de 1877 quedó abolida la frase en el Gran Oriente de Francia (2), que es el que domina no sólo en la Masonería latina, sino también en la de Estados Unidos: "Antes de esta fecha se banqueteaba a su gloria (del Gran Arquitecto); en su honor se inauguraban las logias. ¡No se pronunciaba una palabra; no se expresaba un voto; no se escribía una carta; no se daba una comisión, sino sobre un papel que llevara a la cabeza la piadosa frase! Ese día, del 10 de septiembre, es decir, en una época en que se sintió suficientemente libre para manifestar sus verdaderos sentimientos, el Gran Oriente ha renegado sin pudor de su Gran Arquitecto. Aun ha ido más lejos: se ha declarado su enemigo; a tal punto que, a despecho de las profesiones de fe liberales que se contienen en los estatutos de esta federación, llegó a ser una mala nota para un profano que pide la iniciación el declarar que no estaba absolutamente convencido de que el Gran Arquitecto haya sido jamás otra cosa que un mito. ¡Después del deísmo en solfa, el materialismo fanático e intransigente! ¡Qué extraordinaria asociación filosófica! (3) (Copín P. O., 96-97).

---

(2) El tenor del 1er. art. de las Constit. del Gran Or.·. de Francia quedó así: L. F.-Mas.·., institución esencialmente filantrópica y progresiva tiene por objeto la investigación de la verdad y el estudio de la moral universal, de las ciencias y artes y la práctica de la Beneficencia. Tiene por principios propios la libertad de conciencia y la solidaridad humana: A nadie excluye por razón de su creencia; su divisa, es Libertad, Igualdad, Fraternidad (*Cath. Encycl. Masonry*, pág. 774).

(3) El 10 de septiembre de 1878 el Gran Or.·. decretó eliminar de los Rituales y de las prácticas más.·. Arquitecto, la Biblia, etc. (Cath. Encyclop.) En Chile parece que se conserva aún la piadosa frase: A.·. L.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·. (Constit. de la G. Log. A. de Chile, 1912).

Proudhon, uno de los masones más nombrados del siglo pasado, decía: "Nuestro principio propio es la negación de todo dogma; nuestro punto de partida, la nada. Negar, siempre negar, es nuestro método. El nos ha conducido a poner como *principio: en religión, el ateísmo;* en política, la *anarquía;* en economía política, la *no-propiedad*" (*Benoit,* F. M., I., 17).

47. — Odio furioso a Cristo.

En la iniciación del grado 28 del Rito Escocés Antiguo Aceptado, grado llamado del Príncipe Adepto, entre otras cosas que el Presidente, llamado Adán, dice al iniciado, se encuentran las siguientes declaraciones: "Muchos profanos tienen la felicidad de entrar en nuestros santuarios; pero *bien pocos son bastante felices para llegar a conocer la sublime verdad* (el secreto que se les promete revelarles). Si preguntáis cuáles son las cualidades que un masón debe tener para llegar al centro del verdadero bien, es menester haber aplastado la serpiente de la ignorancia mundana; es menester haber sacudido el yugo de los prejuicios de la infancia *concernientes a la religión,* dominante del país en que uno ha nacido... *He ahí el monstruo bajo la figura de serpiente que tenéis que exterminar.* Es la pintura fiel de lo que el imbécil vulgar adora bajo el nombre de religión" (Benoit, F. M., I, 284).

El grado Gran Escocés de San Andrés, del mismo rito, se resume en estas palabras: "Guerra a la cruz de Jesucristo; culto de Lucifer, del fuego y de la carne".

En algunas logias del grado 30, Caballero Kadosh, del rito escocés, que, según Ragón es el *non plus-ultra* en la alta masonería filosófica, se hace pisotear un crucifijo al iniciado, diciéndole: "Pisotea esa imagen de la superstición; quiébrala".

Si no lo hace, se le aplaude y se le recibe sin revelarle los secretos. Si lo quiebra, se le recibe y se le hace ejecutar la venganza, sobre tres cadáveres, si es posible, o sobre tres simulacros que representan, la superstición, al rey y al papa (Benoit, F. M., 292-293).

Según otro ritual, "La marcha del candidato o iniciado se hace colocándose al pie de una *cruz de Jerusalén,* que debe estar figurada en tierra. Se da vuelta alrededor de esta cruz, con tres pasos de aprendiz, tres de compañero y tres de maestro, de modo que el último paso os deje en lo alto de la cruz, en donde *se juntan los talones en escuadra*". Otro signo, llamado *signo de horror,* consiste en volver la cabeza al lado izquierdo, *mirando a tierra* y en levantar las dos manos llevándolas un poco a la derecha". Así, después de haber renegado en el grado *Rosa-Cruz,* la divinidad del Redentor, en éste se huella con los pies el instrumento de la Redención, con signo de horror y desprecio"... Al mismo tiempo que se enseña al iniciado a ultrajar la cruz, se le invita a adorar la naturaleza... Se llega aún hasta exhibirle el *Bafomet,* ese ídolo infame... célebre por las adoraciones que le rindieron en otro tiempo los templarios y antes los gnósticos" (*Benoit,* I, 2857. Puede verse también *Eckert,* I, 335-7. *Espasa,* Mas.·. pág. 731).

El carbonarismo, en sus siete primeros grados, habla mucho de cristianismo; pero ya en los tres últimos se declara la guerra a toda religión y sociedad. En el grado de maestro se acusa a Nuestro Señor Jesucristo por haber atentado a la igualdad original de los hombres, diciéndose Hijo de Dios. En el 7º grado, el iniciado jura guerra a toda religión y gobierno positivo (Benoit, F. M., I, 312-326).

En otros ritos, como el de Mizraim, se rinde culto, en los últimos grados a la naturaleza, al sol; se practica el espiritismo y se recomienda la preferencia de los malos espíritus sobre los buenos (Benoit, F. M., I, 326-330).

Creo que lo dicho basta y sobra para que se vea la sinceridad de la masonería cuando proclama en sus estatutos, que no se ocupa de religión y que respeta todas las religiones. "Hubo un momento, no de regla, sino de formalismo, decía el H.·. Gonnaud, en un banquete de clausura del Convento, de 1886, en que había que declarar que la Masonería no se ocupaba ni de religión ni de política. ¿Era Hipocresía? No lo diré yo. Era que estábamos obligados bajo la presión de las leyes y de la policía a disimular lo que *todos nosotros teníamos misión de hacer,* o más bien, *de hacer únicamente*".

48. — La distinción entre clericalismo y catolicismo.

Para combatir mejor al catolicismo, la Masonería inventó la distinción entre *clericalismo y catolicismo,* haciendo alarde de respetar al catolicismo y de combatir únicamente el clericalismo, es decir, la intervención del clero en la política. "Nosotros queremos, decía el H.·. Chassaing, en el banquete de clausura de la Asamblea General del Gran Oriente de Francia, en 1886, nosotros queremos la fusión de todas las potencias masónicas en una federación general que, mejor que nuestros esfuerzos actualmente diseminados, podrá combatir y podrá vencer "al *Clericalismo y a la reacción*". Esta distinción, dice Copín-Albancelli, fué inventada, precisamente en el tiempo en que había en la Cámara trescientos masones y sólo un sacerdote; pero la sotana se veía y los mandiles no se veían. Es digna de tenerse en cuenta la declaración hecha a este respecto por el H.·. Courdavaux, profesor de letras de Douai, que en 1888 y 1889 daba cierta conferencia en las logias de provincia y en las de París. En esa conferencia se leía: *"la distinción entre el catolicismo y el clericalismo es puramente oficial, sutil, para las necesidades de la tribuna.*

Pero aquí, en logia, digámoslo en voz alta, en favor de la verdad: El catolicismo y el clericalismo no son sino una misma cosa" (Copín, C. J., 145-147-157).

En la *Maçonnerie Belge*, ps. 208-236, pueden leerse todos los esfuerzos de la Masonería belga para llegar a esclavizar y disminuir el clero, establecer la escuela obligatoria, gratuita y *laica* y suprimir las Congregaciones Religiosas. En el *Congreso Masónico Internacional de Bruselas*, Agosto de 1904, el H.·. Cocq, entonces Serenísimo Gran Maestre, dijo en su brindis: "Nuestros H. H.·. de Francia, como nosotros mismos en Bélgica, deben luchar contra la Iglesia Romana para guardar la libertad de pensar según su conciencia... Procediendo como lo hacen, los Masones Franceses nos dan no sólo con las palabras, sino sobre todo con sus actos, *un ejemplo que los Masones belgas se esforzarán en imitar"* (Aclamaciones). El H.·. Duse, Delegado del Gr. Or. de Milán, a su vez decía: "¡La lucha contra el Papado es una necesidad social y *debe ser el fin constante de la Masonería!* El H.·. Duse levanta su copa expresando la esperanza de que la Masonería llegará a plantar la bandera del progreso y de la libertad sobre el Vaticano que habrá cesado de albergar al Papado" (Estruendosos aplausos) (F. B., p. 238-239).

"Es verdad que el clericalismo y el catolicismo romano son en el fondo la misma cosa; pero si tratamos de destruir de un golpe todo el edificio, emprendemos una tarea enorme, cuyo fin no verán las generaciones actuales" (H. A.·. en la Logia La Perf. Unión) (F. B., 227).

49. — La Masonería en acción contra la Iglesia Católica. En Francia. Su furor anticristiano.

Luis Blanc, en su *Historia de la Revolución,* tiene un artículo titulado: *"Los Revolucionarios Místicos"*, en el cual

él, masón poco disciplinado y sin estar bien al cabo de la suprema dirección de las logias, describe la parte que ellas tuvieron en la obra revolucionaria.

"...Antes, dice, importa introducir al lector en la mina que socavaba entonces los tronos y *los altares,* revolucionarios bien distintamente profundos y activos de los enciclopedistas". Describe en seguida la Masonería, sus tres primeros grados, la creación de los grados de las traslogias, reservados a las almas ardientes, la constitución del Gran Oriente, como dirección central de las logias, y agrega: "Desde ese momento la Masonería se abrió, día por día, a la mayor parte de los hombres que volveremos a encontrar en medio de la contienda revolucionaria" (Copín, P. O., 305-311).

Es sabido que la revolución no sólo destronó al rey, sino que intentó también destronar a Dios, declarando que "no hay Dios, que el hombre es para sí mismo su Dios, que la humanidad en adelante debe reemplazar el culto de la fe cristiana, que la cortesana más hermosa, símbolo de la belleza del ser divino en la humanidad, debe tomar el lugar del Salvador del mundo sobre los altares divinos y recibir el homenaje de la nación y de las autoridades públicas" (Eckert, 2º, Deuxième époque).

Cuenta Barruel que el 12 de Agosto de 1792 comenzaron los revolucionarios a datar con la *igualdad* los años ya fechados con la *libertad,* y que a la lectura de ese famoso decreto estalló, en fin, públicamente, el secreto tan querido de los masones, exclamando ellos: "Henos aquí: *La Francia entera no es ya sino una gran logia; los franceses son todos francmasones y el universo entero lo será pronto como nosotros*".

Hay que leer en la historia hasta donde llevó el furor anticristiano esa *gran logia.* Por un tiempo toleró a los sacerdotes constitucionales, es decir, a los que habían tenido la debilidad de reconocer la Constitución Civil del Clero, que

era abiertamente cismática. A los demás, excepto los sexagenarios y enfermos, que en muchos departamentos siguieron la suerte común, fueron condenados a la deportación y muchos provisoriamente encarcelados en las ciudades cercanas al mar y tratados con la mayor inhumanidad. De setecientos amontonados en la rada de Rochefort, murieron en diez meses, quinientos. La inmensa mayoría tuvo que ocultarse y expatriarse. Después de los sacerdotes, el furor se volvió contra las iglesias, sus monumentos, sus estatuas, sus objetos sagrados, etc. "No se exageraría, dice, el convencional y apóstata Grégoire, diciendo que en el dominio del arte, la sola nomenclatura de los objetos robados, destruídos o degradados, llenaría muchos volúmenes" (Marion, Hist. Eccles. T. 3º, 596-597).

Todos saben que hace pocos años, en 1905, el gobierno de Francia rompió con la Santa Sede, expulsó del país a todas las congregaciones docentes y a muchas que no lo eran, se adueñó de sus bienes, quitó las iglesias, casas parroquiales y episcopales, después de haber suprimido a obispos y curas las rentas que, según convenio con la Santa Sede, se les debía. En una palabra, se hizo el esfuerzo supremo para acabar con la religión Católica en Francia. Se sacaron de las escuelas, como de los tribunales de justicia, los crucifijos; se borró el nombre de Dios de los libros de enseñanza oficial, y se intentó suprimir de un golpe toda la enseñanza religiosa.

Pues bien, "de documentos oficiales de la F. M.·., contenidos principalmente en el Boletín Oficial y Actas o Comptes-Rendus del Gran Oriente, se ha probado que todas las medidas anticlericales tomadas en el Parlamento francés fueron decretadas de antemano en las logias masónicas y ejecutadas bajo la dirección del Gran Oriente, cuya mira declarada es controlar cada cosa y persona en Francia (que personne ne bougera plus en France en dehors de nous) (Bullet. Gran Oriente, 1890, pág. 500 y siguientes).

"He dicho en la Asamblea de 1898, dice el diputado Massé, Orador oficial de la Asamblea de 1903, que es supremo deber de la Franc Masonería el intervenir cada día más y más en las luchas políticas y profanas". "El triunfo (en el combate anticlerical) es debido en gran parte a la Franc Masonería, porque son su espíritu, su programa, sus métodos, los que han triunfado". "Si el *Bloc ha sido establecido* es debido a la Franc Masonería y a la disciplina aprendida en las logias. Las medidas que tenemos ahora que urgir son *la separación de la Iglesia y del Estado y la ley de instrucción.* Pongamos nuestra confianza en el trabajo del H.·. Combes". *(Cathol. Encyclop. Mas.)*

"Desde 1894, el H.·. Gadaud declaraba en el Convento, como lo atestigua el acta, que *"La Francmasonería no es otra cosa que la República a cubierto*, así como *la República misma no es otra cosa que la Masonería en descubierto"*.

El H.·. Lucipia, que presidía el Consejo de la Orden, expresaba eso mismo, diciendo: *"A la cabeza del Gobierno no hay por decirlo, sino francmasones.* No de esos francmasones que, habiendo recibido la luz un día, han olvidado en seguida el camino de nuestros talleres, sino de francmasones que han quedado fieles y abnegados. Por lo tanto, que nadie se engañe: se dice en todas partes que nosotros no estamos ahora en República, que estamos en Masonería. La palabra es de un Obispo. Pues bien, tendría razón este Obispo, si Francmasonería y República no fueran precisamente la misma cosa".

En fin, el Presidente de la Gran Logia Simbólica, en un banquete ofrecido a uno de los miembros del Gabinete, pronunciaba las palabras siguientes: "Encontraréis muy natural, hermanos míos, que por un encadenamiento lógico yo englobe en el mismo brindis al gobierno todo entero. Desde mucho tiempo vosotros oís a nuestros adversarios clamar en todos los tonos que Francia *está en manos de la Francmasonería* No tenían razón. *Hoy día pueden decirlo.* Con el H.·. Félix

Faure son también de la gran familia todos los miembros del Gabinete, con excepción de dos o tres. Sí, tenemos un gobierno de Francmasones y de Francmasones dignos de este nombre" (Copin, P. O. 139-140).

De estas declaraciones consta que la persecución religiosa que ha habido en Francia en este siglo, y que se quiere renovar ahora, es obra de la Masonería, como lo fué también la que hubo en la época del *Terror,* a fines del siglo XVIII.

La expoliación de los bienes de la Iglesia, la separación de la Iglesia y del Estado, la expulsión de las Ordenes y Congregaciones religiosas, las leyes de matrimonio civil y divorcio, la escuela laica obligatoria, prohibición o restricciones del culto público, etc., son las características del plan masónico, que se ven reproducidas donde y cuando la Masonería ha podido ejecutarlo o propugnadas por ella como un ideal, cuando aun no ha podido realizarlas.

50. — En España y Portugal.

En España se erigieron logias, con patentes emanadas de Inglaterra, en Gibraltar y Madrid, por el año 1726, y en poco tiempo subieron a más de doscientas.

Sabido es el odio que la Masonería ha tenido en todo tiempo a la Compañía de Jesús, por ser baluarte firmísimo de la educación cristiana de la juventud y de la fe católica. Es cosa sabida también que, en tiempos de Carlos III, el conde de Aranda, afiliado desde muy joven a la logia "Matritense", arrancó al rey el decreto de expulsión de los Jesuítas de todos los dominios españoles, decreto que debía ejecutarse en todos ellos el mismo día, a saber, el 2 de Abril de 1767. Para ello se había preparado el ánimo del monarca, inventándose un año antes una carta del Rvdmo. P. Ricci, General de la Orden, contra la legitimidad del rey, invención

que el protestante prusiano Schoell, como muchos otros protestantes, califica de "absurda", etc. Aranda llegó a ser el Primer Gran Maestre de la logia "Matritense" erigida en Gran Oriente en 1767 o poco después (Hello, L'Act. Maçon, au XVIII siècle; Espasa).

En un famoso proceso que don Miguel de Morayta, Gran Maestre del Gran Oriente Español, hizo instruir al sacerdote don Wenceslao Balaguer y al diácono don Andrés Serrano, por crímenes inculpados a la Masonería, por medio de la prensa, uno de los defensores de los acusados, don Ramón Nocedal, recordó en la audiencia del tribunal los crímenes cometidos por la Masonería contra la Iglesia, en esta forma:

"¡Ah, señor Morayta, jefe supremo del *Gran Oriente Español!* ¿Quién cantaba por las calles de Madrid, delante de los conventos, dos o tres noches antes del 17 de Julio de 1831, aquella horrible copla que empezaba: *Muera Cristo. viva Luzbel?* ¿Quién hizo cundir la voz de que los frailes habían envenenado las aguas? ¿Quién lanzó sobre el Colegio Imperial, Santo Tomás, San Francisco el Grande, La Merced, el Carmen Descalzo, Atocha, a aquellas hienas sin entrañas que, impune y descansadamente, asesinaron, despedazaron y mutilaron a los religiosos? ¿Quién retuvo a las tropas en los cuarteles hasta que los asesinos se hartaron de matanza? ¿Quién ató las manos del regimiento acuartelado en San Francisco para que no socorriese a los frailes, y se las desató para rechazar a empellones a los que iban a refugiarse en el cuartel? ¿Quién robó en la Comisaría de los Santos Lugares el medio millón con que se pagó a los asesinos? Todo Madrid sabía dónde se había fraguado el crimen; el presidente del Consejo de Ministros, al defenderse como pudo de la apatía de las autoridades, también dejó declarado de su puño y letra, y nadie ha osado desmentirle, que aquella espantosa y sacrílega hecatombe fué obra de las sociedades secretas...

El señor Morayta: Aquello lo hicieron los carbonarios.

El señor Nocedal: En efecto, yo no dudo que los carbonarios ayudaron lo que pudieron, como las turbas progresistas fueron los instrumentos pagados; los francmasones y los comuneros fueron los directores de la matanza. Otra sociedad secreta había, la de los *Isabelinos,* y sus individuos estaban fraternalmente repartidos en las otras tres. ¿Y qué eran los comuneros sino masones, que de la masonería salieron y a ella volvieron? ¿Y quién ignora los tratos y contratos de carbonarios, comuneros y masones cuando daban treguas a sus discordias para aliarse contra su enemigo común? ¿Quién no sabe que la Masonería es fuente y madre de todas o casi todas las otras sociedades secretas, que de ella salen y a ella vuelven, como los ríos al mar? ¿Quién ignora que algunas de esas sociedades se forman con los masones más decididos para consumar alguna gran maldad que la Masonería quiere que se haga sin que los incautos engañados vean su acción y su responsabilidad? Pero las matanzas de los religiosos, incendios y saqueos de conventos de 1834, es público, es notorio, es ya indiscutible que fueron obra de todas las sociedades secretas, dirigidas por la Masonería. ¿Y quién, sino las logias de Zaragoza, Barcelona, Murcia, Reus, continuaron las matanzas de religiosos y saquearon e incendiaron no sé cuantas iglesias y conventos en 1835" (*La Iglesia y la Masonería,* ps. 164-166, Madrid, 1903. En la anotación correspondiente se prueba con la autoridad del mismo Alberto Pike, autoridad masónica que ya debe ser conocida del lector, lo que el señor Nocedal afirma de la creación de la sociedad de los *Comuneros,* y de otras para despistar acerca de la acción y responsabilidad de la Masonería).

En Portugal, Calvalho, marqués de Pombal, había sido precursor del conde Aranda. "Enemigo del clero y de los monjes, a quienes llamaba "el gusano más peligroso que pueda roer a un Estado", comenzó por enviar al cadalso al duque

de Aveiro y a la marquesa de Tavora, "como un *medio* para alcanzar con más seguridad a los Jesuítas", según dice Saint Priest, su historiador y panegirista. En la noche del 12 al 13 de enero de 1759, se levantó un cadalso en una plaza, frente al Tajo. Allí murieron quemados los servidores del duque de Aveiro, guillotinada la marquesa de Tavora, torturados y ejecutados su marido y sus hijos, y el duque de Aveiro atado a la rueda y destrozado bárbaramente. Se le culpó de un atentado que se había cometido contra el Rey. Pero ése era el medio de llegar a los jesuítas, uno de los cuales era el confesor de la marquesa. Todos fueron culpados de conspiración o de complicidad; sus casas fueron cercadas, tres fueron quemados, el P. Malagrida, encerrado en los calabozos del Tajo, fué después quemado y extrangulado públicamente, acusado de *hechicero,* cargo que el mismo Voltaire, encontrando "consoladoras" tales noticias, califica de "ridículo". De todos los dominios portugueses fueron expulsados los Jesuítas y arrojados a las costas de Italia; 200 fueron retenidos en los calabozos del Tajo, de los cuales 81 murieron de sufrimientos y de miseria, y los demás languidecieron allí por 18 años, hasta la caída de Pombal. Un tribunal de 18 miembros revisó el proceso de la marquesa de avora, y el 7 de abril de 1781 fué reconocida la inocencia de todos los condenados en la sentencia de 1759, rehabilitada su memoria, y declarado nulo el proceso, por los patentes vicios legales que entrañaba (Menéndez Pelayo, Heterodoxos Españoles, III, 127-9).

En la oración fúnebre del rey José, pronunciada en Lisboa en 1777, decía el orador: "¿Quién creería que un solo hombre, abusando de la confianza y de la autoridad del Rey, pudiese, durante el espacio de veinte años, encadenar todas las lenguas, cerrar todas las bocas, apretar todos los corazones, *tener cautiva la verdad,* llevar en triunfo la mentira, borrar todos los rasgos de la justicia, hacer respetar la iniquidad y la

barbarie, *dominar la opinión pública de un confín a otro de la Europa?"*

A esta pregunta del orador portugués responde Deschamps con precisión: "La Masonería sola puede explicarlo". (Hello, *L'Act. Maçon, au XVIII siécle,* ps. 34-37).

En el Congreso Internacional Masónico, inaugurado el 20 de septiembre de 1911, en Roma, el señor Magalhaes Lima, G.·. M.·. de la Masonería Portuguesa, que fué frenéticamente aplaudido, hizo esta declaración: "En diez meses de gobierno hemos hecho lo que otros no han podido hacer en muchos años: hemos expulsado a los jesuítas, hemos suprimido las congregaciones religiosas, hemos proclamado la ley del divorcio y la *separación de la Iglesia y del Estado*... Estamos aquí reunidos... en un mismo pensamiento, en un mismo sentimiento, con una idéntica voluntad. Es el pensamiento, la idea de una moral nueva, de una religión nueva..." El Orador fué saludado, añade la *Rivista Massonica* (1911, p. 347), con una ovación delirante, de aquellas que jamás se olvidan (La Masonería ante el Congreso, p. 65).

Y lo que se ha hecho en Portugal no es sólo lo que ha expresado el orador: Ha sido una persecución odiosa, tiránica, la contradicción más sangrienta e hipócrita de la libertad, igualdad y fraternidad, que tanto se pregonan en las logias.

51. — En Italia.

El Gran Oriente de Italia ha declarado muchas veces que, en su lucha contra el Papado es entusiastamente seguido por la Francmasonería de todo el mundo, y especialmente por los centros masónicos de París, Berlín, Londres, Madrid, Calcutta, Wáshington (*Rivista Mas.*, 1892, p. 219). No ha sido contradicho por ninguna Gran Logia de ningún país;

ni alguna logia alemana u otra logia ha roto sus relaciones con él a causa de su infame política o actividad antirreligiosa *(Cath. Encycl. Masonry)*.

Del furor anticristiano de la Masonería italiana dará una idea el hecho siguiente, contado por Margiotta:

"Se sabe lo que ha hecho el judío de Estambul (Adriano Lemmi) al entrar a la morada del Papa Paulo V (el Palacio Borghese, donde estableció su sede el Gran Oriente italiano). Ello causó un gran escándalo, del cual se hicieron eco los diarios de la época, aun los de ordinario más indiferentes. Hizo construir las letrinas del Supremo Consejo encima de la Capilla particular, haciendo dirigir el desagüe sobre el altar mismo. Eso prueba bien su alma puerca; porque, para cometer esta abominación, se veía obligado a apestar el local. Hubo protestas, y el arquitecto, por razón de la higiene, tuvo que arreglar las letrinas en otra forma. Pero Lemmi entonces imaginó otra cosa: hizo colocar en los water-closets un crucifijo, con la cabeza para abajo, y encima, por orden suya, se pegó un cartel, con estas palabras: *"Antes de salir, escupir sobre el traidor. ¡Gloria a Satán!"* Para que el judío masón pudiera hacer todo eso es claro que necesitaba contar con ánimos dispuestos a tolerar tales infamias (Margiotta, A. L., 250).

Por lo demás, en conformidad a los planes tantas veces manifestados por ella, la Masonería es la que ha procurado en Italia el despojo del Papa, la expropiación de los bienes de la Iglesia, la enseñanza laica, y en tentativas hasta ahora fracasadas, la ley del divorcio, etc.

52. — En Bélgica, en Alemania y en Austria.

De las actividades masónicas en contra de la Iglesia en Bélgica encuentro muestras a cada página en la obra "La Maçonnière Belge", por L. Mallié. El programa anticristiano es el mismo en todas partes, pero en Bélgica parece que hubiera mayor preocupación por realizarlo, por lo mismo que aún no se ha adueñado del poder, al menos de una manera definitiva. Ya en 1854, en una fiesta que se celebraba por la vuelta de dos logias a la obediencia del Gran Oriente, el H. Bourland, Gran Orador, entre otras cosas, decía: "Yo digo que tenemos el derecho y el deber de ocuparnos de la cuestión religiosa de los conventos, de atacarla de frente, de disecarla; y será preciso que el país entero acabe por hacer justicia de ella, *aunque debiera emplear la fuerza* para curarse de esta lepra" (F. M. B., 68).

En 1864, en la fiesta del solsticio de invierno, el H. Van-Humbeeck, que llegó a ser Gran Maestre en 1869, decía en un discurso: "Sí, hay un cadáver sobre el mundo; él estorba el camino del progreso: ese cadáver del pasado, para llamarlo claramente por su nombre, sin perífrases, es el catolicismo... Hoy hemos mirado de frente ese cadáver. Y si no lo hemos arrojado a la tumba, al menos lo hemos levantado para acercarlo algunos pasos" (Id., 77).

En 1875, el H. Optat Scailquin, en un brindis al nuevo Gr. Maestre, sonaba el clarín contra los conventos: "Tercero y perfecto fuego (fórmula de brindis mas.). A la lucha incesante y encarnizada contra esos focos de ignorancia y de embrutecimiento que se extienden como una lepra por toda la superficie del país, *a la lucha contra los conventos...*"

M. Sluys, delegado belga al Congreso Masónico de Pa-

rís, en 1900, decía en una sesión del Congreso: "Es menester que en Bélgica, como en Francia, se sepa bien que el más terrible enemigo del pueblo es el clericalismo, y que *si no se le destruye en su misma fuente,* no es posible la solución de la cuestión social. *Es menester, pues, combatirlo siempre, sin cesar, en todas partes"* (F. B., 93).

En 1879 se dictó la ley de instrucción laica, por la cual había venido combatiendo la Masonería y que fué considerada como una primera etapa, y para la cual, según dijo el H. Lynen, en tenida del Gran Oriente, la Masonería había hecho laboriosos esfuerzos para reunir en un solo haz, alrededor de un programa único, todas las fuerzas del liberalismo belga. La gran mayoría de la nación la llamó la "ley de la desgracia".

Para realizar la confiscación de los bienes de la Iglesia, las logias acordaron hacer una encuesta sobre ellos, según un formulario entregado en 1902. En 1905, *Le Courrier de Bruxelles,* que había revelado la encuesta, dió detalles de cómo se llevaba e hizo a los conventos ponerse en guardia, contra ciertas amistades, encargadas de ella.

Si hasta ahora no han hecho mayor daño a la Iglesia en Bélgica, es debido al esfuerzo heroico con que los católicos belgas han defendido su religión.

En Alemania y Austria, la acción anticatólica de la Masonería no puede ser un misterio para el lector que ya sabe algo de las actividades de Weishaupt, de las confesiones del Conde de Haugwitz, de las relaciones de los masones alemanes con la Joven Europa de Mazzini, etc. Eckert, en su obra tantas veces citada, manifiesta que con la entrada de los israelitas en las logias alemanas, la Masonería recibió un refuerzo considerable, a mitad del siglo pasado, y que por entonces comenzó un ataque abierto contra el dogma positivo de la religión en Halle, el cual luego se extendió a otras ciudades. Los directores de la enseñanza y de la religión se

vieron pronto divididos en dos campos, liberales y ortodoxos; éstos fueron oprimidos por el desprecio y el desdén de las clases elevadas, hasta llegar el epíteto de ortodoxo a ser equivalente de pobre de espíritu, de jesuíta o de fanático. Los pastores protestantes se hicieron fácilmente apóstatas y en poco tiempo la instrucción religiosa, científica y literaria estuvo exclusivamente en manos de la revolución. Luego se tuvo el proyecto de aniquilar la Iglesia Católica, y valiéndose de los mismos gobiernos, para lanzarlos después unos contra otros, destruirlos y llegar así a la república universal. La demasiada confianza los descubrió antes de que pudieran realizar todo su plan, mediante la asociación *Gustavo Adolfo* y se la reemplazó por otra con el nombre de *Catolicismo alemán,* y siguió el trabajo por medio de sociedades de lectura, canto, gimnasia, industria y retórica. Se fundaron *escuelas de guarda,* para hacer el trabajo desde la misma niñez. Con la revolución del 48, muchos reyes y príncipes abrieron los ojos. Sin embargo, Prusia fué considerada por la Masonería como el representante y el protector de la revolución moderna contra el "ultramontanismo", el "fanatismo" y las "usurpaciones papales", y se trabajó hasta llevarla a la hegemonía de Alemania. Los masones instigaron después el "Kulturkampf", odiosa e inútil persecución contra la Iglesia, de la cual ella, sacó provecho, como siempre lo saca de las persecuciones. Más aún, el Gran Maestre Bruntschli, uno de los principales agitadores, procuró que en Suiza también se levantase el "Kulturkampf". A su instigación, la asamblea de la Federación de las Grandes Logias Alemanas, "para incrementar la actividad de las logias en el sentido del "Kulturkampf", declaró el 24 de Mayo de 1874: "Es un deber profesional el ver cómo los hermanos lleguen a hacerse perfectamente conscientes de las relaciones de la Francmasonería con la esfera de la vida ética y los propósitos de cultura. Los Francmasones están obligados a poner

en práctica los principios de la Masonería en la vida ordinaria y defender los fundamentos éticos de la sociedad humana, cuando sean asaltados. La Federación de las Grandes Logias Alemanas proveerá que cada año se propongan a todas las logias cuestiones de actualidad, para su discusión y para la uniformidad de acción". La Masonería Alemana se empeñó en infatigables esfuerzos para ejercer decisiva influencia en toda la vida nacional, guardando los principios masónicos, manteniendo un "kulturkampf" silencioso y permanente (Ver Eckert, II, p. 266 y sigs.; Cath. Encycl. Masonery).

En Austria la Masonería ha tenido diversas alternativas. En tiempo de José II, que se las dió de filósofo y de humanitarista y que pretendió legislar en las cosas eclesiásticas, la Masonería, dueña entonces de la opinión, fué tolerada gracias a las adulaciones con que empujaba el vanidoso emperador a proseguir sus arbitrariedades. Más tarde, el mismo emperador puso restricciones a su desarrollo, lo que ocasionó el retiro de la Orden de millares de Hermanos; pero eso no impidió que la Orden siguiera preparando ocultamente sus planes de descristianización y aún de destrucción del poder imperial, como quedó de manifiesto con la captura de Semonville, enviado de los Jacobines de París a Constantinopla. Principalmente se ocultó en una asociación llamada de los Mopsos (perros dogos), en cuyas reuniones hacían una ceremonia muy propia de perros, que no por ser tan estúpida está menos comprobada y confesada aún por autores masones (Eckert, II, 138-140). La decencia me impide estamparla.

Como los emperadores de Austria, eran los representantes de una potencia católica, contra ellos concentraron las logias de un modo especial sus ataques, hasta llegar al crimen de Sarajevo, del que hablaré después, por el cual se privaba a la monarquía de un príncipe católico y modelo de virtudes. Por lo demás, es difícil dar una idea de la lu-

cha religiosa, que a la voz de orden *"Los vom Rôm"*, ha sostenido el masonismo judaico, dueño un tiempo de los destinos de Viena, desposeído después, gracias a la indomable energía del Dr. Lueger, que supo organizar las fuerzas cotólicas para defenderse de aquella tiranía.

53. — En Rusia.

En *"The Cause of the World Unrest"* leo una carta atribuída por *Le Diable au Siècle XIX*, a Alberto Pike, en la cual el autor expone a Mazzini el plan de ataque al catolicismo en Italia, para hacerlo buscar su último refugio en Rusia. Al final de la carta dice: "Por eso es que cuando el imperio autocrático de Rusia, haya llegado a ser la ciudadela del Cristianismo Papal (adonaísmo papista), nosotros desencadenáremos a los revolucionarios nihilistas y ateos y provocaremos un cataclismo formidable, que demostrará claramente a las naciones, en todo su horror, el efecto de la incredulidad absoluta, madre del salvajismo y del más sangriento desorden. Entonces, por todas partes, los ciudadanos, obligados a defenderse contra una loca minoría de revolucionarios, exterminarán a esos destructores de la civilización, y la multitud, desilusionada del Cristianismo, cuya alma deísta estará hasta ese momento sin brújula, sedienta de un ideal, pero sin saber dónde prestar su adoración, recibirá la Verdadera Luz, por medio de la universal manifestación de la pura doctrina Luciferiana, hecha pública finalmente, manifestación que levantará un movimiento general de reacción, que seguirá a la destrucción del Ateísmo y del Cristianismo, ambos vencidos y exterminados al mismo tiempo" (La Cause, 77-78).

Si esta carta no es auténtica, resulta, en parte al menos, una profecía, de la cual hay constancia desde el año

1896, 20 años antes de que se desencadenara sobre Rusia la Revolución de los anarquistas y ateos, no en las condiciones que el Gran Soberano Masón se proponía, porque el Papado no es tan fácil de mover como tantas veces se lo han imaginado los reyes o los revolucionarios, pero sí realizando el formidable cataclismo social anunciado. ¿Tienen parte en el trastorno de Rusia los masones? "En ese país, dice Mons., Jouin, hacen reinar el terror 457 bolchevistas; en ese número hay 422 judíos... El H. Lenin (Ulianow Zedernbaum) pertenecía desde antes de la guerra a una logia secreta en Suiza, que trabajaba por la revolución mundial.

Los mismos judíos se glorían de haber introducido en Rusia el Bolchevismo. Así el judío M. Kohen escribe en el diario *"Der Kommunist"*, publicado en Charkow, Rusia, el 12 de Abril de 1919: "Se puede decir que la gran revolución social rusa ha sido obra de los judíos y que los judíos no sólo han manejado el asunto, sino que han tomado en sus manos la causa de los Soviets..." Y ya sabemos por muchos datos que actualmente, al menos, son los judíos los que llevan la suprema dirección de las logias, de las cuales hacen sus instrumentos para realizar sus planes, como en su lugar se verá *(The Cause, 77-79*; Jouin. *Le Péril Judéo-Maç.*, I, 98, 100, etc).

Pues bien, todo el mundo sabe también que la horrenda catástrofe que se desencadenó contra Rusia, no sólo ha trastornado al orden social, sino que se ha ensañado en contra de las creencias cristianas, despojando a la Iglesia Ortodoxa, es decir Rusa Cismática, y a la Católica, de sus bienes y haciendo imposible la enseñanza religiosa y extremadamente difícil y peligroso el ejercicio del ministerio eclesiástico. Así es cómo allí se han puesto en práctica los principios de igualdad y de libertad, que tanto se pregonan en las logias y entre los bolcheviques y comunistas. Fresco está aún el recuerdo del asesinato de Mons. Butkiewicz, que le-

vantó viva protesta entre las naciones civilizadas; y la prisión de tantos sacerdotes y de Mons. Cieplak, cuyos padecimientos ha relatado la prensa de todo el mundo. El odio al catolicismo ha llegado a tanto, que la Comisión Pontificia de Socorros, encontró tantas dificultades para su misión de socorrer a los necesitados, que al fin tuvo que abandonar aquel país (4).

54. — En Inglaterra.

Aunque la Masonería Inglesa ha sido la más aparentemente conservadora en materia de religión, por el respeto a la Biblia, la exigencia de la creencia en Dios, la tolerancia usada con los eclesiásticos perseguidos durante la Revolución en Francia; sin embargo, su espíritu anticristiano se manifiesta de muchos modos. En primer lugar, se revela en el cambio efectuado por Anderson, en 1723 y confirmado en los Estatutos posteriores, de que se habló en el número 9.

En segundo lugar, la desaparición del cristianismo positivo, del espíritu de fe, entre los ministros o pastores, afiliados a la secta, entre los hombres dados a las letras y en el pueblo mismo, ha sido en Inglaterra poco menos que en Alemania, donde la Masonería ha estado dominada por una efervescencia anticristiana más ostensible y febril.

En tercer lugar, la hostilidad hacia el Papado, centro del Catolicismo, llegó en Inglaterra a extremos que apenas podemos creer, cuando, con Lord Palmerston, estuvieron en

---

(4) En el folleto *La Révolution par le Communisme,* con el título de *La Terreur Rouge,* se dan algunos ejemplos y cifras de la crueldad bolchevique. "De 1918 a 1920", se dice, "han sido muertos 26 arzobispos y obispos y 1.200 sacerdotes", entre una gran cantidad de personas de las más variadas profesiones.

las mismas manos la dirección suprema de la Masonería y ahora la política mundial.

Finalmente, las relaciones de la Masonería Inglesa con la Revolución Francesa son innegables: "El oro inglés ayudó a financiar la Revolución Francesa". Esto es cierto. Pero también es cierto, como lo muestra Mrs. Webster, que no fué el oro de Pitt. El Gobierno de Jorge III no metió la mano en la malvada conspiración. La ayuda salió de ciertos "Clubes revolucionarios" de Inglaterra (La Cause, 40). Pouget de Saint André, en su reciente obra "Les Auteurs Cachés de la Rev. Franc." muestra a cada paso no sólo la ayuda del oro, sino los trajines activísimos de los masones ingleses y de otras naciones, especialmente alemanes, para llevar a cabo la Revolución y asegurar sus resultados.

En 1770, doce principales logias alemanas se reunieron y fundaron en Berlín la Gran Logia Alemana, y en 1775 recibieron de Londres su patente; lo que quiere decir que reconocían a la Gran Logia Inglesa como la Logia Madre. Ya he hecho notar el ardiente espíritu anticristiano que animaba la Masonería alemana. Eckert, entre otros, lo manifiesta frecuentemente.

55. — En Estados Unidos.

Tratando de defender del cargo de irreligiosidad a la Masonería Americana, el H∴ John C. Strother, de Louisville, confiesa que la Masonería "como existe en Francia, Italia, España, Portugal y en las repúblicas de Sud-América, es una *asociación política antirreligiosa,* que en los últimos años se ha desarrollado en una especie de secta antiteística, que no hace secreto de su odio a la religión revelada". Agrega que el antagonismo entre la Orden y la Iglesia ha crecido tanto, que en 1891 el Gran Oriente de Francia pa-

só a sus logias subordinadas resoluciones obligatorias sobre que *"es deber de todo buen masón usar toda su influencia para llevar a cabo la supresión de toda asociación eclesiástica, religiosa, educacional o caritativa y para ver de que sus propiedades sean confiscadas por el Estado; y es deber de todo masón el procurar la exclusión de todo alumno de colegios o escuelas religiosas, de todo puesto oficial dependiente del gobierno; en todo ramo de servicio, militar, naval o civil"* (Preuss, A. F., 413-415). Esto último ha sido también propugnado por la prensa masónica en Estados Unidos, al menos en lo que toca a la enseñanza. Tal vez el H.·. Strother está muy mal informado de lo que pasa en la propia secta que trata de defender del cargo del odio contra la Religión (Kenny, A. M. and C. E.).

En Estados Unidos, donde se cree ordinariamente que aún los masones son muy respetuosos de la religión, se publican más de cuarenta periódicos que escriben al unísono con "The New Age", de Wáshington, en el cual se envilece a la Iglesia en cada número y se pide su destrucción, con tanta insistencia, como se hacía en Francia y en Portugal. Al Papa se le llama "el enemigo y la maldición de la humanidad"; se proclama que el propósito de la Masonería es "librar al mundo de la tiranía de Roma sobre la conciencia y sobre el libre pensamiento". "Contra este siniestro ogro se dice, está alineada la Masonería, el único poder del mundo que es el eterno enemigo de este paganismo modernizado". Es el lenguaje que se usa en la nación que se ha creído más tolerante de toda religión. Por ahí se puede sacar el lenguaje universal de la Masonería, sobre todo cuando ya no necesita de mucho disimulo (Kenny, A. M. and C. E.).

La tenebrosa y criminal secta *Ku Klux Klan,* que profesa odio fanático al Catolicismo, ha encontrado sus mejores elementos entre los masones, y al plan general de la Masonería obedece la ley anticonstitucional, adoptada en algu-

nos Estados, que establece la enseñanza *fiscal laica obligatoria* y mata toda enseñanza particular, especialmente la católica. Felizmente, parece que dicha ley no será mantenida.

56. — En Méjico y Centro América.

Estoy cierto de que la acción masónica ha sido funestísima a la Iglesia en Méjico, como en algunos países de Centro América. Desgraciadamente, el aislamiento en que vivimos me ha impedido tener mayores datos sobre ella; pero pocas muestras bastan para manifestarlo.

En Méjico, según Espasa, había en 1910 una Gran Logia con 43 logias adheridas, de las cuales 26 eran de norteamericanos y las otras 17 de mejicanos. En ese año se formaron dos Grandes Logias, la de York Valle de Méjico, con 16 logias de lengua inglesa y una de mejicanos, y la Valle de Méjico, con 16 logias, 10 de ellas en la capital. Fuera de la capital había ese año seis Grandes Logias, a saber, de Veracruz, de Nuevo León en Monterrey, de Oaxaca, "Cosmos" de Chihuahúa, de Cohahuila en Torreón y Gran Logia Méjico-Tejano.

Horribles han sido las tiranías ejercidas contra la iglesia y los católicos en el siglo pasado, especialmente en la constitución de 1857 y en 1859, en que se promulgaron leyes fanáticamente hostiles a la iglesia, bajo las cuales han vivido los católicos mejicanos, que son la inmensa mayoría de la nación, hasta el presente, en que al final de tantas revoluciones y persecuciones se ha dado un poquito de mayor libertad. Allí los sacerdotes no pueden vestir traje talar; no se pueden hacer manifestaciones públicas de religión, y hubo un tiempo en que ni siquiera se podían exponer los principios católicos con valentía, sin exponerse a ir a la cárcel. Don Victoriano Agüeros entró a la cárcel veintiuna veces

durante igual número de años por haber publicado en "El Tiempo", del que era Director y propietario, juicios sobre Juárez, el día de su nacimiento, contrarios al sentir de liberales y masones, adueñados de la cosa pública.

Pasando por alto esas tiranías del siglo pasado, indignas de pueblos civilizados, la Masonería ha dado en pleno siglo XX muestras de lo que es capaz de hacer para cumplir su programa de respetar todas las religiones: Ha confiscado y profanado iglesias, prohibiendo hasta los actos más sencillos del culto; ha destrozado imágenes; ha perseguido al clero, con sed insaciable de oro y de sangre; ha cometido con personas consagradas a Dios y al servicio de la humanidad doliente y de la educación, brutalidades y excesos tales, que mi mano no puede estampar. Me contentaré con citar a este respecto algo de lo que dice Mons. F. O. Kelly en la obra que por eso mismo tituló *"The Book of the Red and Yellow"* (El Libro de lo Rojo y Amarillo), cuya documentación ofrece a quien quiera verla: "Antes de que la Revolución entrara a las ciudades, las logias atacaban fieramente la Religión Católica, por medio de calumnias lanzadas desde la prensa y desde la tribuna. Sus miembros servían de espías y de informadores, y aun descubrían los escondites de los sacerdotes y de los vasos sagrados. Esta no es una suposición; es un hecho admitido en todo Méjico.

"El Liberal", órgano oficial de Carranza, puede ser citado como una autoridad sobre este punto...

"Es indispensable, dice *"El Liberal"*, que para cumplir nuestra determinación, se haga un fuerte llamado a los *seguidores de la verdad,* para que vengan a la línea a combatir por la victoria o por la muerte, por la libertad y fraternidad, en los templos consagrados por triunfos e inexplicables abnegaciones, *las logias...* Nosotros, los mejicanos amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, apresurémonos a unirnos al ejército en la defensa de estos

ideales; trabajemos en nuestras logias por su realización" (Kelly, The Book of the Red and Yellw, p. 66).

Ese ideal de libertad, igualdad y fraternidad es el que ha hecho expulsar de Méjico al Delegado Apostólico, por el delito de haber asistido a la bendición de la primera piedra de un monumento religioso (5). ¡Y eso, según se dice, por instigaciones de Belén de Sárraga!

Hablando de uno de los estados de Méjico, me escribe un amigo: "¡Aquí se cometen hoy más crímenes en ocho días que antes en un año; los divorcios se despachan en una sola audiencia y por voluntad de una de las partes! Y las escuelas oficiales son todas mixtas de ambos sexos". Esto pasa en el Estado de Yucatán, donde, después de haber saqueado y destinado a otros usos los templos católicos, ahora devueltos a la iglesia, el templo central de "Jesús María", cedido por el Gobernador Alvarado, contra toda ley, a los HH.·., todavía lo conservan éstos, derribadas sus torres y arreglada su fachada con torpe imitación del estilo maya y adornada con los símbolos masónicos.

En *Guatemala* la condición de la Iglesia, con todas las odiosas restricciones impuestas al clero, al ejercicio del culto, y con las arbitrarias persecuciones a los Arzobispos mismos, ha sido muy parecida a la de Méjico; por lo que no es juicio temerario el suponer que allí la misma mano ha estado ejecutando el mismo plan.

Tomo de una información publicada en la prensa, con motivo del informe presentado al Vaticano por Mons. Rotta, que, por encargo de la Santa Sede, ha visitado las repúblicas de Centro América. Según sus informes, se cree en el Vaticano que no hay país en el mundo en que la Igle-

(5) La *Rev. Cat.* de El Paso ha dado cuenta de que hasta se había prohibido continuar el trabajo para elevar ese monumento.

sia esté en peores condiciones. Se atribuye a la Masonería esa condición.

"La campaña, en realidad, se remonta a 1871, cuando la mayoría de las órdenes religiosas y misioneros fueron expulsados de dicho país, como también fueron expulsados el Arzobispo de Guatemala, su Obispo Auxiliar y numerosos eclesiásticos. Los cargos que se les hicieron fueron de haber desplegado actividad política, lo que el Vaticano ha negado tenazmente.

"Hoy día los masones, como Orden, tienen personería jurídica en Guatemala y sus estatutos han sido reconocidos por el Gobierno, mientras la Iglesia no sólo no tiene posición jurídica, sino que a los católicos no se les otorga el derecho de asociación.

"Varios decretos que prohibían la entrada en territorio guatemalteco a los sacerdotes católicos extranjeros, fueron declarados inconstitucionales; pero no obstante, siguen todavía en vigor.

"Desde el mes de Noviembre último la situación se ha agravado, debido a un decreto del Gobierno que prohibe las colectas para el mantenimiento de la Iglesia" (Henry Wood, Teleg. de "El Diario Ilust.". 1924).

57. — En Sud - América.

Para no hacerme fastidioso, señalaré solamente dos o tres pruebas de la acción anticatólica y anticristiana que ejerce la Masonería en países de esta parte del continente. Comenzaré por el Brasil, que es el país de mayor población y donde la secta ha tenido mayor poder. En Espasa y Eckert, etcétera, puede verse algo de su historia en el Brasil. Para mi objeto me bastará citar un testimonio tomado de la Cir-

cular que los Obispos de la provincia minera publicaron el 21 de Diciembre de 1909. Dice así: "En los antros tenebrosos de la *Masonería,* esparcida largamente por el mundo, se preparan los proyectos de persecución, que son convertidos en leyes por los representantes del pueblo.

"Es un hecho probado con argumentos irrefutables el dominio de la Masonería en las Cámaras legislativas de las grandes naciones de Europa, y no menos palpable es este mismo hecho en el Continente en que habitamos, sobresaliendo entre sus cohermanas la República del Brasil, nuestra querida patria. Sin atención a la creencia de un pueblo católico casi en su unanimidad, se proclaman leyes opresivas de la libertad de conciencia, como ufanándose de contradecir a los deseos del pueblo sus representantes.

"La descristianización de la Nación por la enseñanza laica, transformada en atea, la expulsión, si no la extinción de las Comunidades Religiosas, esas falanges de apóstoles de la civilización, el divorcio absoluto del vínculo matrimonial. cáncer que corroe la moralidad pública y la doméstica; he ahí algunos de los proyectos que la Masonería intenta convertir en leyes en nuestro querido Brasil, obedeciendo a la de Francia en su odio contra lo sobrenatural, anunciando sin rebozo su nefasto programa.

"Y ya se va pasando de los programas a los hechos de agresión física, como se ve por lo que está pasando al celosísimo señor Obispo de Piahüy, al cual, por lo mismo enviamos nuestras protestas de íntima adhesión"... Firman el Arzob. de Marianna y cinco sufragáneos.

En años anteriores, la intervención de la Masonería en las cofradías había dado ocasión de persecución y de encarcelamiento al santo Obispo de Olinda.

En una Pastoral de Mons. Juan B. Castro, Arzobispo de Caracas, leí lo siguiente: "La Masonería de Venezuela, por sus representantes, ha firmado un tratado de concordia

y unión con la Masonería de Buenos Aires, que parece hoy la más furibunda; ha adoptado los acuerdos que dictó aquel Congreso (de Buenos Aires de 1906) para ser trasmitidos a todas las logias de América, y los ha hecho obligatorios, hasta con sanción penal, para los masones de Venezuela. Ponemos, sin comentarios, los artículos que se refieren a la religión y a la Iglesia:

. . . .

"5º La Masonería Latino-Americana, por todos los medios a su alcance, combatirá la propaganda clerical (léase católica) y el establecimiento y desarrollo de las congregaciones religiosas, aunando esfuerzos para su expulsión de estos países.

"A este efecto:

"a) Los masones no harán educar sus hijos en colegios dirigidos por corporaciones religiosas.

"b) Los masones influirán para que sus esposas no se confiesen y prohibirán a sus hijos que lo hagan.

"c) Los masones no contribuirán en forma alguna a sostener las Congregaciones y sus capillas.

"6º La Masonería luchará por afiliar miembros de los partidos políticos, que defiendan sus ideales y se comprometan a votar: la separación de la Iglesia y del Estado, la expulsión de las Congregaciones religiosas, el registro civil, la instrucción puramente laica, el servicio de hospitales por enfermeras puramente laicas, supresión del clero castrense y demás leyes clericales (léase cristianas).

"7º Todo masón está obligado a proceder en el mundo profano de acuerdo con los principios de la Masonería, debiendo ser castigados con todo el rigor de la ley masónica los que violen ese compromiso de honor.

. . . .

"10. La Masonería trabajará para que los gobiernos supriman sus Legaciones ante el Vaticano, no reconociendo al Papado como Potencia Internacional.

"11. La Masonería trabajará por impedir la explotación del indio por las Congregaciones religiosas, y propiciará la institución de misiones laicas que lo civilicen."

"Lo que se llama aquí el Gran Oriente de Venezuela ha aprobado, adoptado y transmitido a toda la Masonería de la República este acuerdo *a fin de que estando en conocimiento de ello todos los miembros de cada Cuerpo, se le dé su más estricto cumplimiento.*"

Realmente, no necesita comentarios ese acuerdo del Congreso Masónico de Buenos Aires. El comentario son los hechos mismos que cada cual ha ido observando en su propio país: los esfuerzos por cumplir aquel programa de descristianización, las tentativas ya realizadas, la propaganda por la prensa y por todos los medios al alcance de la secta, están por doquiera a la vista de todos. En el *Uruguay* y en el *Ecuador* el plan está ya muy adelantado.

58. — La Masonería chilena es anticatólica y anticristiana.

¿Se dirá que la Masonería chilena tiene distinto espíritu que la de otros países? Pero si está en la conciencia de todos los que observan lo que pasa en las distintas esferas de la acción social, que la Masonería, tiene, entre nosotros, un fin opuesto a la religión católica, de tal manera que cuando se quiere indicar que una persona es hostil a la religión, la frase más breve y segura para decirlo es ésta: "Es masón".

Por lo que respecta a Iquique, bastará recordar el asalto a la procesión con que los católicos celebrábamos el ani-

versario de Constantino, el año de 1913. Los dirigentes del ataque eran masones reconocidos. Ese ataque fué el epílogo de las conferencias de la masona Belén de Sárraga, traída ex-profeso a Iquique en esa fecha para perturbar las fiestas católicas. Cuando se trató de contestar a mi refutación de la primera conferencia, se puso de vuelta y media la Biblia, esa Biblia que estaba sobre la mesa de la presidencia de la logia y sobre la cual juraban los iniciados, y se publicó un folleto lleno de blasfemias, después de haber sido aprobado en tenida de una de las logias. Y si no hay esa hostilidad para con el catolicismo, ¿por qué apenas se inicia uno que es católico y observante, al menos de la asistencia a misa, deja luego de serlo y se aleja de la Iglesia, como he tenido ocasión de conocer a varios que me han contado su ingreso en las logias, con sentimiento de haberlo hecho?

No hay argumento en contra de los hechos, dice un antiguo adagio filosófico. Veamos, pues, a qué nos hemos de atener, si a lo que la Masonería dice en sus estatutos y repite a los profanos, o a lo que dice a los iniciados, que son capaces de comprenderla, acerca de su neutralidad religiosa y su respeto a todas las religiones. Comencemos por la prensa.

"De lo que abunda en el corazón habla la boca", decía el Divino Maestro, y ciertamente, en las *publicaciones masónicas* no es el respeto a las religiones, especialmente a la católica, lo que abunda; sino una continua descarga, en todos los tonos y formas, contra ella. Testimonio de ello *"La Verdad"*, revista que circula entre los hermanos, y que se procura que también lean aquellos que se cree están ya preparados para aceptar sus ataques a la religión. En ella se echa mano de cuanto recurso hay para atacar a la Iglesia y combatir su doctrina. A ese fin se acomodan los hechos. Si hay algún pasaje de la Biblia que ofrezca dificultad, se tomará, por cierto, el lado más difícil, como si fuera la en-

señanza católica, y se olvidará o ignorará la explicación más obvia, más conforme al texto, al sentido general de la Escritura, etc., para crear el antagonismo irreconciliable entre la fe y la razón, o la historia.

En Santiago, se publica también bajo los auspicios de la Masonería, un Almanaque, "El Almanaque Popular", y una revista popular, "La Tribuna", que siguen la misma norma.

En Iquique, hemos conocido hojas escritas y distribuídas con gran celo por Hermanos reconocidos como tales, en que se han divulgado las calumnias y las injurias más viles y groseras contra el clero o contra los dogmas de la religión: hemos visto folletos escritos con el mismo fin, fuera de las injurias y calumnias, atroces a veces, que han publicado diarios inspirados por hermanos masones, sin que jamás se viera un sincero desmentido.

En Chile, gracias a Dios, no hemos tenido esos excesos de *libertad, igualdad y fraternidad masónicas* que han tenido que padecer nuestros hermanos de otros países; pero *el terreno está desbrozado* y *sigue preparándose* del mismo modo como se ha hecho en otras naciones. La Masonería está bien dirigida y no se lanza fácilmente a un fracaso. Esa preparación dará sus frutos en el momento oportuno, aquí, como en otras partes, si una acción hábil, robusta y constante no desbarata sus planes.

Es táctica de la Masonería la de tratar de visionarios o de culminadores a los que dan la voz de alarma o refieren sus hazañas. No faltan tampoco católicos bien intencionados y *pésimamente informados,* que creen que la Masonería es un anacronismo, tan pasado de moda, que el hablar de ella está fuera de lugar en estos tiempos. Y, sin embargo, la acción masónica sigue haciéndose cada día más intensa y universal. Se extiende hasta los puestos más humildes, desde

los más altos, en los cuales está cumpliendo el consejo de Weishaupt: "Alrededor de los poderes de la tierra es menester reunir una legión de hombres infatigables que dirijan por todas partes sus trabajos según el plan de la Orden". ¿En qué ramo de la administración no están esos hombres infatigables dirigiendo la cosa pública al sabor de la Orden? El país lo sabe; puede señalar a muchos con el dedo; los mismos masones, para hacer reclamo a la Orden, lo vociferan cuando les conviene: hay ramos de la Administración en los cuales el profano no entra sino con las recomendaciones o empeños de los H.·. o de los que obedecen sus sugestiones.

La Masonería ha trabajado aquí, como en todas partes, por *sugestionar la opinión pública* en contra de la Religión Católica, por medio de las palabras mágicas, *libertad, liberalismo, igualdad, fraternidad, ciencia, progreso, tolerancia,* etc. o bien con las declamaciones contra el *fanatismo* la *intolerancia;* la *reacción,* el *clericalismo,* y otras parecidas.

Ella conoce por experiencia, el valor y fuerza que tienen esas palabras para producir la sugestión, aunque se grite libertad y liberalismo, cuando se trata de ejercitar alguna opresión contra la conciencia y se declame contra el fanatismo, precisamente cuando se da muestras del más feroz fanatismo. Es difícil decir hasta qué punto ha conseguido la Masonería sugestionar la opinión pública y hacer de los partidos políticos y de hombres serios y honorables, humildes servidores, con el encanto, o con el terror mágico de esas palabras repetidas en todos los tonos.

¡Cuántas veces, aún tomando formas muy discretas y disimuladas, la Masonería ha hecho sentir sus influencias no sólo en los círculos de señoras piadosas y de sacerdotes respetables, sino quizá aún en las mismas curias episcopales, como las ha hecho sentir en el mismo tono pontificio por medio de hábiles diplomáticos, afiliados a ella!

De las *escuelas* se ha desterrado el crucifijo y las imá-

genes, como si no estuviéramos en país católico; de los libros de enseñanza se ha suprimido hasta donde ha sido posible el Santo Nombre de Dios y de Jesucristo. En las mismas revistas infantiles patrocinadas por miembros del magisterio, hay esmero por no nombrar al Creador ni nada que sepa a religión. Hay recomendaciones, por no decir órdenes, para organizar, no sólo en los liceos sino también en las escuelas públicas, asociaciones de Boy-Scouts o centros, que tengan el propósito declarado de cultivar el cuerpo con ejercicios y el espíritu con enseñanzas sanas, y con el fin encubierto de alejar a los niños, tanto de la influencia del hogar, como de la Iglesia. Esas asociaciones harán que no les quede tiempo para ir a misa el Domingo ni para instruirse en los catequismos, ni siquiera para sentir la influencia de padres católicos, cuya autoridad educadora es reemplazada insensiblemente por los maestros de una moral laica, sin religión.

Entre estas obras se cuentan la *Fiesta del árbol, la Fiesta Infantil de Pascua, los Recreos Dominicales Infantiles,* como se lee en la Memoria de 1918, leída en el Gran Oriente de Santiago por el Ser.·. G.·. Maestre Luis A. Navarrete López.

En ciertas provincias es muy general dar el nombre de fanatismo o de superstición a la Religión Católica, que es la del país y del Estado. Es el lenguaje de las logias. El *oscurantismo* es también una palabra que han usado como arma para hacer odiosa la Iglesia. A fuerza de repetirlo se han convencido los mismos masones y, al menos confusamente, han convencido también a otros que no lo son y que tienen poca instrucción, de que la Iglesia es un antro donde se difunde por todas partes la oscuridad. En Iquique era cosa casi diaria, hace algunos años, la invocación del oscurantismo para denigrar a la Iglesia; y lo curioso era que así hablaban a veces aún los que ni siquiera sabían escribir una carta con corrección. Eran simples fonógrafos que repetían, sin darse

cuenta del por qué, lo que se había grabado en ellos. Ha sido menester hacerlos volver un poco a la realidad de las cosas, hacerles comprender que no eran ni con mucho los focos de luz que se imaginaban y que el clero tampoco era lo que pensaban; pura ignorancia y pobreza mental. Bien lo sabían los dirigentes, y por eso ponían todo empeño en no dejar hablar al clero.

De esa acción anticatólica se gloría la Masonería en sus documentos oficiales, como puede verse en el opúsculo "La Masonería ante el Congreso", que debiera ser leído de todos los chilenos. De ahí tomo las siguientes declaraciones: "Hay que salir de los lindes del terruño: hay que conquistar nuevas plazas; *hay que OPONER tantas logias y triángulos a cuantas catedrales y parroquias hay en la República*".

"Durante el primer semestre de 1913 *todos los masones chilenos y gran número de las logias proporcionaron muy efectiva cooperación* a la campaña anticlerical que valerosamente emprendió en nuestro país la Belén de Sárraga..." "Si los laureles del triunfo tocaron por entero a la intrépida propagandista *liberal* (¡ !) parte importante de los *felices resultados correspondió a los masones asegurarla con su trabajo, con su entusiasmo y con su dinero.*"

Son declaraciones del Gran Maestre Luis Navarrete López, en su mensaje anual leído en la Asamblea de la Gran Logia de Chile, celebrada en Mayo de 1914.

Hablando de la campaña contra Monseñor Sibilia, Representante de la Santa Sede, agrega el señor Navarrete: "Fué un francmasón quien organizó la primera jornada hostil a Monseñor Sibilia y en la que éste perdió su capello. En seguida consejos, dinero, influencias y simpatías aportaron los masones a la Federación de Estudiantes en apoyo de su estruendosa campaña pública. Las logias establecidas fuera de Santiago constituyeron los centros organizadores de las manifestaciones populares que hicieron eco en las provincias

a la agitación metropolitana" ("La Masonería ante el Congreso", 69-71).

Todavía me acuerdo de que en esa campaña tomaron parte algunos católicos que odiaban la Masonería, y sin embargo, cayeron en sus redes y sirvieron su causa, hipnotizados por el encantamiento de la palabra *liberal* de que se gloriaban. Después reconocieron el engaño.

59. — Obediencia a la influencia extranjera secreta.

Compárase ahora el trabajo de la Masonería chilena con el siguiente programa de trabajo del Gran Oriente de Francia, y se llegará a la conclusión que es un Poder Oculto extranjero el que está dirigiendo, por medio de las logias chilenas, gran parte de nuestra vida nacional.

En sus principales líneas, ese programa es como sigue: "La Francmasonería, que preparó la Revolución de 1789, tiene el deber de continuar su trabajo" (Circular del Gran Oriente de Francia, 2 de Abril de 1889).

Medios para alcanzar los ideales de la Masonería: Los siguientes son tenidos como los principales: 1º *Destruir radicalmente* por franca persecución de la Iglesia o por el fraudulento e hipócrita sistema de *separación de la Iglesia y del Estado, toda influencia social de la Religión,* llamada insidiosamente "Clericalismo", y en cuanto sea posible, destruir la Iglesia y toda religión verdadera o revelada, que es algo más que un culto vago de la Madre Patria y de la Humanidad; 2º *laicizar* o secularizar, por medio de un sistema parecido, hipócrita y fraudulento de "no sectarismo", toda vida pública y privada y sobre todo, la instrucción y educación popular. El "no sectarismo", como lo entiende el Gran

Oriente, es sectarismo anticatólico y aún anticristiano, ateo, positivista y agnóstico, con el traje de "no sectarismo".

La *libertad de pensamiento y de conciencia* de los niños se ha de desarrollar en ellos sistemáticamente en la escuela y ha de protegerse tanto como sea posible contra las influencias perturbadoras, no sólo de la Iglesia y de los sacerdotes, sino también de los propios padres de los niños, aun, si es necesario, por medio de la compulsión moral o física. El Partido del Gran Oriente lo considera indispensable y un camino infaliblemente seguro para el definitivo establecimiento de la República Social universal, etc... (Chaine d'Union, 1889, páginas 134, 212 y siguientes: 291 y siguientes); Actas oficiales del Congreso Masónico Internacional de París, 16-17 de julio de 1889, 31 de agosto y 1-2 de septiembre de 1900. Revista Massónica, 1880-1910, citada por *Cath. Encyclop.*)

60. — Intolerancia y Antifanatismo masónicos.

La Masonería hace profesión de observar la más *absoluta tolerancia de todas las opiniones* y *de combatir tenazmente el fanatismo.* Veamos si en esto es más sincera y veraz que en sus demás afirmaciones. Tomo las ideas de Copin-Albancelli (La Consp. Juive, págs. 130 y siguientes).

La Masonería, o más bien el Poder Oculto que la dirige, para hacerla aceptar, invocaba en sus comienzos el espíritu de *tolerancia;* así lograba que muchos católicos la aceptasen. En seguida combatió a la Iglesia, en nombre de la misma tolerancia que le había permitido existir. "De suerte que nos es dado asistir a un espectáculo verdaderamente extraño: Hay, en efecto, según la Masonería, dos iglesias por delante: la una digna de odio a causa de su intolerancia; es

el Catolicismo; la otra, admirable a causa de su tolerancia: es *la Masonería.* Es lo que dicen los masones; pero ved lo que pasa en realidad. La Iglesia de la intolerancia existía antes de la que se dice iglesia de la tolerancia. Por lo tanto, ha tolerado la existencia de ésta. Al contrario, ahora que esta última está constituída, ahora que está en pleno triunfo, es ella la que no permite el mantenimiento de la otra. Es, pues, la Intolerancia la que tolera y la Tolerancia la que no tolera. Y lo que hace más gracia, es que los que se dicen tolerantes y no toleran, en nombre de su tolerancia, no se dan cuenta absolutamente de su intolerancia. Es un poco bufo esto para ser verdad; y sin embargo, es el espectáculo que el mundo entero puede contemplar. ¡Tan profundo es el obcecamiento que resulta de las sugestiones lanzadas en la Masonería por el Poder Oculto! ¿Cómo pueden ser así falseadas las conciencias? Sería cosa imposible de comprender y explicar para mí si la mía no hubiese sido arrastrada, como tantas otras, en el torbellino de demencia, si yo no hubiera sido actor y víctima a la vez.

El mismo autor, para manifestar hasta dónde llega la intolerancia y el fanatismo que se apodera de los masones a fuerza de las sugestiones que se les hacen, dice más adelante: "Yo he oído a esos fanáticos de la tolerancia", cuando comenzaban a ser furiosamente intolerantes en nombre de su amor desordenado de la tolerancia. He asistido aún a escenas de un cómico irresistible. Una de ellas tuvo por causa el bacalao que ciertos masones confesaban haber comido el Viernes Santo de 1884. El hecho de observar las prescripciones católicas, era, en esa época, considerado como un pecado mortal masónico por algunos que se decían apóstoles de la tolerancia. Pues bien, uno de esos avanzados, el Viernes Santo, de 1884, pidió en su logia un voto de censura contra los masones que, "comiendo bacalao el Viernes Santo, contribuían a mantener los prejuicios de otra edad".

Yo pregunto a los masones, pregunto a sus esposas, madres o hermanas, si esa intolerancia, por ese mismo motivo, es cosa desconocida o rara entre nosotros. Ya he dicho antes lo que yo mismo he tenido ocasión de ver y de oír en el ataque que se hizo a la Procesión con que celebrábamos el Centenario de Constantino, ataque que fué fraguado como consecuencia de las predicaciones de la masona Belén de Sárraga y a cuya cabeza había conocidos masones. Esa es la muestra de tolerancia con que combatían la intolerancia de nuestra religión. En cambio, cuando ellos o los sugestionados por ellos hacían desfiles insultando o tirando piedras, los católicos ni siquiera hemos contestado el insulto, ni hemos experimentado ese ataque nervioso y frenético que experimenta el masón al ver una imagen o encontrarse con un cura en casa de un enfermo. Mis compatriotas de casi todas las ciudades de Chile, casi con seguridad, podrán atestiguar los mismos hechos y recoger las mismas experiencias. La historia moderna de todas las naciones donde ha dominado la Masonería, está llena de la misma comprobación.

La Masonería, una vez más, *hace profesión de una cosa que no tiene intención de practicar, sólo para engañar a los inocentes,* que desgraciadamente son muchos en este mundo: hace profesión de tolerancia y es satánicamente intolerante.

61-62 — Furor anticatólico.

¿Quién creyera que, después de tan serias y constantes afirmaciones y protestas de la Masonería y de los masones sobre el respeto a todas las religiones, y sobre que la Masonería no se ocupa de religión, quién creyera, digo, que la preocupación por la religión y el odio por la religión católica llegara a convertirse en furor? Es, sin embargo, lo que se ha visto, no sólo en la época del Terror y de la Comuna,

en Francia, en Madrid, en 1834, en Italia, etc., sino lo que existe en ciertos grados, en que se blasfema de Cristo, se blasfema de Dios, diciendo de él que es el ángel o el principio malo; se profanan las hostias consagradas, atravesándolas con un puñal. Yo mismo he visto un diploma en que se daba poder para fundar logias, diploma, sin duda, emanado de alguna Gran Logia con varias figuras o emblemas que manifiestan el espíritu de la Logia. Uno de esos emblemas era el cáliz derramándose y de la hostia atravesada por un puñal; otro, el del mundo con la cruz para abajo; otro, el del Corazón de Jesús con el mote "cor exsecrandum", (Corazón execrable).

En la recepción de las Elegidas del Rito Paládico Reformado, se enseña a la que va a ser recibida a castigar al traidor Jesús y a matar a Adonaí, el Dios de la Biblia, con su divinidad malhechora, y eso lo hace atravesando la Maestra y después de ella la iniciada, una hostia con un puñal, en medio de horribles blasfemias, después que se ha garantizado que es una hostia consagrada. En 1894, dice Dom Benoit, se comprobó, en una iglesia de París, la desaparición de 800 hostias, sacrílegamente robadas por los sectarios para sus misterios abominables (Benoit, F. M., I, 456).

Hay, pues, *una mentira constitucional, intencional,* tanto en los estatutos de la Masonería como en los labios de los que, para conquistarse adeptos comienzan por decir que "en la Masonería se respetan todas las religiones" y "no se trata de religión". *¡Y las primeras víctimas de ese engaño son siempre los mismos afiliados a la Masonería!*

CAPÍTULO II

LA RELIGIÓN MASÓNICA

63. La Masonería tiene su propia religión. — 64. Objeto del culto masónico: El Gran Arquitecto. La Naturaleza. — 65. El Sol y la Carne. — Satanás o Lucifer. — 67. Sociedades Satánicas.

63. — La Masonería tiene su propia religión.

He dicho antes que la Masonería tiene las características de un culto religioso. Hablando de la Masonería Americana de Estados Unidos, Preuss resume las pruebas con estas palabras: "Es evidentemente una religión distinta la que tiene sus altares distintos y propios; sus templos distintos y propios; su sacerdocio distinto y propio y aun su Pontificado supremo propio; sus distintas y propias consagraciones y unciones; su ritual distinto y propio; su culto distinto y propio; sus ceremonias distintas y propias; las fiestas religiosas distintas y propias; su credo religioso distinto y propio; su moral distinta y propia; su propia y distinta teoría acerca de la naturaleza del alma humana y de sus relaciones con la Deidad; su Dios propio, distinto y peculiar.

"Pues bien, todas estas cosas se encuentran en la Masonería. Es, por tanto, la Masonería, una Religión distinta".

El autor prueba cosa por cosa con las mayores autoridades de la Masonería, las de Pike y Mackey, y termina: "Nuestra enumeración no ha agotado los rasgos religiosos de la Masonería. Podíamos haber tratado de sus invocaciones, de sus bendiciones, de su bautismo, de la comunión de los hermanos, de sus himnos, de sus purificaciones, de los báculos usados en los altos grados, etc.; pero no queremos dedicar más tiempo a la prueba de un hecho tan evidente. Llámese todo, si se quiere, un disfraz religioso; redúzcase todo a una mofa santa, no nos importa la sinceridad o falta de sinceridad de sus protestas". La Masonería, hemos visto, es una misma institución en todas partes, y basta leer los ritos de las iniciaciones para comprender que lo que Preuss dice de la Masonería de Estados Unidos, se encuentra en todas partes. ¡Y, sin embargo, la Masonería dice que no se ocupa de religión! ¡Siempre la sinceridad acostumbrada!

64. — Objeto del culto masónico: El Gran Arquitecto. La Naturaleza.

No es fácil decir en pocas palabras lo que se sabe acerca del culto masónico en las logias. La Masonería va introduciendo poco a poco a sus adeptos en el santuario de sus misterios, adaptando a su disposición y preparación la medida en que le va descorriendo el velo. El culto se practica en distintas fases o períodos: Primera fase; aquella en que se adora al *Gran Arquitecto del Universo*, que, como he dicho, ha sido ya renegado por el Gran Oriente de Francia. El adepto se imagina que se trata de Dios, de aquel Ser Supremo que tal vez aprendió a amar y adorar en el regazo de su madre, de la iglesia o en una escuela bien dirigida. El

pobrete no se imagina que sólo se trata de un nombre simbólico, con que se encubre la verdadera divinidad masónica. Cuando y donde el símbolo no fué ya necesario, se le dejó a un lado. Es de advertir que los masones evitan nombrar a Dios, en sus actos oficiales al menos, para no nombrar una falsa divinidad!

Segunda fase: aquella en que se adora a la Naturaleza, o sea, cuando la idea del Gran Arquitecto se traduce en la del *Dios-Naturaleza,* causa universal de las cosas, tal cual la concibe el materialista, el panteísta o el teósofo, que sólo discuerdan en el nombre y no en la idea que se forman de la primera causa de las cosas. Los doctores masones americanos, tras largas disquisiciones o rodeos, vienen a decir que la divinidad es el principio activo y pasivo, o masculino y femenino, de las cosas.

En cuanto al culto de la naturaleza, dice Pike: "Hay un Ateísmo meramente formal, que es la negación de Dios en los *términos,* pero no en la *realidad.* Un hombre dice: No hay Dios; esto es, no hay Dios que se origine a sí mismo o que nunca fué originado, sino que siempre fué y ha sido, que es la causa de la existencia, que es la Mente y la Providencia del Universo; y por tanto, el orden, la belleza y la armonía del mundo de la materia y de la mente no indican ningún plan o propósito de Divinidad. Pero él dice, la Naturaleza (significando con esta palabra la suma total de la existencia) *eso* es poderoso, sabio, activo y bueno; la *Naturaleza* se originó a sí misma, o sea, siempre fué y ha sido, la causa de su propia existencia, la mente del Universo y la Providencia de sí misma. Claramente hay un plan y propósito donde se producen el orden, la belleza y la armonía. Pero esto es el plan y propósito de la Naturaleza". "En tales casos, continúa, la negación absoluta de Dios, es sólo formal y no real. Se admiten las cualidades de Dios y se afirma que existen y es un mero cambio de nombre el llamar al

posesor de estas cualidades *Naturaleza y no Dios*" (Preuss, A. F., 157-8).

Que no sea cuestión de nombre solamente, lo prueba la explicación que el mismo Pike continúa dando, en la que reduce la Trinidad divina al alma, al pensamiento del alma, y a la palabra con que se expresa ese pensamiento.

Nada agregaré a lo dicho sobre el culto de la carne, el culto que la Masonería ha heredado de los antiguos paganos. Preuss y Benoit traen largas informaciones sobre él en sus obras tantas veces citadas. En Benoit se verá que hasta en la ceremonia de la sepultación masónica, entre ese culto pagano, velado, naturalmente, con el símbolo. Lo que acerca de esto he sabido por testigos presenciales, me ha horrorizado.

65. — El Sol y la Carne.

Naturalmente, cuando se habla de la vida, de la fecundidad, etc., luego se presenta el *sol,* como el agente más activo y más grandioso de la fecundidad y de la producción de los seres, especialmente de los dotados de vida, que ocupan el grado más alto de la universalidad de las cosas. Es muy lógico que al rendir culto a la naturaleza, se tome al sol como su representante y símbolo más caracterizado del Dios-Naturaleza, que adoran los masones a la par de los salvajes.

Al *culto del sol* se refieren muchos símbolos o ceremonias que se acostumbran en las logias. Según Mackey, la circumambulación o procesión que se hace alrededor del altar en las logias, en la cual se comienza por el oriente, se encamina hacia el sur y se vuelve por el oeste, es una imitación del curso del sol, y una prueba manifiesta de que los ritos paganos de los adoradores del sol vienen de la fuente común a la cual la Masonería es deudora de su existencia. "Sólo la

Masonería, dice, ha conservado la primitiva significación, que era una alusión simbólica al sol como fuente de la luz física y la más maravillosa obra del Gran Arquitecto del Universo". "El culto del sol, dice en otra parte, fué introducido en los misterios, no como una idolatría material, sino como un medio de expresar una restauración de la muerte a la vida, tomado de la reaparición en el este del orbe solar, después de su nocturna desaparición por el oeste. Al sol también, como regenerador y vivificador de toda cosa, hay que atribuir el culto fálico que formaba una parte principal de los misterios". Los tres principales oficiales de la Logia representan, según el mismo autor, al sol en sus principales posiciones, la salida, el mediodía y la puesta (Preuss, A. F., páginas 120 y siguientes).

"El culto del sol, dice Renán, alto dignatario de la Masonería francesa, es el solo culto razonable y científico; el sol es el dios particular de nuestro planeta". "El Titán o el sol es, según una profesión de fe de los *Jueces Filósofos desconocidos,* el solo dios, autor del bien y del mal. El Juez Desconocido (el Juez Supremo) es el sol que debe gobernarlo todo, que debe regir el mundo y hacer la felicidad del género humano" (Benoit F. M., I, 228).

De ahí al *culto de la carne,* no hay más que un paso: el sol no es más que un símbolo. Hay algo que se acerca más aún a la manifestación más sublime del dios-naturaleza, de la fuente de la vida y de la inmortalidad: son los principios por los cuales se difunde la vida y se evita que desaparezca, mediante la propagación. El culto de la carne se presenta entonces como el homenaje más natural de los adoradores de la naturaleza en su manifestación más sublime, y con ese culto se llega hasta los cultos paganos más degradantes y corruptores.

66. — Satanás o Lucifer.

Para quitar todo temor, para trastornar todas las ideas que se han adquirido en el contacto con una sociedad cristiana, y borrar aún las resistencias que una rectitud natural podría oponer, en ciertas logias al menos, se rinde culto a Lucifer o Satanás. Según las leyes masónicas, en conformidad con las cuales expuso aquí en Iquique la Belén de Sárraga el pecado de nuestros primeros padres, Satanás es el dios bueno o el ángel de luz, que vino a enseñar a Eva el secreto que había de hacer que el hombre fuera como Dios, seduciéndola carnalmente, conocimiento que ella participó a Adán, después.

¿Cómo entonces los adoradores de la naturaleza no han de manifestar a Satanás su gratitud, por los beneficios que hizo al hombre? Ellos, los albañiles, constructores del gran templo de la naturaleza, después de arreglar a su sabor la narración bíblica, no pueden menos de sentirse llenos de veneración de amor y agradecimiento hacia el ángel que enseñó al hombre a tener la libertad masónica, despreciando a Dios, y con razón miran a Satanás como a su padre y fundador.

He ahí una breve síntesis del culto de la Masonería. He dicho y repito que muchos masones y aún en muchos grados, no sospechan el sentido oculto de los símbolos que usan ni los que se enseña y practica en grados más altos.

En la orgía anticatólica en que viven los masones dirigentes o ilustrados, hablan de la diosa-razón, del dios-pueblo, del dios-hombre, o sea, el mismo hombre, etc. Todo viene a ser dios, para ellos, menos el verdadero Dios.

Los que todavía no han renegado del Gran Arquitecto del Universo, como los ingleses y muchos americanos, abren sus sesiones, juran, etc., en su nombre, rindiéndole culto.

El *culto de Lucifer* no es tan misterioso que no haya llegado a oídos de los que se han preocupado de la Masonería "En la iniciación del grado de Caballero de la Serpiente de Bronce, se adora a la Serpiente infernal, enemiga de Adonái, amiga de los hombres, que con su triunfo hará volver a los hombres al Edén. En el 20º grado, el Presidente dice al que se inicia: "En el nombre sagrado de Lucifer desarraigad el *oscurantismo.* Ya sabemos qué significa esa palabra en el lenguaje masónico. "Fué Juan Žiska, quien con Juan Huss, dice una hoja masónica, ha echado en Bohemia las bases de la Masonería. Representaba a Satanás como la víctima inocente de un poder despótico; hacía de él un compañero de cadena de todos los oprimidos. Fué más lejos aún: puso a Satán sobre el Dios de la Biblia. Al antiguo saludo: *"Dios sea con vosotros"*, sustituyó éste: "Que aquél a quien se hace injusticia os guarde". Por eso Proudhom lo invocaba, diciéndole: "Ven Satanás, el proscrito de los sacerdotes, el bendecido de mi corazón" (Benoit, F. M., I, 460-462).

"El Rito Paládico Reformado tiene por práctica fundamental y por fin la adoración de Lucifer dice Dom Benoit, y está lleno de todas las impiedades y de todas las infamias de la magia. Establecido primero en Estados Unidos, ha hecho invasión en Europa y hace cada año progresos espantosos". Todo su ceremonial está lleno, como es de suponer, de blasfemias contra Dios y contra Nuestro Señor Jesucristo (F. M., I, páginas 449 y siguientes).

Adriano Lemmi, el supremo jefe de la Masonería italiana, no disimulaba su culto a Satanás. "En Italia, dice Margiotta, todos saben que Adriano Lemmi es satanista.

"En nombre de Satanás envía sus circulares, aunque acomodándose a veces a la opinión de los imperfectos iniciados; pero basta hojear la colección de su diario reservado a los francmasones para conocer sus sentimientos de ocultismo y de renegado entregado al diablo.

"Sí, como satanista organizó el movimiento anticlerical y se gloriaba de ello desde 1883, haciendo insertar en su órgano oficial, la *Rivista della Massoneria Italiana* (Vol. del año mas.·. del 1º de Marzo de 1883 al 28 de Febrero de 1884, pág. 306), esta cínica declaración:

—*Vexilla regis prodeunt inferni,* ha dicho el Papa. Pues bien, ¡sí! ¡sí! los estandartes del rey de los infiernos avanzan y no hay un hombre que tenga conciencia de su ser, que tenga amor a la libertad, no hay uno que no venga a alistarse bajo esos estandartes, bajo esas banderas de la Francmasonería, que simbolizan las fuerzas vivas de la humanidad, la inteligencia en oposición con las fuerzas inertes de la humanidad embrutecida por la superstición!

"¡Vexilla regis prodeunt inferni!... ¡Sí! ¡Sí! los estandartes del Rey de los Infiernos avanzan, porque la Francmasonería, que por principio, por institución, por instinto, ha combatido siempre y combatirá siempre sin tregua y sin cuartel todo lo que pueda impedir el desarrollo de la libertad, de la paz y de la felicidad de la humanidad, tiene el deber de combatir hoy más enérgicamente y más abiertamente que nunca todos los ardides de la reacción clerical" (Margiotta, A..L., 168-169).

Oigamos ahora las alabanzas que de su Dios hace otro hermano:

"Cuando veamos reinar como soberano, bajo las bóvedas de nuestros templos, *al Padre de todos los sectarios pasados, presentes y futuros,* él nos podrá decir con su legendaria sonrisa:

"Carísimos e ilustres hermanos, hacedme el favor de reconocer en mí:

"El término final del progreso masónico, el perfecto y sublime masón del fin del siglo XIX". (Discurso del H.·. Jotrand, *Bol. del Sup. Cons.,* Nº 30, p. 31). La Igl. y la Mas., 174.

67. — Sociedades Satánicas.

Terminaré lo del culto de Satanás con una cita que me parece oportuna: 'Hace algunos años, dice Copin-Albancelli, una circunstancia me permitió tocar con el dedo la prueba de que hay ciertas sociedades masónicas, que son *satánicas,* no en el sentido de que el diablo venga a presidir las reuniones, como lo pretendía ese mistificador de Leo Taxil, sino en el de que los iniciados profesan el culto de Lucifer. Adoran a éste como si fuera el verdadero Dios y están animados de un odio implacable contra el Dios de los cristianos, que declaran ser un impostor. Tienen una fórmula que resume su estado de ánimo; ya no es *"A la gloria del Gran Arquitecto del Universo"* como en las dos categorías inferiores es G.·. E.·. A.·. A.·. L.·. H.·. H.·. H.·. A.·. D.·. M.·. M.·. M.·.; lo que, quiere decir (traducido): *¡Gloria y Amor a Lucifer! ¡Odio! ¡odio! ¡odio! al Dios maldito! ¡maldito! ¡maldito!*

"Se confiesa en estas sociedades que todo lo que el Dios cristiano ordena es desagradable a Lucifer; que, al contrario, todo lo que prohibe, es agradable a Lucifer; que, en consecuencia, es menester hacer todo lo que el Dios cristiano prohibe y que es preciso guardarse como del fuego de todo lo que ordena. Repito que de todo esto he tenido la prueba en mis manos. He leído y estudiado cientos de documentos relativos a una de estas sociedades, documentos que no me es permitido publicar y que emanan de miembros, hombres y mujeres, del grupo en cuestión. He podido comprobar que esta asociación es una *escuela de lujuria* que sobrepasa todo lo que se pueda imaginar (parece que esto agrada a Lucifer), que también se practica allí el asesinato, siempre porque es desagradable al Dios cristiano y agradable a Lucifer..." (Copin. P. O., 291-292).

Cuenta Margiotta que Alberto Pike había decretado que al Dios de la Masonería no se debía dar sino *el nombre inefable de Lucifer,* mientras que Lemmi, satanista rabioso, quería que el Dios de las traslogias fuese invocado y evocado únicamente con el *santísimo nombre de Satán* y que, para irritar a Pike, que se obstinaba en hacer cantar en los banquetes paládicos el *Goddaël-Mirar,* Lemmi pidió a su amigo el H.·. Carducci que compusiera el *himno a Satanás,* el cual, por encíclica (sic) de 21 de Enero de 1894, mandó sustituir al *Goddaël-Mirar. (Le Palladisme,* ps. 47-48).

Pero no olvidemos que si el Satanismo es el refugio o el disfraz de la impiedad anticristiana de una parte de la Masonería, otra parte, la más sincera, la más lógica y consecuente con sus primeras negaciones y odios, es la que declara la guerra a Dios, sin reemplazarlo más que por el hombre. No hay que extrañar, entonces, que en algunas logias se haga de esto abierta profesión. Así, en el Congreso Internacional de Bruselas, en 1886 Lafargue exclamaba: *¡Guerra a Dios! ¡Odios a Dios! en ello está el progreso. Es preciso romper el cielo como un pedazo de papel!* Y el H.·. Lanesan, en la fiesta solsticial, de la Logia *Clemente Amistad,* el 13 de Marzo de 1880, blasfemaba con estas palabras: *¡Debemos aplastar al infame, pero ese infame no es el clericalismo, el Infame es Dios!* (Rev. Int. des Soc. Secr., Número 17, 1924, ps. 309-310).

Después de leer estos horrores, recuerde el lector que la Masonería sostiene en sus estatutos y por boca de los que le hacen propaganda, que no se ocupa en religión y que respeta la fe religiosa de sus miembros, los cuales pueden pertenecer a todas las religiones, y vea si encuentra palabras con que calificar ese engaño, *cuyas primeras víctimas son siempre los propios adeptos.*

CAPÍTULO III

LA MASONERÍA Y LA POLÍTICA

68. Su acción política en Francia, durante el siglo XVIII. — 69. Id. durante el siglo XIX. — 70. Su acción en Alemania y Austria. 71. Su acción en Rusia. — 72. Su acción en Italia. — 73. Su acción en España y Portugal. — 74. Su acción en Inglaterra. — 75-76. Su acción en América. — 77. ¿La Masonería no sabe de política entre nosotros o se sirve de la política como de su instrumento? — 78. Sus máscaras políticas. — 79. Dominio político sobre los afiliados.

68. — Su acción política en Francia en el siglo XVIII.

"La Masonería no se ocupa... de las constituciones civiles de los Estados... debe respetar y respeta las simpatías políticas de sus miembros... En consecuencia, toda discusión que tienda a este objeto, queda expresa y formalmente prohibida".

Así dicen las constituciones masónicas. Veamos si dicen tanta verdad, como cuando se trata de religión. A este propósito no estará demás citar lo que dice Copin-Albancelli: "Durante ciento cincuenta años la Francmasonería ha afirmado, ha proclamado en sus estatutos, como lo hemos di-

cho, que no se ocupaba de política y que aún prohibía en las logias toda discusión que pudiera tener relación con esta materia. Pues bien, ¡cosa verdaderamente extraordinaria de parte de una asociación que no se ocupa de política! Ella apareció súbitamente en posesión de todos los puestos del Estado durante la Revolución, y en nuestros días se le ve renovar este milagro!

"Agregaremos que se necesitarían volúmenes para citar todos los documentos que probarían que las reuniones de sus talleres están llenas por las discusiones políticas, a pesar de la declaración que está contenida en los estatutos".

En realidad, la Masonería estuvo preparando en Francia la caída de la monarquía como preparó la caída de Napoleón I y de todos los gobiernos que siguieron después hasta apoderarse completamente del poder en la República Francesa y quedar en aptitud de ejecutar sus planes contra la Iglesia. Durante sesenta años había estado en Francia profesando el más profundo respeto a la monarquía y a la religión; había inscrito las declaraciones más formales sobre estos puntos en sus estatutos; había atraído a sus templos a miembros del clero, de la nobleza, y aún de la misma familia real, que se había propuesto destruir, y había sostenido este papel con constante hipocresía. Un Convento Masónico reunido en Wilhelmsbad, bajo Luis XVI, resolvió que la revolución humanitaria que se había preparado en este tiempo, estallara en Francia más bien que en Alemania, y así se ejecutó.

Ya en 1746, en el libro "*La F. M.·.* Ecrasée", un experimentado ex-masón, que cuando masón había visitado muchas logias en Francia e Inglaterra y consultado altos masones de puestos oficiales, describía como el verdadero programa de la Masonería un programa que, según Boos, historiador de la Masonería (p. 192), coincide de un modo que asombra con el programa de la Gran Revolución de 1789.

Como autores profanos y masones atribuyen de común acuerdo a la Masonería la parte principal, la dirección de la Revolución Francesa, no tengo para qué demorar mucho en confirmarlo. El H.·. Sicard de Plauzoles lo acaba de afirmar en el Convento de 1913: "La Francmasonería puede con legítimo orgullo considerar la Revolución como obra suya".

En el Congreso Masónico de 1889, los HH.·. Amiable y Colfavrú dieron lectura a dos relaciones muy documentadas, cuyo resumen es éste: "Al comienzo de 1789, los francmasones tomaron una parte activa en el grande y saludable movimiento que se produjo en el país. Su influencia fué preponderante en las asambleas del Tercer Estado (Estado Ll no), para la redacción de actas y para el nombramiento de los elegidos... Tuvieron un papel menos considerable en las Asambleas de los órdenes privilegiados. Sin embargo, la influencia de la Masonería se reconoce aún en numerosas proposiciones reformadoras entre las actas del clero y de la nobleza... Aut. Cach., ps. 7-8, etc. De 605 diputados del Estado llano, 417 eran masones (Auteur Cach., 27).

"Lo espantoso es, dice Lord Acton en su *Ensayo sobre la Revolución Francesa,* no el tumulto sino el plan. A través del fuego y del humo percibimos la evidencia de una organización calculadora. Los dirigentes permanecen estudiosamente ocultos y enmascarados pero no hay duda de su presencia desde el principio". *La Cause* p. 38.

En las dos últimas obras citadas se ve clara la concurrencia universal de los extranjeros con sus personas y con su oro y acción en la Revolución Francesa; se ve la obra de una organización universal que de todas partes hace llegar su gente y su dinero, para pagar los agentes propagandistas para producir aun la miseria y preparar mediante ella, el ánimo popular para la revuelta; se ve un acuerdo común; el acuerdo que sañalan los historiadores efectuado en

el Convento Masónico de Wilhelmsbad. Leyendo esas obras, no puede menos de llenarse de angustia el corazón patriota, al pensar de qué manera tan fácil, mediante la organización secreta internacional puede una nación llegar a ser el juguete y la víctima de sus peores enemigos. Cuando el espíritu patrio está debilitado o perdido, el oro extranjero puede llevar a un país a toda suerte de aberración y de ruina.

En las confesiones del Conde de Haugwitz, presentadas al Congreso de Verona se lee: *"Yo adquirí entonces la firme convicción de que el drama comenzado en* 1788 *y* 1789, *la revolución francesa, el regicidio con todos sus horrores, no solamentte se había resuelto allí entonces, sino que aún* era *el resultado de las asociaciones y jumentos,* etc." Eso lo dice hablando de la Masonería a la cual había pertenecido como jefe prominente. (Eckert, II, 179).

69. — Su acción en Francia durante el siglo XIX.

Cuando Napoleón llegó a ser ídolo de la Revolución, la Masonería le dobló la rodilla y lo aduló, al mismo tiempo que trabajaba por derrocarlo. En 1812 en la fiesta de la Orden, el Gran Orador del Gran Oriente pronunciaba esta enfática adjuración: "Y nosotros, hermanos míos, colocados en este Oriente, como en otro tiempo uno de los jefes hebreos sobre la montaña, mientras que los guerreros de Israel combatían, elevemos nuestras manos hacia el Eterno, que ha ligado la victoria a las águilas de su *Predilecto* y gocemos con reconocimiento de la paz interior que nos asegura su poder" (Copin, P. O., 369).

Y sin embargo, las mismas logias militares, la mayor parte al menos, se habían hecho antinapoleónicas, hasta el

punto que, durante la invasión, algunas llegaron a admitir a los oficiales masones de las potencias aliadas.

Cuando subió Luis XVIII al trono hizo con él como con Napoleón: el Gran Maestro Adjunto, el General Beurmonville, la puso a los pies del monarca, declarando que respondía de ella como de sí mismo. Pero llegó la nueva subida de Napoleón, a su vuelta de Elba, y al momento la Masonería, virando hacia él, dirigió un saludo de bienvenida al *predilecto del Eterno*.

Y cuando Napoleón desapareció, después de los cien días de Restauración, allí estaba de nuevo la Masonería a los pies de Luis el Deseado, elevando oraciones por él, y cantando himnos en su honor (Copin, P. O., 374).

Y la misma historia sigue repitiéndose con Carlos X, con Luis Felipe, con la República y con Napoleón III. Luis Felipe llegó a prohibir que los militares pertenecieran a las logias, sabiendo que la Masonería estaba trabajando a la sombra para derrocarlo. Todo fué inútil. Un gran Congreso de masones alemanes, franceses y suizos reunido en Estrasburgo, el año 1847, decidió sustituir la Monarquía por la República. Cinco directores (1) de logias parisienses prepararon la revolución, y Odilón Barrot, masón de la logia de los trinosofos, Presidente del Consejo de Ministros, después de haber jurado fidelidad a Luis Felipe, hizo cesar el combate contra los revolucionarios, y se organizó el gobierno provisorio.

La Masonería envió una diputación de la Gran Logia de Francia, compuesta de masones revestidos con sus insignias, a prestar su adhesión al Gobierno Provisorio, en un oficio que terminaba así: "Cuarenta mil masones, distribuídos en quinientas logias, que no tienen entre sí sino un mismo corazón y un mismo espíritu, os prometen su concurso para

(1) Rosset. La F. M., p. 75; Eckert, II, 229.

acabar la obra de la regeneración tan gloriosamente comenzada" (Copin, P. O., 379).

En ese Gobierno Provisorio, entre once Ministros, nueve eran masones conocidos. Sólo Lamartine y Dupont de l'Eure, no lo eran, pero recibían la sugestión masónica, rodeados como estaban de masones. El Gobierno era, pues, masónico. Cuando el 10 de marzo de 1848, el Supremo Consejo del Rito Escocés fué a felicitar al Gobierno Provisorio, Lamartine, en el nombre del Gobierno, respondió a los masones delegados: "Estoy convencido de que es *del fondo de vuestras logias* de donde han emanado, primero en la sombra, después a media luz y finalmente en pleno día, los sentimientos que han acabado por hacer la sublime explosión de que hemos sido testigos en 1789 y de la cual el pueblo de París acaba de dar al mundo la segunda, y lo espero, la última representación, hace pocos días" (Copin, P. O., 380; Eckert, II, 234).

La nación elegió después una asamblea que no era masónica, como el Gobierno, y comenzó la lucha del Gobierno con la Asamblea, hasta llegar al golpe de Estado que hizo de Luis Napoleón el Emperador Napoleón III, en noviembre de 1852. ¿Había tomado parte en todo este movimiento la Masonería, que se había mostrado antes tan republicana?

Por supuesto: El 15 de octubre de 1852, la Masonería enviaba al Presidente Bonaparte un oficio en el que se le decía: "La Francia os debe la salvación. No os detengáis en medio de tan bella carrera. Asegurad la felicidad de todos, *poniendo la corona imperial sobre vuestra noble frente*. Aceptad nuestros homenajes, y permitidnos haceros oír el grito de nuestros corazones: ¡Viva el Emperador!"

El Príncipe Murat, primo del Emperador, había sido elegido Gran Maestre al día siguiente del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, por el cual Napoleón disolvió las Cámaras, para hacer aprobar una nueva Constitución.

Napoleón era saludado y vivado Emperador por las logias seis semanas antes de serlo.

Pero lo curioso es que, después de todo esto, la Masonería ha echado sus maldiciones al "hombre de Diciembre", al "bandido", al "asesino de la libertad", como lo llamaba Víctor Hugo y le fué preparando la caída. "M. Charles Goyau, dice Copin-Albancelli, nos muestra en su hermoso libro sobre "La Idea de Patria y el Humanitarismo", cómo la Masonería se opuso a la reorganización del Ejército, emprendida por el mariscal Niel; cómo la Masonería francesa acogía con las muestras de la más estúpida ternura la fundación de una logia alemana en París; cómo el H.·. Brisson iba a esta logia, *la Concordia,* a estrechar con su corazón a sus HH.·. alemanes, y a celebrar con ellos la supresión de fronteras y la fraternidad universal. Durante este tiempo, Alemania aumentaba incesantemente el poder de su organismo de combate. El Poder Oculto hacía predicar el pacifismo y el humanitarismo en Francia, por la Masonería francesa, mientras que hacía predicar el patriotismo en Alemania por la Masonería alemana. Atacado en sus recursos morales y en sus recursos materiales, el Imperio acabó por caer" (Copin, P. O., 387-388).

Después del desastre del año 1870, la República establecida se fué consolidando, al mismo tiempo que en las Cámaras se iban haciendo esfuerzos por implantar las leyes contrarias a la Iglesia; lo que quiere decir que la Masonería mantenía y acrecentaba su poder político. "El Clericalismo, he ahí al enemigo", había dicho uno de los corifeos, y a combatir el Catolicismo, con todas las fuerzas del poder, se dirigieron los esfuerzos de la Masonería. Así se explica que, "en 1900, los masones, que no eran sino veinticinco mil en Francia, tuvieran más de cuatrocientos senadores y diputados, o sea un senador por sesenta masones, mientras que para el resto de los franceses, la proporción era de un

senador o diputado por diez mil electores. Los masones se encontraban, pues, trescientas veces más favorecidos que la masa de los franceses" (Copin, P. O., 23, 97, 98).

Ya sabemos que cuatro años más tarde realizaron el plan masónico de separar la Iglesia del Estado, de expulsar las órdenes y congregaciones religiosas y de despojar a la Iglesia de todos sus bienes, rompiendo en forma violenta y arbitraria con la Santa Sede. Sabemos también que las necesidades de la guerra y los servicios que en ella prestaron con toda abnegación esa cantidad de buenos franceses, desterrados por las leyes, hicieron olvidar *de hecho* la injusta y antipatriótica crueldad de aquellas leyes; pero, pasada la guerra y alejado el peligro de volver a necesitar a los religiosos y religiosas, la Masonería ha comenzado a urgir el cumplimiento de aquellas leyes y la supresión de la Embajada ante el Vaticano. Para ello ha contado con la mayoría de la Cámara de Diputados y con el Ministerio formado casi en su totalidad por hermanos∴. En "La Dictature de la Francmaçonnerie sur la France", de A. G. Michel, pueden verse todos los datos, que justifican a la vez que el título del libro, la vergonzosa servidumbre a que la secta oculta ha tenido sujeto el Gobierno de la Nación ([2]).

([2]) Puede verse un resumen de esa obra en "La Documentation Catholique" Nº 275, 31 En. 1925, p. 301 y siguientes. En "La Dictature, etc.", se leen citadas todas las declaraciones y acuerdos de las logias relativos a la compaña electoral emprendida para echar abajo el bloc nacional, derrocar al Presidente Millerand, suprimir la Embajada ante el Vaticano, pedir la aplicación de la ley de las Congregaciones, establecer el laicismo absoluto y universal; exigir la amnistía plena para todos los condenados políticos y traidores; la introducción del sistema laico en Alsacia y Lorena, contra las promesas formales del Gobierno de dejar su libertad religiosa y de enseñanza a aquellas provincias; reclamar la escuela única y el monopolio de la enseñanza, y finalmente, la renovación de las relaciones con el soviet.

En esa obra se ve, cómo, después del voto emitido por las logias,

70. — Su acción en Alemania y Austria.

Lo que ha pasado en Francia es lo que la Masonería ha procurado hacer en todas partes. Dará una idea de lo que hacía en Alemania en el siglo XVIII y principios del XIX el siguiente pasaje del Conde Haugwitz en sus confesiones al Congreso de Verona. Después de hablar de la división de la Masonería en dos partidos, uno con sede en Berlín y el otro con el Príncipe de Brunswick, como jefe *aparente*, agrega: "En lucha abierta entre sí, los dos partidos se daban la mano para llegar a la dominación del mundo. Conquistar los tronos, servirse de los reyes como de administradores, tal era su fin... Ejercer una influencia dominante sobre los tronos y sobre los soberanos, tal era nuestro fin, como había sido de los caballeros templarios..."

Siento que el espacio no me permita dar en toda su amplitud las instrucciones de Weishaupt, Jefe de los *"Iluminados"*. Citaré sólo algunas de su palabras: "Soplar por todas partes un mismo espíritu, dirigir hacia el mismo objeto, con el mayor silencio y con toda la actividad posible, a todos los hombres esparcidos sobre el haz de la tierra: he ahí el problema por resolver aún en la política de los Estados, pero sobre el cual se establece el dominio de las sociedades secretas. Una vez establecido este dominio, por la unión y multitud de los adeptos, haced *que la fuerza suceda al imperio invisible:*

---

el Ministerio ha comenzado a ejecutar sus acuerdos, proponiendo a las Cámaras los proyectos a ello conducentes. Felizmente, la conciencia nacional y la conciencia católica ha comenzado a despertar y organizar la liga de la defensa nacional, para parar los golpes destructores de la paz y de la civilización cristiana y del prestigio del país, asestados por la Masonería. ¡Y después se dirá que la Masonería no sabe de política!

ligad las manos a todos los que resisten, subyugad ahora la maldad en su germen. Los sacerdotes y los príncipes resisten a nuestro gran proyecto...

Alrededor de los poderes de la tierra es menester reunir una legión de hombres infatigables... Pero todo eso debe hacerse en silencio. Nuestros hermanos deben sostener mutuamente, socorrer a los buenos en la opresión, y tratar de ganar todos los puestos que dan poder para el bien de la Orden" (Benoit, F. M., I, 173-175).

Eckert, especialmente en el segundo tomo de su obra, muestra la pasmosa actividad con que trabajó la Masonería en la primera mitad del siglo pasado en Alemania, sobre todo cuando se extendió por toda la Europa la institución de la Joven Europa, asociación internacional que unía a cada una de las instituciones nacionales, *la Joven Italia, la Joven Francia, la Joven Suiza, la Joven Alemania, la Joven Polonia,* etc. "Hemos visto, dice, de qué manera se habían puesto en fermentación las diversas profesiones y cómo se las había reunido en asociaciones alemanas. Hemos visto, como había pasado en Italia, reunirse Congresos de médicos, de naturalistas, de profesores, de artistas, de farmacéuticos, de abogados alemanes. Un congreso era pronto seguido de otro, unas veces en una ciudad otras veces en otra: en todas partes se hacían banquetes fraternales, discursos liberales y entusiastas. Eran otras tantas reuniones ventajosas para el reclutamiento... No son solamente los jefes de la revolución que estalló más tarde, sino también los insurgentes más feroces y los apóstoles del asesinato los que encontramos en las filas de la masonería" (Ver Eckert, II, 266 sigs.).

Parece que esa efervescencia revolucionaria se moderó un poco con la formación del imperio alemán bajo la hegemonía de la Prusia, cuyos reyes habían ocupado altos puestos, al menos de honor, en la Hermandad. La Masonería se mostraba adicta a los emperadores y procuraba apagar en

ellos toda sospecha de traición, bautizando muchas logias con los nombres más propios par adular a los príncipes. He ahí un ramillete de muestra: "Federico de la Fidelidad Ascania", "Guillermo de la Fidelidad Prusiana Oriental", "Federico Guillermo de la Aurora", "Federico Guillermo de la Justicia Coronada", "Luisa de la Hermosura Coronada", "Guillermo de la Justicia Radiante", "Hohenzollern fiel y constante", "Federico Guilermo de la Verdad y Fidelidad", y así muchas otras por el estilo. Sin embargo, eso no impedía que las logias alemanas mantuvieran estrechas relaciones con las italianas y aun con las francesas, que despreciaban profundamente a los príncipes alemanes. Más tarde tendré oportunidad de decir algo sobre la actitud de las logias en la gran guerra.

EN AUSTRIA.

Por ser una nación de etiqueta católica, en Austria, tal vez más que ninguna otra nación ha estado expuesta a los fuegos de la Masonería desde la Revolución Francesa hasta el final de la Gran Guerra, que terminó con la destrucción de la monarquía austríaca, antiguo designio de la Masonería. La calma revolucionaria que sucedió a la formación del imperio alemán bajo los reyes de Prusia, desmembrado del imperio austríaco, se explica en parte por haber conseguido las logias alemanas, con ese cambio político, una buena parte de lo que se proponían en contra del catolicismo. Pero es justo advertir que ha sido la Masonería extranjera la que ha estado empeñada en destruir el imperio austríaco. En el país mismo parece que la Hermandad contaba con pocos adherentes.

Al hablar de la guerra mundial habrá ocasión de referirse de nuevo a Austria, a propósito del crimen de Sarajevo.

71. — Su acción en Rusia.

Ha tenido diversas alternativas de tolerancia y de prohibición bajo el gobierno de los Zares sin que por eso dejara de trabajar ocultamente hasta el estallido de la revolución que derrocó ese Gobierno.

¿Ha intervenido en esa revolución y en el desastre universal que ha venido con la tiranía bolchevique y que la caracteriza hasta ahora?

Voy a dar a los lectores dos indicios de que la Masonería ha sido el instrumento de esa revolución que, si acabó con un despotismo, fué para sustituirlo por otro incomparablemente más tiránico, maléfico y criminal: El primero es la realización del plan señalado en "Los Protocolos de los Sabios o Ancianos de Sión", que, auténticos o no, son un plan profético que se cumple a maravilla y que contaba con la Masonería como un instrumento. Un ejemplar de la edición de 1905 de "Los Protocolos" fué depositado en el *British Museum* de Londres el 10 de agosto de 1906, es decir, más de diez años antes que comenzaran a desarrollarse los acontecimientos que son la realización de aquel plan. La relación de la Masonería con sus autores resalta en él a cada paso: "¿Quién y qué cosa puede destruir una fuerza invisible? Y esa es, precisamente, nuestra fuerza. La Masonería entera sirve de pantalla para nosotros y para nuestros propósitos; pero el plan de acción de nuestra fuerza y su misma sede central permanece un misterio desconocido para todo el pueblo" (Prot. IV). ¿A qué propósito entonces hemos inventado toda esta política y la hemos insinuado en la mente de los gentiles, sin darles ninguna ocasión de examinar su significado oculto? ¿Para qué, ciertamente sino para obtener por un medio indirecto lo que para nuestras tribus diseminadas es inalcanzable por un camino directo? Esto es lo que nos

ha servido de base para nuestra organización de la masonería secreta que es desconocida y tiene miras que ni aun son sospechadas de ese rebaño de *goyim* (gentiles), atraídos por nosotros al ejército de exhibición de las logias masónicas, con el fin de arrojar polvo a los ojos de su camaradas" (Prot. 11. The Cause, 95).

El plan de los "Protocolos" es la ruina de los pueblos, para establecer sobre ellos la dominación judía. Ved cómo Lord Churchill describía en noviembre 5 de 1919 la ejecución de ese plan, hablando en la Cámara de Inglaterra: "Lenín fué enviado a Rusia por los alemanes, del mismo modo que se envía una redoma con cultivo de tifus o de cólera para derramarla en una fuente que provee de agua a una gran ciudad, y lo ha realizado con espantoso acierto. Apenas llegado comenzó a hacer señas con el dedo acá y allá a personas oscuras, en seguros detretes, en Nueva York, Glasgow, Berna y otros países y juntó a los espíritus dirigentes de la secta formidable, *la secta más formidable del mundo,* del cual era sumo sacerdote y jefe. Con esos espíritus a su alrededor, se puso a la obra con habilidad demoníaca, a despedazar toda institución básica del Estado Ruso. Rusia fué echada por tierra; Rusia tenía que serlo".

Ahora bien, en The Cause, en la obra de Mons. Jouin, acerca de los "Protocolos", en la de Witchl., se dan los nombres de todos los judíos que han estado en el gobierno del Soviet y con ello se manifiesta que los judíos están realizando su plan, para lo cual contaban con la Masonería como servil y ciego instrumento.

El otro indicio de la participación de la Masonería en la Revolución y trastorno actual de Rusia es una carta atribuída en *"Le Diable au XIX Siècle"* (1896) a Alberto Pike, "Soberano Pontífice de la Masonería Universal", asistido por los diez Ancianos de la Gran Logia del Supremo Oriente de Charleston, al muy ilustre José Mazzini, fechada el 15

de agosto de 1871. Lo mismo que he dicho del anterior documento digo de éste: Auténtica o no, la carta se ha publicado con suficiente anterioridad a los acontecimientos para ser una invención acomodada post factum. Su publicación está catalogada en el *British Museum* de Londres y el plan atribuído a Pike está también en extracto en "Le Palladisme" de Margiotta, p. 186, publicado en 1895. Es un plan para destruir el Catolicismo, arrojar al Papa de Italia y obligarlo a buscar refugio en Rusia; y entonces, cuando el imperio autócrata hubiera llegado a ser la ciudadela del Cristianismo Papal, "Nosotros, continúa el autor de la carta, desencadenaremos a los nihilistas y ateos y provocaremos un cataclismo social formidable que demostrará claramente a las naciones en todo su horror el efecto de la incredulidad absoluta, madre del salvajismo y del más sangriento desorden. Entonces, por doquiera, los ciudadanos, obligados a defenderse a sí mismos contra la loca minoría de revolucionarios, exterminarán a esos destructores de la civilización y la multitud, desilusionada del Cristianismo, cuya alma deísta estará hasta ese momento sin brújula, sedienta de un ideal, pero sin saber dónde rendir su adoración, recibirá la Verdadera Luz, por la universal manifestación de la pura doctrina de Lucifer, sacada finalmente a pública luz, manifestación que resultará del general movimiento de reacción que seguirá la destrucción del Cristianismo y del Ateísmo, ambos vencidos y exterminados al mismo tiempo" (The Cause, 77 y sgs.). Pike era Luciferiano. La parte del plan relativa al Papado ha fracasado, como han fracasado en tantas ocasiones históricas los intentos y planes del poderío humano contra el Papa. La triste realización de la segunda parte, del "cataclismo social formidable", no hay en nuestros días quien pueda ignorarla. Los revolucionarios rusos no han hecho ni hacen más que ejecutar un plan trazado muchos años antes por uno de los Supremos Pontífices de la Masonería. ¿Se puede negar la parte que ella tiene en el "cataclismo social formidable"?

72. — Su acción en Italia.

Se puede decir que Italia fué, durante la mayor parte del siglo pasado y debido a la acción de la Masonería y de las sociedades secretas afines, un gran volcán en constantes erupciones y agitaciones. El Vizconde de Alincourt, en su folleto *"La Italia Roja"* dice que uno de los primeros que organizaron la Masonería en Italia fué Lord Byron, el famoso poeta, ateo y excéptico, que tenía odio al Papa, contra el cual el mismo Napoleón acababa de estrellarse en medio de su gloria: "Tomando, agrega, toda suerte de formas intangibles y ligadas por horribles juramentos, esas sociedades secretas, asociadas para el crimen, declararon una guerra de exterminio, no sólo a los tronos y a los altares, sino al orden social todo entero. Formaron tribunales invisibles en que se decretaba sin piedad la muerte de toda persona que les hacía sombra..."

En 1834 los revolucionarios escogieron por jefe a Mazzino, que estableció en Suiza el centro de su acción (éste había sido expulsado de Francia a consecuencia de tres asesinatos). Se propuso la revolución en todos los Estados de Europa e hizo extenderse por toda ella la institución que, con el nombre de *La Joven Italia,* lo tenía por jefe.

"La Italia entera, continúa D'Alincourt, fué envuelta en una red de traiciones y de perversidad; los asesinatos políticos fueron ordenados... Las revoluciones están de moda" (Eckert, II, 213, sigs.). Por medio de *Congresos Científicos,* celebrados en una u otra ciudad, por medio de *círculos* se propaga la revolución hasta llegar en 1848 a derrocar a Pío IX, el Papa más popular y más benigno. Repuesto en su trono poco después, gracias a la acción combinada de las potencias católicas, especialmente de Austria, de Francia y de Nápoles, siguieron las conspiraciones, hasta ejecutar ese

punto del programa masónico". La revolución ha ido a Roma, dice en *La Rivista della Massoneria Italiana* un H.·. ateo, para combatir al Papa frente a frente... para dar a la Masonería proporciones gigantescas en el corazón mismo de Roma, la capital del universo. Ahí ella atacará sin piedad las religiones que tienen como punto común la creencia en Dios y la inmortalidad del alma". Francisco Crispi, el Ministro de Humberto declara a su vez: "Hemos ido a Roma para echar a tierra ese árbol dieciocho veces secular del Catolicismo". Adriano Lemmi, Sumo Pontífice de la Masonería Italiana, envió en 1887 a todas las logias italianas una circular en la que les dice: "El aniversario del 20 de septiembre, del día en que Roma llegó a ser capital de Italia y en que ha sido derrocado el poder temporal del Papa, toca exclusivamente a la Masonería. Es una fiesta pura y simplemente masónica, puesto que marca la fecha de la llegada de la Masonería Italiana a Roma, fin que ella se proponía desde tantos años" (Cit. por Margiotta, A. L., 8283).

Sería imposible dar en pocas páginas el trabajo político que la Masonería italiana no ha cesado de hacer después de su llegada triunfal a Roma; pero de él dará alguna idea la siguiente plancha secreta, dirigida a todos los Venerables por el Gran Oriente del Valle del Tíber, firmada por Adriano Lemmi, el 10 de octubre de 1890:

"A los Hermanos de las Venerables Logias Italianas.

"El edificio que los Hermanos del mundo entero están en camino de elevar, no podrá ser declarado construído con solidez, mientras los Hermanos de Italia no hayan dado a la humanidad los escombros de la Institución del gran enemigo.

"Nuestra obra se persigue con actividad en Italia, y el Gran Oriente del Valle del Tíber ha podido, en el aniversario de 1789, proclamar que las leyes en Italia se elaboran a la luz del espíritu de la Masonería Universal. Vamos a aplicar el escalpelo al último refugio de la superstición, y la fidelidad

del Hermano 33º que está a la cabeza del poder político (Crispi) nos sirve de garantía segura de que el Vaticano caerá bajo nuestro martillo vivificante".

"Pero para que este trabajo no tenga tregua y no pierda ninguno de los beneficios que de él espera la humanidad, es indispensable que en las próximas elecciones políticas entren en la Cámara Legislativa al menos 400 Hermanos. En la Legislatura actual son 300. Ese número no basta para el trabajo futuro...

"La Logia del Tíber, adhiriéndose a las numerosas logias italianas, ha podido obtener que su Venerable Crispi prorrogase la disolución de la Cámara, a fin de que nosotros pudiésemos arreglar juntos las listas de nuestros candidatos a la representación nacional...

"Los Hermanos de las diferentes logias obrarán, pues, cerca de los Prefectos que nos pertenecen en su mayoría, cerca de los Consejos Departamentales y de las personas influyentes por el triunfo de nuestras candidaturas. *Quien haya cooperado a la difusión de la luz vivirá de la luz.* Es menester poner en la imposibilidad de hacernos daño a los sacerdotes, a los diarios de las tinieblas y aun a los irregulares que han atacado, durante la legislatura actual, a la Masonería bajo pretextos fútiles, tales como la cuestión de los tabacos o la de nuestras influencias. Y aprovechamos esta circunstancia para recordar que son legítimos los medios que nos permitan hacer dinero con el fin de sembrar una propaganda fecunda, y, respecto de nuestras influencias a las cuales el Gran Oriente no debe renunciar, que las hagamos valer siempre en favor del interés supremo de la Orden.

"El Gran Oriente invoca el *Genio de la Humanidad,* a fin de que todos los Hermanos trabajen haciendo el último esfuerzo por dispersar las piedras del Vaticano para construir con ellas el templo de la Razón Emancipada..."

Adriano Lemmi, 33º Delegado Soberano Gran Comendador" (Margiotta, A. L., 196-197).

Acerca de la parte que tuvo la Masonería en la entrada de Italia en la Gran Guerra, tomo de Wichtl estos datos: El 6 de septiembre de 1914 el Gran Maestre Ferrari envía una circular para indicar a la Masonería Italiana la actitud que debía observar en adelante: "Italia debe entrar en la guerra y entrará tan luego como se presente el momento oportuno: mientras tanto, los hermanos deben agitar en la forma más enérgica la conciencia nacional y *educar al pueblo para la guerra...*"

Pocos días después, el 13, tuvieron lugar las primeras manifestaciones ruidosas en Roma, en las que se exigía que Austria perdiera Trieste y Trento. Orador principal fué el H∴ Civinini.

El 20 del mismo mes, una circular secreta de la Logia de Milán expresa la convicción de que la guerra traerá el mayor triunfo a la Masonería: una época libre de tronos y altares; los principios masónicos deben triunfar por doquiera.

El 20 de octubre, las manifestaciones callejeras se repiten en todas partes; preparadas por la Masonería.

"Vittoria" escribe a principios de marzo de 1915: "Los que desde 1870 se empeñan en la disolución del Estado nos quieren arrastrar a una guerra que procede de la Masonería, la cual recibe sus órdenes de las Logias de París y de Londres".

La Masonería esparció el terror entre los hombres independientes: Giolitti temía por su vida; el Gen. Pollio, enemigo de la guerra, murió repentinamente en condiciones misteriosas que nunca se aclararon.

La agitación pro guerra llegó a su apogeo el 5 de mayo de 1915, con ocasión de las fiestas garibaldinas, en Quarto, cerca de Génova. D'Anunzio pronunció el discurso principal; las 493 logias de Italia, obedeciendo órdenes del Gran Maestre, tomaron parte en ellas enviando diputaciones con sus estandartes.

Antes de las tres semanas se produjo la declaración de guerra. Si alguno dudare que ella fué principalmente la obra de la Masonería, lo convencerá fácilmente la afirmación del Gr∴ M∴ Ferrari, hecha el 24 de mayo de 1916, primer aniversario de aquella declaración: "La declaración de la guerra se produjo en virtud de un decreto del Gran Oriente de Italia" (*Wichtl*, p. 220).

73. — En España y Portugal.

En el tomo III de los "Heterodoxos Españoles", de Menéndez y Pelayo, se lee una descripción capaz de darnos una idea de la acción de la Masonería en España hasta la fecha de la composición de esa obra. Su lectura será muy interesante y provechosa para todos. El autor, después de recordar en pocas palabras la conspiración universal de los tronos contra la Iglesia, de la cual las primeras víctimas fueron los mismos soberanos, nos da a conocer las relaciones que tuvo con los enciclopédicos franceses el Conde de Aranda, quien, después de destruir, a golpes de calumnia y de injustísima violencia la Compañía de Jesús, se lisonjeaba de matar también a la Madre, la Iglesia Católica.

El rey José, el *Rey Filósofo,* como se le llamaba en las logias, inauguró en España la guerra a la Iglesia y el despojo o desamortización de sus bienes, como se la llama, para no darle su propio nombre de rapiña. Los franceses multiplicaron en España las logias y, con ellas, la semilla no sólo de la impiedad, sino también de las revoluciones y motines que no han cesado allí sino en el último cuarto del siglo pasado, si es que no tomamos en cuenta las que terminaron con la pérdida de las colonias ultraoceánicas que aún se conservaban y en las cuales también fué gran factor el antipatriotismo masónico.

En las Cortes de Cádiz la Masonería había desempeñado un papel importante, llegando hasta pagar las turbas que asistían a las galerías, para hacer triunfar los proyectos adversos a la religión. Desde 1814 se envuelve, por decirlo así, en la capa del *liberalismo* y multiplica sus logias y, con ellas, la "antropofagía de carne clerical, que desde entonces, dice Menéndez y Pelayo, viene aquejando a nuestros partidos liberales, con risa y vilipendio de los demás de Europa, donde

ya estos singulares procedimientos de regeneración política van anticuándose y pasando de moda" (Het., Esp., III, 458).

"En 1814, el común peligro y el fanatismo sectario congregaron a los liberales en las logias del rito escocés, y bien puede decirse que apenas uno dejó de afiliarse en ellas y que toda tentativa para derrocar el Gobierno de Fernando VII fué dirigida o promovida o pagada por ellas". "Se conspiraba casi públicamente y en varias ciudades y, lo que es más curioso y da muestras de los hombres y de los tiempos aquéllos, "el jefe de la reorganizada masonería española vino a ser *(mirabile dictu)* el capitán general de Granada, Conde de Montijo, el famoso *Tío Pedro* del motín de Aranjuez, revolvedor perenne de las turbas, tránsfuga de todos los partidos y conspirador incansable, nada más que por amor al arte" (Het. Esp., III, 496).

El motín militar de Cádiz (1819), "vergonzoso e incalificable, digno de ponerse al lado de la deserción de Don Oppas y de los hijos de Witiza...." dió el triunfo a los revolucionarios. Lo había preparado la logia de Cádiz, poderosamente secundada por el oro americano, de los ingleses y de los judíos de Gibraltar.

Desde entonces la pobre España siguió atormentada de una fiebre de motines, que casi constantemente ardía en los accesos del más sangriento furor, tal vez ni igualados en parte alguna, hasta acuchillarse a los niños y fusilarse en un solo día a 300 prisioneros, como hizo el Empecinado en Cáceres y convertirse la Península en verdadero *presidio suelto,* entronizada por todos los ámbitos la anarquía militar y populachera más feroz. "Instigadores de tan brutales excesos eran las sociedades secretas, ya muy hondamente divididas. El triunfo las hizo salir a la superficie y aun contradecir a su nombre y objeto, dando toda la posible publicidad a sus operaciones e influyendo ostensiblemente en los gobiernos, cuyas candidaturas se fraguaban en las logias. La Masonería

había hecho la revolución y ella recogió los despojos; pero ¿cómo había de poder contentar todas las ambiciones y premiar a todos los suyos con pingües y honoríficos empleos...? De aquí el descontento y al fin el cisma" (Id. 504-505).

Y por causa del cisma se organizaron, para mayor desgracia de la Madre Patria, las sociedades secretas de "Los Comuneros y Vengadores de Juan de Padilla", con sus *torres* en vez de logias y sus *Grandes Castellanos* en vez de Grandes Orientes, y después aun, la *Ventas de Carbonarios*, importación italiana, y las *Sociedades Patrióticas*.

"Nadie sabe, a punto fijo, dice el autor citado, cuál era la organización de las logias en 1834; pero en la conciencia de todos está, y Martínez de la Rosa lo declaró solemnemente antes de morir, que la matanza de frailes fué preparada y organizada por ellas" (Id., 589-590).

En otra parte hago mención de esa matanza, de aquella sangre, tan ferozmente derramada que "no sólo salpicó la frente de los viles instrumentos que ejecutaron aquella hazaña, semejantes a los que toda demagogia recluta en las cuadras de los presidios, sino que subió más alta y se grabó como perpetuo e indeleble estigma en la frente de todos los partidos liberales, desde los más exaltados hasta los más moderados; de los unos, porque armaron el brazo de los sicarios; de los otros, porque consintieron o ampararon o no castigaron el estrago o porque le reprobaron tibiamente o se aprovecharon de sus despojos" (Id., 595). Y esa efervescencia, y esos motines sangrientos, revolucionarios y políticos, forman gran parte de la historia de España hasta 1875. Puede leerse su resumen en la obra citada de Menéndez y Pelayo, cuyas afirmaciones acerca de la Masonería, es justo advertirlo, van con sus comprobantes emanados muchas veces de autores masones. Puede verse también en el tomo 21 de Espasa, página 1025 y sigs.

En Portugal la Masonería no ha sido menos fecunda en

revoluciones políticas. "Quien conoce la España central en aquella época, dice Menéndez y Pelayo, conoce también a Portugal y puede adivinar su historia, aunque no la sepa. La misma inexperiencia legislativa, el mismo delirio patriótico, las mismas logias elaborando los mismos motines, las mismas Cámaras dictando los mismos decretos y la masa del pueblo tan indiferente allí como aquí, sin entender palabra de aquella baraúnda y tan dispuesta a recibir con palmas la reacción absolutista como a sostenerla flojamente o a rendir el cuello a una turba facciosa, más fuerte por la audacia y por los secretos lazos que por el número" (Het. Esp., III, 541).

El juicio de Menéndez y Pelayo acerca de la influencia masónica en las revoluciones políticas de Portugal es también el del Profesor Borjas Grainha, en su historia de la Masonería de Portugal, de 1733 a 1912: "La mayoría de los hombres más importantes de las revoluciones religiosas, políticas y literarias del Portugal en los últimos dos siglos eran masones". Casi todos los cabecillas en el golpe de Estado de 1910 pertenecían a las logias, según el mismo autor (Witchl., p. 104).

El señor Turnemont, del Gr. Or. Belga, en una reunión del 12 de febrero de 1911, decía: "Os acordáis con orgullo de la revolución de Portugal. En pocas horas cayó el trono, el pueblo triunfó, se declaró la república; para el pueblo ignorante era como un rayo de cielo sereno, mas nosotros, hermanos míos, conocíamos el secreto de ese glorioso acontecimiento" (Witchl., p. 104-105).

Quede, pues, una vez más bien en claro, la cruel y manifiesta contradicción que hay entre lo que la Masonería dice de su no intervención en política y la realidad de sus constantes hechos.

74. — En Inglaterra.

"La primera aparición de la Orden en la escena política, dice Eckert, fué en 1470. En esa época tomó parte en las disenciones de las Casas York y Lancashire. ¿Quién no conoce la guerra de la rosa blanca y de la rosa roja? De ella es de donde muchos autores masones sacan el origen de las rosas llevadas por los Maestros en signo de su dignidad". Sin embargo, también tuvo parte en la pacificación de ambas casas.

"Una segunda conmoción (1465) fué particularmente su obra. El rey Carlos fué precipitado de su trono y murió en el cadalso. Las asociaciones masónicas de esa época tomaron el nombre de los *puritanos y los independientes;* se componían del elemento científico burgués y fueron de gran auxilio a Cromwell para sus ejecuciones sanguinarias..." (Eckert, II, 50 y sigs.).

Del valor político de la Orden vino el que los soberanos unas veces se afiliaran a la Masonería y otras veces trataran de hostilizarla.

Después de 1813, en que se unieron los elementos masónicos antagónicos, según las ideas democráticas o aristocráticas que profesaban y, gracias a esa concentración, la Masonería de Inglaterra tuvo la dirección de la Masonería universal, y su espíritu político revolucionario se hizo sentir no tanto en ese país, cuanto fuera de él, en Europa y América, valiéndose hasta de la misma diplomacia inglesa, ya que Lord Palmerston fué a la vez jefe del Gobierno y el Supremo Gran Maestre de la Masonería universal. "Bajo la dirección de Lord Palmerston, Inglaterra declaró al universo asombrado que ella cubriría con su protección todo levantamiento democrático (revolución) y los hechos, muchas veces repetidos en todas partes del mundo, apoyan esa declaración.

De ahí resulta evidente que el poder del Gobierno inglés estaba todo entero en manos de la Masonería. Hemos visto esa política nueva usada por Inglaterra a veces con éxito, a veces sin él, contra el Brasil, Portugal, Holanda y Bélgica, contra Rusia y Polonia, y finalmente contra Suiza. Hemos visto la revolución trastornando a Italia, Cerdeña y sobre todo Hungría, bajo el impulso de Lord Palmerston. Se llegó hasta tomar de Londres la dirección central de la revolución europea, constituyendo allí el comité de acción. Hemos visto en el visconde de Alincourt cómo Lord Minto, embajador inglés, proclamó en pleno teatro la independencia de Italia. Hemos visto aún que M. Frenborn, agente consular inglés, pertenecía a la asociación mazziniana de Roma, que se reunía en el teatro Capránica dos veces por semana y preparó e hizo ejecutar el asesinato de Rossi, Ministro del Papa" (Eckert, II, 242).

En la obra *"Les Auteurs Cachés de la Révolution Française"*, entre otros capítulos, todos muy interesantes, hay tres titulados, respectivamente "Los Agentes Ingleses", "¿De dónde viene el dinero?" y "La Inglaterra y la Revolución", en los cuales se manifiesta que en la revolución francesa, obra de que se gloría la Masonería y en la cual es increíble la intervención de agentes extranjeros, los agentes ingleses eran los más numerosos; que los bolsillos de los agitadores populares se encontraban llenos de oro, en un tiempo de pobreza general, oro que venía principalmente de Inglaterra; que cada motín costaba muchos miles de libras, y que el gabinete británico y las sociedades secretas inglesas contaban con la ayuda de la francmasonería francesa para agravar la situación aflictiva del pueblo en Francia, promover motines y llevar adelante la obra destructora de la revolución. Todo eso está comprobado con abundante documentación, aún diplomática.

¡Y todo eso hace pensar en la facilidad con que cual-

quiera de nuestros países, más pequeños y pobres que la Francia, puede ser o tal vez ha sido ya vil juguete de los manejos no sólo de un gobierno rico y poderoso, como el de Inglaterra, sino aún de una simple sociedad secreta que cuente con algunos miles de libras para agravar la situación económica de un país, acaparando sus productos o produciendo trastornos en el cambio; provocar con ello el descontento, y pagar a unos cuantos agitadores, que exciten a la revolución como el mejor remedio de los males!

¿Quién sabe si la historia, que, a los cien años está alumbrando con luz más clara aquel caos sangriento de Francia, no hará otro tanto con nuestros países americanos, dejando ver por un lado los negros manejos del extranjero que, con sus intrigas ocultas, y con su oro, labraba la ruina nacional y, por la otra, cuán antipatriótica y miserable ha sido la conducta de los que se han prestado para servir de instrumentos y traicionar a esa misma patria en cuyo gobierno quizás aún han llegado a encaramarse?

Conste, entre tanto, que la Masonería ha servido para todo ello y que hace precisamente lo contrario de lo que proclama.

75-76 — Su acción en América.

No voy a negar que la Masonería tuvo su parte en la emancipación de la América, como la tuvieron muchos elementos patriotas que creían con sinceridad en la justicia de la causa libertadora. Lo que no quiere decir que con eso se justifiquen todos los medios que se emplearon. El fin no justifica los medios.

Hago esta salvedad para que no se me tache de falta de patriotismo o de falta de rectitud moral.

La acción política de la Masonería en América ha sido muy efectiva y muy fecunda en revoluciones y motines, como en Europa, y eso no sólo para alcanzar la independencia, sino sobre todo, después de alcanzada, o para entronizar caudillos, o para derrocar partidos, o para saciar codicias, o para llevar adelante su campaña en contra de la Religión, especialmente en contra de la Iglesia Católica.

Por lo que se refiere a Méjico, puede consultarse desde luego a Menéndez y Pelayo, T. III, especialmente p. 537 y siguientes. Daré aquí una de las citas que trae, después de referir las luchas de las facciones yorkina y escocesa: "De grado o por fuerza (escribe el Dr. Mora) sometieron (los masones yorkinos) todos los poderes públicos a la acción o influjo de asociaciones no reconocidas por las leyes y anularon la federación por la violencia que hicieron a los Estados y la necesidad imperiosa en que los pusieron de reconocerlos por centro único y exclusivo de la autoridad pública. Los poderes públicos, el clero y la milicia, fueron todos, más o menos, sometidos al imperio de uno y otro partido".

"Toda la posterior historia de Méjico, sellada con la sangre de "Maximiliano", continúa Menéndez y Pelayo, "está contenida en esas premisas. Donde triunfa el espíritu faccioso, nutridor y fomentador de toda ambición desbocada, puede esperarse la revolución artificial que consume y enerva, aunque tumultuariamente excite, al modo de los licores espirituosos, nunca la evolución orgánica, interna y fecunda" (III, 540).

Es sabida la restricción de la libertad, no sólo religiosa, convertida en verdadera persecución, a veces sangrienta, sino también política que ha imperado en Méjico hasta el día de hoy, aun a través del largo período del gobierno de don Porfirio Díaz y del de guerras y revoluciones que han seguido a su caída. La parte de la Masonería en todo ello ha sido manifiesta, está en la conciencia pública, y los datos da-

dos antes, al tratar de su acción anticatólica, lo comprueban suficientemente.

Sería exceder los límites de este trabajo y del tiempo de que dispongo el recorrer nación por nación toda la América latina. El número de motines, revoluciones y guerras civiles de que es responsable la Masonería es muy grande, a pesar de que aun no se ha escrito toda la historia de esos países. Hay muchos horrores de crueldad y tiranía debidos a la iniciativa masónica o a los malos instintos de los gobernantes que ella ha colocado y sostenido como instrumentos suyos en el poder.

El que lea la historia de las Repúblicas Americanas, teniendo presente la observación de Menéndez y Pelayo que acabo de citar, y además la estrecha relación que ha tenido la Masonería con el Liberalismo, que ha servido a la Hermandad de instrumento para ejercer su acción política con mayor disimulo y éxito más seguro, de lo cual algo diré luego, tendrá alguna idea de la *actividad política* que ha tenido durante el siglo de vida independiente que llevan esos países. ¡La Masonería no se ocupa en política! ¿y, fuera de la guerra religiosa, en qué otra cosa ha gastado mayores esfuerzos?

A falta de historias particulares, Espasa da idea del movimiento revolucionario que ha llegado a ser característico de muchas repúblicas americanas. Pero no estará de más recordar algunos de los acuerdos tomados en el Congreso Mas. Internacional de Buenos Aires, trasmitidos a todas las logias de América que he dado en el número 58.

77. — ¿La Masonería no sabe de política entre nosotros? ¿o se sirve de la política como de su instrumento?

Sus estatutos y sus propagandistas y adeptos proclaman que "La Masonería respeta tanto la fe religiosa como las simpatías políticas de sus miembros" (3), y sin embargo, se ve también realizado aquí el milagro que se observó en Francia: que siendo, relativamente al resto de los electores, muy pocos los masones, sin embargo, son muchos sus representantes en las distintas ramas del poder de la nación y en los puestos públicos, como si la mayoría de los chilenos fueran masones. Es cosa sabida de cuántos tienen contacto con el manejo político del país. Éstos saben también que no son los méritos los que se toman en cuenta para dar esa preferencia a los masones, sino la insignia del mandil y las órdenes de las logias, órdenes mucho más respetadas que los acuerdos del Gobierno. Eso está en la conciencia de los que conocen a los hombres. ¡Ojalá me engañara! Los que hemos vivido algún tiempo en Iquique, donde hay más facilidad para conocer a los hombres, sabemos muy bien cuánto ha valido el ser masón para ocupar altos puestos y ser mantenidos en todos los órdenes del poder, al mismo tiempo que se hacía la busca de adeptos para la Masonería, pregonando que la Masonería es una *asociación de beneficencia* y que en ella no se trata ni de religión ni de política; cosa que se decía, por supuesto, a los que manifestaban temores o desconfianzas, mientras que a otros más preparados para recibir la verdad masónica se les prometía ayudarles a obtener buenos puestos. Naturalmente, los puestos, por muchos que sean, no han de alcanzar para todos. Debe pasar ahora lo que se cuenta

(3) Constitut. de la Gran Logia de Chile, 1912.

en la revista de la Orden que aconteció en tiempos de Santa María, contado por un ex-masón.

"Llegar yo al Ministerio y descargarse sobre mí una lluvia de cartas, de tarjetas, y hasta de telegramas para pedirme empleos públicos y comisiones, todo fué uno. Me pedían LAS LOGIAS EN NOTAS OFICIALES *para algunos de sus miembros o para los parientes de éstos, me pedían los hermanos para sí y para los extraños. No se imagine que exagero: hasta para clérigos de vida un tanto airada me pidieron ayuda.* (¡Honor para la Orden!) *La mayor parte de la correspondencia privada que recibía era de masones, que sin recapacitar en lo que hacían, iban en camino de convertir el Ministerio de mi cargo en oficina de colocación de empleados públicos...* Aquello era para volver loco al Ministro, y sobre todo, era abusar de la Masonería, era prostituirla" ("La Verdad", 15 Enero 1921).

Es de tener lástima a los señores Ministros cuando son masones, sobre todo si ignoran los consejos de los jefes de la Orden: "Nuestros hermanos deben sostenerse mutuamente... *y tratar de ganar todos los puestos que dan poder para bien de la Orden"*.

Los que hemos vivido algún tiempo en Iquique, podríamos refrescar en la memoria cambios de empleados o jefes, horribles hostilidades para con algunos, inesperados favores políticos para con otros, sin que haya habido otra explicación que la intervención de las logias. Se podría citar hechos y nombres; pero no debo herir a nadie. Mi propósito es sólo dar a conocer la verdad, si fuera posible aún a los mismos que han caído víctima del engaño inicial que los llevó a las logias, es decir, la palabra dada de que en ellas se respeta toda religión y toda opinión política.

Yo también había llegado a creerlo tratándose de la política y parecía confirmarlo el hecho de que fuera masón uno que otro caballero que no pertenecía al partido radical,

que sirve de instrumento a la Masonería; pero el que conozca a los hombres verá que esos caballeros o están anulados o están dentro de su partido sirviendo a las inspiraciones de la Masonería, y procediendo de acuerdo con ella en la realización del programa anticristiano, que es su fin principal entre nosotros. Se suele oír en ciertos círculos esta frase: "Esto hay que arreglarlo por medio de la Masonería". Y hay en verdad cosas que a los ojos del profano no tienen más remedio que un carcelazo, o algún castigo disciplinario, o suspensión, o pérdida de empleo, y sin embargo, una mano oculta, que no es la de Dios, las arregla, con asombro de los pobres profanos, y los culpables se quedan riendo de los cándidos que pensaban que podían regir con ellos las leyes o sanciones públicas del país.

78. — Sus máscaras políticas.

La Masonería, fiel a su consigna del secreto o disimulo, no se presenta ante el escenario político mostrando su propia cara; la luz le hace mucho mal, necesita disfrazarse y presentar sus ideales o su programa envueltos en los de los partidos políticos, en cuyas primeras filas puede apostar sus miembros más habilidosos, encargados de ejecutar sus planes y cumplir sus órdenes. Con esa intervención oculta de la Masonería se comprende el terrible alcance de la frase de D'Israeli, el célebre Ministro inglés: "Los que gobiernan el mundo no son los que parecen gobernarlo, sino los que operan tras de bastidores". En el mismo hecho se fundaba el H∴ Blatin, diputado francés en 1888, para gloriarse de haber organizado en el Parlamento Francés un verdadero sindicato de Francmasones, con el cual había podido obtener cien veces intervenciones verdaderamente eficaces.

¿En qué partidos, preguntará el lector, están los agen-

tes de la Masonería? Un tiempo fué el partido liberal el centro de sus operaciones. Desde allí sembró sus ideas y preparó adeptos más avanzados que, no pudiendo arrastrar a los extremos que se proponían al grueso del partido liberal, pasaron a formar un partido más avanzado, el radical, dejando en su primer hogar a la gente necesaria para impedor la reacción e impulsar siempre hacia adelante a los reacios y temerosos de novedades. Otro tanto ha sucedido en el nuevo campo de operaciones: las ideas han germinado; los principios de orden que profesaban los fundadores del partido radical, a muchos parecen ahora añejeces conservadoras y tiran hacia el Socialismo, Comunismo, Bolchevismo, etc. Aquí están los HH.·. más avanzados, el resto en el partido radical, las reservas pesadas, en el liberal. Demás está decir que los hermanos se han infiltrado en gran número en los otros matices políticos del liberalismo al bolchevismo y, sin duda, no han faltado algunos que aun se han afiliado al partido conservador.

Explicación y prueba de lo dicho es el esfuerzo con que las logias han organizado la propaganda y el partido liberal durante el siglo pasado y su empeño por infiltrar sus ideas aún en el mismo clero. La *libertad*, el *liberalismo*, palabra de sentido ambiguo, que puede acomodarse al grito de Lucifer que se rebela contra Dios, como a la protesta de San Pedro que declara querer obedecer antes a Dios que a los hombres, como es su deber y su derecho, fué el grito de combate hábilmente escogido por la Masonería "Habría sido imprudente combatir a cara descubierta, decía Federico de Sidow. Propagando la libertad del pensamiento y el sentimiento de la independencia era como se debía tratar de echar por tierra el monumento gigantesco elevado por la ambición. A la sombra de la autoridad misma la Masonería trabajaba en la gran obra que se le había confiado" (Eckert, I, 209-210).

Los boletines oficiales de la Masonería Belga manifies-

tan la preocupación constante que el Gr. Or. ha tenido por el *partido liberal,* como que encarnaba sin que los profanos se dieran cuenta, su vida y actividad política, según su propia declaración: *"El Partido Liberal, que es la expresión profana de la Masonería,* debe sacudir su pereza. Su momentáneo letargo es debido a la falta de precisión de su programa. Es menester limitar éste a un corto número de cuestiones:...." Así hablaba el H.·. Guequier en tenida de 25 de Enero del Gr. Or. de Bélgica. Las logias de ese Gr. Or.·., en su anhelo por destruir el cristianismo, comunican al partido liberal unión, fuerza y dirección. En ellas "se maduran las ideas liberales", "se preparan las sesiones de un Congreso liberal"; en ellas solamente "es posible una entente entre los jefes del liberalismo". En ellas es donde se prepara el programa de la separación de la Iglesia y del Estado" de "la instrucción laica, obligatoria y gratuita", la "supresión de la Legación ante el Vaticano", del presupuesto del culto, la implantación del divorcio, etc. (4).

En el Congreso Mas. de Milán, celebrado en 1881, el VIII voto del Congreso fué el siguiente: "El Congreso decide que hay lugar de organizar secretamente las fuerzas liberales de Italia y que las logias deben esforzarse más que nunca para que la mayoría de la representación nacional del Parlamento sea ganada para la Francmasonería". El X voto agrega: "En fin, el Congreso decide que, por la iniciativa de la autoridad Masónica se procederá a la formación de un gran partido anticlerical, sin distinción de opinión política, y cuyo fin será combatir y destruir el clericalismo por todos los medios, cualesquiera que sean" (Marg., 146).

Se comprende ahora por qué, cuando hay que hacer alguna llamada a campaña antirreligiosa se hace en nombre de las ideas y principios liberales. La Masonería se avergüen-

---

(4) F. M. B.

za de su propio nombre. Cuando nuestro Presidente volvía de Europa, en 1925, la Masonería bonaerense constituyó un *Comité Liberal,* para que organizara la recepción popular y le diera la bienvenida. Por medio de ese Comité "todo el elemento liberal argentino ha rendido pleito homenaje" al señor Alessandri. Éste, por su parte, hizo en tal circunstancia declaraciones muy terminantes sobre su próxima actuación en el Gobierno, condensadas en esta promesa formal: "cumplir con sus principios masónicos y liberales, cimentando en ellos la grandeza y el brillo de la Patria" (Cad., de Unión ([5]) Abril y Mayo).

Quisiera no haber escrito estas líneas; siento en mí mismo la confusión que sentirán muchos caballeros serios que se han gloriado de su *liberalismo* y que, sin saberlo ni quererlo, han estado siguiendo las direcciones de un poder oculto e insospechado por ellos. Los que han sido instrumentos conscientes de ese poder reconocerán también que más noble y más leal para con sus correligionarios habría sido trabajar y combatir a cara descubierta.

La *concentración política de las fuerzas anticlericales,* es decir, la dirección no sólo del Partido Liberal, sino también del Radical, Demócrata y Socialista, ha sido también objeto de preferentes atenciones del Gr. Or.·. Belga: "El Partido Liberal, bajo el irresistible empuje del movimiento democrático, es arrastrado hacia una nueva orientación política y económica. En la Masonería es donde encontrará su guía y su firme apoyo" ([6]).

([5]) *Cadena de Unión,* "Organo de la Masonería Universal y de *propaganda liberal*". En Colombia, el *Partido Liberal* ha impuesto a sus miembros un programa de hostilidad a la religión, que es el de la misma Francmasonería, según lo ha denunciado el Episcopado (Rev. Int. des Soc. Secrètes, 1925, Nº 28, p. 145).

([6]) Bol. del Gr. Or. 5890-91, p. 105, F. B. 148.

En el Convento del 23 de febrero de 1902, el Serenísimo Gr. Maes. Gustavo Royers, decía en su discurso de apertura: "El Gr. Oriente ha decidido organizar la reunión de este día para continuar la misión que se le ha asignado. . .

"La primera decisión ha sido reunir a los masones de los diversos partidos políticos, con motivo de las últimas elecciones legislativas. La Frat. Mas. ha hecho darse la mano a los masones. Esta iniciativa ha sido coronada por el éxito..." (F. B., 163).

La afinidad de la Masonería con el partido radical ha sido demasiado manifiesta entre nosotros. Las preferencias del partido en las elecciones y en el reparto de los puestos públicos, si no del todo, casi exclusivamente la han tenido los hermanos, con poca ventaja para el país y con menos honra para el Partido.

La intervención de la Mas.·. en la dirección del Partido Demócrata la han denunciado por la prensa los mismos demócratas que han conservado valor e independencia para hacerlo.

Para evitar repeticiones, después, Dios mediante, haré ver el contacto de la Mas.·. con los partidos extremos.

79. — Dominio político sobre los afiliados.

El autor tantas veces citado, Copin-Albancelli, dedica en su libro, *Le Pouvoir Occulte,* un artículo a los medios de coerción de que dispone la Masonería para mantener a los diputados, senadores y ministros francmasones en la disciplina masónica. Siento no poder darlo aquí; pero por él se ve que no hay medio: o el político obedece a la sugestión o mandato de las logias o cae en la nada de donde las logias lo han levantado.

Michel, en su libro *"La Dictature de la Franc-Maçonnerie sur la France"*, consagra también otro artículo en el cual se ven las declaraciones del órgano oficial de la Masonería sobre el mismo asunto. Daré una o dos muestras: *"Los Parlamentarios Francmasones,* que son en cierto modo *una emanación de la Orden,* deben quedarle tributarios durante su mandato... Hay para ellos una necesidad de tomar como direcciones los trabajos de la Asamblea general en lo que tienen de parlamentario; *en toda circunstancia de su vida política tienen la obligación de plegarse a los principios que nos rigen"* (Convento, Gr. Or., 1923, p. 365).

"Deben, *en el seno del Parlamento,* formar grupos que obren de la mejor manera en *bien de los intereses de la Masonería"* (Conv. Gr. Or., 1923, p. 365).

El Gran Oriente de Bélgica ha afirmado categóricamente "el derecho y el deber de las logias de supervigilar los actos de la vida pública de aquellos de sus miembros que ellas han hecho entrar en las funciones políticas, el deber de pedir explicaciones... el deber de aceptarlas con benevolencia cuando son satisfactorias, de reprimir, si dejan que desear, y aun de cortar del cuerpo masónico a los miembros que han faltado grave y voluntariamente a los deberes que su cualidad de masón les impone, sobre todo en su vida pública" (Copin, P. O., 132).

¡No deja de ser envidiable la libertad de que gozan en la Masonería los hombres públicos!

Y para que no se crea que en Estados Unidos, donde hay tanto masón, se piensa de otra manera, terminaré este artículo citando algunas palabras pronunciadas por Mr. Merritt, Gran Maestro de Ceremonias y Gran Maestro, en su contestación al brindis *"El Gran Consistorio de California":* "Nosotros sostenemos que ningún hombre o corporación de hombres tiene el derecho de influenciar nuestra conducta po-

lítica. No reconocemos partido. *Votamos según los principios de la Masonería del Rito Escocés, y el hombre que pertenece al Rito Escocés y no lo hace así, viola toda obligación, desde la primera hasta la trigésima tercera, cada una de ellas"* (Preuss., A. F., 284).

No haré comentario sobre la patente contradicción que está bastante clara entre la primera afirmación y la última.

Lo dicho basta y sobra para que el lector pueda juzgar de la sinceridad y honradez de la Orden Masónica en lo que toca a la política y a sus afirmaciones de prescindencia. *¡Y las primeras víctimas de sus engaños son siempre sus propios adeptos!* Y, como se ve, *son engaños evidentemente intencionales.*

CAPITULO IV

LA MASONERÍA Y SUS IDEALES DE LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD. NUEVA FALSEDAD

80. La libertad masónica. — 81. Libertad política y libertades civiles. 82. La igualdad masónica. — 83. La fraternidad masónica. — 84. Fraternidad dañosa a la justicia y al ejército. — 85. Las mejores muestras de la libertad, igualdad y fraternidad masónicas. — 86. Lo que la Masonería anhela entre nosotros. — 87. El humanitarismo masónico.

80. — La libertad masónica.

Como al hablar de los fines de la Masonería, ella hace alarde de batallar por los ideales de la *libertad, igualdad* y *fraternidad*. Veamos qué hay en eso de sinceridad y de verdad.

Ya sabemos que para la Masonería la libertad es la independencia absoluta de toda autoridad, sea la de Dios, sea la del rey, sea la de la Iglesia, o del padre, del esposo, etc., "*Vos seréis libre,* dice a su adeptos, *si sois soberano, si sois sacerdote, rey y dios, si sois el adorado* como el adorador del templo". Es la antigua promesa de la serpiente a nuestros padres (Benoit, F. M., I. 10).

Semejante libertad es la *revuelta,* la rebelión contra toda autoridad. Si alguno creyere que hay en esto exageración, no tiene más que leer las declaraciones de autoridades masónicas ya citadas. Hay que darse cuenta también del simbolismo masónico y de los discursos rituales, para comprender toda la profundidad de la libertad masónica. Esos datos pueden verse en Benoit (La F. M., I. 7).

Cualquiera podría creer, después de leer esas declaraciones de la Masonería y de saber el continuo alarde que hace de esas palabras, *libertad, liberalismo,* que esa institución deja mucha libertad a su adeptos. La verdad es todo lo contrario. Es cierto que en el sentido del libertinaje y de la licencia de costumbres hay muchos que han aprendido y practican la libertad masónica, viviendo sin Dios ni ley, como tantos otros que no son masones. La diferencia está en que unos lo hacen por principios y por flaqueza; los demás sólo por flaqueza. Pero no hay tiranía igual a la tiranía masónica. Yo mismo he oído decir a masones que sufren la presión que se les hace en las logias, aún contra sus conveniencias comerciales; he oído de otros que quieren *recobrar su libertad,* retirándose de las logias; he llegado a saber que cuando un hermano se ha tomado la *libertad* de ir a la iglesia por satisfacer quizás su curiosidad, luego tuvo la visita de otro hermano, para tomarle cuenta de lo que había hecho. Estoy viendo que iniciarse un hermano y perder su libertad religiosa es la misma cosa; porque no puedo suponer que personas serias que vienen a misa el Domingo pierdan inmediatamente su fe desde la iniciación, cuando todavía no se han dado cuenta de la apostasía que aquella ceremonia significa.

81. — Libertad política y libertades civiles.

En cuanto a los *políticos*, por lo que se ha dicho poco antes, se puede ver que son todavía menos libres que los demás ciudadanos. Basta recordar las decisiones del Gran Oriente de Bélgica y la conclusión a que llega, que *"es menester ser severo e inexorable* contra los que, rebeldes a las advertencias, llevan la felonía hasta apoyar en la vida política actos que la Masonería combate con todas sus fuerzas, como contrarios a sus principios, sobre los cuales no puede ser permitido el transigir" (Copin, P. O., 132-133).

Ahí tenéis, pues, al hermano masón, que no tiene siquiera aquella libertad de que goza el último de los ciudadanos; que ha renegado de la infalibilidad de la Iglesia para reconocer una infalibilidad que no sabe dónde está ni de dónde viene. Mientras el profano obedece a autoridades legítimas, visibles, y a leyes que conoce, el Hermano está expuesto a ser manejado como el niño pequeñuelo, según el capricho de esa dirección oculta que, como se ha visto, en Francia lo pasó jugando a la política, haciendo adorar y derrocar sucesivamente a los jefes de la nación. Por algo se le obliga a hacer en las logias ejercicios infantiles.

Por algo también hace sus juramentos, en los cuales renuncia a su voluntad mucho más aún de lo que lo hace un religioso. *"Juro obedecer sin restricción,* tanto la Const.·. masónica, como los Reglamentos Generales de la Ord.·., etc.", dice en Chile el masón. El Minerval de los Iluminados decía: "Prometo un silencio eterno, una *fidelidad y obediencia inviolables* a todos los superiores y estatutos de la Orden. En lo que es objeto de esta misma orden, *renuncio plenamente a mi propio modo de ver y a mi propio juicio"* (Benoit, F. M., I, 589).

Por otra parte, desde que la Masonería puede imponer

la ley, se pueden dar por perdidas aún aquellas libertades que son más naturales e inviolables, como es la libertad de conciencia, la de educar a los hijos, la de vivir cada cual conforme a sus inclinaciones, con tal de no perjudicar a terceros, etc. En Méjico, por ejemplo, está prohibido el traje eclesiástico, desde hace muchos años. Allí, como en Francia y en otras partes, está prohibida la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. En Estados Unidos la Masonería está empeñada en suprimir la enseñanza privada, para obligar a todos los niños a ir a la escuela laica. En varios países, la Masonería ha desconocido las congregaciones religiosas, al mismo tiempo que amparaba toda clase de asociaciones inmorales o subversivas; las ha expulsado y perseguido como no se persigue en ninguna parte a los anarquistas o subversivos.

La libertad que predica la Masonería es, pues, otra gran mistificación con que engaña a los propios adeptos y prepara la tiranía para con los extraños y las sociedades en general. La Masonería sabe realizar las instrucciones ya citadas de Weishaupt: *"Que la fuerza suceda al imperio invisible:* ligad las manos a todos los que resistan, subyugad", etcétera.

Los que saben entre nosotros el poderío que la Masonería ejerce en el ramo de la enseñanza y la tendencia a suprimir en ella toda libertad, y lo mucho que se ha hecho en ese sentido, tendrán en casa una prueba de la libertad masónica.

Lean ahora cómo juzgaba esa libertad el célebre orador español en el famoso proceso que la Masonería hizo seguir contra LA VERDAD por supuestas calumnias:

"A eso vino la Masonería a España: a servir y explotar el absolutismo, que nos quitó nuestras santas libertades y tradiciones, e inició la obra de nuestra ruina poniendo mano sacrílega en nuestro organismo secular; a envenenar nuestras

leyes y costumbres con las aberraciones del enciclopedismo, el regalismo y el cesarismo, que en una noche expulsaba sin forma de juicio, ni motivo, ni racional pretexto, a millares de españoles maestros de toda virtud y toda ciencia, y mataba la luz del saber, Dios sabe para cuanto tiempo, como había herido de muerte la libertad, la personalidad, la riqueza y la grandeza de España. El absolutismo y la Masonería hicieron alianza, y jamás fué tan espantosa la decadencia de nuestra patria; nunca llegaron a tanto su postración y abatimiento como en el siglo pasado, debajo del poder del absolutismo y de la Masonería..." (La Igl. y la Mas., p. 154).

82. — La igualdad masónica:

Cualquiera, al oír repetir con tanto entusiasmo esa palabra como las otras dos, creería que la igualdad se practica con mucha perfección dentro de la Masonería y para con los profanos. Precisamente, sucede todo lo contrario. Al hermano iniciado, desde su misma iniciación, se le hace creer que en la Masonería todos son iguales, salvo la distinción de cargos o dignidades, y sin embargo, no hay asociación alguna en que haya más desigualdad. Los masones compañeros, maestros o de altos grados, llaman "hermano" al aprendiz. "Pero es un hermanito de tres años solamente, que no está iniciado sino en la sociedad de los niños masones, y esta sociedad, aun formando cuerpo con las sociedades masónicas de los altos grados, no solamente está debajo de todas, sino que, cosa mucho más importante, está penetrada y realmente dominada por todas. Los aprendices, se puede decir, no pueden entrar en ninguna parte del templo masónico, si no es en cierta parte que se les ha asignado. Asignado, decimos, no reservado, porque ellos no pueden cerrar la puerta a los masones de los grados superiores. Éstos van y

vienen como les place en las reuniones de los aprendices, lo mismo que los profesores pueden ir y venir en las diversas clases de los liceos, donde hacen cursos". Son palabras de un ex-masón (Copin, P. O., 210).

Lo mismo les va pasando a los de los demás grados respecto de los grados superiores: no saben sus secretos, no pueden asistir a sus reuniones, y son constantemente espiados y vigilados, sin que ellos se den cuenta siquiera; lo que los hace ser de peor condición que los niños de la escuela, que al menos saben quién los vigila.

La Iglesia Católica, acusada por la Masonería de mantener la desigualdad entre los hombres, enseña que ante Dios todos los hombres son iguales, y de hecho todos los católicos tenemos la misma doctrina, no hay doctrina oculta para nadie; todos podemos llegar a la misma mesa eucarística, es decir, todos podemos tomar parte en el acto más elevado del culto que profesamos. En la Masonería los masones de los grados inferiores no son más que el juguete de los grados superiores, especialmente de los ocultísimos, en donde se admirarán de la estupidez humana que se deja atraer con el cebo de un secreto que jamás se revela.

Y eso sin hacer hincapié en la distinción que hacen entre los hermanos sirvientes y los demás miembros de la Orden.

83. — La Fraternidad masónica.

Este es el otro lema con que la Masonería difunde en rededor suyo una atmósfera de simpatía, especialmente entre aquellos que necesitan ser alentados en la vida. Esa fraternidad tiene, como se ha dicho, un doble sentido: el de borrar toda diferencia de familia, patria, religión, derechos, etc., y el de mutua protección entre los masones.

No niego que esta fraternidad se ejercite entre hermanos y que sea un derecho legítimo, el de buscar en la asociación esa ayuda mutua; pero con tal que sea dentro de ciertos límites, con tal que no sea contra los derechos que por equidad natural o justicia corresponden a un tercero, o no se causen perjuicios a la sociedad, a la nación o a particulares. Así, por ejemplo, ¿quién negará que las preferencias por los hermanos en el ejército francés causaron gravísimo daño a la institución y pusieron en gravísimo peligro a la nación entera, que en la última guerra, guiada por el instinto de la conservación, fué dejando a un lado jefes ineptos que la Masonería había encumbrado y llamando a los jefes católicos que ella había dejado en la sombra, y gracias a eso se salvó? ¿Quién negará que las preferencias para con los hermanos en la provisión de los empleos públicos ha dado en todas partes ocasión a grandes desfalcos al fisco y a grandes injusticias para con los particulares? Sería interesante leer la historia de la cuestión de los tabacos en que se vió envuelto el Ven. Crispi y el Delegado Supremo Gran Commendador Adriano Lemmi, Gran Maestro de la Masonería Italiana, en 1890. Los masones eran 300 en la Cámara; el total de los diputados 504. El diputado Imbriani pidió que se abriese una investigación. Los diputados masones se vieron en la alternativa de ser o buenos masones o buenos diputados, y para ser buenos masones y ayudar al hermano en sus apuros, negaron la investigación y salvaron al hermano Crispi y al Hno. y Gran Maestre Lemmi. Margiotta suministra los datos sobre este asunto (Margiotta, A. L., 188 y sigs.).

He aquí cómo juzgaba esa fraternidad el masón Fisher, combatiendo la introducción de los grados superiores:

"La constitución de estos grados es siempre la misma que antes; es tan peligrosa como antes. Donde los grados se amontonan sobre los grados; donde el lazo es tanto más

fuerte cuanto menos miembros une; donde no hay responsabilidad ni control, sino grandes medios y una poderosa influencia; donde se puede exigir una obediencia ciega; donde uno tiene el derecho de venir a decir a los otros en las logias que no tienen de las cosas ni una inteligencia bastante completa ni una experiencia suficiente para poder juzgar con competencia de la asociación —ahí los inferiores no son sino instrumentos ciegos y pasivos— ahí no hay más fraternidad; los hermanos son para con sus superiores lo que un niño de dos años a un hombre de treinta. ¿Quién es el hermano capaz de juzgar del abuso que uno puede hacer de la autoridad, cuando entregándose ciegamente a ella, viene a darle fuerzas nuevas, con las mejores intenciones del mundo?" (Rev. Maçon, cit. por Eckert, I, 260).

84. — Fraternidad dañosa a la justicia y al ejército.

El masón tiene promesa jurada de ayudar al hermano en toda circunstancia. "Dos partes esperan su decisión; una de ellas conocida como perteneciente a la logia. Se da la sentencia; el que no está iniciado la espera con desconfianza... Con razón o sin ella se siente herido; vuelve las espaldas con desprecio y dice: —El hermano masón ha cumplido su promesa al hermano masón" (Eckert, I, 142).

¡Ojalá fuera sólo en Alemania donde se pudiera hacer semejantes reflexiones y manifestar esos temores de parcialidad! (1).

(1) "Aun la sospecha universalmente extendida de que la justicia es algunas veces estorbada, y los criminales masones librados del debido castigo, no puede creerse sin fundamento. Dicha práctica de mutua ayuda es tan reprensible que aun autores masones (e. g. Krause Marbach) la condenan severamente" (*Cath. Encycl.*).

En el debate que hubo en nuestra Cámara sobre la Masonería y el Ejército, se leyeron datos interesantísimos sobre la escandalosa cuestión de las fichas en el ejército francés, sistema que usó la Masonería para hacer ascender a los suyos y concederles todas las gollerías posibles y para postergar a los que no eran suyos y negarles todos los favores posibles. Es digna de leerse la interpretación que se hizo en la Cámara con este motivo, especialmente cuando se trató del castigo impuesto al coronel Quinemont, "que como jefe de regimiento poseía los más bellos estados de servicio del ejército; que había sido hecho subteniente en el campo de batalla de Morsbronn... y que no había cesado de ser soldado irreprochable". ¿Por qué fué puesto en reserva? Porque había castigado con toda justicia a un oficial prevaricador. Pero el oficial era hermano y la Masonería lo vengó: *"Entre un prevaricador de oficina y un soldado heroico,* terminaba el interpelante, dirigiéndose al Ministro, *no habéis dudado: Habéis herido al soldado heroico y habéis protegido al ladrón"* (La Masonería ante el Congreso, páginas 73-89).

Ese asunto de las *fichas* que usó en Francia la Masonería para hacer su trabajo en el ejército, es uno de los más repugnantes y bajos que, sobre todo para un militar, puede haber.

De un libro que publicó el general inglés, Sir Francis Howard, en 1924, publicó el 31 de Enero *"La Unión"* de Valparaíso un artículo, con el título "La Masonería en el ejército inglés", en que el general, a pesar de hacer notar que la Masonería inglesa es sólo una institución de caridad, sin embargo, su intromisión en el ejército ha dado lugar a lamentables abusos, y para muestras publica la siguiente carta de un sargento:

"No me importan las consecuencias que pueda atraerme; pero por el bien del regimiento, debo decirle que impera

el fraude en el casino de los suboficiales. Se vende licor en horas prohibidas y en mucha mayor cantidad de lo que figura en las cuentas. Desgraciadamente, los sub-oficiales que están a cargo de los casinos son todos masones, y aunque muchos sub-oficiales y soldados se dan cuenta del mal que existe, no se atreven a decir ni a hacer nada por temor de ser hostilizados y atacados por el grupo de masones. Lo mismo ocurre en los otros regimientos, y si no se pone atajo, va a concluir con la disciplina de toda la guarnición".

¡Quiera Dios que esa horrible gangrena no esté también minando a nuestro glorioso ejército!

A esos extremos suele conducir la fraternidad interna de la Masonería para con los suyos, y ésas son también muestras de la fraternidad que ejercita para con los profanos, muestras que, por desgracia, y para vergüenza nuestra, comienzan a verse estampadas en la gran prensa del país y a vislumbrarse alrededor nuestro.

Agregaré también que no he visto odios más encarnizados que los que nacen en las logias contra los infelices que caen en desgracia. Recuerdo principalmente dos casos que han tenido lugar en Iquique, durante el tiempo que he vivido allí.

85. — Las mejores muestras de la libertad, igualdad y fraternidad masónicas.

Ya se ha visto que la Masonería fué dueña en Francia durante la Revolución Francesa, como lo ha sido últimamente, antes de la guerra, según confesión de los mismos masones. Han tenido, pues, la ocasión de manifestar al mundo la realización de aquellos sublimes ideales proclamados por el Cristianismo. Ved lo que han hecho: "En nombre

de esa fórmula se ha visto establecer, por decirlo así, de una manera legal, el saqueo, el incendio, la proscripción, el despojo y el asesinato. Tres años después de su proclamación, nada más que tres años, el ideal de fraternidad revolucionaria terminaba con las innobles matanzas en las prisiones. ¡Sí! tres años habían bastado para que se produjese esa atroz desfiguración!

"¡Y un año más tarde era el Terror y los millares de cadáveres con que se ensangrentaba a Francia! En cuatro años la destrucción del verdadero espíritu cristiano y su reemplazo por la contrahechura de que hablamos, tenían, como consecuencia el establecimiento de la más espantosa tiranía de que la historia haya hecho mención jamás".

"A fin de explicar cómo la fraternidad revolucionaria pudo morder tan ferozmente la carne humana, se han buscado razones; pero no se han encontrado sino sinrazones. Se ha dicho que los principios se encontraron falseados por los obstáculos que les fueron opuestos (El Cristianismo los encontró también y no por eso se convirtió en el destructor de la humanidad: el Cristianismo moría, no mataba).

"Sin duda se encontraron obstáculos. Los hay siempre, cualquiera cosa que se haga; pero es lo que reprochamos precisamente a los principios revolucionarios: el haberse dejado falsear tan fácilmente. Han sido falseados en 1789; falseados en 1871; falseados ahora; falseados siempre..." (Copin, C. J., 243-244).

"Taine dice que hubo cerca de medio millón de víctimas del Terror en las once provincias del oeste solamente. Sabemos ahora que los revolucionarios vieron claramente que la población no podría continuar existiendo y estaban determinados a reducirla. Courtois, en su informe sobre los papeles sorprendidos en la casa de Robespierre, habla de un plan para aniquilar a doce o quince millones de franceses. Uno de los Iluminados, Gracchus Babeuf, decía que la despo-

blación era indispensable. Proudhom asegura que el Terror era parte del plan de despoblación concebido por Marat y Robespierre. Carrier, uno de los instrumentos del Terror, decía: "Hagamos un cementerio de la Francia si no la hemos de regenerar a nuestra manera". Se refiere (por Larevelliere-Lépeaux) que Juan Bon Saint-André había asegurado que para establecer con seguridad en Francia la República la población debía ser reducida en más de la mitad.

"Y esas matanzas eran sin discernimiento. El análisis moderno de los nombres de las víctimas muestra que ellas no eran principalmente aristócratas, sino tomadas principalmente del pueblo pobre y oscuro, de humildes comerciantes..." (The Cause, p. 127).

En los tiempos del Terror, el sacerdote, para poder celebrar una misa, tenía que ocultarse en los bosques y esperar las sombras y el silencio de la noche. Tal era la *libertad*. Y si era sorprendido, era fusilado o guillotinado por la *fraternidad* imperante. Cuando volvió la Masonería a adueñarse del poder, a principios de este siglo, puso de nuevo en práctica sus ideales al revés: Los ciudadanos franceses fueron expulsados del país por el delito de cargar sotana en una congregación religiosa. ¡Santa libertad! A ellos, que enseñaban la doctrina cristiana, se les prohibió enseñar, mientras que hasta los anarquistas podían predicar sus doctrinas disolventes con toda tranquilidad. ¡Santa fraternidad e igualdad! Sólo los religiosos no podían tener una casa en Francia.

86. — Lo que la Masonería anhela entre nosotros.

Lo que se ha hecho en Francia, en Méjico y en Portugal, bajo el imperio de la Masonería, eso mismo se anhela hacer aquí. Ya están hechas las listas de las propiedades de la

Iglesia. Después de la venida del Masón de alto grado M. Martinenche, que vino a despertar las logias chilenas de la inercia en que parecían vivir, se oyen con frecuencia los deseos de que se expulse a los sacerdotes extranjeros de este país, a donde llegan con toda facilidad extranjeros de todo el mundo, aun los que vienen a predicar ideas subversivas. De la libertad e igualdad en la enseñanza y en la distribución de los puestos públicos, no hay que hablar: todo el país sabe lo que pasa.

La libertad, la igualdad y la fraternidad masónicas son, pues, una mistificación más, un engaño más, cruelísimo a veces, con que la Masonería engaña al mundo profano, como engaña a sus propios adeptos.

87. — El Humanitarismo masónico.

Ya que la Masonería lo tiene tanto en sus labios, no estará de más una palabra sobre este ideal; aunque, después de lo dicho, parece redundante. El Humanitarismo es la expresión de la idea de la igualdad absoluta, de la supresión de la distinción de clases, de la fraternidad entre todas las razas, religiones y condiciones de los hombres. Hermosa utopía irrealizable en la tierra y en el cielo mismo, en donde cada cual recibirá según sus méritos, el premio correspondiente. Pero esa idea sirve para mucho en la tierra, donde la gente se deja engañar tan fácilmente, sobre todo cuando se la halaga o se la consuela. Ved lo que pensaba Fichte (*Discurso a la nación Alemana*, 1924, p. 101): "La palabra *humanidad* es del número de esas palabras famosas de las cuales se puede abusar tan fácilmente para enmascarar la perversión humana: con un sonido extraño, sublime y brillante, esta palabra llama la atención; pero en el fondo, envuelve al que la escucha en las tinieblas de la ignorancia".

Schuderoff, que se había consagrado él mismo, en un principio al dogma de la humanidad, en su calidad de masón, nos pinta más tarde *(Discurso sobre el estado actual de la Masonería)*, la humanidad como una cosa tan vaga, que toda logia que se la propone como fin, se encarga de un problema insoluble y se pierde en una vana empresa.

Quien mejor idea puede darnos sobre el humanitarismo masónico es el famoso barón de Knigge, el brazo derecho de Weishaupt bajo el seudónimo de *Philon*, que tuvo un conocimiento tan vasto del manejo de las logias. Después de decir que él no conoce ninguna logia que no sea culpable de alguno de los muchos males engendrados en ellas, que señala, agrega: "No inicie a nadie antes de haberse instruído bien Ud. mismo; no se deje cegar por apariencias engañosas, por promesas seductoras, por los planes más halagadores en bien de la humanidad, por la afectación con la cual se mostrará exteriormente el desinterés, santidad de actos y pureza de intenciones. A los hechos es a los que ha de pedir sus pruebas..." (Eckert, I, p. 133 y sigs.). Por sus obras los conoceréis, había ya dicho el Maestro Divino, hablando precisamente de los que aparentan hacer bien a la humanidad por medio de sus doctrinas.

CAPÍTULO V

LA MASONERÍA Y SU IDEAL DE MORALIDAD

88. Lo que dice de sí misma. — 89. Ligera explicación. — 90. Fundamento de moral fuera de nuestro alcance. — 91. El fin justifica los medios. — 92. Pruebas al canto. La doctrina. — 93. La prueba de los hechos: mentiras corrientes; calumnias. — 94. La viloencia y el veneno. — 95. Castigo o prevención de traiciones. — 96. Asesinatos de profanos. — 97. Intentos de asesinatos frustrados. — 98. Matanzas y ejecuciones sumarias, saqueos. — 99. Sediciones masónicas. — 100. Guerras y revoluciones. — — 101. Pureza y honestidad masónicas. — 102. Honradez masónica.

88. — Lo que dice de sí misma.

Dice el Dr. masón Mackey, que es una definición muchas veces citada la que dice que *"La Masonería es una ciencia de moral, velada en alegorías e ilustrada por símbolos"* (Preuss, A. F., 8). En el artículo 1º de la Constitución masónica se nos dice que *"la Orden Masónica tiene por objeto la beneficencia, el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes"* (1). El congreso Mas∴ Inter∴ de

(1) "La F. M.∴ es una institución esencialmente filosófica y progresista, tiene por objeto la investigación de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de todas las virtudes" (Const. 1912).

Ginebra (1821), entre los principios de la "Asociac.·. Mas.. Intern.·." establece que "La Francmas.·. tiene por objeto la investigación de la Verdad, el *estudio y la práctica de la moral...*" Es, pues, de sumo interés conocer la *moral masónica.*

89. — Ligera explicación.

Fíjese bien el lector que digo la Moral Masónica y no la *moral de los masones.* En repetidas ocasiones he dicho que hay en la Masonería muchos hombres sinceros que nada o casi nada saben de Masonería, que no están sino *superficialmente iniciados* en sus secretos y doctrinas, que no *viven masónicamente,* aun cuando tampoco vivan del todo cristianamente. No hablo, pues, de la moral de los masones, en general ni en particular, salvo de aquellos que viven en conformidad con las doctrinas masónicas.

90. — Fundamentos de moral fuera de nuestro alcance.

Es imposible precisar los fundamentos de la moral que enseña la Masonería. Y la razón es muy sencilla: Esa no es la moral fundada en la Religión Cristiana; no es la fundada en el Budhismo, ni en el Mahometismo, ni en ninguna religión particular, por lo mismo que la Masonería prescinde de todas para agrupar en su seno a los hombres de todas las religiones.

Tampoco es una religión fundada en el Deísmo, o conocimiento racional de Dios, puesto que ella ha renegado de Dios, como Ser Supremo, distinto del hombre y superior a él. Y tener una moral que corresponda a las exigencias del

cristiano y del materialista, del budhista y del mahometano, es simplemente imposible. Y sin embargo, la Masonería afirma que se dedica al estudio de la *moral universal* y a la *práctica de todas las virtudes*. ¿Cuál es esa moral maravillosa que puede avenirse con todos los credos religiosos? Es imposible a un profano como yo imaginarla o concebirla.

91. — El fin justifica los medios.

A decir verdad, una cosa se encuentra de cierto y de fijo, cuando se busca la moral masónica no sólo en las declaraciones doctrinarias, que suelen ser muy falaces, sino en la práctica, en el modo de proceder a que se ajusta la Masonería, y es ésta (2): *El fin justifica los medios.*

La Masonería suele atribuir a los jesuítas ese principio o norma de moral; en lo cual no hace sino confirmar que miente y que ella es la que sigue esa norma. No hace muchos años se aceptó por parte de los católicos un desafío, con los que le atribuían esa moral, en Alemania, si mal no recuerdo, exponiéndose una buena cantidad de francos por parte del que perdiera. Se nombró un jurado; se examinaron con diligencia las obras de los moralistas jesuítas. En ninguna se encontró esa doctrina; en todas se encontró reprobada, como no puede menos de serlo, estando tan claramente condenada por el Apóstol S. Pablo: "Y no (*como somos calumniados* y dicen algunos que nosotros decimos), hagamos el mal para que resulte un bien. Los que dicen esto son justamente condenados" (Rom., 3, 8). Es, pues, una calumnia que infieren a los jesuítas, empleando una norma corriente en la Masonería. La *Civittá Cattolica* dió cuenta de aquel desafío.

---

(2) Wegster, *Secrte and Subers. Movem.*, p. 198.

Las Constituciones de los Jesuítas prescriben la obediencia a los superiores; pero con la limitación que no *vea pecado* en lo que ellos mandan, *ubi non cerneretur peccatum (Const. des Jésuites,* part. 3, cap. I, párrafo 2, Vol. I, Ed. de Praga, cit, por Webster, p. 198). Entre obedecer únicamente en lo que es lícito y a superiores conocidos, como lo hacen los Jesuítas, y obedecer a superiores y jefes desconocidos, como es lo corriente en la Masonería, y en todo lo que manden, hay toda la distancia que hay entre lo moral y santo y lo inmoral e impío.

92. — Pruebas al canto. La doctrina.

Para no aparecer calumniador yo también, voy a dar las pruebas de que no sólo en declaraciones, sino sobre todo en la práctica, se sigue esa moral.

Desde luego, Weishaupt, el famoso Jefe de los Iluminados, en la instrucción que hace a un iniciado en el grado de Mago, después de recordarle todo lo que se ha hecho antes para descuartizarlo, le dice: "Acordaos que el fin legitima los medios, que el cuerdo debe tomar para el bien todos los medios del malvado para el mal: Los que hemos usado... no son sino un piadoso fraude, etc.". (Ronel, 104).

En la misma secta de los Iluminados se hacía al novicio estas preguntas, entre otras: "2ª pregunta: ¿Habéis pensado maduramente que aventuráis un paso importante, al *tomar compromisos desconocidos?* 6ª pregunta. Si llegaseis a descubrir en la orden algo de *malo o de injusto* por hacer, ¿qué partido tomarías? 12ª pregunta: ¿Estáis dispuesto a dar en *toda* ocasión a los miembros de nuestra Orden la preferencia sobre todos los demás hombres? 20ª pregunta: ¿Os comprometéis a una *obediencia absoluta, sin reserva?* La respuesta está sugerida en las preguntas, y los archivos de la Orden

presentan el protocolo de la recepción de dos novicios. Uno de ellos responde a la sexta pregunta: "Haría aún esas cosas (malas o injustas) si la Orden me la mandase". Y da esta razón: "Aun cuando podrían ser injustas bajo otro aspecto, *dejan de serlo desde que llegan a ser un medio de llegar a la felicidad y para obtener el bien general*". El segundo novicio responde a la misma pregunta: "No rehusaría hacer esas cosas, *si contribuyen al bien general*".

"De todos los detestables principios de los iluminados, decía Reuner en su deposición jurídica, el más peligroso me parece éste: *El objeto santifica los medios.* Según esta moral y según su práctica fielmente seguida, les bastará para calumniar a un hombre de bien, el suponer que un día podrá poner obstáculos a los proyectos de la Orden. Intrigarán para arrojar a éste de su puesto; asesinarán a otro; en suma, harán todo lo que los conduce al gran fin", Nota. Reuner fué iluminado; pero se retiró de la secta cuando se dió cuenta de sus principios. Era profesor de la Universidad de Münich.

En el mismo sentido se hicieron varias otras deposiciones jurídicas que pueden verse en Benoit (F. M., II, 273-274).

Hablando de los *Carbonarios,* decía Juan Vitt, que había llegado al grado de *Príncipe Soberano Patriarca: "Todos los medios* para la ejecución de sus proyectos, la ruina de toda religión y de todo gobierno positivo, *son permitidos*: el asesinato, el veneno, el juramento falso, todo está a su disposición" (3).

En los estatutos de la *Alianza humanitaria universal* se lee: "Los reyes, los nobles, la aristocracia del dinero, los empleados de la policía o de la administración, los sacerdotes y los ejércitos permanentes, son los enemigos del género hu-

(3) Ver Eckert II, 184.

mano. *Contra ellos uno tiene todos los derechos y todos los deberes. Todo es permitido* para aniquilarlos: la violencia y la astucia, el fuego y el fierro, el veneno y el puñal: *el fin santifica los medios*".

Pueden verse varios otros testimonios tomados de los mismos estatutos o catecismos masónicos citados por Benoit (T. II, 274-276).

De confromidad con esas doctrinas morales, Adriano Lemmi, en la plancha secreta ya citada, decía que aprovechaba aquella circunstancia "para recordar que son legítimos los medios" que permitían a los hermanos hacer dinero para su propaganda.

Lo que siempre se dice con toda la crudeza y claridad de las declaraciones citadas y de otras que he omitido en favor de la brevedad, se inculca de otros modos igualmente eficaces: "En *todos* los institutos masónicos se enseña al adepto desde los primeros grados, que no podrá jamás, bajo ningún pretexto, revelar nada de todo lo que ha visto u oído, de lo que verá y oirá en las logias; se agrega que no está ligado por ninguno de sus compromisos anteriores contrarios a sus nuevos deberes de masón. Es implícitamente declarar que podrá verse obligado a hacer lo que es injusto o a violar sus obligaciones más sagradas":

"En la mayor parte de los institutos, el que va a ser recibido jura ejecutar pronta y perfectamente todos los mandatos que le sean dados por sus superiores y aun renunciar a su propio modo de ver y a su propio juicio, para seguir la conducta que le sea indicada. ¿No es esto tomar el compromiso de hacer tanto el bien como el mal?" (Benoit, F. M., II, 272-273).

93. — La prueba de los hechos. Mentiras corrientes; calumnias.

Dice un adagio filosófico que *"contra el hecho no hay argumento"*. Si alguna duda quedara de que en la Masonería se sigue esa norma moral: *el fin justifica los medios,* los *hechos,* la *práctica constante* disiparía toda duda. Para no alargar demasiado este trabajo, reduciré esos hechos a tres categorías: la *mentira,* ya sea en forma de simple mentira, ya en la de hipocresía o calumnia; el *crimen,* en forma de atentado contra los individuos o contra las sociedades, en forma de revueltas, sediciones, etc., y la *deshonestidad* y el libertinaje autorizados y elevados aún a la categoría de un culto o de una ceremonia cultural.

Aunque, por lo que va dicho, casi no hay necesidad de demostrarlo, sin embargo, para que aparezca con mayor luz aun la moral masónica, agregaré alguna cosa a lo dicho. Desde luego, la Masonería no sólo engaña al que quiere conquistar, como se ha probado, sino que lo engaña, cuando ya está bajo su dirección: "Los *grados azules,* dice el Dr. Mackey, no son más que el pórtico del templo. Parte de los símbolos se explican allí al iniciado; pero *es intencionalmente extraviado con falsas interpretaciones.* No se intenta que él los entienda, sino que se imagine que los entiende. Su verdadera explicación está reservada para los Adeptos, los Príncipes de la Masonería"... *(Moral and Dogma* 819, cit. por Preuss A. M. 12). "La Masonería, dice el H.·. Pike, como todas las religiones, todos los misterios, Hermeticismo y Alquimia, *oculta* sus secretos a todos, menos a los Adeptos y Sabios o Electos, y *usa explicaciones y representaciones falsas de sus símbolos, para engañar a los que merecen ser engañados*... Así la Masonería celosamente oculta sus secre-

tos e *intencionalmente extraída* a los intérpretes presumidos" (Preuss, A. F., 13-14) (4).

Hablando del engaño que se hace a los iniciados sobre el respeto a las religiones, dice Knigge-Philon en su carta a Catón Zwach: "En nuestros últimos misterios tenemos desde luego que *descubrir a los adeptos este piadoso fraude,* en seguida demostrar por los escritos el origen de todas las mentiras religiosas" (Preuss, A. F., 86).

En los estatutos de la secta de los Iluminados se lee: "Vosotros tendréis como principio constante entre nosotros que la franqueza no es una virtud sino ante los superiores". Aplicaos al arte de contrahaceros, de ocultaros, de enmascararos, observando a los demás para penetrar en su interior"; era una de las instrucciones de Weishaupt.

"La mentira, decía Voltaire, no es un vicio sino cuando hace mal; es una gran virtud cuando hace bien. Sed, pues, más *virtuosos* que nunca. *Es preciso mentir como un diablo,* no tímidamente, no por un poco de tiempo, sino *audazmente, siempre*... Mentid, mentid, amigos míos; yo os lo pagaré, cuando llegue la ocasión". "Si tuviera cien mil hombres, decía en otra ocasión, yo sé bien lo que haría; pero como no los tengo *comulgaré por Pascua* y vosotros me llamaréis hipócrita hasta que os dé la gana..."

"Guardémonos de explicarnos claramente, decía un alto masón de Módena, antes de haber reconocido bien las disposiciones y la fuerza de carácter del aspirante. Si no lo encontramos bastante sólido... debemos al momento aderezar una nueva batería; a fuerza de astucia y habilidad dar un giro más favorable, debilitar o atenuar la fuerza de cada término

---

(4) Ya se ha dicho que es falso que la religión cristiana tenga una doctrina pública y otra secreta. Todas las verdades que enseña son para todos los fieles, y la autoridad docente tiene interés en que todos las conozcan.

Véase Eckert I, 159, nota.

hasta hacer desaparecer de ellos nuestra intención... La *libertad,* la *igualdad,* debemos decir, no miran sino a la sociedad, sin pensar en extenderse más allá; no se trata de revuelta, de independencia, de sustracción a toda autoridad. Todo debe metamorfosearse en un instante con destreza: No hay más que deberes que cumplir, un Dios que reconocer, virtudes que practicar, sumisión y fidelidad inviolable que observar respecto de toda autoridad. Es menester saber a propósito *incensar y adorar* al coloso que nos quebranta, *para trabajar con más seguridad en su ruina*" (Memorial Católico, cit. por Benoit, F. M., II, 283-284).

El Barón de Knigge, ya citado, entre los consejos que daba, para evitar los peligros de las sociedades secretas, indicaba lo siguiente: "Y si a pesar de haber tomado todas estas precauciones, está Ud. cansado de la Orden, si gime a causa de su iniciación, aléjese sin ruido ni aparato. Si quiere escapar a las persecuciones, no diga jamás una palabra sobre lo que ha visto y oído. Pero, si a pesar de su reserva, no se le deja tranquilo, muéstrese a descubierto; para la edificación de los demás, exponga a los ojos del público la impostura, la locura, la perversidad de esas asociaciones" (Eckert, I, 158).

¿Se cumplen en la práctica los consejos del alto masón de Módena? ¿Se ejercita la impostura de que habla Knigge? Ved lo que dice el ex-masón Copin-Albancelli:

"Aunque la Masonería Francesa, como todas las otras, haya comenzado por decirse espiritualista y deísta, de hecho siempre ha tendido a obrar la concentración de los ateos y materialistas.

"Aunque anunciase como su enseña y mientras creyó tener en ello interés, que trabajaba a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, se ha apresurado a renegarlo, cuando se sintió libre de toda presión.

"Aunque persiste en proclamar la libertad de conciencia,

no quiere ya que se afirme su existencia, ni aun que se pronuncie el nombre del Gran Arquitecto, que sus afiliados adoraban en otro tiempo cadenciosamente.

"Aunque afirma su respeto por toda fe religiosa, hace una guerra fanática a la fe católica.

"En fin, aunque haya declarado que no se ocupa de política, se ha instalado dos veces en el poder, que ha ocupado durante la Revolución como lo ocupa ahora (1910), manifestando su espíritu de tolerancia, a veces por matanzas en masa en las prisiones y fuera de ellas, a veces por las proscripciones, las persecuciones y el monopolio de la enseñanza que se propone establecer para su exclusivo provecho" (Copin, P. O., 100-101 (5).

No haré caudal de las calumnias que aquí mismo, donde era tan fácil destruirlas, la prensa inspirada por la Masonería ha inventado contra el clero, sin que jamás haya hecho un honrado desmentido. ¡Cuántas por ese estilo habrá en todas partes! ¡Cuántas que han pasado a la historia, como las inventadas para llevar a cabo la supresión de la Compañía de Jesús, después de cometer con sus miembros toda suerte de vejámenes! Cuando estaba por celebrarse el Congreso Eucarístico de Montreal, que por el número de fieles y por su fervor, quizás ha sido el más grande de todos, la Masonería intentó desbaratarlo levantando calumnias al clero. Felizmente, se pudo saber la maquinación y se previno el golpe y se destruyó el infame plan. ¡Cuántas otras calumnias, como

(5) Por no alargarme demasiado sobre este punto, no citaré la hermosa página consagrada por Eckert a dejar en descubierto las imposturas de la Masonería y que está resumida en estas palabras suyas: "No, yo no puedo creer en la moralidad de este fin (de la Masonería): cuando en el simbolismo y en la explicación de cada grado veo la declaración que todo lo que se ha enseñado en el grado precedente no es sino mentira e impostura" (Eckert, I, 126).

la de los *"mónita secreta"* de los jesuítas, que la Masonería ha tenido especial cuidado en divulgar y mantener!

En el libro ya citado *"The Book of Red and Yellow"*, el autor Kelly, entre los puntos que indica que va a tratar y probar, señala con el número octavo el siguiente: "Para llevar a cabo todas estas cosas (matanzas, ultrajes, sacrilegios, etc.) con alguna muestra de razón, han publicado (los revolucionarios) las más viles mentiras contra la Iglesia y contra el clero". Ya sabemos que la Masonería fué como el alma de esa revolución.

Terminaré con el resumen que hace Mgr. Rosset sobre el mentir de la Masonería: "En la campaña que ha emprendido contra el clero, las congregaciones religiosas y la enseñanza cristiana, ella emplea el equívoco, la hipocresía, la tergiversación de la verdad, la mentira, la calumnia, todo lo emplea. Hace mentir la historia, hace mentir los monumentos, mentir la ciencia, mentir la poesía, hace mentir todo; es la conspiración de la mentira universal contra la caridad, la justicia y la verdad" (La F. M., p. 54-55).

94. — La violencia y el veneno.

La lectura del Ritual masónico deja ver, al menos en varios grados, que prepara a sus adeptos para la *venganza*, la *revolución* y, por tanto, el *crimen*. "En todos los ritos", dice Benoit, "los masones son sometidos a una educación que les enseña, en la teoría y en la práctica, la violencia. Se les dice que la Orden masónica tiene por fin vengar la muerte de Adonhirán, de sus tres compañeros traidores, o la de Jacobo Molay, de sus asesinos, el Papa, el Rey y Noffodai. En un grado, el que va a iniciarse ensaya su valor sobre cuello y cabezas guarnecidas de tripas llenas de sangre; en otro grado, el que va a ser recibido debe derribar cabezas

colocadas sobre una serpiente, o aun degollar un cordero (grado 30 del Rito Escocés A. A.), creyendo matar a un hombre. Aquí debe trabar sangrientos combates con enemigos que le disputan la vuelta a la patria; allí hay cabezas humanas expuestas sobre estacas, hay un cadáver encerrado en un ataúd, y, alrededor, los hermanos, de duelo, conciertan la venganza.

"Estas ceremonias diversas... tienen por fin enseñar a los adeptos que es por medio de la violencia como la Masonería ha de destruir a sus enemigos, los sacerdotes y los reyes, y hacer volver la humanidad al estado de naturaleza.

"Por las mismas razones se prescribe a los miembros de *La Joven Italia* armarse de un puñal, de un fusil y de cincuenta cartuchos; y en todas las logias, como lo hemos notado, se sacan a relucir espadas, puñales y todo un aparato militar (6).

"En fin, para hacer de todos los hermanos instrumentos pronto a ejecutar los crímenes, para tener en ellos los ejecutores dóciles de los atentados tramados por criminales invisibles, se exige que cada adepto desde su entrada a la Orden y a la recepción de un nuevo grado, se ligue con juramentos execrables, jure una obediencia absoluta a *jefes desconocidos* y se comprometa bajo penas horribles a hacer todo lo que le sea mandado...

"En verdad, si se quisiese formar asesinos, diremos con un autor del último siglo, ¿se obraría de otro modo para acostumbrarlos a los horrores de la muerte y hacerles ahogar los remordimientos de una conciencia que sería capaz de alarmarse?

---

(6) Ver los estatutos de *La Joven Italia,* Benoit, F. M., II, 60-61. Por lo que toca a *La Joven Europa,* léase Eckert II, p. 364-375.

En *Manual de Masonería Práctica,* por Andrés Cassard, pueden verse detalladamente los ritos de los diversos grados del Rito Escocés A. A., del Francés y de adopción.

...¡Ah! si en la Iglesia de Dios se encontrase la sombra siquera de este aparato de violencia, ¡qué generosos arranques de indignación! Si la Compañía de Jesús presentase solamente algunos rastros de esos sombríos juramentos, ¡qué de declamaciones! Pero esos juramentos atroces, esas pruebas lúgubres, esos despliegues de hachas y de puñales pertenecen a la Masonería, uno no se indigna y casi siente la tentación de encontrarlo todo irreprochable! (Benoit, F. M., I, 354-355).

En la secta del Martinismo se llega a jurar *honrar el agua tofana,* un veneno en que entra el opio y las cantáridas, que produce un debilitamiento y consunción que conduce irremediablemente a la muerte. Se jura honrarla "como un medio seguro, pronto y necesario, para purgar la tierra por la muerte o embrutecimiento de los que tratan de envilecer la verdad o de arrancarla de las manos" de los masones (Benoit, F. M., I, 396).

Y la enseñanza del crimen es práctica de veras a juzgar por lo que el ex-masón Uriele Cavagnari escribía a Lemmi en 1871, retirándose de la Masonería: "...No hay que pensar que la Masonería nos desprecie porque somos pequeños... ¡No! La Masonería tiene fierro, calumnias y veneno para todo el mundo.

"En la casa y en la villa del difunto Gran Maestre de la Masonería, José Petroni, se hacía un doble orden de estudios teórico-prácticos de toxicología mineral, vegetal y animal. Especialista perfecta en la cultura de las tomainas era el Gran Maestre Adjunto Rafael Petroni, y en Roma hay aún personas que pueden atestiguarlo tanto como nosotros" (Margiotta, A. L., 195).

Como señales de Cabalismo en la Orden de los Iluminados que ha invadido los dominios masónicos de la Masonería del Continente Europeo, indica Webster, entre los papeles que le sorprendió el Gobierno de Baviera, una lista de

recetas para procurar abortos, para hacer afrodisíacos, agua Tofana, vapores pestilenciales, etc. (p. 228).

¿Pero toda esa preparación para el crimen ha servido alguna vez para cometerlo?

Los autores que han escrito sobre la Masonería citan varios, clasificados de *castigo de las traiciones*, de *suicidios* ordenados por las logias y de *asesinatos* individuales; de *matanzas, ejecuciones sumarias* y *saqueos, sediciones, guerras, revoluciones* y el *Terror*. Dentro del plan que me he propuesto y del espacio de que dispongo, no puedo detallar todo eso. Puede verse en Dom Benoit (F. M., I, 355 a 403), o en Sena (II, 152 a 164). Extractaré algo, sin embargo, de lo que traen esos autores.

95. — Castigo o prevención de traiciones.

Todos conocen el asesinato de Rossi, Ministro de Pío IX, por sus antiguos hermanos de la *Carbonara*. Todos saben que Orsini fué encargado por las logias, en 1858, para atentar contra la vida de Napoleón III, acusado de infidelidad a sus juramentos, y que desde entonces los sectarios no cesaron de arrancarle nuevas concesiones, con amenazas de muerte.

En el último siglo, el caballero Lescure, que quiso renunciar a la logia Ermenonville, fué envenenado: "Muero víctima de esta infame borda de los iluminados", dijo a su amigo el marqués de Montroi.

"En 1833, cuatro italianos, Emiliani, Scuriatti, Lazzoneschi y Andriani, miembros de la *Joven Italia* y refugiados en Francia, fueron denunciados a Mazzini y a sus cómplices como culpables: "1º De haber propagado escritos contra la sociedad santa; 2º de ser partidarios del infame gobierno Papal". Algunos jefes se reunieron en Marsella bajo la pre-

sidencia de Mazzini, y sin oír a los acusados, sin darles defensores, condenaron a Emiliani y a Scuriatti a la pena de muerte, a Lanzoneschi y Andriani, a ser azotados con varas. Como los condenados estaban refugiados en Rodez, el tribunal agregó a la sentencia el decreto siguiente: "El Presidente de Rodez elegirá cuatro ejecutores de la presente sentencia, que quedarán encargados de ella en el plazo riguroso de veinte días; el que rehusare *incurrirá en la pena de muerte ipso facto*". La sentencia se ejecutó.

"Cuando la Revolución Francesa trabajaba por sus emisarios toda la Europa y preparaba esas numerosas traiciones que debían servir, más aún que el valor de los soldados franceses, para obtener victorias y conquistar provincias, el brabantés Segré, enviado a Portugal para urdir una conspiración, pero descubierto, arrestado y encarcelado, recibió de sus hermanos∴ un colchón con el anuncio de que encerraba una navaja. El sectario comprendió el lenguaje mudo de sus jefes: pronto se le encontró sobre el colchón nadando en su sangre". "Cuando casi por la misma época, la Corte de Viena descubrió esa famosa conspiración de Semonville, dirigida por los clubs de París, y lista para trastornar completamente la monarquía austríaca, varios sectarios se dieron la muerte para escaparse al interrogatorio" (Benoit, F. M., I, 360-362).

En la obra de Wichtl., "Masonería Mundial", se atribuye el suicidio de Rodolfo, heredero del trono de Austria, al mismo origen. El príncipe había contraído con la Orden ciertos compromisos que no se atrevió a cumplir. Tuvo que suicidarse. La tragedia de Maierling, en que él y la baronesa Mary Vetsera se mataron porque el padre no consentía en el casamiento, es una hábil invención de la Masonería. Juan Orth, archiduque de Toscana, tuvo que huir para no correr la misma suerte. El Guardabosque Wolf, a quien se le obligó a jurar guardar secreto hasta la muerte, fué asesinado misteriosamente en 1919. Los emperadores José II y Leopoldo II,

masones, que se vieron obligados a tomar medidas contra la Masonería, murieron ambos inesperadamente. El asesino del último fué el H.·. Colombe, designado para ello por el gobierno jacobino de Francia. Francisco II, hijo de Leopoldo, escapó de la misma suerte, que la Masonería le había decretado.

El 22 de octubre de 1916 fué asesinado el conde Stürgkh, canciller de Austria. Fritz Adler, el asesino, era masón e hijo de masón, miembro de una logia de altos dignatarios masónicos en Suiza. En su declaración defendió el derecho de hacer justicia por sí mismo.

Las logias de Francia dictaron sentencia de muerte contra Guillermo I, Bismarck y Moltke, y se ofreció un millón de francos por cada cabeza. Hubo intentos de asesinar a Guillermo, pero su origen no se ha comprobado.

En Francia, con ocasión del asunto Dreyfus, fueron asesinados el cap. d'Attel, que declaró contra él; el diputado Chaulin Serviniere, que había recibido de d'Attel los detalles de la confesión de Dreyfus; el prefecto Laurenceau, que denunció sumas de dinero enviadas del extranjero a los amigos de Dreyfus, a su parecer para soborno; el empleado del presidio, Rocher, que sostenía haber oído a Dreyfus confesar parcialmente su delito. El Cap. Valerio, uno de los testigos contra Dreyfus, y el Presidente Faure, que se había declarado contrario a la revisión del proceso, desaparecieron también en breve. Todos los defensores de Dreyfus eran masones, especialmente judíos.

En Suecia, el Hermano Gustavo III fué asesinado por el H.·. Ankerström, emisario de la Gr. Log. que presidía Condorcet, según acuerdo de los masones reunidos en 1786, en Francfort sur Maine.

Oscar II, de *Noruega,* tuvo mejor suerte. La logia de Karlstad tomó la resolución de derribarlo solamente y lo ejecutó. El rey era masón también.

En Rusia, fué asesinado Pablo I, masón, que, conociendo el peligro de la Hermandad, la prohibió estrictamente. Igual suerte y por igual motivo tuvo su hijo Alejandro I, asesinado en Tagnrog, 1825. Los asesinos eran en su totalidad masones ("Los grandes crímenes de la Masonería", Trad.).

96. — Asesinatos de profanos.

En Francia se le atribuyen la muerte de Luis XVI. "El Card. Mathieu, Arzob. de Besançon, y Mons. Bessan, Ob. de Nimes, han referido en cartas conocidas de todo el mundo, las revelaciones que les han sido hechas sobre la resolución tomada en 1787 (7), por el convento de Wilhemsbad, de asesinar a Luis XVI y al rey de Suecia. Esas revelaciones les habían sido hechas por dos antiguos miembros de ese convento... El asesinato del duque de Berry... el del gran patriota y ardiente católico de Lucerna, Suiza, Leu..., han sido resueltos y ejecutados por sectarios...

En Austria, el famoso crimen de Sarajevo, ocasión de la Gran Guerra, fué decretado, anunciado con anticipación y ejecutado a su tiempo por la Masonería. "Un suizo, alto dignatario masónico, se expresó en el año 1912, sobre este hecho, de la siguiente manera: *El heredero es un personaje de mucho talento,* LÁSTIMA QUE ESTÉ CONDENADO; MORIRÁ EN EL CAMINO AL TRONO. "Madame de Tebes anunció su muerte los dos años que la precedieron. Los principales culpables eran en su totalidad masones. "Todo esto, dice Wichtl., no es suposición, sino *hechos judicialmente comprobados que se silencian intencionalmente*".

Al emperador Francisco José también se le quiso asesinar; pero se frustró el intento. El hechor fué el H∴ Gui-

(7) Webster dice 1783, Wichtl, 1786.

llermo Oberdank, en cuyo honor los masones de Udine y Trieste han fundado una nueva logia con su nombre. El fin de Maximiliano, su hermano, emperador de Méjico, es conocido de todos. Había sido sentenciado a muerte por un tribunal revolucionario en 1867. Después de su ejecución asumió la presidencia Juárez, alto dignatario masón.

En Alemania fueron asesinados el mariscal Echhorn y su ayudante, el capitán von Dressler, el 30 de julio de 1918. El día antes el diario masónico de París, *Le Matin*, escribía que una "sociedad secreta patriótica" había ofrecido un subido premio por la cabeza de Echhorn. Ya se puede suponer qué clase de sociedad suministraría a *Le Matin* la noticia.

En Italia fué asesinado Umberto I por el anarquista Pressi, masón, de una logia de Paterson, en Nueva Jersey, Estados Unidos, aun cuando él mismo no había estado en América. Dos hermanos de logia lo concertaron para el asesinato. Así se ponía en práctica la explicación que en ciertos grados daban los carbonarios a la inscripción de la cruz: I N R I: *iustum necare reges Italiae:* es justo asesinar a los reyes de Italia.

El 26 de marzo de 1855 cayó asesinado en Parma el duque Carlos III el asesino Antonio Carra, había sido escogido y estimulado por Lemmi el día antes en reunión secreta presidida por Lemmi, que fué más tarde Soberano Gran Maestre de la Masonería Italiana y mundial, según parece. Un tal Lippo había confeccionado un maniquí para enseñar a dar los golpes de puñal más terribles y el ejecutor fué sorteado.

El 22 de mayo murió Fernando II de Nápoles; se le dió en una rebanada de melón un veneno que le ocasionó una muerte horriblemente dolorosa. El autor de este regicidio fué un francmasón afiliado a una de las ramas más criminales de la secta, la llamada de los "Sublimes Maestros Perfectos". Era discípulo de Mazzini y una de las personas más respe-

table de la corte. Margiotta no se atreve a dar su nombre (Marg., A. L., 21-34). En este autor se pueden leer innumerables crímenes más cometidos por la masonería en Italia.

En Portugal fué asesinado el rey Carlos y su hijo Luis. Los masones prepararon la caída de la monarquía. El Ven. H. Magalhaes da Lima fué a París, en diciembre de 1907, donde el H. Moses, miembro del Consejo de la Gr. Log. lo recibió solemnemente. Magalhaes dió conferencias en las que anunciaba "el hundimiento de la monarquía en Portugal, la próxima constitución de la República". El conocido adversario de la Masonería, Abbé Tourmentin, escribía entonces que los masones estaban preparando manifiestamente un golpe contra la casa real portuguesa, expresando el temor de que dentro de poco se arrojaría o se asesinaría al rey Carlos. Diez semanas después se cumplían sus temores y Tourmentin inculpaba pública y francamente a los masones de ese asesinato. Estos han preferido el silencio.

En América. Se puede leer en Eckert algunos detalles de la persecución y del asesinato de que fué víctima Morgan, en Estados Unidos, por querer publicar un libro para revelar los secretos de la Masonería, y la destrucción de la imprenta y persecución del impresor, y otros odiosos crímenes que sucedieron a ese asesinato, y la indignación pública que hubo al saberse todo el favor que las autoridades, masones, por lo general, prestaron a los asesinos y el favor con que las logias los miraron (Eckert, II, 201 y sigs.).

Es sabido también el asesinato del Presidente del *Ecuador,* García Moreno. Cuando se trató en nuestra Cámara de Diputados de este crimen masónico, uno de los defensores de la Orden opuso por único testimonio la declaración de uno de los asesinos: "Yo lo afirmo y se me debe creer". Ved cómo describe Nocedal, en su famoso discurso ya citado, la responsabilidad de la masonería en ese crimen. Después de narrar que García Moreno había librado a su patria

de la anarquía y barbarie y de las garras de las logias, y que éstas publicaron contra él horribles calumnias en Europa y América, continúa:

"Mas, como el pueblo agradecido le amaba y aborrecía a sus calumniadores, dos veces decretaron las logias inútilmente su muerte; de los tres atentados hubo anuncios más o menos velados en los periódicos masónicos y judíos de Europa, y de uno de ellos, en que sólo podía librarle y le libró un suceso inesperado y providencial, dieron noticia los periódicos de Nueva Granada, cuando creyeron que ya se había consumado el crimen, contando como sucedidos todos los pormenores que se habían combinado y dispuesto. La tercera vez fué condenado a morir por los Altos Poderes Masónicos, que entonces residían en Alemania. *L'Independence Belge* anunció un día, con admirable precisión, que, a los tres o cuatro meses, pasarían en el Ecuador cosas de que en el mundo entero se hablaría. Por toda Europa corría la noticia del decreto de las Logias. En el Ecuador no se hablaba de otra cosa, meses antes del suceso, y se sabía en qué Legación traidora y pérfida se juntaban los asesinos, y se sospechaban sus nombres, aunque no era posible dar pruebas ni aun tener entera certidumbre de que ellos fuesen los sicarios elegidos y pagados por las Logias. El mismo García Moreno escribió a Pío IX, despidiéndose hasta el cielo, sabedor de que las Logias americanas iban a asesinarle a incitación de las alemanas. El hombre que había librado al Ecuador de la maldad de los masones, no tenía medio de detener el puñal que para él se afilaba traidoramente en las sombras, ni aun de saber por dónde había de caer sobre su pecho. El día antes de su muerte le avisaron que el crimen se iba ya a cometer, que tomase precauciones, que se rodease de guardia, y él respondió: —¿Y quién me libra de los guardas, si son ellos los comprados para herirme? Cuando por escrito o de palabra le avisaban de nuevos indicios o señales de que el decreto de las logias se iba a cumplir, que tomase precauciones, contestaba: "Una sola puedo tomar, y ya la he tomado, que es encomendarme a Dios y prepararme a morir cristianamente". Y, en efecto, un día en que comulgó por la mañana, disponiéndose a morir, al salir por la tarde de adorar a Jesús Sacramentado en la catedral, cayó herido por la espalda con un machete y acribillado a balazos por los sicarios de las Logias. El miserable que primero le hirió a traición, rugió al verle caer: —¡Muere, verdugo de la libertad!, esto es, de la libertad de la maldad y del crimen. Y el vengador y mártir del derecho cristiano cayó exclamando: ¡Dios *no muere!*" (La Igles. y la Mason., 163-164).

Sería interminable si quisiera recordar todos aquellos asesinatos de que la historia hace culpable a la Masonería, si bien no podré menos de hacerlo con algunos otros, en citas de las cuales no puedo prescindir, por el interés que ellas encierran para el lector.

Pero fuera de lo que se sabe con alguna certeza o consta judicialmente, ¡cuántas otras muertes misteriosas, inesperadas e inexplicadas hay que se atribuye a la Masonería, como a su única explicación posible! Aquí mismo, en Iquique, he oído de uno o dos casos, que infundían sospechas, por lo oportunos que habían sido para la honra de algunos hermanos.

97. — Intentos de asesinato frustrados.

Ya he citado antes el atentado contra Francisco José, de Austria, y los dos de que escapó García Moreno.

El 14 de enero de 1858, en las puertas de la Opera de París estallaron tres bombas fulminantes que mataron a ocho personas e hirieron a ciento cincuenta y seis. Era la ejecución del plan de matar a Napoleón III, plan cuyos jefes eran Mazzini y Ledru-Rollin y que había sido concertado en Londres desde 1857.

He dicho que Fernando II de Nápoles murió envenenado; pero este infortunado rey ya había sido objeto de un atentado criminal, para cuyo autor se había ofrecido el premio de 100.000 ducados. El H. Crispi aprobó públicamente el acto de Milano, el criminal, y Garibaldi hizo dar una pensión por cuenta del Fisco a su madre.

A la masonería inglesa se le atribuye el atentado criminal del Ministro inglés Findlay, en Cristianía (Noruega) contra el jefe irlandés Sir Roger Caserment. El plan fué

denunciado a tiempo por el fiel sirviente de Caserment; pero al Ministro, desenmascarado, no le sucedió lo más mínimo. Igualmente, se estableció en un proceso seguido en Turquía contra los conspiradores armenios que intentaron asesinar al Ministro del Interior, Talaat Bey, que Lord Kitchener había ofrecido 20.000 libras esterlinas por su cabeza; lo que no ha impedido que Lord Kitchener haya sido festejado como masón modelo por los ingleses (Wichtl., p. 178-179).

El intento de asesinato del Rey de España, don Alfonso XIII, el día de su casamiento, milagrosamente frustrado, tuvo por autor a un miembro de la *Escuela Moderna,* centro anarquista de Barcelona, cuyo Director era Ferrer. Pues bien, Ferrer desempeñaba un gran papel en la Masonería. Después de haber sido profesor de Español en los Cursos Comerciales del Gran Oriente, en París, y miembro de la logia "Les Vrais Experts" y del capítulo *"Les Amis Bienfaisants",* mantenía en España las más estrechas relaciones, en nombre de la Gran Logia Regional de Cataluña, con el Gran Oriente de Francia. En el Convento del Gran Oriente se han afirmado los proyectos de establecimiento de una república española y la Gran Logia de Cataluña tiene por programa político la ruina de la monarquía española. ¿Ha tenido parte la Masonería en aquel conato de crimen? El lector podrá juzgarlo y sabrá por qué se formó tanto ruido en el mundo por el proceso Ferrer ([8]).

([8]) Agréguese a éstos el intento de matar a Mussolini en los primeros días de Nov. de 1925, de que habló la prensa de todo el mundo.

98. — Matanzas, ejecuciones sumarias y saqueos.

Sería necesario leer la descripción de Taine, libre-pensador, para tener idea de lo que pasó en Francia cuando dominaron los masones en 1789 y tres años siguientes: Cuenta más de 150.000 fugitivos y desterrados; 10.000 personas muertas sin ser juzgadas en la sola provincia de Anjou; 500.000 muertos en la sola provincia del Oeste. En 1796, el general Hoche escribía al Ministro del Interior: "No hay sino un hombre por veinte de la población de 1789". Ha habido hasta 400.000 detenidos a la vez en las prisiones. Más de un millón doscientos mil particulares han sufrido en sus personas; varios millones, todos los que poseían algo, han sufrido en sus bienes (Taine, cit, por Benoit, F. M., II, 368, nota).

Si la Iglesia Católica, a quien se atribuye falsamente la de San Bartolomé, la revocación del Edicto de Nantes, y a quien se echa en cara la prisión de Galileo en un *palacio* que tenía por cárcel, hubiera hecho una centésima parte siquiera de lo que se hizo en esos cuatro años de furor masónico, ¡cómo estaría aún resonando toda la tierra de las imprecaciones y condenaciones del género humano! Pero lo ha hecho la Masonería, y eso ¡no es más que el fruto de una santa exaltación!

¿Qué pasó en *Italia* cuando las fuerzas organizadas por la Masonería se dejaron caer sobre Nápoles? Se han visto sacrificios humanos de 40 o de 50 prisioneros a la vez. En Montecoglioso, de 87 prisioneros, 47 fueron pasados por las armas; en Montefiacone, fueron degollados 50 hombres que se habían refugiado en la casa de Dios. En Montecoglioso, un oficial hizo encerrar en una choza diez o doce labradores que no le habían dado buenas indicaciones sobre la marcha de los que defendían a su rey y los quemó en pre-

sencia de sus familias. En el tiempo de Garibaldi, poblaciones enteras han asistido a las matanzas de Ariano, de Trasso, de Paduli, de Montemileto, de Terrecuso, de Panepisi, de Sant-Antino, de Castelacio, de Castelsarraceno, de Carbone, de Lutronico, asilos pacíficos de la Agricultura y de la industria...

Según las cifras oficiales, comunicadas por el Ministerio del Interior de Turín, sin duda muy inferiores a la realidad, y referidas por el *"Postafoglio Maltese"*, habría 30.000 italianos mendigando el pan en tierra extranjera; 80.000 privados de su posición y reducidos a la miseria en el interior; fusilados o caídos en las matanzas más de 18.000.

Los napolitanos reducidos a prisión en un solo año pasarían de 14.000 (Memorias sobre la Revol. y los acontecimientos de Italia (Benoit, L. M., II, 371-372).

En cuanto al furor criminal de la Masonería en *España*, prefiero trasladar aquí una página del discurso de don Ramón Nocedal, ya citado. Después de recordar el asesinato del general Prim, masón, asesinato que por el misterio impenetrable que le rodeó fué atribuído a la Masonería y nadie demandó de calumnia a los periódicos que publicaron esa sospecha, y de dejar a un lado el testimonio de Leo Taxil, dice: "Está bien, señor Morayta; pero yo voy a citar otro testimonio y otro libro que nadie puede recusar, que no hay más remedio que admitir, y es el testimonio y el libro de la historia. ¿Me quiere decir el señor Morayta quiénes fueron los que en 1814 tramaron el plan de asesinar al general Elío, en Valencia, y en Sevilla, al conde de La Bisbal, después, ciego servidor de las Logias, suplantando dos reales órdenes y falsificando la firma del Ministro para que fuesen arrestados y ajusticiados por traidores, como estuvo a punto de suceder? ¿Podrá el señor Morayta decirme quién asesinó por la espalda, en una encrucijada, cerca de Villarana, el año 1823, al Ven. Obispo de Vich, Fr. Raimundo Struch, traductor del libro del abate Barruel contra el masonismo jacobino, y al pobre lego que lo acompañaba? ¿A quién cargamos en cuenta, señor Morayta, la sangre de los 24 vecinos de Manresa, venerables ancianos, sabios y virtuosos religiosos, honrados comerciantes, asesinados el año 1822 en la emboscada de los *tres roures*, y la de tantas otras inocentes víctimas llevadas alevosamente al matadero en la célebre *tartana de Rotten*? ¿Quién empujó, en 1823, al gobernador

de la Coruña a sacar del castillo de San Antón a cincuenta y un presos, en las tinieblas de la noche, y a meterlos maniatados en un barco, y a arrojarlos al mar a bayonetazos, y destrozar con los remos los cráneos de los que sobrenadaban? ¿Quién hizo y quién envió, el año 1829, aquel pliego y máquina infernal que el general Eguía abrió, por precaución, metiéndolo debajo de la mesa, con que libró la vida, pero perdió una mano? ¿Quién mandaba y pagaba a los setecientos soldados y oficiales que en la Puerta del Sol, de Madrid, asesinaron al general Canterac, solo y sin defensa, en 1835? ¿Quién envió a Hortaleza la gavilla de foragidos que asesinaron a puñaladas a Quesada, cuando iba huyendo indefenso y solo? ¿Quién arrojó aquel mismo año sobre la ciudadela de Barcelona y Atarazanas a las turbas feroces y salvajes que despedazaban en sus calabozos al coronel O'Donnell y a ciento y tantos prisioneros más? ¿Quién asesinó a Fulgocio? ¿Quién armó a los asesinos que, en 1844, dispararon sobre el coche del general Narváez, que por maravilla salió ileso, y asesinaron a su ayudante Basseti? ¿Quién alcanzó la completa e increíble impunidad del regicida La Riva, en 1847? ¿Quién puso en las manos del cura Merino, porque le cupo en suerte, el puñal con que hirió a Isabel II? ¿Quién impulsó a otro infeliz sectario a levantarse la tapa de los sesos por no cometer el regicidio que también le cupo en suerte, en 1867, en un conciliábulo de Valladolid? Y no hablo de innumerables asesinatos jurídicos, no hablo de la sangre derramada en innumerables pronunciamientos y motines amañados por la Masonería; no hablo de los pueblos pasados a cuchillo y destruídos en honra y gloria de la Masonería por el masón Mina en Cataluña ni de asesinatos como los que cometió la gente de Zurbano en Victoria, ni de las horribles matanzas de enemigos ya rendidos, de ciudadanos indefensos y de inocentes niños, mandados por el coronel González y el Empecinado, en Extremadura. Pero ¿cómo han de caber en un párrafo de un discurso ni aun los asesinatos cometidos en España por la Masonería con todas las formas y condiciones del delito común de asesinato?...

"¡Ah, señor Morayta, Jefe Supremo del *Gran Oriente Español!* ¿Quién cantaba por las calles de Madrid, delante de los conventos, dos o tres noches antes del 17 de Julio de 1831, aquella horrible copla que empezaba: *Muera Cristo, viva Luzbel?* ¿Quién hizo cundir la voz de que los frailes habían envenenado las aguas? ¿Quién lanzó sobre el Colegio Imperial, Santo Tomás, San Francisco el Grande, la Merced, el Carmen Descalzo, Atocha, a aquellas hienas sin entrañas que, impune y descansadamente, ase-

sinaron, despedazaron y mutilaron a los religiosos? ¿Quién retuvo a las tropas en los cuarteles hasta que los asesinos se hartaron de matanza? ¿Quién ató las manos del regimiento acuartelado en San Francisco para que no socorriese a los frailes y se las desató para rechazar a empellones a los que iban a guarecerse en el cuartel? ¿Quién robó en la Comisaría de los Santos Lugares el medio millón con que se pagó a los asesinos? Todo Madrid sabía dónde se había fraguado el crimen; el presidente del Consejo de Ministros (9), al defenderse como pudo de la apatía de las autoridades, también dejó aclarado, de su puño y letra, y nadie ha osado desmentirle, que aquella espantosa y sacrílega hecatombe fué obra de las sociedades secretas" (*La Iglesia y la Masonería*, págs. 160-165).

El que quiera imponerse más detalladamente de esas matanzas, puede leer a Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos Esp.*, III, p. 589 y sigs.

En 1871, cuando las matanzas e incendios de los comunistas en París, aquella monstruosa Comuna, que destruyó monumentos respetados por las balas enemigas y que hizo morir a bala o quemados con petróleo, los soldados patriotas que habían escapado con vida en la guerra, esa Comuna que asesinó a los rehenes mismos, fué solemnemente aprobada, felicitada y aplaudida por diez mil francmasones, que organizaron con ese fin la más odiosa manifestación (Rosset, La F. M., 193).

99. — Sediciones masónicas.

De las *sediciones* dice Dom Benoit, que todas las que ha habido desde 1789, si se exceptúa tal vez tres o cuatro, son obra de la Masonería.

Edmond About, Redactor de la *Opinión Nacional*, ha escrito en ella que desde 1728 hasta 1789 no ha hecho otra cosa que conspirar (Rosset. La F. M., p. 67).

---

(9) Martínez de la Rosa. Heterodoxos Esp,. III, p. 589.

Sería demasiado largo entrar a detallar el modo de obrar que se ha seguido, primero con las órdenes dadas en las logias, después con la conquista de soldados o policía y levantamiento de las turbas, para producir el movimiento. Puede verse en el autor citado, Benoit (F. M., II, 372-388). Es interesante la narración de la revolución de Parma, hecha por Carletti, encargado de ejecutarla. Parece una comedia.

100. — Guerras y revoluciones.

Una vez en el poder, la Masonería ha sido implacable para manejar las fuerzas nacionales en provecho de sus planes. La historia nos dice que, dueña del poder en Francia, el año 1792, en pocos meses y aún en pocos días declaró la guerra a Austria, a Holanda, a Inglaterra, a Italia y a españa, y no cesó de trastornar la Europa hasta establecer un nuevo orden de cosas en conformidad a sus aspiraciones. En Crétineaux-Joli [10], en Margiotta, etc., puede leerse toda la intervención que tuvieron no sólo las logias italianas, sino aun las de Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia en las guerras de Italia, para despojar al Papa y a otros soberanos legítimos de sus Estados y para falsificar la voluntad popular, y en la guerra de Crimea que costó tantas vidas.

¿Por qué se han formado tantas coaliciones contra Austria? ¿Por qué vinieron los desastres de Francia en 1870? ¿Por qué se formó el gran imperio protestante alemán? ¿Por qué Napoleón I encontraba tantos amigos y auxiliares en sus campañas por toda Europa? "Los gobiernos de este siglo, decía en 1876, D'Israeli, primer Ministro de Gran Bretaña, los gobiernos de este siglo no tienen que hacer solamente con los gobiernos, con los emperadores o los reyes y ministros,

---

(10) L'Eglise Romaine en face de la Révolution.

sino aun con las sociedades secretas, que en el último momento pueden dejar en nada los arreglos, que tienen agentes en todas partes, agentes sin escrúpulos, que empujan al asesinato y pueden, si es menester, ocasionar una matanza" (Discurso en Aglesbury, el 20 de Sept. Benoit, F. M., I, 390-391).

Ya antes, al hablar, de la Masonería y de la Política, se ha esbozado la parte que tuvo la Masonería en todas las *revoluciones* francesas durante el siglo pasado. Sería interminable seguirla paso a paso a través de Europa, y de América. Hablando de Europa, dice el célebre historiador librepensador Taine: "Habiendo devorado a Francia, la banda emprende devorar a Europa, hoja por hoja, como una cabeza de alcachofa. Pero, ¿para qué contar la tragicomedia que representan y hacen representar en el extranjero? Es una repetición en el extranjero de la pieza que representan en París, una traducción improvisada y ridícula en flamenco, en holandés, en alemán, en italiano, una adaptación local, tal cual, con variantes, recortes, abreviaciones, pero siempre con el final, que es una granizada de sablazos y de culatazos sobre todos los propietarios, comunidades y particulares, para obligarlos a entregar la bolsa y todos los objetos de algún valor: lo hacen hasta quedar en camisa y sin centavo" (Benoit, F. M., II, 392). En efecto, las logias de París, sobre todo la de la *Propaganda,* habían organizado sucursales en Bélgica, en Holanda, en Alemania, en Suiza, en Italia, y hasta en Austria. Zimmerman se gloriaba de haber establecido con el nombre de sociedades literarias o con otros títulos análogos, más de cien de estas logias o de estos clubs. Los miembros recibían la dirección de París, se dedicaban a crear partidarios del "régimen vigente en Francia" y a paralizar la resistencia nacional. "Vuestro país está enteramente minado", decía Bonaparte a los oficiales italianos que acababan de firmar con él el armisticio de Cherasco. "He encontrado en Génova una suma de 700.000 francos en efectivo, consignada por revolu-

cionarios ocultos, lombardos y piamonteses, para favorecer los progresos del ejército francés" (Cit. por Benoit, F. M., I, 395) ([11]). "Desde 1821 todas las tentativas y agitaciones revolucionarias de que fué teatro Italia han sido, según Walter, obra de la Francmasonería" (Espasa).

Para muestra creo que basta. El que desee conocer más sobre esta repugnante actitud, tendrá mucho con qué entretenerse en las obras citadas.

Allí pueden verse también las pruebas de que la Masonería no sólo presidió, sino que preparó y decretó de antemano la época del *Terror,* la que en el curso de los siglos, entre todas las que han sido de terror, ha merecido por excelencia ese nombre (Benoit, F. M., II, 397-403).

Eckert, en su obra tantas veces citada, se propone probar que todas las revoluciones en la vida religiosa, política y social de nuestra época han sido preparadas, maduradas y dirigidas en y por la Masonería. Y eso lo demuestra: por la historia de la Orden; por las confesiones más categóricas de la Orden, llegadas en parte a la publicidad; por los acontecimientos últimos de su tiempo en Sajonia y fuera de ella, y finalmente, por la crítica de la razón.

En *The Cause* pueden leerse algunos capítulos relativos a las últimas revoluciones europeas, siempre con el mismo sello y características de crueldad y de persecución religiosa y de favor a los judíos o de dirección por parte de ellos.

([11]) "Hemos adquirido (con Guillermo III de Prusia), decía Hangswistz, la convicción de que todas las asociaciones masónicas, desde la más modesta hasta la más elevada, no pueden proponerse sino explotar los sentimientos religiosos, ejecutar los planes más criminales y servirse de los primeros, como de manto para cubrir los segundos" (Eckert, II, 179).

101. — Pureza y honestidad masónicas.

Nadie negará que la pureza de afectos, de pensamientos y de obras sensuales desordenadas, es uno de los puntos más delicados de la moral cristiana, y de tal modo importante, que aun los mismos enemigos de la Iglesia, si son sinceros, admiran su doctrina sobre aquellas virtudes, y si no lo son, hipócritamente buscan como acusarla de no guardarla con perfección. Es, pues, una piedra de toque de la perfección de la moral que se profesa. Veamos cuál es la moral masónica sobre este punto. Pero, por lo mismo que es tan delicado, procuraré tocarlo lo más superficialmente que se pueda, remitiendo a los que tengan un interés legítimo mayor a las obras citadas, que suministran muchos datos y documentos.

Hay principios masónicos que necesariamente deben conducir a mayor licencia de costumbres a los que los profesan y sienten su influencia, aun cuando sea inconscientemente. Tales son: La *libertad* masónica, es decir la independencia de toda sujeción, de tal modo que cada cual sea su dios, su rey y su papa, el adorado y el adorador a la vez. Cuando no se reconoce ley alguna superior, falta un freno poderoso que contribuya a sujetar las malas inclinaciones.

De ahí viene como consecuencia muy natural la enseñanza de que el decálogo, o sea *los diez mandamientos* que todos conocemos, no obliga a los masones. Expresamente lo dice *"The Encyclopedia of Freemasonry":* "No son obligatorios (los diez mandamientos) para un masón como masón, porque la institución es tolerante y cosmopolita..." (Preuss, A. F., 295-296).

Además, el *materialismo* que actualmente se profesa en casi toda la Masonería, no permite obligaciones morales. La materia no es libre, no es responsable.

Es doctrina masónica también, proclamada por los doctores como Mackey, que *"la mujer es esencialmente incapaz de verdadera moralidad;* ¡lejos de ella las cadenas del error y de la ignorancia cristiana y de Moisés!" "El masón no debe luchar contra sus propios instintos". Son enseñanzas de A. Pike, generalísimo que fué de toda la Orden (Preuss, A. F., 303).

Por otra parte, y en conformidad con los mismos principios, se dice que el *hombre difícilmente tiene una moral superior a la de los brutos.* "El hombre, dice Mackey, gran doctor de la Orden, no tiene falta o vicio que alguna bestia no los tenga; y por tanto, en sus vicios no es más que una bestia de orden superior, y difícilmente tiene alguna excelencia moral, tal vez ninguna que algún animal no la tenga en el mismo grado y aun más excelente, como la generosidad, la fidelidad y magnanimidad". (*Morals and Dogma,* 857. Preuss A. F., 305).

El mismo autor enseña, siempre en conformidad con las doctrinas filosóficas de la Orden, que el hombre es un animal que ha recibido un rayo de la divinidad, que hace las veces de alma. ¡Si será capaz de pecado el rayo de la divinidad o el simple animal!

De tales principios proviene todo un culto de lo que en lenguaje cristiano suele llamarse la *carne,* a tal punto, que según los doctores masones más estudiosos, todo en las logias, todos los símbolos tienen un sentido que tiende al honor de la carne, conformidad con los ritos paganos: escuadras y compás; columnas del templo; árbol del medio y sala del medio, el círculo con el punto en el medio, el culto mismo dado al sol, culto puramente simbólico, todo, digo, va encaminado a honrar las facultades generativas del hombre. La misma letra *G.* que los ingleses tal vez se imaginan que es la inicial de *God, Dios,* no es más que la inicial de Generación (A veces le dan también el sentido de Geometría). La misma

palabra *God,* si alguna vez la usan con todas sus letras, no es más que la resultante de las iniciales de tres palabras que representan ideas relativas al mismo objeto de culto pagano (Preuss, A. F., 410) (Ver también el cap. Amer. Freem. and Paganism, entre otros).

Los mandamientos de la moral masónica, al hablar de la castidad, mandan respetar la mujer o la hija del *hermano;* de las demás no se preocupan (Preuss, A. F., 302). "En cuanto a pureza, dice Ragón, la Masonería no reconoce sino la limpieza física. No hay otra mancha para el hombre que el desaseo corporal" (Cit. por Mgr. Rosset, La F. Mas.·., página 176).

En la *Masonería de adopción,* como llaman a la Masonería de las mujeres, bajo símbolos o leyendas, se les enseña el vicio más nefasto y dañoso para la humanidad, el amor de la poligamia, el amor libre y a practicar la *beneficencia masónica,* con los hermanos o amigos. Los lectores me excusarán de no dar más detalles sobre esta materia y de no decir lo que se practica en grados más altos aún.

Lo dicho basta para tener alguna idea de la *moral masónica,* que es todo el reverso de la moral cristiana, y aun de lo que podríamos llamar la moral natural, que nunca autorizará el sistema de la mentira, de la violencia y de la licencia de costumbres.

102. — Honradez masónica.

No había querido tocar este punto, pero como suele ser el más tenido en cuenta por los que dominan las opiniones sociales, cuando se juzga de la moralidad y corrección de los hombres, me es necesario hacerlo, aunque sea brevísimamente.

Repito la advertencia ya muchas veces hecha: No me

refiero sino en general a las personas de los masones y sólo a aquellos que viven masónicamente. Sería injusto si pensara siquiera que tantos y tantos masones, que conozco, en los cuales no han penetrado las doctrinas masónicas, y que las ignoran casi por completo, fueran a manchar su honradez con actos incorrectos; como sería injusto quien atribuyera a la doctrina católica los robos y escándalos que cometen los católicos que no viven como tales, que no conocen, o al menos no practican, las doctrinas que profesan.

Es la advertencia que ya hacía León XIII, de un modo general, y que encuentro repetida en la Pastoral del Rvmo. señor Arzobispo de Caracas, ya citada: "Cuanto hemos dicho y diremos ha de entenderse de la secta masónica en *sí misma,* pero no de cada uno de sus secuaces. Puede haberlos, en efecto, y no pocos, que si bien no dejen de tener culpa por haberse comprometido con semejantes sociedades, con todo, no participen por sí mismos de sus crímenes e ignoren sus últimos intentos".

Desde luego, hay que notar en la Masonería el *ningún respeto por la propiedad de la Iglesia* y el plan sistemático de apoderarse de sus bienes, como lo ha hecho en las varias naciones que ha dominado: Francia, Italia, Méjico, Portugal, España, etc., y como se ve que piensan hacerlo aquí mismo mandando hacer la estadística de sus propiedades. Ya se sabe que en Francia, cuando se hizo la confiscación de los bienes da la Iglesia, se dijo al pueblo que eso iba a ser para dedicarlo a sus necesidades, y es notorio también a qué escándalo dió lugar la liquidación. Esa explicación de los bienes que los pueblos cristianos han mirado como sagrados basta por sí sola como lección objetiva muy elocuente para quitar el temor al robo; ¡pero ojalá fuera eso sólo!

Comentando una circular del Gran Oriente de Francia a las logias de su obediencia, en que se les habla de la prudencia, de la "obra grande y bienhechora de la Masonería",

Copin-Albancelli hace esta observación, que viene a propósito: "La Masonería miente. Trata de hacer creer que su obra es "grande y bienhechora", que las ideas a las cuales se consagra son "nobles y puras". Pero los hechos la desmienten; porque hay miembros conspicuos de la congregación masónica que se llaman Wilson; Mayer, antiguo director estafador de la *Linterna;* Geyer, perceptor, en quiebra de caja; Tomás, el desvalijador de las Iglesias; hay otros en gran número que se cuentan entre los *panamistas,* los *sudistas,* los *humbertistas,* los *defraudadores del sur,* los *falsificadores de toda especie y los coimeros de toda suerte.* Es cosa extraordinaria que una doctrina tan "noble y pura" produzca tales frutos y en tan gran número" (Copin, P. O., p. 9).

Los robos y escándalos de Adriano Lemmi, Supremo Gran Pontífice de la Masonería Italiana, han sido públicos, especialmente los fraudes de la provisión de tabacos, de los cuales ya se ha hecho mención, y otros muchos en que anduvo Crispi, Sciarra, Carducci, el poeta de Satanás, etc. Los narra Margiotta, en su obra Adriano Lemmi.

¡Ojalá la Masonería entre nosotros pudiera levantar la frente siempre pura y limpia de esa mancha que se ha echado encima en otras naciones! ¡Ojalá sólo la Iglesia tuviera que temer de las doctrinas que quitan todo temor de Dios y que la enseñan al hombre a no combatir ninguna de sus inclinaciones!

Como apéndice a este capítulo transcribiré los siguientes datos sobre la formación de una Logia, que me escribe un amigo en cuya veracidad tengo absoluta confianza:

"He tenido ocasión de sorprender en su primera reunión a los fundadores de una logia aquí en el norte. El H∴ fundador, era antiguo meritorio militar, decrépito ya; el Secretario, a quien sorprendimos con el maletín de la documentación en la mano, un Visitador de Escuelas que tuvo que salir...,

los profesores jóvenes podrían contar el por qué; otro de los fundadores, un militar, tal vez el más envuelto en el pavoroso proceso de hace pocos años, y que ha quedado fuera del Ejército porque no hacía honor al uniforme; un Director de Correos, que era una medianía y que tuvo que optar por ocultar las insignias masónicas que ostentaba sobre su abultado abdomen como dije de cadena; un Director de establecimiento de enseñanza y municipal, que era el tony de las sesiones; otro municipal fatuo e ignorante; un profesor que, por desgracia, lo es todavía, de una inmoralidad públicamente escandalosa dentro y fuera de su hogar; cuatro jovenzuelos sin vergüenza, sin educación y sin ley ni Dios, de patriotismo dudoso; un empleado fiscal henchido de orgullo, elevado de la nada, hereje empedernido y envuelto en ruidosos procesos... Tales eran las lumbreras que pretendían difundir la luz, la ciencia y la filantropía en aquella ciudad".

CAPÍTULO VI

LA MASONERÍA Y SU IDEAL DE BENEFICENCIA

103. Generosidad tan oculta que poco se ve. — 104. Generosidad espiritual bien mezquina también.

103. — Generosidad tan oculta que poco se ve.

¿A quién no se le ha dicho muchas veces que la Masonería es únicamente una sociedad de beneficencia? ¡Cuántos se habrán imaginado al oírlo que, fuera del socorro mutuo que se promete a los adherentes, la Masonería se ocupa únicamente del socorro de los necesitados con las grandes sumas que reúne! Desgraciadamente, la Masonería usa tanto, tanto el misterio que a pesar de que muchos otros secretos se llegan a traslucir por las obras que ejecutan los hermanos, de su beneficencia muy poco, por no decir nada, se trasluce ordinariamente. No digo que bajo sus auspicios no se hagan obras de beneficencia o de filantropía, como les gusta llamarla. Las hacen y a veces grandes; pero no con el dinero de la Orden o Hermandad, sino con el que colectan en fiestas, rifas o loterías, etc.

No voy tampoco a negar la generosidad individual de muchos adeptos; pues hay personas que son naturalmente

inclinadas a dar y lo harían siendo o no siendo masones. Pero en Iquique, donde la Masonería está floreciente, con sus cuatro o cinco logias, donde ha reinado durante tanto tiempo, realmente su beneficencia es mucho más misteriosa y secreta que sus conspiraciones contra la Iglesia o sus trabajos políticos, que por algo salen a luz.

Y lo curioso es que lo que me pasa a mí les pasa y les ha pasado a todos los que han puesto alguna atención a las cosas de la Masonería. Ved lo que decía Eckert de su tiempo: "Se dice que la beneficencia es el fin de la Masonería. Pero en ninguna parte se comprueba esa beneficencia, que sería el sello distintivo de la Orden. ¿Dónde están, pues, sus larguezas y actos de generosidad en vasta escala? Jamás se ha visto nada sino cosa muy modesta. Además, esos actos de beneficencia, por mínimo que sean, no han sido sino locales, de ningún modo universales" (La F. M., I, p. 121).

Preuss, por su parte, después de un largo estudio de la doctrina masónica tal cual la expone Mackey, llega más o menos a la misma conclusión: "Su caridad, dice, es para el pobre Hermano∴ que ha caído en pobreza o desgracia y para ninguno más. Si el hermano ha caído en pobreza, no estaba en esa condición al ser recibido. La prosperidad, o al menos el bienestar mudado en pobreza, la fuerza de vigorosa humanidad minada por la edad y necesitada, y esto solamente dentro de los límites de la Orden, que rigurosamente excluye de sus filas a las clases necesitadas, ése es el propio campo de la caridad masónica; si algún campo más estrecho de caridad puede encontrarse, señálesele" (Preuss, A. M., 340).

104. — Generosidad espiritual bien mezquina también.

Y como el Doctor masón había dicho que la principal beneficencia consiste en los beneficios intelectuales de la Orden, enseñando "la verdad de Dios y del alma"; en "quebrantar las cadenas del error y de la ignorancia que antes han tenido al candidato en el cautiverio moral e intelectual", etc., el autor citado hace ver que, dado el secreto que usan las logias con extraños y aun con los propios hermanos de grados inferiores, esa benevolencia o beneficencia es lo más mezquina que puede darse, ante una necesidad tan universal de luz masónica como la Masonería tiene que suponer.

Por otra parte, lo que ya se ha dicho hasta aquí y lo que ve todo el que quiere abrir los ojos, la conducta bárbaramente cruel de la Masonería para con sus enemigos, hace pensar que la sonada beneficencia masónica ha de seguir el mismo estilo de las demás afirmaciones que hasta ahora se han estudiado. Cualquiera puede preguntarse: ¿Dónde están las obras de beneficencia masónica? ¿Quién las ha visto?

Fuera de la Masonería inglesa, que tiene algunas obras de beneficencia, con el auxilio de unos *pocos* HH.·. ricos es difícil, si no imposible, divisarles en otra parte.

CAPÍTULO VII

LA MASONERÍA Y SU IDEAL DE CIENCIA Y PROGRESO

105. Lo que es la ciencia masónica. — 106. Credulidad masónica. — 107. Progreso al revés.

105. — Lo que es la ciencia masónica.

El odio que la Masonería muestra en sus obras contra la Iglesia lo suele fundar en su amor a la ciencia y al progreso, que, según ella, encuentran en la Iglesia Católica su mayor estorbo. ¿Hay sinceridad y verdad en eso?

Por lo que toca a la *Ciencia,* no se ha visto aún el auge que ha recibido de la Masonería. No niego que haya algunos sabios masones; pero no son sabios por ser masones o por haber adquirido su ciencia mediante su adhesión y sus trabajos masónicos. Y la razón es manifiesta: En las logias no se hacen estudios científicos: se trata de religión, de política y de lo que directa o indirectamente puede tener atingencia con esos objetos. Se dan conferencias con pretensiones de científicas; pero siempre con la idea de llegar a prevenir los ánimos contra la Iglesia o contra la religión revelada. Yo mismo he tenido ocasión de ver algunos de esos trabajos: se repiten en ellos ideas pasadas de moda; se vuelven a ca-

lentar objeciones mil veces deshechas contra la Iglesia; se mantienen teorías ya repudiadas por los sabios, como la del darwinismo, de la generación espontánea, etc., y con ellas se alimenta la credulidad prestada al magisterio de la Masonería, por los adeptos que han renegado del magisterio infalible de la Iglesia.

Copin-Albancelli, estudiando la organización de la Masonería, a la cual perteneció, y su inmensa obra destructora; ante la observación de que la Masonería se componía de *seres inferiores* (son sus palabras), incapaces de concebir y de preparar las inmensas destrucciones que se habían realizado, tuvo la sospecha de que ella no fuera más que el pobre instrumento de algún Poder Político Oculto. Refiere también un diálogo sostenido con un hermano más altamente graduado, en que le hacía la misma confesión, con estas palabras: "Ud. está en situación de medir la *mediocridad intelectual* de la mayor parte de los veinticinco mil masones (Copin, P. O., 26 y 284).

Y las personas inteligentes que hay en la Masonería no van a recibir de un magisterio tan poco sincero como ése las lecciones para adelantar en las ciencias. Ya he hecho notar en otra parte que el magisterio de la Masonería impone sus doctrinas a sus adeptos, es un magisterio como el de Pitágoras; su base es la autoridad del maestro, el *magister dixit,* y de un maestro, que no se sabe dónde está ni quién es. "La Masonería no inculca sus verdades, dice el Supremo Gran Maestre Pike. Las afirma una vez y con brevedad" (Preuss, A. F., 43).

El doctor Mackey dice que bastó que Preston diera a la Masonería una Filosofía, para que, sin aurora ni crepúsculo, una Fraternidad de luz brillara sobre las instrucciones de las logias. "Desde 1717, dice la Hermandad se ocupaba en algo menos provechoso, pero más connatural que el cultivo de la ciencia masónica. Las comidas agradables, los tragos

de ponche, la armonía del canto, los miserables equívocos que habrían provocado la ira de Johnson algo más de lo que ha recordado Boswell, no dejaban tiempo para estudiar materias abstrusas. Las revelaciones del caballero Oliver nos suministran abundantes y positivas pruebas del estado inferior de la literatura masónica en aquellos días; y si queremos una prueba negativa la encontraremos en la absoluta ausencia de ningún libro digno de leerse sobre Masonería Científica, hasta la aparición de las obras de Hutchinson y de Preston". El lector se fijará que no se habla sino de la ciencia masónica, es decir, de ese tejido de leyendas e invenciones que se usan en los grados superiores, sobre todo para inculcar las doctrinas filosóficas de la secta, doctrinas que se hacen derivar de los antiguos misterios paganos, y con las cuales se forma la historia más fabulosa de la Masonería.

106.— Credulidad masónica.

En la Masonería no hay Ciencia, y sí sólo una credulidad inverosímil en gente seria. "En realidad, los masones son creyentes, puesto que creen en la misión de la Viuda, en su santidad. Al menos así es por lo que toca al mayor número de ellos: Se ha llegado a persuadirles que la ciencia exigía la destrucción del catolicismo. Ellos no saben absolutamente nada por sí mismos, puesto que no son sabios. Aun en eso ha sido menester que crean lo que se les ha afirmado. Ellos han creído; tienen fe. Es una fuerza considerable. ¡Y es menester saber, es menester haber visto hasta dónde llega su alucinación! "Por el efecto de las sugestiones que reciben, esas inteligencias apenas desbastadas se tienen por inteligencias científicas. Muy sinceramente esos lavadores de vajilla de las cocinas de la Viuda se consideran como precursores de la ciencia y de la razón..." (Copin, C. J., 180-181).

La idea que tienen los masones de altos grados filosóficos de la turba multa de la Masonería Azul, puede colegirse de los siguientes testimonios tomados de sus escritos:

"Hay que notar que la gran mayoría de los masones están lejos de ser iniciados" y que "andan arrastrándose en las tinieblas de Egipto" (Chron., 1818, II, 28).

"La Masonería de los altos grados, dice Pike, enseña las grandes verdades de la ciencia intelectual; pero en cuanto a éstas y aun en cuanto a los rudimentos y primeros principios, la Mas.·. azul está absolutamente muda. Sus dramas parecen tener por objeto enseñar la resurrección del cuerpo". "La pretendida posesión de misteriosos secretos, dice en otra parte, ha capacitado la Masonería azul para contar sus iniciativas por decenas de miles. Nunca hubo pretensiones a la posesión de conocimientos secretos tan sin fudamentos y tan absurdos como esos de los grados del Cap.·. del Arca Azul y Real".

"El simiesco cristianismo de la Mas.·. azul, agrega el mismo Pike, hizo de ella una sociedad enervada e impotente con grandes y resonantes pretensiones y pobres realidades". (Cit. por *Cathol. Encycl. Masonry*).

107. — Progreso al revés.

La palabra *progreso* es una de esas palabras mágicas con que la Masonería produce el encantamiento de los sencillos e ignorantes. Si se hubiera de llamar su acción en el mundo con un nombre apropiado, tal vez la palabra *retroceso* expresaría uno de los muchos conceptos con que debería apreciarse. Las guerras, los trastornos, las revoluciones que ha causado en el mundo, con su cortejo de infinitos males, que destruyen y retardan todo progreso verdadero, bastaría para justificarlo.

La *licencia de costumbres,* fruto de las libertades satánicas que enseña, está haciendo volver los pueblos cristianos a los abismos de degradación pagana de que la Iglesia los había levantado.

La *dignidad de la familia* se ve cada día más por los suelos, merced a los esfuerzos de la Masonería por destruirla. Se quiere llegar no sólo a la disolución del matrimonio por el divorcio, sino al amor libre; se quiere traspasar aún los linderos del estado salvaje, para llegar a los del puro animal.

En materia de *religión,* está llevando al mundo no sólo al paganismo antiguo, no sólo al culto del sol, al culto de la naturaleza, al culto de la carne, sino que con el materialismo declarado de que se hace gala, se retrocede más atrás de la humanidad misma, para llegar a la condición del mismo bruto, que no adora a Dios, porque no tiene capacidad para conocerlo.

Los furores de *crueldad,* de *saqueos,* de *deshonestidad,* a que se han entregado los pueblos cuando se les ha quitado el freno de la religión, están diciendo si ha de mirarse como un progreso envidiable o como un retroceso horrendo eso que la Masonería acaricia como un bello ideal, el llegar a ser cada uno el dios de sí mismo. "Donde el cristianismo es ardiente, escribe Bourget, las costumbres se levantan; donde languidece, descienden. Es el árbol en que florecen las virtudes humanas, sin la práctica de las cuales, las sociedades humanas están condenadas a perecer. Os ruego proclamarlo expresamente: *se desmoraliza el país arrancándole la fe. se comete un asesinato, un asesinato moral, descristianizándolo.* No hay salvación social fuera de las virtudes del Decálogo. ¡Esta fué la convicción de Le Play, fué la de Taine, es la mía!"

Y será la de todas las almas sinceras. ¡Eso sí que lo que para nosotros es una desgracia, para la Masonería es un ideal! Y lo más triste es que hay muchísimos masones que, sin haber perdido el sentido moral común a los hombres, no se dan cuenta aún de ese ideal de la Viuda en cuya casa están viviendo!

Parte Tercera

DOCTRINAS DE LA MASONERÍA

CAPÍTULO I

DOCTRINAS FILOSÓFICAS Y SOCIALES

108. Materialismo y Ateísmo. — 109 Negación del alma espiritual e inmortal. — 110 Doctrinas Comunistas y Anárquicas. — 111 Doctrinas disolventes de la Familia. — 112 Ataque hipócrita a la confesión. — 113 Doctrina antipotriótica y hechos que lo confirman.

108. — Materialismo y Ateísmo.

Casi todas las variantes del culto y simbolismo masónico van á parar en la *negación del Ser Supremo, distinto de este mundo material,* es decir, en la *negación de Dios,* tal cual lo ha conocido el mundo cristiano, el pueblo mahometano y el judío; espiritual, infinito, con una infinidad de perfección actual y no sólo con la infinidad pasiva, de recibir formas indefinidamente posibles, propia de la materia. La Masonería, por boca de sus pontífices protesta del cargo de ateísmo que se le hace; pero trata de conciliar su afirmación de la divinidad con el materialismo: "El materialismo,

dice Ragón, es muy impropiamente llamado *ateísmo.* El ateísmo no es concebible: sería suponer efecto sin causa; puesto que es la causa de todo lo que existe lo que se designa con el nombre de DIOS, el cual es la causa desconocida de efectos conocidos. Pues bien, tal absurdo no es admitido por nadie, sino por la ignorancia o por la mala fe. Por tanto, no puede haber ateos. La sola división que existe está en la cuestión de saber si la causa de toda existencia es *espiritual* o material, es decir, aislada, independiente de la materia, o bien inherente a la materia y formando parte integrante de ella. Pero un materialista no es un ateo" (Benoit, F. M., I, 232). Eso está bueno para engañar tontos. Desde el momento en que se acepta que la divinidad no es más que el mundo material, y principalmente el hombre, que es la parte superior del mundo, se niega la existencia de Dios en la realidad, dejando solamente el nombre, como una muestra más del engaño e hipocresía que usa la Masonería.

"Viendo (los masones) que cada ser construye, infieren de ahí que la construcción es universal, que una actividad constructiva se ejerce a través del mundo, el cual no existe sino porque perpetuamente se construye. *El universo aparece así como un inmenso taller que se edifica él mismo por el intermedio de infinidad de seres dedicados a su construcción.* Pero los seres se construyen por un tiempo limitado, mientras que la construcción del conjunto es indefinida.

Notemos aquí que construcción implica discernimiento. Un pollito se desarrolla en el huevo según un plan. Las células que se multiplican obedecen a una sugestión constructiva para constituírse en organismo. ¿No se ejerce en grande una sugestión análoga sobre todo lo que se desarrolla, sobre la evolución humanitaria, por ejemplo?

¡Y he ahí al Gran Arquitecto reconocido en su obra, que es la gran obra del Progreso general!...

"Un masón no tiene nada del metafísico, hábil para hacer el titiritero con concepciones etéreas; es un constructor sobre la tierra plana, que no construye en las nubes. Sintiendo bajo sus pies el suelo, se vuelve hacia él antes de investigar las nubes. *Lo que cae bajo sus sentidos es para él el punto de partida de toda revelación.* (Oswald

Wirth, El Dios de la Teología y el Gran Arquitecto de los Francmasones" (1).

Otros hay que proponen con más franqueza su ateísmo: "Somos personalmente tan ateos como se puede ser. La idea de Dios es de las que rehusamos aun discutir; tan indigna de consideración nos parece. ¡Pues bien! no por eso somos menos partidarios de que se mantenga el Gran Arquitecto del universo. Está inscripto en la cabeza de las primeras constituciones. Dejémoslo. Otros lo aceptan como una verdad; nosotros lo soportamos como una convención". (H.·. Lantoine, cit. Rev. des SS. SS. Nº 18, p. 328, 1925).

Sobre esos principios se edifica la libertad absoluta que defiende la Masonería, y con mucha lógica; porque si no hay más Dios que la Naturaleza, de la cual nosotros los hombres somos la parte culminante, nosotros somos dios o parte principal de dios, somos soberanos independientes de todo otro ser como no sean las leyes naturales, físicas, químicas, mecánicas. De ahí que se exhorte al hombre a ser su propio dios y adorador de sí mismo.

109. — Negación del alma espiritual e inmortal.

Respecto de la *inmortalidad y espiritualidad del alma,* no pueden ser dudosas las teorías masónicas. Si el alma a lo sumo es una parte de la divinidad y no puede ser parte de ella si ésta no es algo material, divisible, claro está que el alma es también algo puramente material, sujeta, por lo mismo, a corrupción y a muerte. "En el principio, dice Pike, el Universo no era más que un alma. Era el Todo solo, con Tiempo, Espacio, e Infinito como ellos. Tuvo este pensamiento: —Yo creo al hombre, cuya Alma sea mi ima-

(1) Rev. Intern. des Soc. Nº 33, p. 580, sigs., 1924.

gen y él gobernará. Y ¡he ahí! el Hombre con sentidos, instintos, y un alma racional!" "Y sin embargo, no hombre todavía, sino un animal que respiraba, que veía, que pensaba, hasta que penetró en su cerebro una centella inmaterial del propio Infinito Ser de Dios, y se hizo Alma: y ¡he ahí al hombre, al Inmortal!"... (Preuss, A. F., 204).

Esta centella, en la muerte vuelve al seno de Dios, si está purificada con la iniciación masónica, que es como una muerte espiritual que borra lo pasado, y si no está purificada tendrá que dar vueltas por la vida hasta que se purifique. Esta es la doctrina del Supremo Gran Pontífice de la Masonería Universal, Pike. Es cierto que afirma que el alma tendrá su actividad e inteligencia en Dios, como antes de unirse con el cuerpo, pero ésa no es ni puede ser otra vida que la que tiene la parte en el todo en el cual se refunde. Se deja, pues, en el nombre la Inmortalidad del alma; en realidad se la niega; pues, si su inmortalidad se reduce a eso, también las plantas, los frutos, son inmortales, ya que ninguno de sus componentes se reduce a la nada, sino que todos los elementos disueltos con la muerte, vuelven a formar parte del todo material de donde habían salido.

Las doctrinas masónicas sobre este punto, tales como las han expuesto Pike y Mackey, son las mismas de los gnósticos, con las viejas teorías de la preexistencia de las almas, de su transmigración y de su vuelta a Dios, con todo su cortejo de incongruencias y de falta de lógica, que los doctores masones prefieren pasar por alto y aceptar, porque ésas eran las doctrinas de los antiguos (Véase Preuss, A. F., 200-220).

El predominio de las ideas materialistas entre los hermanos es la causa de la insistencia con que se enseña en las cátedras oficiales, que están casi todas en su poder, la teoría del Darwinismo o transformismo, con su postulado indispensable de la generación espontánea y su cortejo de absurdos, de ridiculeces, de afirmaciones sin fundamento se-

rio y de esfuerzos por sorprender en las capas de la tierra algún mezquino indicio, entre la inmensa mina de hechos que no dejan subsistir por un momento la absurdísima idea de que las cosas se pongan solas en movimiento, después de haber comenzado a existir sin que nadie les diera la existencia, que se hayan dado solas la vida, las que la tienen, sin recibirla de un ser que antes la tuviera, que se hayan dado la inteligencia, los seres que la tienen, sin recibirla de quien pudiera darla, que las cosas se hayan ordenado solas, que se construyan solos esos admirables organismos, que nuestra inteligencia no alcanza aun a conocer y admirar, sin que haya una inteligencia que haya establecido el orden y las leyes, en una palabra, que la nada haya producido lo que existe y que el acaso ciego haya llenado de leyes y de orden el universo.

Contra estas enfermedades de los espíritus, que no son nuevas en la humanidad hay que tener paciencia y mucha caridad, al mismo tiempo que hay que usar de la reflexión para con todos aquellos que no están aun fanatizados y cegados con el constante repetir de los mismos errores acompañados de los mismos acordes de las palabras ciencia, progreso, evolución y otras parecidas.

110. — Doctrinas comunistas, anarquistas, bolchevistas.

No son más que consecuencias de la doctrina masónica acerca de la *igualdad* primitiva, que se propone restaurar entre los hombres, de esa igualdad absoluta, tan invocada y querida por los Comunistas como fundamento de la realización de sus sueños. Ya desde la entrada en la logia se previene a los adeptos que en la Masonería no hay distinciones, que todos son iguales; se le hace hacer la entrega del metal, es decir, del dinero que llevan y si no se les deja desnudos

es porque las costumbres no permiten realizar ese ideal. Así los hombres quedarían iguales en todo lo que no depende únicamente de la naturaleza.

Esa igualdad trae consigo la *comunidad de bienes* y lógicamente *las demás comunidades,* especialmente la de mujeres y la de patria, a que aspiran ciertas escuelas socialistas.

Naturalmente, cuando la Masonería necesitaba el apoyo de los reyes y príncipes, para trabajar a la sombra de ellos en derribar sus tronos, y cuando necesitaba del dinero de los ricos para su propaganda o para sus misiones revolucionarias, no se proponían tán claramente las doctrinas socialistas o anarquistas. Y ahora mismo, no en todas partes se habla claramente de esos ideales; eso haría que se retiraran muchos de cuyo apoyo y dinero la Viuda tiene necesidad.

Todos o casi todos los autores que he tenido a la vista establecen el parentesco doctrinal entre la Masonería y los sistemas destructores del orden social y los esfuerzos empleados por la Masonería para tener a los partidos revolucionarios como aliados o instrumentos suyos; y los autores de los últimos tiempos manifiestan a las claras la íntima relación del judaísmo con la Masonería y con los partidos revolucionarios, desde el Socialismo hasta el Bolchevismo.

"De la explicación del ritual (masónico), dice Eckert, como de la historia y de las confesiones de la Orden hay razón para concluir que la Francmasonería es una conjuración contra el altar, el trono y la propiedad, con el fin de establecer sobre el haz de la tierra un reino social y teocrático, cuyo gobierno religioso y político tendría su sede en Jerusalén!... La condición indispensable para su realización es la destrucción de los tres obstáculos que se le oponen: la Iglesia, el trono y la propiedad" (I. 208). El Congreso masónico de Saintes, en 1847, y los que le siguieron "prueban con demasiada claridad que la Masonería tiene por fin el

socialismo y por medio la revolución" (Eckert, II, 227, nota). Eso explica el favor que la Masonería prestó y presta a todas aquellas asociaciones o ligas que directa o indirectamente se proponen parcial o totalmente la destrucción de la propiedad, la revolución social y la guerra al cristianismo, asociaciones que se multiplicaron en Europa y América en el siglo pasado. A ellas dedica Benoit la sección segunda de la segunda parte de su obra "La F. M.", tantas veces citada, a la cual remito al lector que quiera estudiarlas más detalladamente. Lo digno de observación es, como lo hace notar Webster, que todos esos movimientos subversivos, de los cuales el bolchevismo se nos presenta como la última fase, tienen una sola mira: la destrucción del Cristianismo. "Lo repito: No es una revolución económica lo que forma el plan de los directores reales del movimiento, no es ni la "dictadura del proletariado" ni la reorganización de la sociedad por los inteligentes del "Trabajo"; es la destrucción de la idea cristiana. Los oradores socialistas pueden prorrumpir en invectivas contra la aristocracia corrompida o los "hinchados capitalistas", pero éstos no serán los que más sufrirán una vez que esté ejecutada la conspiración. La revolución mundial se ha manifestado siempre indulgente para con los aristócratas egoístas y corrompidos, desde el marqués de Sade y el Duque de Orleáns para adelante. Son los buenos, los rectos, los benévolos, los que han caído víctimas de la furia revolucionaria" (p. 341).

Las logias quieren hoy, dice el Marqués de Colbert en el *Echo du Cher,* "el despojo de los propietarios, la supresión de la herencia, la socialización del individuo, nuevos impuestos, la nacionalización de las grandes empresas, etc.", es decir, el programa de la Internacional roja (Rev. des SS. SS., p. 33, 1925). Con razón, detrás de todo ese movimiento revolucionario, ramificado en tantos sistemas, grupos o partidos, a veces contrarios entre sí y que, sin embar-

go, todos van al mismo fin, la destrucción del orden social cristiano, los que lo estudian y observan no pueden menos de ver una dirección general que habilísimamente maneja los hilos de todo ese ejército revolucionario, cuyas compañías al parecer andan por su cuenta y parecen dirigirse por sí mismas.

La *libertad* masónica, que lleva al hombre a tenerse como su propio dios, conduce naturalmente a todas las revociones y al anarquismo más absoluto y si no se puede realizar ese ideal es porque el sentido común no se ha perdido del todo entre los hombres y porque la naturaleza racional y social que hemos recibido deja sentir, aun en los que profesan los principios más disolventes, otra fuerza arraigada en las profundidades mismas de nuestro ser que pone algún dique a los más peligrosos extravíos humanos. La historia muestra las reacciones que se han producido cuando la fuerza disolvente de los principios masónicos ha llegado a ponerse en ejercicio con el mayor furor y cuando parecía que el triunfo del desorden era definitivo.

"El hombre, dice el Jerofante en la secta de los Iluminados al adepto que se recibe de epopta o sacerdote, el hombre es malvado porque la religión, el estado, los malos ejemplos lo pervierten" (Benoit, F. M., I, 46). Con toda verdad y lógica dijo, pues, Prudhom, que el sistema de la Masonería era la negación de todo... en política el anarquismo".

Dadas las relaciones del anarquismo con el judaísmo, no es de extrañar que no sólo se haya hecho notable la proporción de judíos anarquistas criminales, sino también de anarquistas judíos insanos, como lo hace notar el médico neuro psiquiátrico de Nueva York, Mr. Collins (Wesbster, p. 397).

111. — Doctrinas disolventes de la Familia.

El ataque de la Masonería a la familia ha sido uno de los más dañosos a la sociedad. Ha comenzado por las *leyes de matrimonio civil,* haciendo perder al matrimonio ante los ojos de la muchedumbre ignorante o viciosa esa consagración, ese carácter de institución sacramental de que lo dotó Nuestro Señor Jesucristo, y lo ha reducido al carácter de un contrato humano, como tantos otros, cuya fuerza depende de la ley humana. Los males que ha causado en la sociedad cristiana en que vivimos ese primer atentado contra el matrimonio y contra la familia están, por desgracia, a la vista de todos, y son tan enormes, que casi ha concluído la familia en las clases populares de las ciudades.

Y como si fuera poco todavía el mal hecho, la Masonería siguiendo los ejemplos o instrucciones venidas de otras naciones, anhela establecer la *ley del divorcio.* En la ceremonia del matrimonio masónico, el Venerable y el Primer Vigilante tienen en presencia de los recién unidos este diálogo: "¿Qué pensáis de la indisolubilidad del matrimonio? — Que es contraria a las leyes de la naturaleza y de la razón; a las leyes de la naturaleza, porque las conveniencias sociales han unido muchas veces seres que la naturaleza había separado por antipatías que no se descubren sino por el matrimonio; a las leyes de la razón, porque la indisolubilidad hace una ley del amor y pretende sujetar al más caprichoso y al más involuntario de los sentimientos. — ¿Y cuál debe ser el correctivo? — El *divorcio,* responde el Primer Vigilante"... (Ragón, cit. Benoit, F. M., II. 234-235). La ley del divorcio es ya un hecho en varias naciones; en otras, como en Chile, es un proyecto auspiciado por la Masonería.

De ahí al *amor libre,* como lo quieren los socialistas, hay muy poca distancia.

Fuera de eso, la Masonería introduce la corrupción de costumbres en el mismo matrimonio, recomendando prácticas que van contra su fin principal.

Con la ley del secreto y las insistentes recomendaciones de guardarlo especialmente con la familia, amigos y vecinos ([2]), establece un muro entre los consortes y crea un antagonismo entre la mujer cristiana que profesa con sinceridad su religión y el que renegó de ella con su ingreso a la Masonería y sigue instruyéndose y preparándose para combatirla con todas las armas que ella suele usar.

Ya se comprende qué vida de martirio tiene que llevar una esposa que se dé cuenta, algo siquiera, de la escuela en que se encuentra su marido, de los proyectos a los cuales presta su concurso obligado por los juramentos, y todavía, sin poder tener con ella una confidencia sobre asuntos que son de tanta entidad para un alma cristiana. No soñó tal cosa al escoger por compañero o íntimo confidente de su vida, al que había de tener un juramento que le impedirá ser confidente con ella, y que tras de ese juramento está conspirando por destruir lo que ella más aprecia, su Religión.

Nadie hay que no vea cuánto se debilitan así los vínculos de familia.

Todavía la Masonería se empeña en separar de su hogar al niño, sustrayéndolo en el colegio y fuera de él, cuanto puede a la dirección y formación moral y religiosa de sus padres y debilitando, por consiguiente, en ellos los sentimientos y deberes filiales y los vínculos de familia. ¡Se comprende!

([2]) Mackey's Masonic Ritualist. Preuss. A. F. 15.

La familia está destinada para ser centro de virtudes y es el conservatorio de la religiosidad cristiana, como lo es de las buenas costumbres.

El Gran Oriente de Bélgica puso, el año 1864, a la orden del día de todas las logias, la cuestión de la enseñanza obligatoria. De las discusiones de las logias salió el proyecto de ley *laica y obligatoria,* cuyo último artículo era el siguiente: "5º. Arrebatar el niño a la dirección paterna". Dos meses después se formaba la *Liga de la Enseñanza* con el concurso activo de los masones y judíos enfeudados a la Masonería, para preparar el terreno a la aceptación de la ley (I. Bertrand, La F. M., Secte juive, 54-55).

112. — Ataque hipócrita a la confesión.

La Masonería suele atacar la confesión, como si ella impidiera o debilitara la confianza mutua que han de tener entre sí los esposos; en lo cual falta, como acostumbra, a la verdad; pues nada impide que la esposa diga a su marido todo lo que necesita decir a su confesor para que se le perdonen sus pecados. Otra cosa es si le convendrá a ella, a su marido o a la paz del hogar el hacerlo; pero no hay juramento ni prohibición alguna que se lo estorbe. Y si no le basta la confesión con su marido, como hipócritamente suelen decirlo los masones, es porque su marido no tiene poder de perdonar las ofensas cometidas contra Dios. Por lo demás, la intervención del confesor jamás puede ser causa de que se perturbe un hogar en que se observen las leyes naturales y positivas.

113. — Doctrina antipatriótica y hechos que lo confirman.

Como sociedad internacional, empeñada en establecer la libertad, igualdad y fraternidad universales, entendidas a su modo, por supuesto, *la Masonería es enemiga de la nacionalidad* y buenas pruebas ha dado de ello.

Si así como en el convento de Wilhemsbad (1782) se decretó que la Revolución comenzara en Francia, se hubiera resuelto que comenzara por Alemania, habría sido éste el país devorado por la Revolución y, en vez de ayudar los traidores a las armas revolucionarias o imperiales, cuando invadían a Italia o al imperio germánico, habría sido Francia el teatro de esas increíbles perfidias que le hacían decir a Napoleón que Italia estaba completamente minada; y a Henry de Beauregard, Jefe de Estado Mayor de Carlos Manuel, que los franceses ponían allí fuego a la pólvora por todas partes y que su poder no tenía más límite ni freno que su conciencia (Benoit, F. M., II, 395-396). Lo mismo pasaba en Austria, donde los emisarios de las logias francesas encontraban bastantes afiliados para secundar sus planes. La captura de Semonville, enviado extraordinario de los Jacobinos a Constantinopla, vino a hacer descubrir "un mundo de traidores", como dice una publicación de aquel tiempo, de los cuales no se tenía la menor sospecha.

De Alemania, durante el furor de la Revolución francesa, hay que decir otro tanto: "Creo haberlo demostrado suficientemente, dice Eckert, en la Historia de la Masonería Francesa, es incontestable que los masones alemanes, por su unión con la asociación general y especialmente con las logias militares, fueron los cómplices o los instrumentos de varias traiciones. La infame conducta de la guarnición de Maguncia es notoria.

¿La defección de que en esta época se hicieron culpables muchos comandantes de plazas prusianas, tuvieron todas el mismo fundamento? ([3]). No me atrevería a asegurarlo pero es lo cierto que muchos hechos no pueden explicarse de un modo plausible en otra forma... Estos hechos desconsoladores no se han verificado sino durante la época en que la Masonería estuvo completamente entregada a Napoleón; no se pudo comprobar lo mismo, o más bien sucedió todo lo contrario, cuando al fin la Orden adquirió la convicción de que no era el Emperador quien había sido su fácil instrumento, sino que era la Masonería la que no había sido más que un medio de que se había servido Napoleón. Jamás Alemania volvió a mancharse con tal infamia, cuando la Masonería lanzó el grito contra la profanación sacrílega que Napoleón había hecho de los santuarios masónicos". "En España y Portugal, dice el mismo autor, la Masonería mostró una docilidad que no se le conocía hasta entonces y desplegó una gran actividad para crear un partido imperial" (Eckert, II, p. 151 y sigs.).

Ya antes se ha dicho cómo la Masonería fué preparando la caída de Napoleón III y la derrota de Francia en 1870.

La historia de Italia es, tal vez, la que presenta en su aspecto más repugnante la connivencia de los revolucionarios con los poderes extranjeros, por medio de las logias, con Napoleón III, con Lord Palmerston, el Oriente de los Orientes, como se le ha llamado, y con el Supremo Pontífice de la Masonería Norteamericana y, a lo que parece, de toda la Masonería, Alberto Pike, que, si no los podía auxiliar con fuerzas, los auxiliaba con dólares. Margiotta suministra muchos y preciosos datos al respecto. También los dan las Historias en

---

([3]) En Espasa, Masonería p. 719, 1ª columna, puede verse un hecho contado por Clavel en que el *signo de auxilio* hizo apagar los fuegos.

general (Véase especialmente a Crétineau-Joly. L'Engl. en fase de la Revol.).

Con tales antecedentes históricos nada es más natural, justo y patriótico que la ley que ha dictado el Gobierno de Italia sobre las asociaciones secretas, para defender a la Patria de semejantes traiciones, no sólo en tiempo de guerra, sino aún en tiempo de paz, en que las influencias extranjeras pueden obrar, por medio de las sociedades secretas, en contra de los intereses más vitales del país, como de hecho ha pasado en Itàlia, por lo que toca al aspecto religioso, considerado como de suprema necesidad para la moralidad y para la paz interna.

En el informe que sobre ese proyecto de ley pasó el señor Bodrero, se lee:

"Al impregnar a sus adeptos de una seudo-moral en que los conceptos de nación y de patria ceden a los más universales de humanidad, toda masonería coloca efectivamente la calidad de masón en las diversas organizaciones sociales como anterior y superior a toda otra cualidad, autoridad u obligación jerárquica".

"Si es una falta grave, continúa, para todos los súbditos del estado el formar parte de sociedades secretas, ¿qué decir de los magistrados, cuya función debe siempre inspirarse en una conciencia recta, serena, objetiva, libre de toda influencia, presión, hecho de jefe que amenazaría la honrada equidad de su misión? ¿Qué decir de los oficiales de todas las fuerzas del Estado (ejército, marina, aviación, milicia voluntaria) que deben ser fieles y lealmente fieles a un solo juramento sagrado, el que prestan al Rey y a la Patria; hombres selectos por el uniforme que visten y por la muy noble misión que han escogido libremente? Por eso el Estado no podría admitir que puestos delicados y esenciales, como la administración de los fondos públicos, la justicia, la enseñanza, la defensa nacional, la asistencia pública, sean confiados a hombres

que, en nombre de una asociación secreta, puedan trastornar todas las reglas expresamente establecidas para el cumplimiento de sus funciones..." (Rev. des Sociétés Secretes, p. 382-383, 1925).

Por lo que toca a España, dice Nocedal, en su discurso ya citado, que, en tiempo de la invasión francesa, "el gran Duque de Berg, caudillo entonces de los ejércitos invasores, pudo encontrar malos españoles, afrancesados, aduladores del poderoso, traidores a la patria, buscándolos en las logias, y mientras España entera se apercibía a la heroica pelea, los masones enviaron a sus jefes más conspicuos a poner la corona en las sienes de José Bonaparte... De modo que sobre la Masonería pesan, a más del crimen de traición a la patria, todos los crímenes, matanzas, incendios y rapiñas de los franceses, de que fué cómplice y auxiliadora..." (La Igl. y la Mas., p. 155-156).

No es de extrañar todo eso, pues es doctrina de los Iluminados que *"El amor de la Patria es incompatible con los objetos de un amor inmenso, con el fin ulterior de la Orden"*. y Rebold, que *"La Francmasonería proclama la fraternidad universal; sus esfuerzos tienden constantemente a ahogar entre los hombres los prejuicios de casta, la distinción de color, de origen, de opinión, de nacionalidad"* (Benoit, F. M. 246).

Los resultados de esos esfuerzos los expresa *L'Italie,* de Roma, en su artículo de fondo, el 16 de Octubre de 1879: "Lo que asombra en las doctrinas profesadas hoy día por los oradores radicales de todos los Estados de Europa, es la perversión completa de los sentimientos patrióticos. Los filósofos y los filántropos (es decir los masones), que pedían ingenuamente una alianza universal de los pueblos, estaban, sin duda, muy lejos de imaginarse que sus sueños inocentes producirían tantas extravagancias criminales" (Rosset, La F. M., p. 192).

En los libros y magazines de la Masonería los actos ile-

gítimos y traicioneros ejecutados para la mutua asistencia son recomendados y alabados como gloria de la Masonería.

"Las mismas inexorables leyes de la guerra", dice el Gr. O.·. de Francia Lefébre (Solsticio 24 Junio 1841, Proceso verbal, 62), "tienen que doblegarse ante la F. M.·.; lo cual es tal vez la prueba más elocuente de su poder. Una señal basta para detener una matanza; los combatientes arrojan lejos sus armas, se abrazan fraternalmente entre sí y al momento llegan a ser amigos y hermanos, como lo prescriben sus juramentos". En el mismo sentido se expresa el "Handbuch" o Manual Mas.·. Alemán (Cath. Encycl.).

Muy loable es el amor a todos los hombres en general y especialmente a los de nuestra misma asociación; pero deja de serlo y se convierte en un crimen de lesa Patria, cuando con ese pretexto se la traiciona o pone en peligro.

Ese peligro, nacido de los juramentos masónicos a que alude el Orador citado cuyas obligaciones se sobreponen a las de la disciplina militar y a las de la Patria, justifican de más la prohibición hecha en varios países a los militares, de afiliarse a la Mas.·., prohibición que la influencia masónica ha dejado desgraciadamente sin efecto entre nosotros.

No es, pues, de extrañar que, cuando en Chile se ha levantado una voz para herir el sentimiento patrio, siempre haya habido entre los HH.·. apologistas o defensores de los sin patria.

CAPÍTULO II

CONGRESO ANTIMASÓNICO INTERNACIONAL DE TRENTO. RESUMEN

114. Doctrinas religiosas y filosóficas. — 115 Masonería y Satanismo. — 116 Relación de los dogmas masónicos entre sí. — 117 Objeto de la Masonería. — 118 Acción masónica. — 119 ¿Qué es, pues, la Masonería?

114. — Doctrinas religiosas y filosóficas.

Como confirmación de todo lo precedente, daré aquí las conclusiones a que llegó el *Congreso Antimasónico Internacional* celebrado no ha mucho en Triste, conclusiones que tomo de la obra de Creus y Coronura, *La Masonería*, pág. 311 y sigs.

Apoyándose en la autoridad oficial que ha sancionado las doctrinas contenidas en más de 150 volúmenes de obras masónicas, volúmenes que han figurado en la pequeña exposición del *Congreso de Trento* se ha declarado por unanimidad: "Que las doctrinas religiosas y filosóficas repro-

ducidas y propagadas por la Francmasonería son las doctrinas *phalicas* de los antiguos *Misterios de la India, de la Persia, de la Etiopía, del Egipto, de la Fenicia, de la Grecia, de los Romanos, de los Druidas;* y, después del Cristianismo, *de los Gnósticos, de los Maniqueos, de los Albigenses, de los Pataros y otros semejantes, de los Templarios, de los filósofos del Fuego o Alchimistas o Rosa-Cruces.*

Estos últimos, en 24 de junio de 1717 fundaron la Masonería con un símbolo actual, para perpetuar bajo su nombre el culto del Phallus, llamado asimismo *Naturalismo,* o culto de la Naturaleza. Por esto la Masonería se define a sí misma, por boca de la *Gran Madre Logia* de todas las logias del mundo, *Madre Logia de Inglaterra.* "La capacidad de la Naturaleza, la inteligencia del poder que existe en la naturaleza en sus diversas operaciones". "En cuanto a la capacidad de la naturaleza, se define por esa simple palabra *"Luz",* la luz por excelencia que ilumina a todo hombre que viene al mundo.

En cuanto es la inteligencia del poder que existe en la naturaleza, se define: "La ciencia que abraza todas las ciencias, sobre todo la ciencia del hombre: *Nosce te ipsum".*

Y en cuanto es la variedad de las operaciones de la naturaleza, se proclama: "Un hermoso sistema de moral, bajo el velo de las alegorías y el adorno de los símbolos".

En fin, para resumir en pocas palabras las precedentes definiciones: "Ella es la ciencia del Santo Nombre de Dios, de la palabra para Jehovah, pronunciada e interpretada en logia por *Hi-Ho,* que quiere decir *El-Ella,* los dos sexos, las potencias generadoras".

115. — Masonería y Satanismo.

Respecto de las relaciones de la Masonería con el *Satanismo* se convino por unanimidad que la simple Masonería o Masonería de los tres primeros grados, de *Aprendiz*, de *Compañero* y de *Maestro*, hallándose como se hallan, común y necesariamente divididas en exotérica y esotérica, es decir, que sus miembros, ignorando como ignoran, en su mayor parte la significación de sus símbolos, y, por consiguiente, no hallándose todavía moralmente preparados y dispuestos para un comercio físico o sensible con los espíritus, o bien con *Satán*, no existe esta relación bajo el punto de vista físico o sensible entre la Masonería común y los espíritus. Bajo el punto de vista moral e intelectual, sin embargo, tienen una perfecta relación con el *Satanismo*, puesto que es una asociación que se llama a sí misma *"Dios"*, o como la definía Mazzini, "Ecclesia Sancta Dei", entendiendo por este *Dios*, a *Lucifer* o el *Sol*, principio de la generación material universal.

"Que, en fin, los *Maestros* de la simple Masonería, bien distintos por sus símbolos y por la separación de sus reuniones, de los *Aprendices y Compañeros*, a los cuales no les son explicados sus símbolos" pueden practicar si quieren, el *Arte Hermético o negro*, la *Magia*, bajo el nombre de *Masonería Sacerdotal*, supuesto que por el hecho mismo de ser Maestros, son sacerdotes de *Satán*, representado en todas las logias simbólicas por la *Estrella flamígera* o *flameante*.

116. — Relación de los dogmas masónicos entre sí.

Respecto de si existe alguna relación entre las diversas doctrinas profesadas, al menos en apariencia, por los Francmasones, y si existe realmente, cuál sea, se contestó unáni-

memente también, que las diversas doctrinas profesadas públicamente por los Francmasones bajo diferentes nombres, se resumen en el *Masonismo* "por el todo en el todo" o en el Dios *Gran-Todo del Panteísmo* idealista y del Materialismo, bajo el nombre de ciencia positiva o *Positivismo.*

"Que esas doctrinas, en el lenguaje simbólico universal de los masones, reciben de ellos el nombre de *"Masonería ostensible a los profanos".*

"Que tienen entre ellas una íntima relación, en cuanto todos identifican el universo con Dios.

"Que provienen todas de la Masonería, escuela y seminario de ateísmo.

"Que su relación consiste únicamente en la substitución del concepto de *un Dios generador del Universo,* al concepto cristiano del *Dios creador del Cielo y de la Tierra.*

"Y que esta institución se halla indicada en la Masonería por el nombre de *Arquitecto del Universo,* aplicado a Dios. Y el Arquitecto supone la preexistencia o la coexistencia de la materia sobre la cual debe ejercerse la arquitectura y emplearse los instrumentos... ponerla en obra".

117. — Objeto de la Masonería.

Y tocante a cuál sea el objeto de la Masonería, después de una larga discusión, con igual unanimidad fué contestado:

"Que el objeto de la Franc-Masonería es la destrucción universal en el orden físico, intelectual y moral:

"En el orden físico, o de la existencia, puesto que la Masonería ha divinizado la muerte o la destrucción universal, sustituyendo a la Santísima Trinidad Cristiana la Trinidad india de un Dios *Generador, Destructor* y *Regenerador,* representado por su *Triángulo realizado* en el *Cosmos*

por el principio general según el que *"mors unius est generatio alterius"*, y vice-versa, sucesiva y eternamente, y puesto en práctica por los masones con grave perjuicio de la sociedad humana, bajo los especiosos nombres de *lucha por la vida, revolución perpetua y progreso indefinido.*

"En el orden moral, el objeto de la Masonería es la destrucción universal, puesto que deifica el principio del mal, y con él, todos los vicios bajo el nombre de todas las virtudes.

"En el orden intelectual, su objeto es la destrucción universal de la verdad, por la profesión explícita y necesaria del secreto, de la mentira, del perjuicio y de la blasfemia cotidiana.

"En una palabra, resumiendo todo lo que precede, se ha concluído que, así como apagando u obscureciendo, en cierta manera, el Sol, los que cierran los ojos a su luz, apagan y obscurecen la vida, el orden y la belleza del Universo; los Franc-Masones, falseando el concepto cristiano de un *Dios Creador,* por la substitución del concepto de un *Dios Generador,* tienden a la destrucción universal, visto que en todos los ritos simbólicos y en todas las ceremonias religiosas profesan la adoración y el culto del maldito pecado mortal en acto, "per peccatum mors"; y visto que adoran la rebeldía universal en Satán y la lujuria infinita de la humanidad, que son el *Alpha y Omega* de su dios, la *Destrucción.*

118. — Acción masónica.

Sobre la *acción masónica* nos dicen las conclusiones del Congreso:

1º "Que la Franc-Masonería es una secta religiosa y *maniquea;* que la última palabra de sus secretos y de sus misterios es el culto de Lucifer o Satán, adorado en las

tras-logias como el *Dios-Bueno,* por oposición al Dios de los Católicos, que los iniciados blasfemadores llaman el *Dios-Malo.*

2º "Que el demonio, inspirador de las sectas masónicas, sabiendo que no ha de llegar jamás a hacerse adorar directamente por la generalidad de los hombres, procura infiltrar en las almas, por medio de la Masonería, el germen del *naturalismo,* que no es otra cosa que la completa emancipación del hombre respecto a Dios.

3º "Que para implantar en el mundo este naturalismo impío, la Franc-Masonería se esfuerza en acostumbrar a los hombres a colocar en el mismo pie de igualdad todas las religiones, la única verdadera y las falsas; substituir a la atmósfera católica masónica, por medio de la prensa y la escuela sin Dios.

4º "Que el medio particular de que se sirve la Masonería para perder las almas afanosas de lo *sobrenatural,* pero no suficientemente preparadas para el *maniqueísmo luciferiano,* es excitarlas a que se entreguen a las prácticas perversas del espiritismo.

5º "Que la Franc-Masonería es también una secta política, que procura apoderarse de todos los gobiernos, para hacer de ellos ciegos instrumentos de su acción perversa, y que trata también de sembrar por doquiera la rebelión.

6º "Que el objeto de la Franc-Masonería, sembrando la revolución por todos los ámbitos del globo, es el establecimiento de la república universal, basada sobre la rebelión contra la soberanía divina, sobre la destrucción de las libertades y las franquicias locales, sobre la abolición de las fronteras y la perversión del sentimiento patriótico, sentimiento que, después del amor de Dios, ha inspirado al género humano sus más bellas acciones, sus más nobles sacrificios, sus más heroicas abnegaciones.

7º "Que la Franc-Masonería prosigue su lucha contra la Iglesia, introduciendo en los pueblos cristianos una legislación, anticristiana.

8º "Que la Franc-Masonería es directamente responsable del *socialismo* moderno, porque ha substituído al ideal cristiano de la felicidad social, su ideal propio; a la jerarquía social cristiana, gobernada por la justicia y templada por la caridad, una pretendida igualdad de todos los hombres entre sí; porque haciendo olvidar a los hombres que es en la vida futura donde será recompensado cada cual según sus obras, les enseña que la felicidad sólo se halla en los goces materiales de acá abajo y que todos tienen un derecho estricto a una parte igual de esa felicidad.

9º "Que la filantropía masónica, opuesta a la caridad cristiana, siendo, como es, el amor puramente natural de unos hombres a otros hombres, es incapaz de servir de lazo entre la humanidad y Dios; y que, además, esta filantropía masónica no se ejerce sino respecto a los Franc-Masones mismos, y muy a menudo, en detrimento de la sociedad civil.

11º "Que para corromper irremediablemente la familia, la Franc-Masonería procura corromper a la mujer; que no sólo hace ingresar, siempre que pueda, a las mujeres en sus *logias,* sino que es el alma de este movimiento llamado *feminista* o de *emancipación de la mujer,* destinado a introducir la perturbación y el desorden en las familias, por el vago deseo de una reforma completamente inasequible.

12º "Que para acostumbrar a los hombres a prescindir de la Iglesia en la vida social, la secta procura hacer suprimir las fiestas religiosas y los días consagrados a la santificación de las almas y al descanso de los cuerpos, para substituirlos por las fiestas meramente civiles".

Hasta aquí el resumen del Congreso.

119. — ¿Qué es, pues, la Masonería?

Después de lo dicho, se puese dar la siguiente definición de la Masonería: La conspiración habilidosamente organizada y disciplinada contra Jesucristo y la Iglesia y consiguientemente contra el mismo Dios y contra todo lo que significa orden y respeto a alguna autoridad y reconocimiento de algún deber que cumplir y de un freno a nuestras pasiones.

Era lo que con todo desembozo confesaba Proudhom: "Nuestro principio propio es la negación de todo dogma; nuestro punto de partida, la nada; negar, siempre negar; he ahí nuestro método; él nos conducirá a poner como principios: en religión, el ateísmo; en política, el anarquismo: en economía política, la no propiedad" (Benoit, F. M., I, 17). Eso es lo que se ha esforzado por realizar la Masonería, sin poder jamás conseguirlo del todo, no sólo porque la Provincia vela por el género humano y deficiente de un modo especial su Iglesia, sino porque del fondo mismo de nuestra naturaleza se levanta la protesta contra el exceso del mal y surge la reacción contra él.

Después de lo dicho, también se puede definir la Masonería, en conformidad con lo que muchos masones han declarado: una sociedad compuesta de dos clases de miembros: unos pocos que engañan y explotan a los demás, y por medio de ellos al mundo profano, y otros, la gran mayoría, que son engañados y explotados por los primeros y les sirve de instrumento para toda clase de fines, aún los más perversos, y para trabajar en contra de sus propias ideas religiosas, patrióticas, sociales, etc.

Parte Cuarta

ORIGEN DE LA MASONERÍA Y SU RELACIÓN CON OTRAS SECTAS

CAPÍTULO I

ORIGEN DE LA MASONERÍA

120. Diversidad de opiniones. — 121 Origen de su organización.— 122 Origen de sus doctrinas. — 123 Afinidades con el Protestantismo: ¿por qué simpatizan? — 124 Relación con otras sectas; con los Templarios. — 125 Con los Albigenses. — 126 Con algunas sectas árabes. — 127 Con los Paulicianos y Maniqueos. — 128 Con los Gnósticos.

120. — Diversidad de opiniones.

Insensiblemente me he ido alejando de mi propósito, dando mayor extensión de la que había pensado a este libro, y aunque quisiera terminar aquí, sin embargo hay dos o tres puntos más que creo indispensable bosquejar siquiera ante los lectores que hayan tenido la paciencia de leer lo

que precede. Entre ellos está la cuestión del origen de la Masonería, del cual paso a tratar.

Pocos asuntos hay en que haya más diversidad de asertos y pareceres y se haya dado más campo libre a la invención y a la fábula. Con decir que se le hace subir no sólo hasta N. S. Jesucristo, no sólo hasta la construcción del Templo de Salomón, hasta la edificación de la torre de Babel, sino también hasta Adán, hasta Dios mismo, ya se tendrá una idea del embrollo con que la Masonería ha envuelto su origen ante sus adeptos. "Es el oprobio de la Masonería", dice Mackey (Encyclopedia, 296) "que todavía no haya sido escrita su historia con un espíritu de verdadera crítica; que la credulidad haya sido el fundamento sobre el cual se hayan levantado todas las investigaciones históricas masónicas...; que los eslabones perdidos de una cadena de evidencia hayan sido suplidos frecuentemente con gratuitas invenciones y que afirmaciones de gran importancia hayan sido apoyadas en testimonios de documentos cuya autenticidad no se ha probado" (Cath. Encyc. Masonry, p. 772). El mismo Mackey señala doce opiniones diversas sobre el origen de la Masonería.

121. — Origen de su organización.

Sin embargo, generalmente entre los hermanos se conviene en que la Masonería azul, de los tres primeros grados, en su forma actual, data de 1717, en que fué reorganizada en Inglaterra por Anderson. Cuatro logias de masones de Londres se reunieron en la *Taberna del Diablo,* según refiere Mackey en la *Encyclopedia of Freemasonry,* y constituyeron la *Gran Logia,* dándole un ritual y una "Constitución".

En París la primera logia se reunió también en una ta-

berna; y las demás que se fueron fundando siguieron esa costumbre, que fué común a otros países de Europa. "En América", continúa Mackey, "esa práctica ha cesado sólo en fecha relativamente reciente y es posible que en algunas aldeas obscuras no haya sido aún abandonada... El primer salón masónico de que haya mención es uno que fué erigido por la logia de Marsella, en Francia, el año 1765... En 1772 la Gran Logia de Inglaterra hizo las primeras diligencias para la construcción de un salón, habiéndose suscrito una considerable suma para ello..."

La palabra *Logia,* común a todos los idiomas, derivada del inglés *Lodge,* es prueba, según Mackey, del origen inglés de las logias masónicas de todas partes; lo mismo que la letra G, como sustituta del *Y* en Yehovah, manifiesta el mismo hecho, aunque sólo en inglés y en alemán venga a representar la idea primitiva de Dios, God, Got.

Pero esa palabra, que para los grados azules suena simplemente Dios, y es God, para grados más altos y para los supremos doctores de las logias, no es más que el resultado de tres iniciales hebreas *G. O. D.,* de las tres palabras *Gomer, Oz, Dabar,* que significan respectivamente *Sabiduría, Fuerza y Belleza.* Y si no fuera por esa coincidencia, esos altos masones no usarían el nombre de Dios, God, ni la letra G, que suelen poner en el triángulo de sus logias. "Es una singular coincidencia, dice el H. Mac Clenachan, continuador de Mackey, "y digna de meditarse, que las letras que componen el nombre inglés de la Divinidad, sean las iniciales de las palabras hebreas sabiduría, fuerza y belleza, las tres grandes columnas o sostenes metafóricos de la Masonería. Ellas parecen presentar la única razón casi que puede justificar a un masón para usar la inicial "G" en su visible suspensión en el oriente de la logia en lugar del delta. La coincidencia parece ser más que una casualidad".

Avanzando más en la explicación, los doctores masones

llegan a la conclusión de que esas letras representan los poderes prolíficos de la naturaleza, que son el verdadero gran arquitecto de la Masonería (Preuss, cap. VIII. *The God of Freemas*).

Por lo que toca a los demás grados, agregados a los tres primeros reconocidos en la Constitución de la Gran Logia Madre, no entraré a dar noticias de las opiniones que hay sobre ellos. Pueden verse en algunos de los autores citados. He aquí el resumen de Nesta Webster: "Quedan en pie los siguientes hechos: 1) Que mientras la Masonería Británica del Arte seguía las huellas de su origen hasta las *guildas* o asociaciones de albañiles, los francmasones de Francia de 1737 para adelante, han colocado el origen de la Orden en la caballería de las cruzadas; 2) que fué entre estos masones entre los que se erigieron los grados superiores conocidos como del Rito Escocés; y 3) que, como ahora lo vemos, estos grados claramente sugieren la inspiración de los Templarios (Secr. Soc., etc., p. 141).

No es raro encontrar en los autores las declaraciones de masones o ex masones que atribuyen a los altos grados todos los crímenes y corrupción de que se ha hecho culpable la Masonería; lo que sólo es verdad en el sentido de que el secreto de los altos grados ha fomentado extraordinariamente el espíritu de subversión que en los primeros no está aun muy francamente desarrollado.

122. — Origen de sus doctrinas.

Siendo la Masonería un conglomerado de sectas y de grados diversos, formados en distintos tiempos y con ocasiones y tendencias de actualidad muy diversas, se encuentran en ella restos de doctrinas esparcidas en la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos hasta los más mo-

dernos. El carácter común a todas esas doctrinas es la oposición más o menos declarada, más o menos completa con los dogmas de la revelación. Como es la Anti-Iglesia, ha ido recogiendo todo lo que la enseñanza cristiana ha repudiado por absurdo o ha condenado como opuesto a la palabra de Dios, y todo lo que la razón humana, abandonada a sí misma, ha inventado en su flaqueza o en su propensión a favorecer los extravíos del corazón humano. Lo vamos a ver en un breve repaso de los principales sistemas de doctrinas. En gran parte lo tomo de Benoit (F. M., II, p. 97 y sigs.).

123. — Afinidades con el Protestantismo. ¿Por qué simpatizan?

Llama la atención el hecho de que, habiéndose propagado la Masonería por Europa desde la protestante Inglaterra, sin embargo, sea en Inglaterra donde se ha mostrado más pacífica y tolerante, lo mismo que en Estados Unidos. Más aun, se observa en México, en Estados Unidos, en Chile mismo, y creo no equivocarme al decir que en todas partes, por lo que he visto también en Roma, que la Masonería, que hace guerra implacable de calumnias y de violencias, cuando la puede hacer, a la Iglesia Católica, usa de suma benevolencia, si no de favores, para con los protestantes, de cualquier secta que sean.

¿Cómo explicar este hecho? La explicación es muy obvia: El Protestantismo es una rebelión contra la autoridad establecida en su Iglesia por N. S. Jesucristo, contenida expresamente en la Biblia, e indirecta y lógicamente es una rebelión contra la misma autoridad de N. S. Jesucristo. El racionalismo y el Deísmo continuaron la obra comenzada por el Protestantismo y la negación del mismo Dios, propiciada por la Masonería o profesada abiertamente por ella es el complemento de esas rebeliones y negaciones.

De ahí es que los masones declaran que *el Protestantismo es una media Masonería:* "El Protestantismo",, decía la revista masónica *Latomia,* de Alemania, "es la mitad de la Masonería". Por eso decía Eugenio Sué: *"El mejor medio de descristianizar la Europa es protestantizarla"*; y E. Quinet: *"Para acabar con toda religión* he ahí los dos caminos que se abren ante vosotros: Podéis atacar al mismo tiempo que al Catolicismo a todas las religiones de la tierra, y especialmente a las sectas cristianas; en este caso tenéis en contra vuestra a todo el universo. Al contrario, podéis armaros de lo que se opone al Catolicismo, especialmente las sectas cristianas que le hacen guerra; agregando la fuerza de impulsión de la Revolución Francesa, pondréis al Catolicismo en el peligro mayor que jamás haya corrido. He ahí por qué yo me dirijo a todas las creencias, a todas las religiones que han combatido a Roma. *Están todos, quieran o no, en nuestras filas,* puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominación de Roma". *"Las sectas protestantes son las mil puertas abiertas para salir del cristianismo"* (Benoit F. M., II, 264-265).

He ahí una razón suficientemente poderosa para que la Masonería no sólo no moleste, sino para que ayude al protestantismo y también por lo que, no sólo los simples fieles, sino también los Ministros y Obispos protestantes están en las logias como en su propia casa.

Nadie va a combatir a sus auxiliares, mientras necesita de ellos (1).

---

(1) Dice, sin embargo, Mgr. Rosset que "las sectas (protestantes) que sostienen con firmeza la divinidad de Jesucristo prohiben rigurosamente a sus miembros afiliarse a la Masonería y han formado contra ella, con el nombre de *partido nacional cristiano,* una liga que combate enérgicamente por detener sus estragos" (La F. — M. 97).

Al tratar especialmente de la Mas.·. Inglesa y Norteamericana se dirá una palabra más acerca de su actitud presente ocasionada por el ateísmo de lo Mas.·. Continental.

Otra razón de esa diferencia de conducta es que el católico, al hacerse masón, hace también la apostasía de su fe y necesita acallar los remordimientos y justificar ante su conciencia y ante los demás esa apostasía: de ahí es que tiene que hacer mayores esfuerzos, manifestar mayor odio contra lo que ha dejado, si no quiere volver atrás, con la vergüenza de haberse dejado engañar. He ahí por qué la Masonería pone mayor empeño en fanatizarlo, encendiéndolo en furor contra lo que ha dejado; para que le sea más difícil volver a su fe primera.

124. — Relación con otras sectas; con los Templarios.

Después de lo que se acaba de decir, no es de extrañar que la Masonería presente muchas afinidades con el *Socinianismo*, como lo ha hecho notar Mons. Fava en su "Discurso sobre el Secreto de la Masonería"; pues es una de las sectas protestantes más racionalistas.

De los estudios hechos por Webster se desprende que al menos algunas sectas masónicas han heredado doctrinas y prácticas, a veces abominables y criminales, de otras sectas más antiguas mediante las sectas de los *Rosacruces* o *Rosicrusianos* y otras sectas anticristianas y satánicas que han practicado el culto de Lucifer y han ejercitado la magia y el maleficio en grande escala. Véase, por ejemplo, el cap. IV: *Three Centuries of Occultism* (Tres siglos de Ocultismo).

Entre las sectas con las cuales se enlaza más inmediata y claramente la Masonería está la de los *Templarios*, que parece han subsistido secretamente después de su abolición en 1312. He aquí el resumen de las afinidades de la Masonería con esta secta; lo que en la Masonería se suele encontrar de común con los Templarios.

La negación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, el horror a la cruz, la guerra al sacerdocio católico, la indecencia de ciertas manifestaciones de beneficencia y de amor; el secreto de las reuniones, la adoración de la criatura, la justificación de los medios por el fin y las reuniones en la noche.

De ahí es que los masones son panegiristas de los templarios, y en algunos grados la venganza a la cual se adiestran es contra los asesinos de Jacobo Molay, el Gran Maestre de los Templarios, y el cadáver que se expone en la sala del medio es representación del suyo.

A este propósito dice Ragón, Gran Doctor Masón: "Los templarios recibieron en Asia la iniciación con las fórmulas y el velo judaicos.

Iniciados desde la institución del Temple, *propagaron en Europa los misterios masónicos,* y sin duda la práctica secreta de estos misterios habrá servido en Europa de fundamento a la acusación de ateísmo y de irreligión que ha causado su fin trágico..." (Benoit, F. M., II, p. 135-136. Véase The Cause, p. 67; Eckert, II, 19-31).

125. — Con los Albigenses.

El *panteísmo* y *dualismo,* el odio al Dios de la Biblia, el odio a Jesucristo y la blasfemia contra Él; la duplicidad de Cristo, uno nacido en Belén y el Cristo espiritual de los Albigenses, al cual algunas logias alemanas hacen corresponder un Cristo *místico,* y muchas otras lo hacen ser simplemente un símbolo de la humanidad del hombre de genio bienhechor, etc., el odio contra la Iglesia Romana y el desprecio de sus sacramentos, especialmente contra el matrimonio, la condenación de la generación y el favor a la licencia de costumbres, en el mismo sentido de los templarios; la doctrina de la trans-

migración y transformación de las almas; la división en ritos, los tres grados, que en los albigenses eran *catecúmenos, creyentes* y *perfectos;* las mismas violencias contra las iglesias y objetos del culto y los banquetes que en algunos grados suelen hacerse en Viernes Santo.

126. — Con algunas sectas árabes.

Los que se han dedicado al estudio más profundo de las raíces históricas de la Masonería, no han visto en los Templarios más que un canal por medio del cual han llegado a tomar carta de ciudadanía en Europa doctrinas y organizaciones del Oriente. Entre estas sectas señala Webster algunas que se formaron en el seno del Islamismo y que con sus organizaciones secretas, sus grados, sus doctrinas materialistas, o dualistas y con sus prácticas infames y criminales han sido como el preludio de sectas que vemos desarrollarse en el siglo XVIII a la sombra o sobre la base de la Masonería. Tales son: 1) Los *Ismailis,* cuyo jefe principal, Abdullah ibn Maymún, fundó la secta de los *Batinis,* con siete grados: Su recurso para atraerse adeptos y asegurar su dominación sobre las multitudes, además del secreto, fué la institución de misioneros que hablaran a cada cual según conviniera para ganárselo y que con prestidigitaciones, como si fueran milagros, y con la máscara de la piedad y devoción y con discursos enigmáticos, etc., hicieran dóciles las multitudes para trabajar en la ejecución de sus designios. Parece haber servido de modelo a Weishaupt, el fundador de los Iluminados.

Los *Kähmathitas,* cuyos furores dominaron por un siglo en el seno del Islamismo, hasta que la universal conflagración fué extinguida en la sangre, es otra de las sectas, cuyas doctrinas y prácticas se ven imitadas en algunas sectas masónicas. Profesaban el dualismo, el doble principio bueno y

malo; el comunismo de bienes y de mujeres, y pronto llegaron a ser una terrible banda de asesinos y ladrones, entregados a toda licencia. Su fundador fué Hosein Ahwazi, enviado de Abdallah a Irak de Persia.

Los *Fatimitas* aumentaron los grados establecidos por Abdullah, elevándolos a nueve. "Su método de afiliar prosélitos, como hace notar Claudio Janet, y su sistema de iniciación eran absolutamente los que Weishaupt, el fundador de los *Illuminati,* prescribía a los "Hermanos Insinuantes". Externamente, los prosélitos eran de dos clases, los sabios y los ignorantes. En los primeros grados, como se observa en la Masonería, se conservaba el respeto a la religión; pero se procuraba ir minando la fe, o con el descrédito de los maestros anteriores, o con poner en igual categoría a todos los profetas, incluso Moisés, Nuestro Señor y Mahoma. Desde el 5º grado para adelante se hacía la obra de destruir directamente toda religión. He ahí el evidente modelo de los *Illuminati* del siglo XVIII, a los cuales puede ser común esta descripción sumaria de von Hammer:

"No creer nada y atreverse a todo, fué, en dos palabras, la suma del sistema que aniquiló todo principio de religión y de moralidad y que no tenía otro objeto que la ejecución de planes ambiciosos por medio de dóciles servidores, que, atreviéndose a todo y no sabiendo nada, desde que todo lo consideran como un engaño y que nada es prohibido, son los mejores instrumentos de una política infernal".

Los *Drusos* redujeron a tres los grados; profanos, aspirantes y sabios, y conservaron una especie de culto de la Naturaleza y de Sabeísmo con la fe de los Ismailis en la dinastía de Alí y de sus sucesores y un credo abstruso y esotérico sobre la naturaleza de Dios, que declaran ser "La Razón Universal", que se manifiesta por medio de "avatares". Su catecismo es muy parecido al que usan los masones.

Finalmente, los *Hashishiyin* o *Asesinos,* es otra de las sectas árabes cuyas huellas se descubren en las sectas masónicas modernas. Es aquella secta terrible de la cual fué jefe el *Viejo de la Montaña.* Tenía siete grados; su secreto para con los profanos era riguroso; conservaban como doctrina fundamental de la secta el Islamismo. Establecieron un verdadero reinado del terror en el Oriente, organizando con el aliciente del Paraíso, un sistema de asesinatos sobre la base del fervor religioso, para acabar con todos los que les fuesen contrarios.

Los Jacobinos del 1793 han sido sus legítimos descendientes (Webster, p. 35 y sigs.).

127. — Con los Paulicianos y Maniqueos.

Con los *Paulicianos* tiene de común la Masonería las palabras y expresiones mágicas con que encanta y engaña a los sencillos; la pretensión, que suele declarar a veces, de profesar un Cristianismo purificado y primitivo, y la exaltación de San Pablo sobre San Pedro, como espíritu más liberal, etc.

Con los *Maniqueos,* la Masonería suele profesar los dogmas y usar las prácticas siguientes: El Dios-Naturaleza, en dos principios, bueno y malo, luz y tinieblas; el espíritu revolucionario, destructor del orden: la guerra a la propiedad, al matrimonio; la satisfacción de las pasiones carnales sin freno alguno; el culto del sol; el horror a la eternidad de las penas y la creencia en la metempsícosis o transmigración de las almas; la negación de la realidad de Cristo, seguida por algunas escuelas masónicas; las palabras seductoras con que se promete la luz, la verdad, etc., para cazar los adeptos; la imitación de las instituciones de la Iglesia, especialmente del bautismo, de la comunión, de la jerarquía, etc., los tres

grados fundamentales, que en los maniqueos eran los *creyentes elegidos* y los *perfectos;* los tres signos, de la boca, de las manos y del seno. A causa de la indecencia de este último, las logias lo han suprimido, conservando los otros dos y vestigios del suprimido en los cantos y en algún grado; los juramentos sobre los secretos; el favor y alabanza dados a todas las herejías y el odio a la Iglesia Católica; el duelo en la recepción del maestro y el nombre de *hijos de la viuda,* recuerdo este último de la viuda rica que adoptó a Manes, fundador del Maniqueísmo.

Las simpatías de la Masonería por el Maniqueísmo son evidentes: Weishaupt, recomendaba a sus adeptos el estudio del Maniqueísmo, y Redarés celebra a Manes como a uno de esos hombres que han querido poner razón y verdad en su fe religiosa.

128. — Con los Gnósticos.

La afectación de ciencia (gnóstico quiere decir sabio); la variedad de sectas y ritos; el panteísmo y dualismo, negación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo; la pretensión de poseer el verdadero cristianismo; la práctica de la magia, que suele recomendarse mucho en ciertas sectas masónicas; la doctrina de la metempsícosis; los signos de reconocimiento; la recomendación de evitar la familia; el comunismo de bienes y mujeres; la rehabilitación y veneración de los grandes culpables como Caín, Judas, etc., señalados en la Biblia; la deshonestidad, enseñada y practicada en ciertos ritos o grados, y la licencia general enseñada en todos los grados, etc.

Las mismas analogías se puede decir que se encuentran con las primeras sectas de herejes que se formaron alrededor del cristianismo desde los primeros tiempos y cuyos principales elementos fueron los judíos.

CAPÍTULO II

PARENTESCO DE LA MASONERÍA CON EL JUDAÍSMO

129. La Cábala y su división en ortodoxa y farisaica. — 130 Relación de la Masonería con la Cábala. — 131 Epílogo sobre el origen. Alguna vez la verdad.

129. — La Cábala y su división en ortodoxa y farisaica.

Llámase Cábala la doctrina esotérica u oculta que los judíos pretenden haber recibido por tradición oral desde Moisés y aun desde el principio del mundo. Según los entendidos se encuentra contenido principalmente en los dos libros llamados "Libro de la Creación" y en el "Zohar". Se pretende por los que siguen la Cábala que es un comentario de los libros de Moisés que sólo los iniciados pueden hacer. La importancia de la Cábala ha comenzado después del siglo décimo de nuestra era. El libro "Zohar" se atribuye con fundamento al judío español Moisés de León, muerto en 1305.

Hay autores que distinguen una *Cábala ortodoxa* y una *Cábala farisaica.* La ortodoxa que venía desde Moisés al menos y que era la verdadera tradición judía, fué purificada de las alteraciones que había recibido en tiempos de Esdras

y ocultada al pueblo, de modo que el pueblo no pudiera reconocer al Mesías y cayó en el olvido después de la dispersión de los judíos. Fué resucitada en el siglo XV por el judío Pablo Ricci y Pico de la Mirándola. El judío convertido Drach hace notar que su conocimiento dió lugar a la conversión de muchos judíos.

La Cábala farisaica se fué formando al lado de la ortodoxa y, según Eliphas Levi, Patriarca del ocultismo moderno, constituye el dogma de la *alta magia*. Hay judíos que pretenden que la Cábala no tiene nada que ver con el judaísmo ortodoxo. "El hecho es", dice Webster a este respecto, "que las principales ideas del Zohar encuentran confirmación en el Talmud. Como observa la *Jewish Encyclopedia,* la Cábala no está en oposición real con el Talmud y muchos judíos talmúdicos la han apoyado y han contribuído a ella. ¡Adolfo Franck no ha vacilado en describirla como "el corazón y la vida del Judaísmo! La mayor parte de los más eminentes Rabbis de los siglos 17 y 18 creyeron firmemente en el carácter sagrado de Zohar y en la infalibilidad de su enseñanza" (Webs., p. 9).

La introducción del elemento judío en los Templarios, de donde ha pasado a la Masonería, se hace remontar a la época de las Cruzadas. "Por esta fecha, dice Webster, parece que han existido no menos de tres Cábalas: primeramente, la antigua tradición secreta de los patriarcas trasmitida de los Egipcios, por medio de los Griegos y Romanos y posiblemente por medio de los Colegios Romanos, a los Masones británicos del arte (de los tres primeros grados). En segundo lugar, la versión judía de esta tradición, la primera Cábala de los judíos, absolutamente compatible con el Cristianismo, que desciende desde Moisés, David y Salomón hasta los Esenios y judíos más ilustrados; y en tercer lugar, la Cábala pervertida, mezclada por los Rabbis con la magia, supersticiones

barbáricas, y, después de la muerte de Cristo, con leyendas anticristianas.

"Cualquier elemento cabalístico que se haya introducido en la Masonería en el tiempo de las Cruzadas parece haber pertenecido a la segunda de estas tradiciones a la Cábala no pervertida de los Judíos, conocida de los Esenios. Hay, en efecto, vivas semejanzas entre la Masonería y el Esenismo — grados de iniciación, juramentos del secreto, el uso del delantal y un cierto signo masónico; mientras que a las tradiciones Sabeístas de los Esenios tal vez puede atribuírse el simbolismo solar y estelar de las logias. La leyenda de Hiram puede haber pertenecido a la misma tradición" (Webster, 109-110).

Véase también *La Franc-Mas. Secte Juive née du-Talmud, Diction de la Bible, Vigouroux; The Catholic Encyclop, Preuss,* etc.

130. — Relación de la Masonería con la Cábala.

Pues bien, tanto los autores masones, v. gr., Pike, Mackey, como los antimasónicos atribuyen a la Masonería un estrecho parentesco con la Cábala.

Por lo que toca a la *doctrina filosófica,* tienen de común la identidad del mundo con Dios, o sea el panteísmo y consiguiente materialismo, el bisexualismo de Dios, al cual los autores americanos dan capital importancia, como si fuera el gran secreto de la Masonería. "La busca de la Palabra, el encontrar la divina verdad, dice Mackey, esto y solamente esto, es un trabajo de masón y la PALABRA es su recompensa" (Preuss, A. M., 171). Y esa Palabra viene a ser una invención masónica para convertir en un nombre bisexual el nombre hebreo de Dios, Yahveh o Jehová.

También se manifiesta su relación con la Cábala perversa, introducida primero en algunas de las sectas masónicas más terribles, como el Iluminismo, el Martinismo, el Rosicrucianismo, etc., en la Masonería moderna, por la *doctrina moral,* por la permisión de la hipocresía, de la mentira, del robo, de la deshonra, cuando se trata de hacer mal a los gentiles, o sea a los no judíos, cosas que se practican ampliamente en la Masonería, como hemos visto, cuando se trata de conseguir sus fines, como profesando el mismo principio común con la Cábala: "el fin justifica los medios" (Véase *La F.-M., Secte Juive*).

El *Ritual masónico* denuncia con evidencia su origen judío: *los símbolos,* comenzando por la misma *Biblia,* el *escudo de armas,* en que se trata de desplegar heráldicamente las varias formas de los querubines descritos en la segunda visión de Ezequiel, un buey, un hombre, un león y un águila, *las dos columnas del templo masónico,* recuerdo este último del templo de Salomón; la *reconstrucción del templo,* que es la obra masónica, etc. *Las leyendas y catecismos,* tomados en gran parte de la Biblia, tergiversándola casi siempre al saber masónico, especialmente la *leyenda de Hiram,* que tan importante papel desempeña en el Ritual masónico. Las *palabras* o términos usuales, como los nombres de las columnas, Booz y Jakin, las palabras de reconocimiento y de pase, v. g., Tubalcaín, Schiboleth, Mac-benac, Giblim o Moabon, Nekum o Nekam, Abibalc, etc. La *importancia que se da a los números,* cosa muy propia de la Cábala, es también otro testimonio de la influencia cabalística en la Masonería.

Finalmente, *los hechos,* el reinado del Terror, la explosión de odio satánico contra la Iglesia, contra N. S. Jesucristo, las horribles blasfemias en que prorrumpían los revolucionarios masones en Francia, no son más que la expresión y el cumplimiento de las aspiraciones de las sectas Cabalísticas y secretas que durante tantos siglos venían traba-

jando secretamente en contra del Cristianismo. Lo que los bolchevistas, judíos en su mayor parte, hacen ahora en Rusia en contra del Cristianismo, no es más que otra edición de lo que hicieron los masones en la Revolución Francesa. Los ejecutores son distintos; la doctrina que mueve y autoriza y la dirección suprema es la misma.

131. — Epílogo sobre el origen. Alguna vez la verdad.

No creo necesario el detenerme a dar a conocer a mis lectores las relaciones que la Masonería tiene o pretende tener con las sectas más antiguas, egipcias, caldeas, indobrahmánicas, griegas, persas, etc. De aquellas sectas o escuelas ha imitado la doble doctrina, exotérica, o externa, y esotérica, u oculta y reservada a los iniciados. De esas fuentes provienen también sus doctrinas sobre el panteísmo, o materialismo, el dualismo o bisexualismo de Dios, la emanación de las almas, su metempsícosis, etc. El que tenga interés en ello püede leer a Preuss, que expone con mayor detenimiento lo que enseñan los doctores masones, al menos los norteamericanos. Réstame sólo el encontrarle alguna vez razón a la Masonería.

En las leyendas masónicas de ciertos grados se suele decir que la Masonería desciende por Caín, hijo de Eva, de Eblis, el ángel de luz masónico, o sea el Lucifer de los cristianos, y por lo tanto, según ellos, viene del mismo Satanás, que para ellos es el Dios bueno, el eterno enemigo de Jehovah, Dios de la Biblia y de los cristianos.

Creo que los lectores que se hayan dado cuenta de lo que va dicho, especialmente en materia de doctrinas y de prácticas morales, comenzando por las mentiras constitucionales o sociales, constantes y de manifiesta comprobación, y

siguiendo con las violencias y crímenes cometidos, creo, digo, que los lectores encontrarán que, en esa jactancia de la Masonería acerca de su altísimo origen, aun envuelta en mentira, dice una verdad que nadie le disputará.

Viene espiritualmente de Satanás, no en la forma que ella dice, por supuesto. El demonio ha sido seductor, es decir, engañador desde el principio; ha sido el instigador de todos los pecados, el homicida de las almas el atizador de todas las rebeliones, de todas las impurezas, de todas las *libertades humanas culpables;* el demonio ha dicho al hombre que sería *como Dios.* El demonio ha sido el implacable enemigo de Cristo, instigando contra Él toda suerte de traiciones, de herejías, de persecuciones. La Masonería, que ha hecho lo mismo, es realmente su hija legítima y el instrumento suyo en el mundo. El demonio es el padre de la mentira, y la Masonería es la mentira por constitución y por necesidad de su existencia. Es verdaderamente hija de Eblis o Satanás y tiene razón para rendirle culto y cantarle himnos, como lo hace en algunos de sus grados.

CAPÍTULO III

¿LA MASONERÍA ES INSTRUMENTO DEL JUDAÍSMO?

132. Cuestión moderna importantísima. — 133 Consideración masónica por los Judíos. — 134 Preponderancia judaica en las Logias. — 135 La acción Judía y masónica frente al Catolicismo. — 136 Los Protocolos de los Ancianos o Sabios de Sión.

132. — Cuestión moderna importantísima.

Esta es una de las cuestiones más importantes que se ofrecen al que estudia la Masonería. No es mi ánimo, ni puede serlo, el despertar odios contra una raza que está destinada a unirse un día con los cristianos en el conocimiento y amor de Nuestro Señor Jesucristo, y de la cual brotó para la tierra entera la fuente de todas las bendiciones que la civilización cristiana ha aportado al mundo, a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho para estorbar su acción. No es ése mi ánimo; pero sí el de llamar la atención de los lectores a un asunto en el cual vale la pena fijarse, tanto por el lado religioso, como por el económico y político.

Desde mi juventud han resonado juntos en mis oídos los nombres de la Masonería y del judaísmo, de masones y

hebreos, en los ataques contra la Iglesia Católica. ¿Era simple coincidencia o es que en realidad hay una unión efectiva y tal vez subordinación entre esas dos entidades?

Ultimamente se ha escrito y se siguen escribiendo libros para manifestar que la Masonería no es más que una máscara con que el judaísmo encubre ante las naciones sus manejos anticristianos y de universal dominación política y económica. Según esos autores, la Masonería no es más que un pobre instrumento, inconsciente por lo general, de una Suprema Dirección judía.

Copin-Albancelli ha dedicado un libro a probarlo. Sus razones hacen pensar ciertamente. En la imposibilidad de dar muchos detalles, voy a indicar solamente las líneas generales que manifiestan la estrecha relación y subordinación de las logias con el judaísmo.

Este está, por una parte, en la condición de raza vencida, religiosa y civilmente, dispersada y despreciada o perseguida, no sólo por sus tradiciones religiosas, sino por la sórdida avaricia que la hizo adueñarse de las riquezas de los pueblos entre los cuales ha vivido; y por otra parte, vive esa raza sostenida tenazmente por un ideal que jamás ha abandonado, el de la dominación universal por medio de su Mesías, personal o simbólico. En su perpetua contradicción con la sociedad en que vive, el pueblo judío con el gobierno central que conserva su unidad nacional, no ha podido menos que conspirar perpetuamente contra el pueblo cristiano, y valerse, por lo tanto, de las sociedades secretas para realizar sus fines.

Ésta es una consideración hecha a priori, en vista de la condición de los judíos. ¿Corresponde a ella la realidad de los hechos? Luego lo veremos.

En el mismo sentido que Copin-Albancelli, escribe el autor de *The Cause of the World Unrest,* distinguiendo en-

tre los judíos una fracción tranquila, patriótica y fiel a la nación que la ha acogido y otra que persigue el sueño de la dominación universal de su raza y, para conseguirlo, procura la revolución universal, como lo está haciendo en Rusia y desde ahí trabaja por realizarlo en el mundo entero.

Otro tanto hace Webster en su obra *"Secret and Subversive Movements"*, en la cual, observando que, donde la Masonería es más subversiva, el elemento judío lo es menos y donde la Masonería no existe o es menos subversiva, allí lo es más el elemento judío, llega a este dilema: "O la Masonería es el velo bajo el cual los Judíos, como los Iluminados, prefieren trabajar, de modo que donde no se puede aprovechar el velo se ven obligados a salir más a la luz, o la Masonería del Gran Oriente es el poder dirigente que emplea a los judíos como sus agentes en aquellos países en que ella no puede trabajar por su propia cuenta" (p. 383).

Mons. Jouin, fustigador incansable del Judaísmo y de la Masonería manifiesta la misma convicción que Copin-Albancelli, en sus estudios sobre "Los Protocolos de los Sabios de Sión", etc.

133. — Consideración masónica por los judíos.

En la Masonería se ha visto siempre una grande y especialísima consideración por los judíos: Cuando se habla de supersticiones, jamás se menciona la religión judía. Cuando estalló la Revolución Francesa, se pidió con instancia la ciudadanía francesa para los judíos; rechazada una vez, se insistió en pedirla, y fué concedida. El lector recordará que en esos días se perseguía a muerte a los católicos (1).

(1) Cuando la *Comuna* en París, fué menester defender del saqueo la Caja de fondos del Banco de Francia; nadie amenazó los Bancos judíos (La Franc-Mas. Secte Juive, 60).

La Masonería ha mirado con horror el antisemitismo, a tal punto, que un Hermano antisemita, que creía de buena fe en la tolerancia de las opiniones políticas de la Masonería, se presentó en Francia como candidato a diputado una vez y salió elegido y cuando se trató de la reelección, se dieron órdenes expresas a las logias para que se le hiciera la guerra, órdenes que no se ven casi nunca en las logias y tuvieron que ser cumplidas.

134. — Preponderancia judaica en las logias.

En 1862, un masón de Berlín, dándose cuenta de la preponderancia judía en las logias, escribía en una hoja de Munich: "Hay en Alemania una sociedad secreta, de formas masónicas, que está sujeta a *jefes desconocidos*. Los miembros de esta asociación son en su mayor parte *Israelitas...*" En Londres, donde se encuentra, como se sabe, el foco de la revolución, bajo el Gran Maestre Palmerston, hay dos logias judías que no vieron jamás a cristianos pasar sus umbrales. *Allí es donde se juntan todos los hilos de los elementos revolucionarios que anidan en las Logias Cristianas.*

"En Roma, otra Logia, *enteramente compuesta de judíos,* donde se reúnen todos los hilos de las tramas urdidas en las *Logias Cristianas,* es el *Supremo Tribunal de la Revolución.*

"Desde allí son dirigidas las otras logias como por jefes secretos, de modo que la mayor parte de los revolucionarios cristianos no son más que *muñecos puestos en movimiento por judíos,* mediante el misterio.

"En Leipzig, con ocasión de la feria que hace acudir a esa ciudad una parte de los altos negociantes judíos y cristianos de la Europa entera, la *Logia Judía Secreta* es ca-

da vez permanente, y jamás masón cristiano ha sido recibido en ella. He ahí lo que hace abrir los ojos a más de uno de nosotros... No hay sino emisarios que tienen acceso a las logias judías de Hamburgo y de Francfort".

Cougenot de Mosseaux refiere este hecho que confirma lo anterior:

"Desde la recrudescencia revolucionaria de 1848 me encontraba en relación con *un judío* que, por vanidad, traicionaba el secreto de las sociedades secretas en las cuales estaba asociado y que me advertía con ocho o diez días de anticipación todas las revoluciones que iban a estallar en un punto cualquiera de Europa. Le debo la inquebrantable convicción de que todos esos grandes movimientos de los *pueblos oprimidos*, etc., son combinados por una media docena de individuos que dan sus órdenes a las sociedades secretas de toda Europa. El suelo está enteramente minado bajo nuestros pies y los judíos suministran un gran contingente a esos minadores".

En 1870, de Camille escribía a *Le Monde*, que en una gira por Italia había encontrado a uno de sus antiguos conocidos, masón, y habiéndole preguntado cómo estaba la Orden, le respondió: "He dejado mi Logia de la Orden definitivamente, porque he adquirido la convicción profunda de que *no éramos sino los instrumentos de los judíos* que nos empujaban a la destrucción total del Cristianismo" (La F. M. Secte Juive, 43-46).

Como confirmación de lo anterior, voy a transcribir una información que se encuentra en la *Revue des Sociétés Sécretes* (p. 118-119, 1924).

"Según la *Tribuna Rusa*, que aparece en Munich en lengua rusa, el Judaísmo militante mantendría sobre diferentes planes las organizaciones siguientes de combate, más o menos disfrazadas, pero todas con el fin de preparar el triunfo de la 3ª Internacional.

"1ª *La Internacional dorada* (plutocracia y alta finanza internacional), a cuya cabeza se encuentran: *a*) En América: P. Morgan, Rockefeller, Wanderbilt y Wanderlippe (Varios de estos nombres no parecen ser de lo mejor escogidos); b) en Europa: la casa Rotschild y otras de orden secundario.

"2ª *La internacional roja,* o Unión internacional de la democracia social obrera. Esta comprende: *a*) la segunda Internacional (la de Bélgica, Judío Vandervelde); *b*) la Internacional Nº 2½ (la de Viena, Judío Adler); y *c*) la Internacional Nº 3 o Internacional comunista (la de Moscou, Judíos Apfelbaum y Radek).

"A esta hidra de tres cabezas, que para más comodidad obran separadamente, se agrega el *Profintern* (Oficina Internacional de las asociaciones profesionales) que tiene su sede en Amsterdam y dicta la palabra judaica a los sindicatos no afiliados aún al bolcheviquismo.

"3º *La Internacional negra,* o Unión del Judaísmo de combate El principal papel es desempeñado en ella por la organización universal de los Sionistas (Londres); por la Alianza Israelita Universal, fundada en París por el Judío Crémieux; por la Orden judía de los B'naï-Moiche (hijos de Moisés) y las sociedades Judías «Henoloustz», «Hitakhdoute», «Tarbout», «Keren–Haessode», y otras ciento, más o menos enmascaradas, deseminadas en todos los países del viejo y del nuevo mundo.

"4º *La Internacional azul,* o Masonería Internacional, que reúne por medio de "la Logia Reunida de la Gran Bretaña", por medio de "la Gran Logia de Francia" y por medio de los Grandes Orientes de Francia, Bélgica, Italia, Turquía y de los demás países, a todos los masones del universo (El centro activo de esta agrupación, como lo saben los lectores, es la Gran Logia "Alpina").

La Orden Judío–Masónica de los "B naï–B rith", que, contra los estatutos de las logias masónicas, no acepta sino judíos, y que cuenta en el mundo más de 426 logias puramente Judías, sirve de lazo entre todas las Internacionales enumeradas más arriba.

"Los dirigentes de la "B naï–B rith"' son los Judíos: Morgentau, antiguo Embajador de los Estados Unidos en Constantinopla; Brandeis, juez supremo en los Estados Unidos; Mack, sionista; Warbourg (Félix), banquero; Elkuss; Krauss (Alfred), su primer presidente; Schiff, muerto ya, que ha subvencionado el movimiento de emancipación de los Judíos en Rusia; Marchall (Luis), sionista".

"Sabemos de cierto, dice Webster, que los cinco poderes a que

nos hemos referido — La Masonería del Gran Oriente, la Teosofía, el Pan-Germanismo, la Finanza Internacional y la Revolución Social — tienen una existencia muy real y ejercen una influencia muy definida en los negocios del mundo. En esto no tratamos de hipótesis sino de hechos basados sobre evidencia documentada...

"Unificado o no el poder Judío, los Judíos se encuentran cooperando con todos los cinco poderes cuya existencia es conocida, si no dirigiéndolos. Así, los Judíos por mucho tiempo han desempeñado la parte dirigente en la Masonería del Gran Oriente (2) y predominan en los grados superiores". Webster, págs. 382-383).

135. — La acción judía y masónica frente al Catolicismo.

Es indudable que la acción de la Masonería contra la Iglesia Católica no es más que la continuación de la guerra a Cristo practicada por el Judaísmo desde hace 1900 años, eso sí que acomodada, mediante el secreto, el engaño y la hipocresía, a las circunstancias del mundo cristiano en que tiene que hacerla.

Léase el evangelio y se verá, en el espionaje judío, en sus preguntas capciosas, en sus ataques hipócritas, encubiertos con el velo de la pretendida piedad de los fariseos; en las asechanzas; en los esfuerzos por hacer odioso ante el pueblo a Aquel que era su mayor gloria y su gran Bienhechor; en el empleo del oro para corromper a un Apóstol, en la formación de la opinión pública contra Cristo; en la preferencia de Barrabás, en el furor y saña con que trataron de hundir la memoria de Cristo en la infamia; en la constante oposición, sangrienta muchas veces, contra la predicación de los apóstoles, etc.; en todo eso se verá, digo, lo mismo que hoy

(2) "Los Judíos han sido los más conspicuos en conexión con la Francmasonería en Francia desde la Revolución". *Jewis Encyclopedia.*

practica la Masonería, a veces en forma más solapada, a veces en forma más violenta. *El judaísmo fué el anticristianismo*, y la *Masonería, al servicio de ese mismo judaísmo*, es todavía el *anticristianismo:* el mismo odio, la misma hipocresía, las mismas violencias, el mismo estorbo a la acción de la Iglesia de Cristo, para acusarla, después de haberle impedido hacer el bien que podría haber hecho, por no haberlo hecho.

"No olvidemos que el Judaísmo rabínico es el declarado e implacable enemigo del Cristianismo, dice Webster. El odio al Cristianismo y a la persona de Cristo no es cosa de historia remota ni puede mirarse como el resultado de persecución: forma una parte íntegra de la tradición rabínica originada antes de que tuviera lugar cualquiera persecución de los judíos por los cristianos y ha continuado en nuestro país mucho después que esa persecución ha terminado" (p. 177).

Más abajo hace notar el mismo autor que, después de tres siglos de paz que llevan en Inglaterra, en los cuales se les ha permitido entrar a todos los empleos del Estado, a las logias masónicas, etc., no han hecho nada para moderar el odio al Cristianismo inculcado en nueve siglos por la enseñanza rabínica.

Por su parte, el *"The British Guardian"* (13 Marz. 1925), hace esta afirmación, que para los que estámos acostumbrados a oír hablar del espíritu de tolerancia que domina en los países anglo-sajones es toda una revelación: "La Iglesia Cristiana es atacada hoy como no lo ha sido jamás durante siglos, y este ataque es casi exclusivamente la obra de los judíos" (Rev. des SS. Secr., p. 430. 1925).

Por lo demás, las relaciones de la Masonería o del Judaísmo perseguidor de la Iglesia Católica y, según los casos, de todo Cristianismo, con el Bolchevismo y Comunismo, en Méjico, en Rusia, en Hungría y con la amenaza de hacerlo

en todas partes, es cosa pública, como lo es la relación del Judaísmo con la Masonería. El que desee datos y documentos puede leerlos en las obras inglesas citadas y en Mons. Jouin: *"Le Péril Judéo-Maçonnique"*.

136. — Los Protocolos de los Sabios (o Ancianos) de Sión.

Una palabra sobre este documento no estará de más. Se ha discutido mucho su autenticidad, y por eso no haré mucho hincapié en él. Pero cualquiera que los lea y sepa algo de su historia no podrá menos de admirarse de la realización del plan ideado por los verdaderos o supuestos sabios de Sión, del empeño que ha hecho la Judería por sepultar en el olvido los "Protocolos", primero, quemando una edición entera en Rusia, después mintiendo sobre la existencia de un ejemplar en la Biblioteca de Londres, y haciendo grandes esfuerzos para que no se publicara en Estados Unidos una edición, a tal punto que no se consiguió que ningún diario de Nueva York publicara avisos para hacerle reclamo.

Esos protocolos contienen un plan propuesto por los judíos, o por un *ponente,* como se dice, para realizar el ideal de la dominación universal sobre todo el mundo, bajo un gobierno judío, mediante la corrupción de costumbres, el empobrecimiento de los pueblos en favor de los judíos y las continuas agitaciones y el continuo descontento que haría que los pueblos se entregaran en brazos de los judíos para salvarse de la anarquía y de la miseria, para ser tratados en seguida por ellos tal como han sido tratados en Rusia, bajo el soviet, cuyos jefes son casi todos judíos.

He leído una refutación de la autenticidad de los Protocolos, escrita por un Jesuíta en un diario belga. Parece que

los judíos se han preocupado mucho en relégarlos al catálogo de los plagios, haciendo ver que han sido copiados en gran parte del libro de Maurice Joly, *Dialogues aux Enfers entre Machiavel et Montesquieu,* publicado en 1864. Webster da el siguiente resumen de sus estudios sobre esta materia:

"Los Protocolos o son meramente un plagio de la obra de Mauricio Joly, en cuyo caso los pasajes proféticos agregados por Nilus o por otro quedan sin explicación o son una edición revisada del plan comunicado a Joly en 1864, traída a la fecha y suplementada en forma de adaptarse a las condiciones por los continuadores del complot".

"Si en este caso los autores de los Protocolos fueron Judíos o si las partes Judías han sido interpoladas por gente en cuyas manos cayeron, es otra cuestión. En esto hemos de admitir la falta de toda evidencia directa. Un Círculo Internacional de Revolucionarios mundiales que trabajen con los mismos planes de los Iluminados, cuya existencia ya ha sido indicada, ofrece una alternativa perfectamente posible a los "Sabios Ancianos de Sión". Sería más fácil, sin embargo, absolver a los judíos de toda sospecha de complicidad si ellos y sus amigos hubiesen adoptado un camino más recto desde el tiempo en que aparecieron los Protocolos. Cuando hace algunos años se dirigió contra los Jesuítas una obra del mismo género, conteniendo lo que se daba como un "Plan Secreto" de revolución, muy parecido a los Protocolos, los Jesuítas no se entregaron a invectivas, ni reclamaron que el libro fuera quemado por un verdugo común, ni se entregaron a fantásticas explicaciones, sino que tranquilamente dijeron que el cargo era una invención. Y así terminó el asunto.

"Pero desde el momento en que fueron publicados los Protocolos, los Judíos y sus amigos han recurrido a todo método tortuoso de defensa, llevaron la presión sobre los editores — consiguieron de hecho detener temporalmente las ventas —acudieron al Secretario del Interior para que ordenara suspenderlas, confeccionaron una tras otra refutaciones sin réplica que se excluían mutuamente de modo que en el tiempo en que aparecía una solución tenida actualmente como la correcta, habíamos sido ya certificados doce veces de que los Protocolos habían sido completa y definitivamente refutados. Y cuando al último había sido descubierta una explicación real plausi-

ble, ¿por qué no ha sido presentada en una forma convincente? Todo lo que se necesitaba era establecer que el origen de los Protocolos se había hallado en la obra de Mauricio Joly, dando los lugares paralelos en apoyo de esa afirmación. ¿Qué necesidad de embrollar una buena causa en una telaraña de evidente fábula? ¿A qué ese alarde de fuentes confidenciales de información, la pretensión de que el libro de Joly era tan raro que casi no se le podía encontrar, cuando una búsqueda en las librerías habría de probar lo contrario? ¿A qué esa alusión a Constantinopla como el lugar para "encontrar la llave de oscuros secretos", al misterioso Mr. X, que no desea que su nombre real sea conocido, y al anónimo ex-oficial de Okhrana, quien por casualidad le compró el mismo ejemplar de los *Diálogos,* usado para la fabricación de los Protocolos por el mismo Okhrana, aunque este hecho fué ignorado por el oficial en cuestión? Además, ¿por qué si Mr. X. era un propietario ruso de religión ortodoxa y un monarquista Constitucional, iba a tener tanta ansiedad de desacreditar a sus correligionarios monarquistas, haciendo la afrentosa afirmación de que "la única organización masónica oculta, tal como la de que hablan los Protocolos" —es decir un sistema maquiavélico de abominable especie —que él había podido descubrir en la Rusia del Sur "era una monárquica"?

"Es evidente entonces que aún no se ha dicho la historia completa de los Protocolos y que aun queda mucho por descubrir tocante a ese misterioso asunto" (Webster, Appendix, final).

Sobre este asunto puede verse a Lambelin, *"Le règne d'Israel chez les Anglo Saxons"*; Mons. Jouin, *"Le Péril Judéo Mançonnique", The Cause,* etc.

Al que se interese por esta cuestión le dará especialmente mucha luz la obra de Henry Ford. "El Judío Internacional", que, con muy buen razonamiento y con muchos datos sostiene su autenticidad judaica.

PARTE QUINTA

MEDIOS DE ACCIÓN DE LA MASONERÍA

CAPÍTULO I

MEDIOS GENERALES

137. Hay que reconocer su acción. — 138. La sugestión para formar opinión. — 139. La acción jerárquica. — 140. La prensa. — 141. Sociedades masónicas menos perfectas. — 142. Sociedades auxiliares. — 143. Sociedades públicas sin fines sectarios. — 144 Boy Scouts. — 145. Fiestas. — 146. Tenidas Blancas. — 147. Sociedades Teosóficas. — 148 Supercherías y ciencias ocultas. — 149 Penetración en Sociedades Católicas y en el Clero.

137. — Hay que reconocer su acción.

Sería cegarse voluntariamente y sin provecho apreciable el no reconocer que la Masonería ejerce en el mundo una acción extensa y complicada y que su influjo es muy poderoso bajo cualquier aspecto que se le mire. Y si a esto

se agrega su coordinación al Judaísmo o su cooperación con él, esa acción e influjo resultan mucho más eficaces y trascendentales. En Inglaterra y Estados Unidos el número de sus afiliados es verdaderamente grande, considerado en sí mismo y en relación con la población de esos países; pero en las naciones católicas, la proporción suele ser muy insignificante y no corresponde en manera alguna al predominio que suele tener en ellos la Masonería. ¿Cómo ha podido conseguirlo? He aquí lo que voy a declarar brevemente, siguiendo principalmente a Dom Benoit.

138. — La sugestión para formar opinión.

"Se concibe, dice Copin-Albancelli, que desde el día siguiente de su iniciación, los masones hagan sentir en todas partes, alrededor suyo, la repercusión de la acción que se ejerce incesantemente sobre su espíritu. Repiten lo que han oído decir por los predicadores del Poder Oculto. El periodista en sus artículos, el publicista en sus escritos, el autor dramático en sus piezas, el cancionero en sus canciones, el pornógrafo en sus producciones infames, el profesor en sus cursos, el institutor en sus clases, todos esparcen bajo diversas formas la enseñanza que han recibido, las ideas de que están impregnados... El estado de espíritu creado y almacenado en las logias como en un depósito desborda, pues, por todas partes y el medio profano se encuentra poco a poco modificado por él. Y como los francmasones que hacen así el oficio de propagandistas no se dan como masones, la acción que ejercen no es conocida como acción masónica. El diario moderado, el diario patriota, religioso aún, pueden tener, sin que se sepa, su o sus francmasones que no digan en él sino lo que pueden decir; pero que se encuentran en

la logia de los francmasones rabiosos de la *Lanterne* y de la *Action*. Si no tiene su o sus francmasones, tiene éste o el otro de sus redactores empapados, gracias a las "influencias individuales cuidadosamente encubiertas", en espíritu masónico, diluído en la medida conveniente para que sea asimilable en el medio en que debe obrar. Estos masonizantes trasmiten a su vez a sus camaradas el espíritu que han recibido. Y así es cómo nuestra prensa, aun la de oposición, está atacada en muchos puntos por infiltraciones masónicas".

"Lo mismo pasa en los talleres, salones, grupos que constituímos, de tal modo que para tal estado de cosas, no existe sino un solo remedio, que, desgraciadamente, es aquél al cual uno menos se resuelve: que consiste en *conocer las características de espíritu masónico y en darle la contra en todo y en unirse y someterse a las disciplinas intelectuales y morales que representan los estados de espíritu contrarios*" (Copin, C. J., 173-174).

Lo que el autor dice de Francia es perfectamente aplicable a Chile y a cualquier otro país.

139. — La acción jerárquica.

Como se comprende, es eficasísima para toda propaganda. Del Consejo Supremo parte una insinuación de obrar en tal o cual sentido, de propagar tal o cual idea, y en el momento comienza la acción en todos los puntos del país donde hay un núcleo masón y a veces donde hay un sólo hermano apostado al servicio de la Orden. Y como se suele disponer de la prensa, luego se publican las ideas que se quieren divulgar, los anhelos que se quieren hacer sentir; en seguida comienzan a llegar los telegramas de todas partes, manifestando el sentir de la opinión formada artificialmente por los que dirigen la tramoya, y como el resto de la po-

blación ni sospecha la trama, no deja oír su voz. De esa manera, la única voz que se oye, la única opinión que se deja sentir es la que el Gran Oriente ha querido que se sienta, y ahí tenéis formada como por encanto una *opinión pública,* tal vez enteramente contraria al sentir de la casi totalidad de los habitantes. Cuando estaba por venir a Iquique la Belén de Sárraga, por manejos masónicos, como se ha dicho, se tuvo cuidado de formar una *unión de periodistas* y luego comenzó la prensa adicta a la Masonería o sugestionada por ella, a hacerle el reclamo, presentándola como una gran conferenciante; los demás diarios, parte por solidaridad con los primeros, parte por no quedarse sin decir nada en una cosa que no conocían, siguieron haciendo coro. El pueblo, la sociedad, no tuvo más información sobre las verdaderas tendencias y carácter de la conferenciante que la modestísima proporcionada por la hojita dominical "La Luz", y eso cuando ya estaba formada la opinión favorable a la oradora masona. La acción jerárquica de la Masonería había formado la opinión a su sabor.

140. — La prensa.

Es también más universal y más eficaz de lo que ordinariamente se cree, precisamente por razón del secreto con que se la hace servir a la Orden. Se trabaja por medio de ella en todos los tonos o matices, desde el más impío y descarado hasta el más hipócritamente disimulado, acomodándose a toda suerte de lectores, para que los unos no se espanten y para que los otros se endurezcan más y más. Los instrumentos son distintos; la cabeza que dirige es la misma.

Los *reclamos* de la Masonería en favor de una obra son poderosísimos, como es de suponer después de lo dicho. En un momento dado se dejan oír de un confín a otro del país

y a veces del mundo entero. Hay logias, hay círculos o centros dependientes de los hermanos, hay diarios en los cuales ellos también están metidos, todos comienzan, como por encanto, a poner por las nubes producciones a veces bien mediocres, sin que el resto del mundo se dé cuenta del complot que se ha formado para hacerle leer una obra que, a veces, resulta simplemente infame, como he tenido ocasión de verlo.

La *prensa menuda destinada al pueblo,* brota y se difunde por todas partes, dirigida o subvencionada y ayudada en toda forma por la Masonería, en revistas, almanaques, novelas, hojas, etc.

Las *Bibliotecas populares,* fundadas por la Masonería o dirigidas por ella, abundan en producciones que llevan su espíritu y hacen su obra de destruir la fe, la moral cristiana y las sanas ideas sociales. Casi nadie sospecha siquiera que de intento se acumulan en ellas obras de tales tendencias y se han proscrito otras que podrían contrarrestar la propaganda mentirosa e inmoral que en aquéllas se hace.

141. — Sociedades masónicas menos perfectas.

Para llevar a cabo sus planes, sin abrir mucho sus puertas, la Masonería ha ideado una multitud de sociedades que profesan sus principios y viven de su espíritu. Son las principales: *La Internacional,* o *Sociedad Internacional de Trabajadores;* la *Alianza Republicana Universal;* la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista;* los *Nihilistas;* los *Fenianos;* la *Unión Fraternal de las Sociedades Obreras de Italia;* la *Sociedad Internacional de Libre-pensadores;* la *Asociación Internacional de los Universitarios;* la *Joven Italia* y la *Joven Europa;* la *Liga de la Enseñanza,* etc.

La característica general de todas estas asociaciones es

el odio a la Religión Católica, a Cristo, a Dios; la comunidad de bienes, y la licencia de costumbres en lo que toca al matrimonio. Para más detalles acerca de su origen, de su organización, de su entroncamiento con la Masonería, remito a los lectores a Dom Benoit (F. M., II, desde el principio).

Entre estas sectas llamo la atención a la de los *Libre pensadores* o *Solidarios,* que tienen el *compromiso de morir fuera de todo culto religioso.* Es el colmo de la perversidad: comprometerse a cerrar todas las puertas a la misericordia divina.

142. — Sociedades auxiliares.

La Masonería las tiene de varias clases. Entre ellas hay que contar en primer lugar las *sociedades públicas organizadas según los principios masónicos,* como la de los *Sansimonianos,* de los *Fourrieristas* o *Falansterianos,* en Francia, y de la *Nueva Armonía,* en Inglaterra y Estados Unidos. De éstas decía Ragón, Gran Doctor del Gran Oriente de Francia: "Por su inmensa palanca de asociación, la Masonería es la sola capaz de realizar en una comunión generadora esta grande y bella unidad social concebida por los San-Simón, los Owen y los Fourrier. Que los masones lo quieran y las generosas concepciones de estos pensadores filántropos dejarán de ser vanas utopías". Las tres asociaciones profesaban el panteísmo, el comunismo, la disolución de la familia, etc. (Benoit, F. M., II, 72-174).

Entre esas sociedades hay que contar la *Liga de la Enseñanza,* cuyo programa se ha querido copiar disimuladamente entre nosotros, para llegar al fin anhelado de la escuela laica obligatoria y única. En la misma categoría hay que poner la *Liga de la Defensa de los Derechos del Hombre,* nombre con que se quiere disimular el fin de agrupar una fuer-

za más al servicio de la dirección oculta de las logias. Como ésas hay una cantidad de sociedades o centros de cultura, a veces de vida muy efímera, que brotan de la inspiración masónica, que directa o indirectamente trabajan o en realizar su programa o al menos en prepararle el ambiente. De esta clase de sociedades, de cultura científica y literaria, se valió la Masonería para propagar sus ideas anticristianas y revolucionarias en el siglo pasado, valiéndose también de los Congresos científicos, para facilitar la traslación honorífica y gratuita de sus agentes a aquellos centros en donde hacía más falta o daría mayor resultado esa propaganda.

143. — Sociedades públicas sin fines sectarios.

La Masonería tiene gran cuidado de infiltrarse en toda suerte de asociaciones extrañas y de adueñarse de ellas colocando sus afiliados, hasta que, estando en mayoría, puedan cerrar a los que no lo son completamente la entrada, si así conviene a la secta.

Hay, por ejemplo, una sociedad de instrucción, fundada quizás por sacerdotes, o al menos por católicos. Se deslizará en ella un caballero rico, cuyo carácter masón se ignora, y que entra con buenas intenciones a la sociedad que le abre sus puertas. Éste, más tarde propone a otro hermano inofensivo como él, y nadie le pondrá reparos, porque nadie sospecha de la acción que se está ejerciendo en el seno de la sociedad, aún sin que los miembros de las logias se den cuenta ellos mismos del fin a donde van a llegar. Y en pocos años la sociedad, de católica que era, quedará convertida en sociedad masónica, gracias al secreto de la Masonería y a la confianza y bonachona sencillez de los primeros socios.

Y de esta manera se introduce el espíritu masónico poco a poco en toda suerte de sociedades militares, literarias, de beneficencia, de deportes, de enseñanza, etc. "Vosotros no sois en este momento, decía en el convento de 1892 el H.·. Blatin, sino un estado mayor, no sois sino los oficiales, no habéis aún agrupado suficientemente las tropas que debéis llevar al combate. No podéis llamar esas tropas a vuestras logias... pero os lo digo con una profunda convicción personal, necesitáis, bajo formas que se han encontrado, gracias a los elementos que ya podéis llegar a reunir en torno vuestro, todas estas masas del sufragio universal que no piden sino ser disciplinadas por vosotros". El Congreso Mas.·. de Amiens, en 1894, recomendaba la creación de sociedades que obren bajo la inspiración masónica: "Nuestra Comisión, decía, ha estimado que este medio debía ser señalado de un modo muy particular a vuestra atención. Os procurará, en efecto, a todos la ocasión de hacer predominar vuestras ideas en todas partes, *si tenemos el talento de organizar esas sociedades, quedando siempre entre bastidores*" (Copin, C. J., 195-197).

"La Masonería, dice un periódico masón de Estados Unidos, trabaja tranquila y secretamente; pero penetra al través de todos los poros de la sociedad en sus muchas relaciones y los que reciben sus muchos favores, se asombran de sus grandes obras, sin poder decir de donde vienen" (Chronicle, 1897, II, 303).

"La fuerza real de la Masonería, dice en otra ocasión, en su trabajo externo, está sin duda en que hay más masones y muchas veces mejor calificados para la ejecución del trabajo masónico fuera de la Hermandad que dentro de ella. La Masonería misma, en Europa y América, funda sociedades e instituciones de semejante forma y fin para todas las clases de la sociedad e infunde en ellas su espíritu" (cit. por *Cath. Encyclop. Masonry*).

144. —Los Boys' Scouts.

Voy a dedicar un párrafo especial a esta institución, por la importancia que está teniendo en todas partes. La institución de los Boys Scouts, o *Niños Exploradores,* para usar palabras de nuestro propio idioma, fué hecha por el general inglés Baden Powel, al parecer sin otros fines que el de desarrollar en los niños las energías físicas, el espíritu de iniciativa y de beneficencia. No pasó por su mente, al menos así se ha dicho y así se ha manifestado en los reglamentos, el valerse de esa institución para fines antirreligiosos; al contrario, a los niños se les enseñaba el cumplimiento de sus deberes religiosos y se les daba tiempo y oportunidad para ello. Así es cómo han podido establecerse Boys Scouts católicos, que sin perjudicar en nada el cumplimiento de sus obligaciones religiosas, antes bien dándoles el realce que resulta de su parada, juventud y presentación, han podido entregarse a los ejercicios del explorador, uniendo a los medios de formación puramente naturales, los medios y las fuerzas sobrenaturales que dan el cumplimiento de los deberes religiosos y la práctica de los sacramentos y de la oración. Así es como los hemos visto acudir en gran número y en irreprochable presentación a tributar el homenaje de su fe al Padre Santo y a recibir sus consejos y su bendición.

Pero la Masonería, que se ha adueñado mañosamente de la enseñanza, en casi todos los países latinos, se ha apropiado también con suma facilidad la dirección de los Scouts y, traicionando la fe de los niños y la confianza de sus padres católicos, se vale de la institución y de sus reglamentos para apartarlos del cumplimiento de los deberes religiosos, que son los más necesarios y fundamentales del hombre, y prepararlos para el indiferentismo práctico y teórico y aun para su afiliación en las logias. De ahí es que pone sumo empeño

en fomentar la institución y en no dejarla escaparse de sus manos. Los "Boys Scouts" constituyeron un día obra por excelencia masónica. Fueron masones el alma de toda brigada en la República entera. Sin embargo, el año último se acentuó una crisis alarmante en este hermoso instituto en casi todas las ciudades. En lo que va corrido del presente año (1918) se ha iniciado una reacción que habrá de restaurar la actividad de todos los directorios y brigadas existentes y que multiplicará los organismos de esta institución. Se estudian y procuran corregir todos los defectos que paralizaron su desarrollo. Ningún masón olvide la circunstancia de haber sido el enemigo de la Masonería quien puso en manos nuestras y selló ante la opinión púb'ica con timbre masónico indeleble el Scoutismo". Palabras del Ven. Gr. Maestre de la Gran Logia de Chile en su mensaje de 1918.

El lector perspicaz, después de leer las palabras citadas, reconocerá al momento que, según la confesión del mismo Gr. Maestre, la autoridad eclesiástica de Chile tuvo plena razón para denunciar como sociedad dirigida por la Masonería el Scoutismo; no fué ella la que puso el sello masónico a la institución, sino únicamente quien manifestó públicamente lo mismo de que el Gr. Maestre se gloriaba en el Gran Oriente.

"Yo no querría contristar a los partidarios del Scoutismo", decía Le Temps del 27 de marzo 1924, "ni llenar de súbita indignación el corazón de los niños que se consagran a él con tan generoso ardor. Pero confieso que la lectura de los órganos especiales encargados de mantener el celo místico de esos jóvenes es a veces muy turbadora para un profano. Tengo a la vista un boletín mensual de los jefes unionistas de Francia y tomo en él conocimiento de un "trabajo" cuya importancia y necesidad no se ocultarán a nadie: el reglamento oficial de las cuadrillas (*meutes*. cuadrilla de galgos y otros perros; metafóricamente se aplica al hombre en mal sentido).

Lo que se quiere, abrevio lo que dice *Le Temps,* es formar lobos de los boys scouts. Se les agrupa bajo la bandera del lobo; el lobo es su "totem" (animal reconocido como antepasado de su tribu o venerado como un Dios). Baden Powell ha declarado que sus subordinados han de sujetarse al evangelio del *Libro de la Selva* y plegarse al método Lobetón.

"La experiencia ha sido hecha en el campo de Cappy, nos dice el redactor de ese órgano oficial de los scouts y éclaireurs (nombre con que se designan algunas compañías o brigadas de scouts) al cabo de seis días todos los jefes y *jefas,* con mayor razón los muchachos de ocho a doce años, se persuadirán fácilmente que son lobos..."

Los gritos o exclamaciones que se les enseñan son como aullidos de lobos: "ya-hú, ya-hú, yap, yap ya-hú", gritos que son cantados y cuya música da el boletín citado. Por cierto que no es muy consolador esa preparación del niño como si fuera lobo. No es de extrañar entonces que en los desfiles de los boys scouts veamos la figura de animales en el pendón de las diversas compañías, ni tampoco que se lleve el amor de los animales y la misericordia para con ellos hasta preferirlos en la atención y en la limosna a los seres humanos, a quienes muchas veces se deja en olvido (Véase Rev. des SS. Secr., p. 330 y sigs., 1924).

La misma tendencia llevan las sociedades infantiles, colonias y otros centros culturales, dirigidos por hermanos masones o por miembros del profesorado, que, conscientes o no, son instrumentos de los planes masónicos. Se dirá tal vez: ¿qué mal hay en esas instituciones? *Aparentemente* ninguno, o poco tal vez; *realmente,* van dirigidas de modo que apartan al niño y al joven, o al obrero, de la religión, hacen incompatible con sus actos o reuniones la misa y el catequismo, quitándoles el medio de instruirse en la religión o de cumplir sus deberes. Además, poco a poco se va infiltrando la indiferencia religiosa, con la prescindencia, primero, después con

el ataque disimulado, con el hecho histórico o teoría científica que deja la duda, para llegar, finalmente, al ataque abierto y lleno de blasfemia.

Por supuesto que el desprestigio del clero es lo primero por donde se comienza, a fin de destruir la defensa que puede tener la fe de los católicos, en la confianza y comunicación con sus directores y maestros en materias religiosas. El fanatismo que se inspira a los jóvenes llega a ser tal, que basta que se les proponga la lectura de un libro escrito por un sacerdote o que defienda la religión, para que lo rechacen sin más antecedente. La ruptura del espíritu de familia y el alejamiento del niño del hogar para debilitar sus influencias y sujetarlo a otras extrañas es un daño que ya se proponían los altos jefes italianos, hace cerca de un siglo, como está indicado en otro lugar.

145. — Fiestas.

Es casi seguro, dado el espíritu que la anima, que la IMCA, o Asociación de Jóvenes Cristianos, está cobijada bajo el ala protectora de la Masonería, protestante como es y llamada a separar del cumplimiento de sus deberes cristianos a los jóvenes que incautamente se dejan prender en las redes de sus atractivos y pasatiempos.

¿Obedecen al mismo plan masónico los bailes de los Sábados prolongados hasta la madrugada del Domingo y las otras fiestas sociales, malones, etc., que producen el mismo resultado de dejar a la mayor parte de los que en ellas intervienen en la imposibilidad de oír la Misa? Hace pensarlo la frecuencia con que se realizan tales actos con esos resultados, sin verse muy claramente la razón que los justifique.

146. — Tenidas Blancas.

Así se llaman aquellas tenidas masónicas en que se abren las puertas del templo a los profanos y aun se les invita a asistir, con el pretexto de alguna fiesta de la Orden. Son uno de los medios de conquistarse simpatías y de quitar el miedo y las prevenciones contra las logias a los profanos, o de encaminar hacia la Masonería de adopción al elemento femenino.

En ella alguno de los hermanos da una conferencia, en relación con el objeto que se proponen. Dom Benoit cita como ejemplo tres tenidas blancas, cuyos temas fueron: *La misión de la mujer en el siglo XIX* (era en 1887); *la misión masónica de la mujer en el siglo XIX y la enseñanza gratuita, obligatoria y profesional.* En una tenida blanca en la cual se habían reunido cuatro logias, en mayo de 1877, uno de los Venerables hizo la conferencia sobre *"los peligros de la invasión clerical y de las doctrinas de lo maravilloso"*, urgiendo a las señoras a "instruirse", masónicamente, se entiende, rechazando su actual instrucción "que no está basada sino sobre la revelación y el misticismo" (lo sobrenatural) (Benoit, F. M., I, 409-410).

Lo dicho basta para que los católicos sepan a qué atenerse cuando se les invita a esas tenidas y se les dice que son del todo inofensivas. A priori se puede suponer que no es tan inocente acudir al templo donde, consciente o inconscientemente, velada o manifiestamente, se reniega de Dios y se adora lo que no es Dios.

147. — Sociedades Teosóficas.

La Masonería acostumbra propiciar todo aquello que es contra los dogmas católicos. De su seno salen o los fundadores o los propagadores de todo sistema de doctrinas que

pueda alejar de la observancia religiosa a los católicos. Entre las obras que ha favorecido con gran empeño está el Teosofismo y todo lo que se refiere a las ciencias ocultas. Madame Blavatsky, la introductora o fundadora del Teosofismo en Europa, era también miembro de las logias; su sucesora Ana Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, en 1911, era Vicepresidenta y Gran Maestra del Consejo Supremo de la Orden Internacional de la Mas∴ mixta, y entre nosotros, en esta ciudad, son los hermanos masones los que más contribuyen a propagar la *sociedad teosófica.* Se comprende: las doctrinas teosóficas sobre la naturaleza de Dios y del alma y de las relaciones del alma con Dios, son las mismas que se enseñan en la Masonería. Basta leer las obras que tratan de la historia de la Teosofía o del teosofismo para ver que cada centro teosófico que se funda cuenta casi con seguridad miembros de las logias entre sus iniciadores.

Y ya que entre nosotros no faltan tantas personas que por una vana curiosidad se dejan afiliar a los centros o logias teosóficas, no estará de más darles a conocer algo de lo que acerca de esas sociedades secretas dice Webster en su obra tantas veces citada: Hablando de la Co-Masonería y de la insensatez de su credo, agrega: "Baste decir aquí que su carrera, como la de la mayoría de las sociedades secretas ha sido marcada con violentas discusiones entre sus miembros —los Blavatskistas denunciando apasionadamente a los Besantistas y éstos proclamando la divina infalibilidad de su jefe— mientras que al mismo tiempo se daban a luz escándalos de una especie peculiarmente repugnante. Esto, por supuesto, ha creado un serio cisma en las filas de los Teósofos que muestra que se puede encontrar entre ellos un número de personas perfectamente inculpable. Sin embargo, la peculiar ocurrencia de tales escándalos en la historia de las sociedades secretas conduce a uno inevitablemente a preguntarse hasta dónde han de ser mirados como simples accidentes o como

resultado de los métodos de las sociedades secretas y de la enseñanza oculta. El que los hombres contra los cuales se han hecho cargos de perversión sexual no eran ejemplares aislados de estas tendencias se manifiesta por la confesión de uno de los "chelas" o discípulos de Madame Blavatsky..."

"Hay, pues, en este país cierto número de Teósofos que tienen el valor y espíritu público de protestar contra el uso de la Sociedad para fines políticos y contra las infracciones del código moral que ellos creen que algunos miembros han cometido. Pero esta parte constituye únicamente una pequeña minoría; el resto está preparado para rendir ciega e incuestionable obediencia a los dictados de Mrs. Besant y Mr. Leadbeater. Bajo este respecto la Sociedad Teosófica sigue el plan usual de las sociedades secretas. Porque, aunque nominalmente no sea una sociedad secreta, lo es en la realidad, siendo compuesta de círculos externos e internos y absolutamente controlada por directores supremos. El círculo interno, conocido como la sección esotérica (oculta) o más bien la Escuela Oriental de Teosofía —a la cual se acostumbra hacer referencia en la Sec. Esotérica— es, en realidad, una sociedad secreta, que a su vez es formada por otros tres círculos, el más interno compuesto de Mahatmas o Maestros de la Logia Blanca, el segundo, de los Pupilos Aceptados o Iniciados, y el tercero, de los Estudiantes o miembros ordinarios. Así es que la Sección Esotérica y la Co-Masonería (mixta de hombres y mujeres) componen dos sociedades secretas dentro de una Orden abierta controlada por personas que son frecuentemente miembros de ambas. Otra cuestión es si estos altos iniciados están realmente en el secreto. Cierto comasón que se dice haber sido también Rosicruciano y miembro importante del gran Oriente observaba una vez misteriosamente que "la Teosofía no es la Jerarquía", dando a entender que es sólo una parte de la organización mundial y sugirendo de un modo oscuro que si no lleva a cabo la obra que se le ha seña-

lado, le tomaría cuenta otro cuerpo de adeptos. Más tarde veremos que esto es más que probable.

"Las filas externas de la Sociedad Teosófica parecen ser compuestas de entusiastas inofensivos que se imaginan que están recibiendo genuina instrucción en las religiones y doctrinas ocultas del Oriente. Por el momento no se les ocurre que la enseñanza de la Sección Esotérica no sería tomada a lo serio por ningún Orientalista y que mucho más podrían aprender estudiando las obras de reconocidas autoridades sobre estas materias, de la Universidad o del British Museum. Ni esto llenaría el propósito de los jefes. Porque la Sociedad Teosófica no es grupo de estudio, sino esencialmente una sociedad propagandista que anhela a sustituir a la enseñanza pura y sencilla del Cristianismo por la extraña mezcla de la superstición oriental, Cabalismo y Charlatanismo del siglo XVIII, diseñada por Mrs. Besant y sus coadjutores..." (Webster, págs. 306-309).

Ya saben, pues, mis lectores lo que es la Sociedad Teosófica, que suele buscar adeptos con el mismo engaño e hipocresía con que lo hace la Masonería, diciendo que ella no ataca ninguna religión y que en ella pueden encontrarse muy bien los fieles de todas las religiones.

148. — Supercherías y Ciencias ocultas.

Haciendo la historia de la Masonería, cuenta Eckert que por los años 1780 los alquimistas y otros caballeros de industria, se habían apoderado del gobierno de la Masonería y fundaron o hicieron admitir el grado de Rosacruz. "Era un medio, agrega, de ocultar las supercherías que empleaban en la pretendida fabricación del oro, en sus ridículas conjuraciones de los espíritus, en sus distribuciones de eterna juventud".

Del conde Cagliostro, uno de los nombres que solía usar el judío José Bálsamo, continúa diciendo: "Este célebre impostor dijo que estaba en posesión de la piedra filosofal; pretendía penetrar el porvenir, poder evocar a los muertos, hacer aparecer a los ausentes, y, con la ayuda de su mujer, supo engañar a gran número de espíritus crédulos. Hizo servir la Masonería de manto a sus diversas imposturas. Explotó a Francia, a Inglaterra y a Italia; pero Francia, donde se detuvo más tiempo, fué para él la mina más abundante. Fundó en 1782 la *Masonería Egipcia;* fueron admitidas en ellas las mujeres y el número de sus adeptos fué muy considerable" (Eckert, II, 80-81).

Del *Martinismo,* o sea las logias masónicas fundadas por Martines-Pascualis, dice Ragón otro tanto por lo que se refiere a la comunicación con los espíritus y conocimientos ocultos.

La Sociedad de los *Empleados Francmasones de la Estricta Observancia* se ocupaba principalmente del estudio de la *cábala,* de la *piedra filosofal* y de la *invocación de los espíritus,* porque para ellos esos conocimientos eran el sistema y el fin de los antiguos misterios, de los cuales es continuación la Masonería.

Lo mismo pasaba en la *Alta Observancia,* en el rito masónico establecido por Swedenborg, en la *Masonería de los Setenta y dos* y en el rito de los *Filadelfos de Narbona* (Orthodoxia Mas., cit. Benoit, F. M., I,331-334).

"Nadie habrá de extrañarse, dice Dom Benoit, de que las ciencias ocultas hayan sido practicadas en ciertos antros masónicos, cuando el más ilustre de los escritores de la secta, aquel a quien los altos iniciados celebran a porfía como el oráculo de la Masonería, las enseña él mismo en tratados especiales y cuando recomienda con tanta instancia su estudio y cultivo a todos los masones que quieran ser verdaderamente

dignos de este nombre: —*No hay iniciación completa,* decía Pagón, *sin el estudio de las ciencias ocultas. Las ciencias ocultas fueron en todo tiempo el patrimonio de las inteligencias privilegiadas*" (Benoit, F. M., I, 336-337).

Por su parte, Webster, que dedica un capítulo interesante a los magos, después de manifestar que el papel que desempeñaron los magos en el período anterior a la Revolución Francesa es muy conocido y jamás disputado por la historia oficial, agrega que "el punto importante que hay que comprobar es que precisamente así como los (llamados) filósofos fueron todos francmasones, los principales magos fueron no sólo francmasones, sino miembros de sociedades ocultas secretas. Por tanto, agrega, a los hombres que ahora vamos a pasar en rápida revista no los hemos de mirar como a charlatanes aislados sino como agentes de algún poder oculto" (P. 172).

Ojalá se fijaran en esa afinidad que hay entre las ciencias ocultas y la Masonería los aficionados al Teosofismo que, sin embargo, no querrían estar influenciados por la Masonería.

149. — Penetración en sociedades Católicas en el Clero.

Cualquiera creería que las asociaciones católicas y sobre todo el Clero y los Religiosos estarían libres de las influencias o conquistas masónicas. No es así, por desgracia. Auténticos o no los consejos de un miembro de la *Alta Venta* que funcionaba en Italia en el segundo cuarto del siglo pasado, consejos en los cuales recomendaba el introducirse en cofradías y sacristías; reales o no los esfuerzos de la Alta Venta por llevarlos a cabo; el hecho es que el espíritu revolucionario penetró en muchos miembros de cofradías, en muchos sacer-

dotes y religiosos, de poca preparación teológica y ascética, hasta el punto de alarmar al mismo Gobierno Supremo de la Iglesia, como puede verse en las historias eclesiásticas de la época, y especialmente en Crétineau Joly (L'Eglis, en face de la Révol.).

Es cosa sabida también que en el Brasil hubo cofradías religiosas dominadas por la Masonería, que ovacionaron la persecución, la cárcel, el destierro, y no recuerdo bien si aun la muerte, del virtuoso Obispo de Olinda Don Vital, que defendió con entereza sus derechos de Pastor.

Tampoco sé si aquí, en Chile, habrá filtraciones masónicas en nuestras asociaciones de piedad, por lo menos. Es tan fácil hacerlo cuando se emplean todos los medios, comenzando con el de la mentira y la hipocresía. Es de temerlo y en todo caso es bueno estar prevenidos contra ese veneno que se infiltra en pequeñas dosis.

CAPÍTULO II

TRETAS MASÓNICAS

150. Mentira e hipocresía. — 151. Exponer principios ocultando las consecuencias. — 152. Ir tras un fin aparentando buscar otro. — 153. Combatir a los enemigos sin nombrarlos. — 154. Perseguir con el pretexto de defenderse. — 155 Hacer profesión de ciencia. — 156. Fomentar la corrupción. — 157. Resultados a la vista.

150. — Mentira e hipocresía.

Ya se ha dicho que el gran medio de que se vale la Masonería para hacer sus conquistas y realizar sus fines es *la mentira y el engaño.*

Ese engaño lo hemos visto empleado en la manifestación de sus propósitos: lo que ella dice que quiere es precisamente lo contrario de lo que quiere en realidad.

No es raro encontrar también en los escritos masónicos o en la boca de los propagandistas o apologistas de la Orden la *afectación de Cristianismo,* de respeto por la religión y por el catolicismo; eso sí que libre de toda mezcla agregada por la ignorancia, etc. Hace poco cayó en mis manos un folleto publicado por el centro editorial masónico de Santiago, en que el masón va atacando la religión cristiana y a Dios mismo,

con toda la hipocresía masónica, presentándose como un creyente y mejor creyente aun que la persona piadosa a quien se dirige, mintiendo, tergiversando, interpretando con la más torcida intención todo lo que necesita para destruir la fe del católico.

Los que asistieron hace poco a los Congresos Eucarísticos de Santiago y de Concepción saben cómo la Masonería engañó a muchos católicos, vendiendo en las puertas de los templos folletos blasfemos, presentándolos con la apariencia de ser folletos eucarísticos.

Ése es sistema masónico antiguo: "Las semejanzas entre la correspondencia de Weishaupt", dice Webster, "y la de Voltaire y de Federico el Grande son por cierto muy sorprendentes. Todos por momentos profesan respeto al Cristianismo al mismo tiempo que trabajan por destruirlo. Así, lo mismo que Voltaire en una carta a D'Alembert expresa su horror por la publicación de un folleto anticristiano, *Le Testament de Jeon Merlier,* y en otro lo urge para hacerlo circular a millares por toda Francia; igualmente Weishaupt cuida en general de mostrar la apariencia de un filósofo benigno y aun de un evangelista cristiano; sólo por momentos echa a un lado la máscara y muestra detrás de ella la mueca del sátiro".

Esa afectación de Cristianismo dió tan buen resultado que el mismo Spartacus (seudónimo de Weishaupt) escribe con aires de triunfo: "Ud. no puede imaginarse qué consideración y sensación está levantando nuestro grado de Sacerdote. Lo más admirable es que grandes Protestantes y teólogos reformados que pertenecen al Iluminismo están creyendo aún que la enseñanza religiosa que en él se da contiene el verdadero y genuino espíritu de la religión cristiana. ¡Oh! Hombres, ¿de qué no se os puede persuadir?; ¡Nunca pensé que llegaría a ser el fundador de una nueva religión"! (Webster, p. 213-219).

Las *palabras mágicas* de que usa la Masonería para engañar y seducir son demasiado conocidas ya; pero a pesar de todo, es difícil convencerse de la fuerza que tienen. Cuando uno ve a los hombres más elevados e independientes del país manejados como niños pequeños al llamado de una palabra como *liberalismo* o *conquistas liberales,* que si alguna realidad tienen es precisamente la contraria de lo que suenan; cuando se ve entusiasmarse a las muchedumbres, cuando se les habla de *libertad, igualdad* y *fraternidad,* por aquellos mismos que trabajan por quitar toda libertad, igualdad y fraternidad; cuando se les habla de la *verdad,* por aquellos que tienen por norma la falsedad; cuando uno ve a los de arriba y a los de abajo, entregarse como mansos corderos a la dirección de los que la pronuncian, de los que ya en otras ocasiones han resultado embaucadores, sólo entonces puede darse cuenta de la habilidad con que la Masonería sabe valerse de esos resortes para llegar a dominar el mundo, y de la constancia y majadería con que los emplea.

Tal ha sido uno de los resortes más poderosos con que la Masonería se ha afiliado adeptos y ha hecho que las multitudes ciegas y sencillas hayan obedecido ciegamente sus planes, especialmente en esos períodos de fanatismo y enloquecimiento que la historia del siglo XIX, sobre todo, nos presenta en Francia, en Alemania, en Italia y en España, como puede verse en los autores que especialmente relatan su acción en esos países.

Lo mismo, desgraciadamente se observa también en los pueblos de América, en Chile mismo a pesar de lo sesuda que suele ser su mentalidad, y a pesar de que los engaños precedentes han ido quedando en descubierto con la realidad de los hechos.

. Las *palabras de doble sentido* son corrientes en el estilo masónico: para el común de las gentes tienen un sentido, para la Masonería tienen otro. Lo que significa fanatismo para

los profanos, no es lo que significa para los masones; lo que suena la palabra superstición para los demás, no es lo mismo que suena para los masones; lo mismo hay que decir del despotismo, de la tiranía, de la emancipación, del mismo nombre de Dios, si alguna vez resuena en sus labios. Superstición y fanatismo para los masones es la religión, especialmente la Católica; despotismo y tiranía para ellos son los reyes, sacerdotes, magistrados y ejército. Emancipación es la licencia, la anarquía, etc.

Con el empleo de esas palabras, la Masonería sabe ir ajustando su propaganda al grado de preparación para llegar al final de su obra destructora de toda idea religiosa y de orden.

151. — Exponer principios ocultando las consecuencias.

Entre las *habilidades masónicas* enumera Dom Benoit las siguientes: *Afirmar los principios, disimulando sus consecuencias. "Siempre los principios,* decía Weishaupt, *jamás las consecuencias".* La igualdad, la libertad, la secularización, por ejemplo, son principios, afirmados constantemente por la Masonería; pero se guarda bien de manifestar las consecuencias de destrucción del orden social a donde quiere llegar con la igualdad; de la negación de toda autoridad a donde quiere llegar con la libertad, y de la apostasía general del Estado, de la familia y de los individuos, a donde quiere ir a parar con la secularización.

152. — Ir tras un fin aparentando buscar otro.

Así, cuando se quería destruir el Poder Temporal del Papa, no se hablaba de eso, sino de formar la unidad italiana. Cuando se quiere *separar la Iglesia del Estado,* se dirá que es para tener más fondos para la enseñanza, para evitar roces de la religión con la política, etc., pero jamás se dirá que es por cercenar a la religión una parte de su acción. Cuando se quiere apartar de la Misa a los niños, a los jóvenes, a los profesores, se fundarán sociedades de Boys Scouts, musicales, deportivas, etc., para fomentar los ejercicios físicos, para cultivar un arte o ciencia, etc., y se procurará ocupar en eso precisamente el tiempo en que se impida el cumplimiento de los deberes religiosos; pero no se dirá que es allá a donde se quiere ir.

"Al organizarse la Masonería en la América Latina", dice la Pastoral, ya citada, del Rvmo. Arzob. de Caracas, "después de la Independencia, se encontró con que estos países eran entera y profundamente católicos; mostrarles, pues, claramente el fin que se proponía hubiera sido un procedimiento demasiado torpe; apeló, por tanto, al fingimiento, al disimulo, a la hipocresía, propagando que no era sino una asociación de caridad"...

153. — Combatir a los enemigos sin nombrarlos.

Es corriente entre nosotros, como en todas partes, pues el estilo masónico es universal, el oír declamar contra los reaccionarios, los oscurantistas. Ya se sabe que son los católicos o los clérigos. Si se les nombrara, muchos de los oyentes

se sentirían heridos y se prevendrían en contra. Cuando se trató de suprimir los derechos de Dios en la Revolución Francesa, se habló sólo de los *Derechos del hombre.*

154. — Perseguir con el pretexto de defenderse.

Cuando hicimos, en Iquique, la procesión conmemorativa del Centenario de Constantino, a que antes he hecho referencia, en la cual fuimos atacados de una manera salvaje, ensañándose los atacantes contra respetables e indefensas señoras, se nos culpó de provocación. El liberalismo tarapaqueño, que no era más que la máscara detrás de la cual ocultó la Masonería su faz cobarde, se defendía en aquella forma de nuestro supuesto ataque, que consistía en una procesión piadosa, pacífica y respetuosa. Para la Masonería el clericalismo y la religión son siempre enemigos que amenazan los ideales que ella persigue.

155. — Hacer profesión de ciencia.

El *estandarte de la ciencia* es enarbolado por la Masonería como un arma para combatir los dogmas de nuestra fe. Ya antes he hablado algo de los quilates que calza la ciencia y aun la intelectualidad de los masones en cuanto tales, por confesión de ellos mismos. En esa decantada ciencia ha entrado todo cuanto disparate han dicho antiguos y modernos contra la moral y contra Dios, contra la espiritualidad del alma y consiguiente dignidad del hombre. En ella se contienen todos los sofismas, todas la calumnias, todas las falsificaciones que han fabricado la filosofía o la historia para debilitar

la fe o socavar sus cimientos racionales. Es una inmensa y tenaz conspiración contra la verdad. Ahí están los *sabios* de la Masonería sosteniendo, contra todos los dictados de la ciencia y llegando hasta las mayores ridiculeces para sostenerlo, el materialismo, la generación espontánea, la descendencia del hombre, del mono o de otro animal, del cual no se han encontrado aún rastros sobre la tierra, a pesar de que, al buscarlos, los han encontrado hasta de las hormigas que han vivido en épocas prehistóricas.

Al llegar en mi revisión de la primera edición a este punto, leo en *La Revista Católica,* de Santiago, un artículo inspirado en revistas europeas, especialmente en *Estudio,* revista francesa, que trata precisamente de la pobreza de hombres de valer de que adolece la Masonería. Ese artículo publicado en el Nº del 3 de octubre, 1925, es digno de leerse. El filósofo italiano, Benedicto Croce, hablando de la cultura masónica, dice: "Excelente cultura para comerciantes, empleados, preceptores, medicastros, pero... cultura barata. Sin embargo, cultura detestable, por el mismo motivo, para el que quiere profundizar en los problemas del espíritu, de la sociedad, de la realidad de las cosas. Detestable, intelectualmente y también moralmente..."

Lombardo Radice, en su revista pedagógica *I Nuovi Doveri,* decía analizando la acción masónica en la vida pública italiana: *"vida social e intélectual toda era un fracaso monstruoso".*

Como resultado de una encuesta que se hizo entre personalidades que no figuran ni en la extrema católica ni en la masónica, la Masonería fué calificada como *gravísimo peligro,* como *"peso muerto de todas las mediocridades coaligadas".* Otro ha dicho con cruel ironía: "Creo yo que la acción manifiesta u oculta de la Masonería se resuelve en un bien para nuestro país, porque sirve para esparcir por todas partes y cada vez más un saludable desprecio por las sectas

secretas, por las sutiles intrigas, las declamaciones humanitarias, que ocultan el vacío del pensamiento y la violencia de los intereses particulares"...

156. — Fomentar la corrupción.

Hija y heredera del ángel caído, la Masonería se complace como él en la caída de los hombres. Las doctrinas que profesa, son de suyo corruptoras de las costumbres. El materialismo; la divinización del hombre; la libertad absoluta; la identificación de la naturaleza con Dios, etc., son las doctrinas que santifican toda suerte de inclinaciones, o suprimen toda responsabilidad por la condescendencia con nuestros desordenados apetitos; el culto de la carne; el llanto por la muerte de Hiram, o sea del estado de naturaleza primitiva que la Masonería supone destruído por la religión y la sociedad, y el anhelo para reconstruirlo, haciendo envidiable y convirtiendo en un ideal la suerte del salvaje sin leyes y del animal que puede sin rubor alguno satisfacer sus apetitos, son otros tantos estímulos a la deshonestidad y a toda suerte de crímenes y pecados. Eso no hay quien no lo vea.

En Dom Benoit se puede ver hasta dónde llegó la *avaricia* de muchos corifeos de la Revolución Francesa. Me contentaré sólo con tomarle una cita de Taine, escritor muy conocido y nada sospechoso de parcialidad, según el cual la Revolución "echó mano de los tres quintos de los bienes raíces de Francia, arrancó a las comunidades y a los particulares de diez a doce mil millones de valores muebles e inmuebles, elevó la deuda pública, que no era en 1789 de 4 mil millones, a más de cincuenta mil millones". Pues bien, *la mayor parte de esos bienes no tuvo otro empleo que el de servir los intereses privados de los "virtuosos republicanos"*.

"Napoleón I, continúa Dom Benoit, no hizo sino hartar de pensiones y de puestos a los más fogosos revolucionarios para convertirlos en conservadores" (Benoit, F. M., II, 336-337).

Y José, su hermano, hecho Gran Maestre por él, convertido en Rey de España, se agregó al archicanciller Cambaceres con el título de *Primer Gran Maestre adjunto a su majestad el Rey de España* y dió a las logias toda libertad, agrupándolas alrededor del Gran Oriente, en el cual veían a su protector y salvador. De ahí provino, según el autor de la *"Memoria de la Masonería militar"*, que las rentas de la Masonería produjeron al Gran Maestre dos millones de francos y a su adjunto Cambaceres cien mil! (Eck., II, 155).

Según Menéndez y Pelayo, la venta de los bienes de los religiosos llevada a cabo por la Masonería española en la llamada *desamortización de Mendizábal*, "no fué tal sino conjunto de lesiones enormísimas e inmenso desbarate, en que, si perdió la Iglesia, nada ganó el Estado, viniendo a quedar los únicos gananciosos, en último término, no los agricultores y propietarios españoles, sino una turba aventurera de agiotistas y jugadores de bolsa..." (Heterodoxos, III, 597 y sigs.)

Lo que pasó en Francia a principios de este siglo, cuando la Masonería, adueñada del poder, despojó a la Iglesia de sus bienes, para venderlos en favor de la beneficencia o enseñanza del Estado, el escandaloso latrocinio con que se enriquecieron unos pocos y se esfumaron los millones que se habían prometido al pueblo, para cohonestar aquel robo, es historia fresca y demasiado conocida aún.

Lo que ha pasado en Francia ha ocurrido en todas partes; pasa en Méjico, pasó en Italia, y la Masonería se ha estado preparando para realizarlo también en Chile, donde la voz pública no daría carta de delicada honradez en el

manejo de fondos ajenos a la Masonería. Yo mismo, personalmente, he tenido ocasión de saberlo; pero no quiero hacer la menor alusión que pudiera personalizar el cargo. Muchos de los lectores lo saben; otros lo sabrán después, ya que son pocas las cosas que no llegan a saberse en este mundo. Los que, después de la primera edición me han dado datos a este respecto, se contentarán con esta afirmación general. No puedo detallar.

No tengo para qué decir que la Masonería ha usado como arma poderosa el estimular en las multitudes codicias y sed de placeres que es difícil puedan saciar, a fin de prepararlas para las revueltas o para conquistarse sus votos, haciéndoles promesas que no ha de cumplir.

En cuanto a la *sensualidad,* la más violenta de todas las pasiones, ved, lo que dice León XIII, fundándose como lo advierte, en datos auténticos, en su Encíclica *"Humanum Genus",* contra las sociedades secretas: "Se han encontrado en la secta de los masones quienes dijeran y propusieran que es menester trabajar con arte y concienzudamente para que la multitud se sacie con ilimitada licencia de vicios".

A ese fin van encaminadas las publicaciones inmorales, obras teatrales, producciones cinematográficas, casi totalmente en manos de los judíos, casas destinadas al fomento de los vicios, etc.

157. — Resultados a la vista.

Lo están en todas partes. En la ciudad donde esto escribí, hay proporcionalmente más logias que en las demás ciudades de la República; y, por consiguiente, es tanto mayor la influencia de las logias cuanto menor es la de la Iglesia, todo en proporción a la población. Pues bien, los que conocen esta ciudad pueden decir si esa mayor influencia ma-

sónica ha hecho de ella una ciudad de costumbres más sobrias y puras o si hay en ella mayor corrupción de costumbres que en aquellas otras ciudades donde se observa la proporción contraria.

Por lo demás, a cualquiera parte del mundo hacia donde se tienda la vista, se encontrará siempre la misma ley: A mayor influencia y preponderancia masónica, en igualdad de otras circunstancias, corresponderá mayor corrupción, manifestada en los crímenes pasionales e infantiles, en los suicidios, en los divorcios, en la prostitución, en el juego, etc.

CAPÍTULO III

LA MASONERÍA DE ADOPCIÓN Y LOS LOBETONES

158. Logias femeninas o andróginas y Co-Masonería. — 159. Sus grados. — 160. Licencia extrema. — 161. Los Lobetones. — 162. Sacramentos masónicos que reciben.

158. — Logias femeninas andróginas y Co-Masonería.

"Las mujeres", decía Dittfurth, uno de los jefes de los Iluminados, "ejercen una influencia demasiado grande sobre los hombres para que nosotros podamos reformar el mundo si no reformamos a las mujeres". "El taller de hermanos que no se anexa una logia de hermanas", decía por su parte Pike, "es un *taller incompleto,* destinado fatalmente a no perfeccionar jamás a sus miembros... Sólo en tenida de adopción la Masonería está completa" (Benoit, F. M., I, 413-415). Uno de los altos jefes de la secta, que se llamaba Víndice, escribía en 1858, en carta que se publicó después: "Oía últimamente a uno de nuestros amigos reírse de una manera filosófica de nuestros proyectos y decirnos: —Para destruir el Catolicismo es preciso comenzar por suprimir a la mujer. — Eso es verdadero en un sentido; pero ya que no

podemos suprimir a la mujer, corrompámosla con la Iglesia. *Corruptio optimi pessima.* El fin es bastante hermoso para tentar a hombres como nosotros" (F. B.; 231). Para conseguirlo se ha procurado llevarla a las logias.

La Masonería ha procurado la fundación de logias femeninas desde los primeros tiempos de su expansión por Europa; logias que han sido llamadas de *adopción,* y también *andróginas,* compuestas de hombres y mujeres como suelen serlo las más de las veces; en las cuales los hermanos no dejan a las hermanas funcionar solas.

Se llaman *de adopción* porque, según los doctores masones, como Mackey, las mujeres no pueden ser verdaderamente masonas, con derecho a tener los secretos de la Masonería, y por eso es que también enseña que son incapaces de moralidad, ya que la moralidad se aprende en la Masonería. "En algunas partes de los Estados Unidos, dice ese autor, estos grados (de mujeres) son muy populares, mientras que en otros lugares nunca han sido practicados y son fuertemente condenados como innovaciones impropias. Cuando a las mujeres se les dice que al recibir estos grados son admitidas en la Orden Masónica y que están obteniendo información masónica bajo el nombre de "Masonería de señoras", *simplemente se las engaña"* (A. F., 304, 324-325).

La Gran Logia de Londres no ha querido reconocer a las logias andróginas; pero en 1893 la logia francesa "Los Libre Pensadores" se constituyó por sí misma en "La Gran Logia Simbólica de Francia, El Derecho Humano", teniendo la particularidad de admitir tanto hombres como mujeres en su seno; la que se llama la Co-Masonería. Esta Gran Logia tiene todos los 33 grados; tiene su asiento en París y cuenta con centenares de logias de la misma especie que le están afiliadas en Europa y en los países americanos. Las logias que hablan el inglés tienen un Consejo subsidiario propio; pero son parte integrante de la Orden continental y prac-

tican una mezcla curiosa de culto teosófico; lo que las pone en contacto y en parte bajo la dirección de la dirección suprema del teosofismo y de la H. 33 Annie Besant, en Adyar, mientras que el *Consejo Supremo Universal Mixto,* cuyo asiento, como he dicho, está en París (calle Jules Breton, 5) con su Gran Maestre Piron y Gran Secretaría General madame Amelia Gedalje, grado 33. (La Cause, 118; Webster, 301 y sigs.).

159. — Sus grados.

Ya se ha dicho que la Co-Masonería tiene los 33 grados del Rito Escocés. Pero en la simple Masonería de adopción, en que las mujeres están como pupilas dirigidas por los jefes de la Orden, se cuentan cinco grados, los tres comunes a toda Masonería, y el de *Maestra perfecta,* que corresponde al grado Rosa-Cruz de la Masonería masculina y el de *Sublime Escocesa,* correspondiente al grado Kadosh (véase Espasa, p. 732). Los primeros, ya se sabe, son los grados *simbólicos;* los últimos, *los filosóficos.* En ellos, tanto por medio de las ceremonias de recepción como por medio de las preguntas y respuestas del catecismo, se les va haciendo perder toda delicadeza y rubor y adquirir la *libertad y caridad masónicas;* se les va inculcando el desprecio al sacerdote, a la religión, el odio a N. S. Jesucristo y el amor a Satanás. También tiene su rito poládico o satánico. Ya he dicho que se les hace profanar la hostia consagrada.

160. — Licencia extrema.

Como es de suponer, la licencia ha llegado a veces a sobrepasar todo límite, a tal punto que "profanos y masones aún, han protestado, dice Eckert, contra las orgías de

la *Logia de la Masonería Egipcia* de adopción, fundada en París en 1782 por el famoso conde Cagliostro. El mismo Gran Oriente, en su *Estado* de 1807, recuerda los deplorables abusos que se cometieron en 1774 en varias logias de adopción".

En Chile hemos tenido en la Belén de Sárraga un ejemplar de masones, sin duda internadas en los grados filosóficos, a juzgar por lo que dijo en sus conferencias tomado de las leyendas de la Masonería, y a juzgar también por el desplante o desvergüenza con que hacía ruborizarse a muchos de sus oyentes, según me contaba un caballero que la había oído y que no es propenso a escandalizarse por cualquier cosa (1). "Poseemos, dice Eckert, varios rituales de las logias de adopción; péro *no nos atrevemos a reproducirlos en una obra seria"* (T., I, p. 343-345). Mr. Segur da algunos detalles que pueden leerse.

161. — Los Lobetones (Lobeznos).

Hay una segunda clase de *Masonería de adopción,* la de los Lobetones que se ha introducido hace poco. "El Lobetón, dice Clavel, uno de los grandes doctores masones, es hijo de un masón. Este hombre, que a causa de haber perdido su etimología, se ha desnaturalizado, es de origen muy antiguo. Los iniciados en los misterios de Isis llevaban aún en público, una máscara en forma de cabeza de *chacal* o de *lobo dorado.* Por lo cual se decía de un Isiade: es *un chacal,* o *es un lobo.* El hijo de un iniciado era calificado de *lobezno,* de *lobetón"*. ¡Después de lo dicho resulta honroso y significativo el nombre! En la G.·. de Chile se adopta de lobe-

(1) Además no puede esto sorprender a quien sepa algo de su vida y milagros. ¿Por qué fué desterrada de su patria?

tón a los 7 años al hijo de un masón, y a los 17 puede ser aprendiz (2).

162. — Sacramentos masónicos que reciben.

A los lobetones se les inicia con una ceremonia que es el *bautismo masónico.* ¿Por qué no había de tener la anti-Iglesia su anti-bautismo también? En esa ceremonia entran la *piedra bruta,* el *cincel* y el *mazo;* para significar al padre el trabajo que debe hacer sobre su hijo, labrando en él toda la perfección masónica. El *padrino* sostiene delante del corazón del ahijado la plomada, para enseñarle a marchar con rectitud por el camino de la verdad y de la virtud, masónicas, se entiende. El primer Vigilante con el padrino sostiene el *nivel* delante del pecho, para enseñarle que el nivel debe pasar sobre él y sobre los demás para igualarlos. Se le pone en seguida sobre la cabeza la *escuadra* con los dos lados para abajo; y después viene la ceremonia de acompañarlo el Venerable, los dos Vigilantes y el Padrino con hachas encendidas delante de los tres candelabros, haciendo prometer a los Vigilantes que se esforzarán por hacer marchar al lobetón por el camino de la verdad y de la virtud, y por encender en su corazón el amor de sus semejantes y el deseo de trabajar un día por el bien de la humanidad; lo que juran los hermanos.

Ya sabemos cuál es el sentido que dan los masones a esas palabras tan bonitas. En seguida viene una ceremonia parecida a las unciones que se hacen en el bautismo católico en los sentidos: el Venerable las hace con vino en la boca, en los oídos y en los ojos.

---

(2) Const. de la Gr.·. Log.·. de Chile, arts. 379-388.

También puede recibir el lobetón la *confirmación masónica*, en la cual promete no revelar a los profanos la doctrina de la Orden, y es sometido a pruebas terribles de truenos y estruendos de murallas que caen; lo que simboliza la guerra de las pasiones, las turbaciones de los prejuicios, del error y de la ignorancia, en sentido masónico, por supuesto. A eso sucede el ruido de armas y de combates que simbolizan la fuerza con que debe luchar el virtuoso con el error, etcétera. Finalmente el lobetón marcha reculando para aprender que no se llega al santuario de la *verdad* desde los primeros pasos. Antes de la *confirmación* debe hacer la *confesión* de sus faltas, para la cual lo anima el Venerable diciéndole que nada de sus faltas o defectos se le oculta.

PARTE SEXTA

CONDENACIÓN DE LA MASONERÍA

CAPÍTULO I

¿POR QUÉ LA IGLESIA CONDENA UNIVERSALMENTE LA MASONERÍA?

163. Condenación evidentemente justificada. — 164. Consideración y consulta. — 165. La Gran Logia Madre; su acción internacional. — 166. Juicio que se formó un alto jefe. — 167. Odio de la Masonería norteamericana al Catolicismo. — 168. Unidad fundamental de la Masonería.

163. — Condenación evidentemente justificada.

Lo dicho hasta aquí justifica plenísimamente la constante y enérgica condenación que muchos de los Papas han estado haciendo de la Masonería desde que comenzaron a ver sus obras y a conocer su espíritu y tendencias. Esa condenación la encontrarán conveniente y justa no sólo los hom-

bres de fe, sino también los mismos que sólo tienen por norma de sus juicios y conducta la sola razón natural, si son sinceros.

En cuanto al católico, sabiendo que la Iglesia tiene por misión atraer a sí todos los hombres y que con ese fin usa de inagotable paciencia y a nadie condena y arroja de su seno por el sólo hecho de ser pecador, si ya a priori podía estar convencido de la razón de la Iglesia, después de tener una idea de la Masonería, más veraz que la que suelen presentarle los masones y de la que ellos mismos suelen tener, no podrá menos de encontrar del todo necesaria esa condenación, y necesario también de que ella llegue a conocimiento de todos los católicos.

164. — Consideración y consulta.

Mis amigos ingleses y americanos me van a disculpar si, tal vez, les voy a disipar una noble persuación que les halaga. Su conducta para conmigo y para con la Iglesia, por lo general, sólo ha merecido mi gratitud, especialmente tratándose de personas que no profesan mi religión. Yo mismo había llegado a creer que la Masonería inglesa, como se la suele llamar, no tenía que ver con la chilena o latina. Eso me hizo consultar a Roma sobre si debía hacer alguna diferencia con los masones ingleses cuando quisieran entrar en la Iglesia Católica. La respuesta me hizo salir de mi error. Estudiando el asunto de la Masonería, he llegado a la conclusión de que la institución es la misma y de que si la conducta de unos y otros es distinta, se debe en parte a la razón que se ha dado al tratar de la Masonería y el protestantismo, y en parte a que, tratándose de personas serias por carácter y educación, se usa con los miembros de la logia inglesa toda la circunspección necesaria para que tales perso-

nas no abran los ojos y abandonen la Orden. Ese estudio me ha hecho admirar una vez más la prudencia con que se procede en Roma y lo bien informada que está la autoridad consultada.

165. — La Gran Logia Madre: su acción internacional.

La Masonería inglesa ha sido la fuente desde donde se ha difundido por toda Europa, y después por América, esa Masonería revolucionaria, llena de impiedad y de furia contra el Catolicismo. Ésa es cosa muy sabida. La obra de descristianización de la Masonería inglesa es más silenciosa; pero es constante. La prueba la dan los ministros protestantes, que tantas veces son los primeros en negar los dogmas fundamentales del Cristianismo, con gran escándalo de los fieles. "He traído", dice Eckert, "la historia de la Francmasonería en Inglaterra hasta una época muy cercana a nosotros; no sólo porque la Inglaterra ha sido la madre de la Francmasonería moderna en el continente y aún en América, sino también porque de ella es de donde parten los hilos conductores que dirigen hoy la asociación masónica, hilos que, sin esta historia, sería imposible coger" (II, p. 55). Ver también p. 79, etc.

En los esfuerzos de la revolución italiana contra el Papa, los masones ingleses y los de Estados Unidos ayudaron poderosamente con dinero, si bien buena parte de ese dinero fuera sustraído por Lemmi para sus intereses particulares, como lo asegura Margiotta (A. L., 142).

Lord Palmerston, Patriarca de la Masonería Europea y Ministro inglés, usaba de ambas potestades para trastornar el reino de Nápoles y ayudar a los hermanos de Italia como para revolucionar el resto del mundo (Ver Eckert,

II, 242, sigs.). En Abril de 1864, Garibaldi, recibido pomposamente en Londres por los ministros, diputados y lores, y 30 mil espectadores, hizo esta declaración: "Nápoles sería aún de los Borbones, sin la ayuda de Palmerston; y sin la flota inglesa yo no habría podido pasar el estrecho de Messina" (Cit., por Mgr. Rosset, la F. M.·. p. 60).

Refiriéndose a la revolución portuguesa de 1920, dice Webster (p. 288) que los masones dirigentes de ese movimiento se abrigaron detrás del nombre de Inglaterra. "¿Cómo, dijeron al pueblo, podéis acusar a las logias de ser clubs de asesinato, cuando la Masonería está dirigida por Inglaterra y tiene al rey Eduardo por Gran Maestre?". Refiere, en seguida, que un testigo de los desórdenes le declaró que si la Gran Logia de Inglaterra hubiera publicado siquiera en la prensa continental un aviso, separándose del Gran Oriente, en general, y en particular de la Masonería portuguesa, el poder revolucionario se habría debilitado inmensamente. La Gran Logia prefirió el silencio, con daño de su buen nombre sobre todo ante los católicos.

Alberto Pike, fundador con Mazzini del Nuevo Rito Paládico Reformado, rito Luciferiano, y Pontífice Supremo no sólo de la Masonería de Estados Unidos, sino quizás también de la Masonería Universal, hacía de la destrucción del clericalismo, sobre todo en Roma, tal vez su principal preocupación. Cuando Lemmi lo consultó sobre el Congreso Masónico de Milán, Pike le contestó aprobándolo, el 5 de Diciembre de 1880, y entre otras cosas, le decía: "Es menester arruinar en breve plazo las influencias clericales en Italia; las leyes contra las congregaciones religiosas no son observadas ahí. ¿Valía la pena trabajar tanto por obtenerlas? ¿Y las escuelas? Siempre se da en ellas la instrucción católica. Haced protestar por medio de las logias. Sería aún necesario que el Congreso emitiera un voto en favor de la creación de un liceo de niñas; pero conseguid eso tomando las

precauciones útiles y teniendo cuidado de alcanzar también que no se ponga en ellos un sacerdote capellán" (Margiotta, 142-143).

Hay que leer el odio satánico al Papado con que solía escribir (Cath. Encycl.).

166. — Juicio que se formó un alto jefe inglés.

Es sabido que Lord Ripon, Gran Maestre de la Masonería inglesa, y Virrey que fué de la India, asombrado de las condenaciones que el Papa Pío IX había fulminado contra la Masonería, estudió con sinceridad el asunto y de su estudio sacó la resolución de dejar no sólo la Masonería, sino también el protestantismo, haciéndose sincero católico. ¿Quién mejor que él estaba en situación de estudiar y llegar a darse cuenta no sólo de los torcidos manejos y planes de la Masonería, sino de la oposición que tiene con el cristianismo?

167. — Odio de la Masonería norteamericana al Catolicismo.

Ya he dicho antes que la Masonería de *Estados Unidos*, por lo general, marcha al unísono con la de todo el mundo: mucha parte se ha unido al Gran Oriente de Francia y rebosa de odio a la Iglesia Católica (1); sus cuarenta y tantos

(1) Beck, 33, de Estados Unidos, publicó el libro "The Genius of Freemasonery" y en él, con toda energía, pide un *Kultur Kampf* (persecución del Catolicismo) para los Estados Unidos. Este libro, que en 1907 iba en su 3ª ed. es ardientemente recomendado a todos los masones americanos por los diarios masónicos. (*Cathol. Encyclop. Masonry*).

periódicos abundan en invectivas contra la Iglesia de Roma y contra el Papa en algunas de sus logias, en lugar del nombre de Jehovah, para nombrar a Dios, han determinado nombrarlo con el nombre de *Yah,* el dios-sol de los Sirios; de *On;* el dios-sol de los Egipcios y el de *Bal* o *Baal,* el dios-fuego de los Caldeos, cuyo culto había sido tan gravemente prohibido por Jehovah.

El odio de la Masonería norteamericana por la enseñanza religiosa, especialmente por la enseñanza Católica, es el mismo de todas las logias del mundo. Movidos por él han conseguido dictar la ley de la enseñanza única fiscal y obligatoria, y, por supuesto, laica en dos o tres estados, ley que, para bien de la libertad y de la religión, no ha podido subsistir por inconstitucional. Lo que no quita que se siga la campaña con todo ardor para preparar el terreno a la reforma de la Constitución y alcanzar lo que tanto se anhela en ese país llamado de *la libertad.*

Ya sabemos también que según las explicaciones de los más culminantes doctores masones de Estados Unidos, el dios de la Masonería está muy lejos de ser el Dios de los Cristianos o de los Mahometanos o Judíos; es un dios del paganismo; cualquiera puede ser, la naturaleza, el sol, la carne, o sea la concupiscencia, etc., menos el verdadero Dios, el Dios Personal, distinto del mundo y Creador, del Cristianismo.

168. — Unidad fundamental de la Masonería.

Preuss, en su obra *A Study in American Freemasonry,* dedica un capítulo a estudiar la unidad de la Masonería Norteamericana con la Europea, y llega a la conclusión de que son *"una misma cosa en su verdadero y esotérico espí-*

ritu; una en su anhelo y objeto; una en su luz y doctrina; una en su filosofía y religión; formando, por tanto, una sola familia, una sola institución, una hermandad, una orden... que anhela en su catolicidad sustituirse a la Iglesia Católica establecida por Cristo". Lo mismo comprueba en el apéndice con el Congreso Mundial del Rito Escocés, tenido en Bruselas, en el cual estuvieron representados los Supremos Consejos de *Estados Unidos, de Inglaterra, y de todas las Repúblicas Americanas, Chile* entre ellas.

Es cierto que la Gran Logia de Nueva York ha declarado que no quiere unión con las logias que no admiten a Dios ni la Biblia; pero eso no es una ruptura absoluta ni mucho menos definitiva, como se desprende de las mismas declaraciones de su Gran Maestre, William A. Rowan, que publica The Builder, de Marzo de este año: "Hay un sólo Dios, Padre de todos los hombres: he ahí la roca sobre la cual edificamos; la Santa Biblia es la Gran Cruz en la Masonería, como la regla y la guía para la fe y la práctica; en fin, la adhesión a las constituciones dirige nuestro procedimiento. Sobre estos principios, me atrevo a decirlo, es sobre los cuales nuestra Gran Jurisdicción se unirá a todas las Grandes Jurisdicciones del Universo, con la mira de una mejor inteligencia recíproca, de relaciones más estrechas, y de una acción común para realizar la unidad masónica y hacer progresar el espíritu de la Fraternidad" (Rev. des SS. Secr., p. 341, 1925).

Jamás hay que olvidar lo que a veces se ha declarado en el seno de la Masonería, que toda ella está contenida en los tres primeros grados, de los cuales los demás no son más que el desarrollo y perfeccionamiento. Ya he hecho notar que desde la iniciación del aprendiz, se hace la apostasía de toda fe sobrenatural y se siembra la semilla de toda rebelión; eso sí que bajo los velos de los símbolos, que no dejan ver el engaño sino cuando el ánimo está ya educado para aceptarlo.

La Masonería inglesa o americana, no son, pues, distintas de la Masonería latina o latino-americana, sino accidentalmente, en cierta forma externa, que en Estados Unidos no se guarda tan bien como en Inglaterra; pero una y otra están sirviendo de base como todas las demás, a esa misteriosa pirámide, en cuya cúspide, se adora a Satanás, se reniega de Jesucristo y de Dios, y se enseña como ideal de la humanidad la rebelión más universal y la licencia de costumbres más absoluta.

Yo estoy convencido de que entre los masones ingleses hay muchos que creen con sinceridad en la bondad de una institución que cuenta entre sus miembros a los mismos príncipes reales; pero ya se ha visto antes lo que ello significa. Por lo mismo que creo en la sinceridad de muchos masones ingleses, creo también que el día en que se den cuenta del verdadero espíritu y de la historia de la Masonería, ese mismo día pensarán que no es honrado seguir más en ella e imitarán a Lord Ripon y a tantos otros altamente graduados en la Masonería, que han abandonado la sociedad a la cual su conciencia les reprobaba pertenecer.

CAPÍTULO II

RESUMEN DE LAS CONDENACIONES DE LA IGLESIA

169. Términos del derecho Canónico vigente. — 170. Constitución "In Eminenti", de Clemente XII. — 171. Constitución "Providas", de Benedicto XIV. — 172. Letras Apostólicas "Ecclesiam a Jesu Christo", de Pío VII. — 173. Constitución "Quo Graviora", de León XII. — 174. Encíclica "Traditi", de Pío VIII. — 175. Encíclica "Mirari Vos", de Gregorio XVI — 176. Encíclica "Qui pluribus" y otras, de Pío IX. — 177. Encíclica "Humanum Genus", de León XIII: 1) Introducción; 2) Reinado de Satanás; 3) Disimulo de los planes; 4) Monstruosidad que condena la razón; 5) Sus frutos dañosos; 6) Remedio contra los males. — 178. Disposiciones Eclesiásticas acerca de la conducta que debe observarse con los masones.

169. — Términos del Derecho Canónico vigente.

La condenación de la Iglesia está actualmente en los siguientes términos del canon 2335 del *Código de Derecho Canónico:* LOS QUE DAN SU NOMBRE A LA SECTA MASÓNICA O A OTRAS ASOCIACIONES DEL MISMO GÉNERO QUE CONSPIRAN CONTRA LA IGLESIA O LAS LEGÍTIMAS POTESTADES CIVILES, CONTRAEN POR EL MISMO HECHO EXCO-

MUNIÓN SIMPLEMENTE RESERVADA A LA SEDE APOSTÓLICA.

El canon siguiente condena con mayores penas a los clérigos que cometan ese delito.

Aunque esto sólo sería bastante para que los católicos tuvieran horror a la Masonería, sin embargo, creo conveniente presentar a los lectores algunos de los juicios que los Papas han ido emitiendo sobre ella, sintiendo tener que hacerlo en forma tan breve.

170. — Constitución "In Eminenti", de Clemente XII.

Clemente XII (1738), hablando de la Masonería en su Constitución *In Eminenti,* dice: "Tal es la naturaleza del crimen que se traiciona a sí mismo, y que los propios esfuerzos que se hacen para ocultar lo hacen notar mejor. Así las sociedades dichas han despertado tan fuertes sospechas en el espíritu de los fieles, que afiliarse a ella es, a los ojos de las personas sensatas y honradas, mancharse con el signo de una completa perversión. Y en efecto, si esos hombres no hiciesen el mal, ¿tendrían tan grande horror a la luz? Esta reprobación universal ha llegado a ser tan manifiesta, que en muchos países el mismo poder secular, ya desde algún tiempo, ha proscrito y prohibido dichas sociedades como contrarias a la seguridad de los reinos".

171. — Constitución "Providas", de Benedicto XIV.

El Papa Benedicto XIV, en 1751, en su Constitución "Providas", renueva la condenación: "Entre las causas muy graves que han inducido a nuestro predecesor Clemente

XII, dice, a prohibir y a condenar las dichas sociedades, y que han sido expresadas en la Constitución más arriba mencionada, es la primera: que en estas clases de sociedades se reúnen hombres de toda religión y de toda secta, lo que puede evidentemente traer los más graves daños a la pureza de la religión católica. La segunda es el secreto riguroso e impenetrable con que se oculta todo lo que se hace en estas asambleas, de modo que se les puede aplicar bien la palabra de Cecilio Natal referida por Minucio Félix: *Las cosas buenas aman siempre la publicidad, los crímenes se cubren con el secreto.* La tercera es el juramento que hacen los miembros de estas sociedades de guardar inviolablemente ese secreto, como si pudiese serles permitido alegar una promesa o un juramento cualquiera para rehusar declarar, cuando sean interrogados por la autoridad legítima, lo que se hace en esos conventículos contra el orden establecido, sea religioso o político. La cuarta es que estas sociedades no son menos contrarias a las leyes civiles que a las leyes canónicas... La quinta es que ya en muchos países han sido proscritas por las leyes de los príncipes seculares. La última, en fin, es que estas sociedades están en mala reputación ante las personas prudentes y probas, y que afiliarse en ellas es, a sus ojos, mancharse con la tacha de perversidad".

Movido por esas mismas razones, el Papa recomienda a los Obispos y superiores eclesiásticos, como a los príncipes seculares cumplir el deber que tienen de procurar extiguir dichas sociedades.

172. Letras Apostólicas "Ecclesiam a Jesu Christo", de Pío VII.

Pío VII, condenó a la Masonería en general y la secta de los *Carbonarios* de un modo especial, en sus Letras Apostólicas *Ecclesiam a Jesu Christo,* de 13 de Septiembre de

1821. Señala el carácter hipócrita de los Carbonarios, que hacen afectación de respeto por Jesucristo, su religión y su Iglesia, y tratan de propagar el racionalismo o la indiferencia religiosa, parodiando la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y haciendo irrisión de los demás misterios cristianos, y favorecen toda licencia y empresa sediciosa, permitiendo matar al que haga cualquiera revelación. Por lo cual, dice el Papa que no hay que extrañar que se hayan cometido ya tan grandes atentados en Italia.

173. — Constitución "Quo Graviora", de León XII.

León XII, condena aún con mayor solemnidad que sus predecesores, la Masonería, en su Constitución *Quo graviora,* de 13 de Marzo de 1825, señalando especialmente la secta de los *Universitarios.* Atribuye a las sectas la Revolución francesa, con todas las perturbaciones y sediciones que se renovaban sin cesar y las calamidades que sufría la Iglesia. "No hay que creer, dice, que si atribuímos a las sociedades secretas todos estos males y otros aún que pasamos en silencio, es falsamente y por calumnia. Las obras que los miembros de estas sectas se han atrevido a escribir sobre la religión y sobre la sociedad civil y en las cuales tratan con desprecio a la autoridad "blasfeman de la majestad", presentan a Jesucristo como un escándalo o locura y aun niegan la existencia de Dios y sostienen que el alma muere con el cuerpo; los códigos y los estatutos en los cuales se explican sus prácticas y sus proyectos, prueban evidentemente lo que hemos dicho, a saber, que estas sectas son las fuentes de donde parten tantos esfuerzos para trastornar los poderes legítimos y destruir enteramente la Iglesia. En fin, es cierto e incontestable que todas estas diferentes sociedades, aún llevando distintos nombres, están aliadas entre sí por el lazo criminal de sus proyectos infames".

174. — Encíclica "Traditi", de Pío VIII.

Pío VIII escribe a los Patriarcas, Primados, y Obispos de todo el mundo señalándoles el deber de fijarse en "esas asociaciones secretas de hombres facciosos, enemigos declarados de Dios y de los príncipes, que emplean todo su esfuerzo en desolar la Iglesia, en trastornar los estados, en perturbar todo el universo, y que, rompiendo el freno de la verdadera fe, abren el camino a todos los crímenes. Empeñándose en ocultar bajo la religión de un juramento tenebroso la iniquidad de sus reuniones y los designios que forman en ellas, han hecho sospechar desde el principio esos espantosos atentados que hemos visto salir en estos tiempos desgraciados del fondo del abismo y que han estallado con gran daño de la religión y de los imperios".

175. — Encíclica "Mirari vos", de Gregorio XVI.

Gregorio XVI en la primera Encíclica que dirige al mundo entero, señala la Masonería como "la principal causa de todas las calamidades de la tierra y de los reinos" y como el "sumidero impuro de todas las sectas anteriores" (Enc. *Mirari vos).*

176. — Encíclica "Qui pluribus" y otras Alocuciones, etc., de Pío IX.

Pío IX, el calumniado de masón por la Masonería, durante su Pontificado, *condenó y proscribió la secta más de veinte veces.* "Entre las numerosas maquinaciones y los di-

versos medios de que los enemigos del nombre cristiano se han valido para atacar la Iglesia y con los cuales han tratado, aunque en vano, de destruirla, es menester contar, sin duda alguna, Venerables Hermanos, esa secta perversa, llamada *masónica* vulgarmente, que, oculta al principio en antros tenebrosos, ha acabado por salir a luz, para ruina de la religión y de la sociedad civil"...

"Ciertamente, ni nuestros padres ni nosotros jamás habríamos tenido que deplorar tantos movimientos sediciosos y revolucionarios, tantas guerras incendiarias que pusieron fuego a la Europa entera ni tantos males que han afligido y afligen aún a la Iglesia", dice el Papa, si los Príncipes hubieran hecho caso de las exhortaciones de los Papas anteriores, que les inculcaban el deber de reprimir la secta peligrosa.

¿Qué significan, agrega, esos conventículos tan secretos y ese juramento tan riguroso que se exige de los iniciados de no descubrir nada de todo lo que concierne a esas sociedades? ¿Por qué esas penas espantosas a las cuales se comprometen los miembros en el caso de que vinieran a faltar a sus promesas? Ciertamente, no puede dejar de ser impía y criminal una sociedad que huye de este modo de la luz del día; porque *"el que hace el mal,* según la palabra de los libros santos, *aborrece la luz"* (Aloc. 25 Sept. 1865). Confirma en seguida el Papa los condenaciones hechas por sus predecesores.

En 29 de abril de 1876 declara Pío X que *esas condenaciones y prohibiciones de la Masonería se extienden a las logias del Brasil y a las de cualquier lugar de la tierra,* para destruir el engaño de los masones del Brasil que pretendían que esas condenaciones eran sólo para las logias de Europa, y no para las de América, que se ocupaban, según ellos, sólo del progreso de la civilización y de la beneficencia.

177. — Encíclica "Humanum Genus", de León XIII.

Finalmente, el 20 de abril de 1884 salió a luz la Encíclica HUMANUM GENUS, el documento más interesante y completo que la Iglesia haya publicado contra la Masonería, de manos del inmortal *León XIII.*

Es un documento que debiera vulgarizarse en todas partes, pues nada ha perdido de su importancia y actualidad; antes al contrario, cada día resplandece con más brillo la sabiduría del que lo dictó.

1. — INTRODUCCIÓN A LA ENCÍCLICA. — Comienza el Papa recordando que, después del pecado, el género humano quedó dividido en *dos ciudades,* la *de Dios* y la de *Satanás;* la una que trabaja por restablecer el *reinado de Dios,* mediante la obediencia a sus leyes y el reconocimiento de Jesucristo y de su Iglesia, y la otra que trabaja por el *reinado de Satanás,* con la desobediencia y la guerra a Dios, a Jesucristo y a su Iglesia.

2. — REINADO DE SATANÁS. — En esta guerra, dice el Papa, la *Masonería es un auxiliar poderoso del reinado de Satanás.* Entra después a probarlo, manifestando que está bien al cabo de la naturaleza e intento de la Masonería "POR INDICIOS MANIFIESTOS, POR PROCESOS INSTRUÍDOS, POR LA PUBLICACIÓN DE SUS LEYES, RITOS Y ANALES, ALLEGÁNDOSE A ESTO MUCHAS VECES LAS DECLARACIONES MISMAS DE LOS CÓMPLICES". Los Papas no han hablado, pues, a ciegas, de la Masonería ni la han calumniado.

3. — DISIMULO DE LOS PLANES. — Expone el modo de disimular sus planes: "Buscan hábilmente subterfugios, tomando la máscara de literatos y sabios que se reúnen para

fines científicos, hablan continuamente de su empeño por la civilización, de su amor por la ínfima plebe, que su único deseo es mejorar la condición de los pueblos y comunicar a cuántos más puedan las ventajas de la vida civil".

4. — MONSTRUOSIDAD QUE CONDENA LA RAZÓN. — Hablando de los *juramentos* y castigos a que se obligan y de la muerte que han sufrido algunos como castigo de la Masonería, dice el Papa: "Esto de fingir y querer esconderse, de sujetar a los hombres como esclavos con fortísimo lazo y sin causa bastante conocida, de valerse para toda maldad de hombres sujetos al capricho de otros, de armar los asesinos procurándole la impunidad de sus crímenes es una monstruosidad que la misma naturaleza rechaza y, por lo tanto, la razón y la misma verdad evidentemente, demuestran que la sociedad de que hablamos pugna con la justicia y probidad naturales".

5. — SUS FRUTOS DAÑOSOS. — En seguida manifiesta el Papa que los frutos de la Masonería son dañosos y acerbísimos:

Para sustituir el *naturalismo* al cristianismo en la civilización, se ha perseguido con odio implacable a la Iglesia, al clero, a la enseñanza cristiana y sobre todo al Papado. "Aunque faltaran otros testimonios, dice el Papa, consta suficientemente lo dicho por el de los sectarios mismos, muchos de los cuales, tanto en diversas ocasiones como últimamente, han declarado ser propio de los masones el intento de dejar cuanto puedan a los católicos, con enemistad implacable, sin descansar hasta ver deshechas todas las instituciones religiosas establecidas por los Papas".

Con el sólo hecho de admitir hombres de toda religión, dice el Papa, se establece el *indiferentismo práctico:* "De hecho la secta concede a los suyos libertad absoluta para defender que Dios existe o que Dios no existe". Con lo cual

se ve que *niegan hasta las verdades más fundamentales conocidas por la razón natural,* como la *existencia de Dios, espiritualidad e inmortalidad del alma.*

Como consecuencia de esto viene el empeño por la educación *laica, libre, independiente* y por propagar los incentivos a la corrupción de costumbres. "Esto, dice León XIII, puede confirmar una cosa más increíble de decirse que de hacerse; porque apenas hay tan rendidos servidores de esos hombres sagaces y astutos, como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones, *hubo en la secta masónica quien dijo públicamente y propuso que ha de procurarse con persuación y maña que la multitud se sacie en la innumerable licencia de vicios,* en la seguridad de que así la tendrán sujeta a su arbitrio para atreverse a todo".

Hace ver el Papa la doctrina *naturalista* sobre la *familia,* el *matrimonio civil, sin Dios;* la *licencia, igualdad* y la *soberanía absoluta* del pueblo; el *ateísmo del Estado,* cosa que se deriva del naturalismo, y que es común a los masones con los *comunistas* y *socialistas,* "a cuyos designios, dice el Papa, no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellos en los principales dogmas".

¡Ojalá, dice León XIII, todos juzgasen del árbol por sus frutos!

6. — REMEDIOS CONTRA LOS MALES. — Indicando los remedios contra los males ya causados y los peligros de mayores males por parte de la Masonería, el Papa señala los siguientes: 1º *Renueva las proposiciones y prohibiciones de sus antecesores. 2º Recomienda a los Obispos que procuren quitar la máscara a la Masonería,* de modo que los masones sean conocidos como son, y que "nadie por ningún título dé su nombre a la secta masónica... Que a ninguno engañe aquella honestidad fingida.

Puede, en efecto, parecer a algunos que nada piden los masones abiertamente contrario a la Religión y a las buenas costumbres; pero como toda la razón de ser y la causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro es que no es lícito unirse a ellos ni ayudarles en modo alguno".

3º *La instrucción religiosa de todos,* el fomento de la *Ven. Orden Tercera de San Francisco* y de la *Sociedad de San Viente de Paúl.*

4º El desvelo por la *educación cristiana de la juventud,* y porque desde temprano se inspire a los niños y jóvenes el horror que merecen las sociedades prohibidas por la Iglesia.

Finalmente, exhorta a la *unión de los buenos en la oración y en la acción,* para conseguir el auxilio divino, sin el cual serían infructuosos los demás medios.

178. — Disposiciones Eclesiásticas acerca de la conducta que debe observarse con los masones.

Terminaré este capítulo haciendo mías las palabras del Ilmo. señor Obispo de Guayana, en Venezuela, en su Pastoral de 26 de agosto de 1907, en la cual resume las reglas de conducta que la Iglesia ha prescrito observar para con los masones: "habrá podido caber hasta ahora la buena fe en muchos de los que se asociaban a la secta masónica: no es nuestro objeto negar esto y antes bien, estamos inclinados a creer que sí; pero esa buena fe, o mejor dicho, esa ignorancia, no tiene lugar desde hoy, toda vez que la misma Masonería se ha descubierto por sí y ante sí y ha declarado la guerra manifiesta contra la Religión y la Iglesia Católica. Hoy, pues, no hay sino dos caminos: o pertenecer a la Masonería y quedar, como es lógico, separado del seno de la Iglesia, nuestra amorosa madre, o apartarse de la Masone-

ría y correr a las filas de los verdaderos católicos, que son los hijos sumisos de la Iglesia, cuyas determinaciones y disposiciones deben ser obedecidas por todo cristiano que desee salvarse.

"Para mayor claridad y para que nada haya que desear, venimos a exponer las disposiciones que la Iglesia, desde tiempo atrás, ha tomado contra la Masonería y los que a ella pertenecen, después de haber lanzado contra ella y sus adeptos la excomunión mayor *(latae sententiae)* reservada al Papa.

"Según dichas disposiciones: 1º Ningún masón podrá ser absuelto en el santo tribunal de la Penitencia si antes no abjura de la Masonería y se separa de ella, cumpliendo por lo demás, lo dispuesto por la Congregación del Santo Oficio el 5 de Agosto de 1898. 2º Ningún masón podrá ser admitido como padrino de bautismo ni confirmación. 3º Los matrimonios de los masones no se podrán celebrar en la iglesia, y el cura párroco sólo podrá presenciar tales matrimonios en la casa de los contrayentes, en su traje ordinario. sin ninguna vestidura eclesiástica, limitándose únicamente a oír su mutuo consentimiento (1); y el masón deberá prometer bajo juramento que no impedirá que sus hijos sean educados en la Religión Católica. 4º El masón que muera en su secta masónica, no habiendo querido apartarse de ella, no podrá tener entierro eclesiástico. 5º Se prohibe hacer entierros a que asistan masones con alguna insignia masónica, sea ésta cual fuere. 6º Ningún masón puede ser miembro de ninguna cofradía religiosa".

---

(1) Según disposiciones del Derecho, dictadas después de la Pastoral, el sacerdote que asiste al matrimonio debe no sólo oír, sino también requerir el consentimiento de los novios, para la validez del matrimonio. (Can. 1095, 3º).

Según el mismo Derecho, los fieles deben ser disuadidos de contraer matrimonio con los que han renegado de la fe católica o pertenecen a sociedades condenadas por la Iglesia. (Can. 1065).

CAPÍTULO III

CONDENACIONES DE PARTE DE LA AUTORIDAD CIVIL

179. Prohibiciones de la Masonería por el Estado en los siglos pasados. — 180. Prohibiciones en el presente siglo. — 181. ¿Comienza el total cumplimiento de una profecía?

179. — Prohibiciones de la Mosonería por el Estado en los siglos pasados.

No se vaya a creer que sólo la Iglesia se ha visto amenazada por la Masonería y obligada a prohibirla, o que sólo lo haya hecho algún estado católico, influenciado por la Iglesia. De ninguna manera. Las primeras medidas tomadas por los gobiernos civiles lo fueron en países protestantes. Holanda la prohibió en 1735; Suecia y Ginebra, en 1738; Zurich, en 1740; Berna, en 1745; en España, Portugal e Italia se tomaron disposiciones contra ella en 1738. En Baviera fué prohibida en 1784 y 1785; en Austria, en 1795; en Baden, en 1813; en Rusia, en 1822. Desde 1847 fué tolerada en Baden; desde 1850, en Baviera y desde 1868, en Hungría y España. En Prusia (1798) se prohibió en general la Masonería, exceptuando a las tres antiguas Grandes Logias Prusianas, sujetas por el protectorado del gobierno a su se-

vero control. En Inglaterra, un acto del Parlamento, dispuso en 1798 "una supresión más eficaz de sociedades establecidas para sediciones y propósitos traidores y la prohibición de prácticas traidoras y sediciosas". Sólo se dejaron toleradas las logias que existían en esa fecha, regidas por las antiguas reglas de la Masonería del reino (Cath. Encyc., p. 786). En los autores citados se pueden ver más detalles.

180. — Prohibiciones en el presente siglo.

Se comprende fácilmente que teniendo la Masonería a sus hombres apostados en los más elevados e influyentes cargos del Estado, no ha de dictar o permitir que se dicte ninguna disposición que pueda serle molesta siquiera.

En Chile hemos visto, cómo quedó prácticamente sin efecto el decreto de un Ministro de Guerra, General de nuestro ejército, en que prohibía a los miembros del Ejército pertenecer a esa clase de asociaciones. Por otra parte, el carácter secreto que la Masonería conserva celosamente donde todavía no puede disponer con seguridad de los influjos del poder, la hace al menos oficialmente desconocida en muchas partes e ignorado cándidamente el alcance de su poder y de sus planes, como por desgracia sucede en naciones católicas de este continente.

En la República Argentina, la Masonería quiso salir de la condición de secta vergonzante y pidió ser reconocida por el Gobierno; pero el estudio de sus Estatutos y el informe que se pasó al Gobierno fué adverso a sus pretensiones, y el Gobierno decretó: "No haber lugar al reconocimiento de la sociedad *Gran Oriente Nacional del Rito Argentino,* como persona jurídica", resolución que se mandó publicar en el Boletín Oficial (26 Sept., 1906).

Pero donde se ha sentido por el Gobierno más profundamente la acción maléfica de la Masonería, ha sido sin duda en Italia. Se ha comprendido que no se podía desandar el camino tan desastrosamente andado hacia el desquiciamiento social, si no se prohibían las sociedades secretas. En el número 113 he citado un fragmento del informe que se presentó a las Cámaras, cuya lectura deja en todo hombre sincero y patriota la profunda convicción de la plenísima razón con que el Gobierno, para su seguridad, necesita saber lo que se hace en las asociaciones de sus ciudadanos y las personas que las forman, que es lo que ha dispuesto el Gobierno del señor Mussolini, con tanta rabia de los masones. Ya se ha dicho que la Masonería no puede existir a la luz.

181. — ¿Comienza el total cumplimiento de una profecía?

Lo que pasa en Italia y el desprecio profundo con que los intelectuales de Francia miran la Masonería y la alarma de los escritores ingleses, que con espíritu imparcial y patriótico estudian el movimento revolucionario actual, dirigido desde Rusia, y que no han podido dejar de ver la íntima conexión del Bochevismo con el Judaísmo y de ambos con la Masonería; además, las evidentes señales de que el poder actual de la Masonería en la casi totalidad de las naciones europeas y tal vez de las americanas, dista mucho de lo que fué en los tres primeros cuartos del siglo pasado; todo esto, digo, hace pensar si no es ya el tiempo en que comienza su decadencia definitiva, después de haber llegado al cenit de su poder y gloria, según la predicción que se atribuye a la B. Ana María Taigi; dirigida a León XII, a principios del siglo XIX, con estas palabras: "Padre Santo, los francmaso-

nes no hacen actualmente mucho ruido, pero poco a poco crecerá su audacia y llegará una hora en que parecerán ser los amos absolutos. Mas Dios los quebrantará de una manera terrible" (Rev. des SS. Secr., p. 277, 1925).

La primera parte, relativa al predominio absoluto de la Masonería, se ha cumplido ya en casi todos los países europeos. ¿Comienza también a cumplirse la segunda? Al menos así lo hacen pensar los indicios señalados.

EPILOGO

182. Una palabra a la mujer católica. — 183. A los masones. — 184. La Masonería y el carácter chileno. — 185. Los Desengañados. — 186. ¡MISTERIO!

182. — Una palabra a la mujer católica.

Conozco algo de lo mucho que tienen que sufrir algunas madres, esposas, hijas o hermanas de masones, cuando éstos han tomado a pecho su profesión masónica. Conozco la poca o ninguna libertad de practicar su religión que se les deja y los consiguientes peligros de perder su fe a que están expuestas, a fuerza del continuo ataque que contra ella reciben, si no están suficientemente preparadas con el conocimiento de su religión y con gran firmeza de carácter.

Comprendo también cuál ha de ser la angustia de las madres cristianas al pensar que sus hijos están formando parte de aquel ejército que ha jurado guerra a Nuestro Señor Jesucristo, y que llega en su perversidad hasta negar la existencia del Ser Supremo, aparentando creer en él bajo un nombre que oculta esa negación. Me explico y aplaudo que muchas madres que se han dado cuenta del mal que encierra la Masonería *hayan pedido con instancias a sus hijos la pro-*

mesa de que nunca se harán masones. Me explico también que *muchas señoritas hagan lo mismo con sus pretendientes,* para no tener después que devorar interminables amarguras y correr grandísimos peligros de toda suerte.

Ojalá todas las señoras y señoritas cristianas hicieran otro tanto.

Eso es lo que la Iglesia desea cuando ordena que se disuada el matrimonio con masones o afiliados a sectas prohibidas. (Núm. 179, nota).

¡Qué horrible pesadilla debe ser para un alma que tiene la fe, la idea de que aquel ser amado en la tierra, padre, esposo, hijo o hermano, está odiando lo que ellas más aman; está trabajando por destruir aquella religión que ha elevado la condición de la mujer de esclava a compañera del hombre, y que ha colocado sobre su cabeza la diadema de reina del hogar, confiándole la misión de crear y educar al hombre para hacer de él un hijo adoptivo de Dios y feliz ciudadano de su reino eterno!

Si hay en vosotras amor a Cristo, si hay en vosotras amor a vuestra patria, con vuestras oraciones elevadas a Dios, con vuestros cariñosos ruegos a vuestros hijos, a vuestros esposos o pretendientes, a vuestros hermanos, con vuestra propia instrucción, y con el más diligente cuidado de educar también a los vuestros, podéis hacer mucho para evitar en vuestro hogar y a los vuestros la desventura de afiliarse en ese ejército de Satanás, que tanto mal ha hecho al reino de Dios, a la sociedad y a la Patria en todas partes. ¡No olvidéis que los masones son los primeros en no elegir masonas para esposas!

183. — A los masones.

No sería raro que este libro cayera en manos de algunos masones. Si ello sucediera, por cualquier motivo que sea, les ruego creer que ello ha sido como muestra de apre-

cio o de amor de alguna persona que lo ha procurado, y prueba de que se les juzga sinceros y rectos.

He tratado, en cuanto me ha sido posible y con toda sinceridad, de separar la causa de la Masonería en sí misma de la de los Masones en particular; porque creo ingenuamente que hay muchos que ignoran el fin y los planes de la sociedad a la cual han dado su nombre, como ignoran su verdadera constitución y quiénes son los que en último término llevan la Dirección Suprema. Estoy seguro, al mismo tiempo, de que hay en la Masonería muchos que, cuando se den cuenta del fin que lleva la institución a la cual están prestando su concurso, honradamente se retirarán de ella, como lo han hecho tantos aún altamente graduados. Podemos aún señalarlos entre los chilenos, como se hará en el artículo subsiguiente.

Además, les ruego que recapaciten y juzguen dentro de sí mismos si no es verdad que se les trajo a la Masonería con un engaño; si no es verdad que a este engaño se han seguido otros más, como lo llevo dicho, y si es honrado, si hay sinceridad en dejarse conducir por un guía que hace del engaño su principal método y medio de comunicar sus direcciones e inspiraciones, y por un guía que oculta en las tinieblas su autoridad, su responsabilidad y su personalidad.

Finalmente, si hay alguna palabra, sobre todo en las citas que he hecho que pueda parecerles demasiado dura, les ruego la disculpen ya que no tengo la menor intención de ofender a nadie y sí la de hacerles el mayor bien que pueda, convencido como estoy del extravío a que muchos han llegado mediante la Masonería.

¿Por qué os quedáis en la Masonería? Reflexionad sobre las palabras que dirige a los masones de Francia un ex-hermano:

"Vosotros, francmasones, por fanatismo anticatólico. Por tanto, ¿estimáis la causa católica tan buena, tan pura, tan

alta, que no la podríais atacar sino al abrigo de una organización de disimulo y de mentira? Las luchas de doctrinas pueden ser nobles y fecundas. Pero hechas en esa forma, ¡qué vergüenza para vosotros!...

"Vosotros, radicales, que en vuestro Congreso de Febrero de 1925 aclamabais a vuestro jefe, Presidente del Consejo de Ministros, cuando os expresaba su voluntad inquebrantable de "probidad política" ¿es conforme al principio de probidad, en una democracia formar parte de una sociedad que aisla esta democracia con una muralla de secreto, que así se coloca encima de ella, que la gobierna sin que ella lo sepa? ¿Os entusiasmáis con el sólo llamado a la probidad... y no os dais cuenta de que os hacéis los prisioneros voluntarios de una organización de improbidad?

"Vosotros, católicos —ya que también los hay que se dejan arrastrar en tales filas, por su bien, se les dice, para defender su Catolicismo— ¿no comprendéis nunca que ultrajáis vuestros principios y que os ponéis en estado de inconsecuentes, por tanto, de inferioridad, exponiéndoos a la necesidad de engañar y de mentir para defender vuestro secreto? Hacéis eso vosotros, los creyentes de una doctrina cuya moral puede resumirse en estos principios: ¡honradez! ¡lealtad! ¡los cuales, si fueran universalmente observados harían de nuestra desdichada tierra un paraíso!...

"Y vosotros, protestantes, ¿no deberíais dar el mismo valor a esas razones?

"Vosotros, demócratas, igualitarios, humanitaristas, supranacionalistas, vosotros tampoco podéis dar vuestra adhesión a sociedades secretas, no podéis aceptar su existencia y su libre funcionamiento sin pisotear vuestros principios. Porque lo propio de estas instituciones es crear dos categorías de ciudadanos: los que a ellas pertenecen y los que no pertenecen; los segundos engañados por los primeros y éstos, en-

gañados y explotados, a su vez, por sus jefes ocultos. De modo que, yendo al fondo de las cosas se comprueba que el sólo hecho de reunirse en sociedad secreta, constituye a la vez un atentado contra cada ciudadano y un complot contra la Humanidad entera en provecho de algunos maestros mentirosos.

"Vosotros, patriotas, formando parte de una sociedad secreta cualquiera trabajáis en la construcción de conductos subterráneos por los cuales pueden ser introducidos en vuestro país invisiblemente y bajo una presión irresistible las doctrinas destinadas a realizar en él una obra destructora comparable a la de los gases asfixiantes en las trincheras, durante la guerra.

"En fin, queda un argumento que por su alcance moral y social debe tal vez pasar antes que todos los otros, y que es éste:

"El fin de la lucha por las armas es el triunfo por la fuerza.

"El fin de la lucha por las sociedades secretas es el triunfo del engaño.

"Masones, radicales, católicos, protestantes, demócratas, humanitaristas, supranacionalistas, patriotas, hombres honrados de todos los partidos, de todos los países, vosotros que no queréis oír hablar más de la fuerza, sino para ponerla al servicio del derecho, ¿es eso lo que por la más insensata contradicción anhelarías: la dominación de la tierra y la explotación de los pueblos, asegurados a los que ganan a todos los demás por su genio para engañar?" (Copin-Alb. *"La Guerre Occulte"*, 278-280).

184. — La Masonería y el carácter chileno.

Como chileno siento grandemente la deformación de nuestro bello carácter, que está causando la Masonería. El carácter nacional es de absoluta *franqueza, lealtad y sinceridad*. Tal vez por eso no siempre somos los mejores diplomáticos. He tenido ocasión de conocer suficientemente la sinceridad y franquéza de carácter en los chilenos que aún no lo tienen maleado. El chileno es franco hasta para confesar sus maldades o sus extravíos y por eso, precisamente, es digno de estimación. ¿A quién no le encanta contar con un amigo que sabe que es sincero y leal, que le dice lo que siente, que no lo adula en su presencia para asestarle un golpe con más seguridad? ¿A quién aun no le gusta saber que tiene al frente un adversario sincero, que no le dice a él una cosa, para engañar su buena fe y hacerle mayor mal, haciendo otra cosa muy distinta?

Pues bien, la Masonería, con su sistema de engaños y fingimientos, está deformando esas bellas cualidades. ¿Qué otra cosa puede resultar en una escuela en que se dice que no se ataca ninguna religión ni se trata de política, para atacar más a fondo la religión católica y asegurar mejor el predominio político? No se dice que la Masonería cree en Dios, siendo su trabajo de borrar su nombre en la memoria de los hombres? ¿No proclama la libertad para conseguir llegar a la más opresora tiranía, como es la de las conciencias? Y así de tantas otras cosas, podría decir lo mismo.

De ahí nace el que se haya generalizado el sistema del fingimiento, y que la cobardía de carácter se haga cada día más común, junto con la hipocresía y la deslealtad. ¿Cómo no ha de influir en ello una sociedad ramificada por todas partes que comienza a mentir en sus mismos estatutos y que hace de la mentira su norma de acción?

La Masonería, por otra parte, es contraria al patriotismo, esa virtud tan chilena, fuente de tantos heroísmos y de tantas glorias para el nombre chileno y de tantos beneficios que el ardiente amor a la Patria ha producido en nuestra vida social y política.

185. — Los desengañados.

Se podrían escribir largos capítulos y aún obras enteras para dar cuenta a las personas sinceras, de la desilusión que han encontrado en la Masonería muchas almas que habían ido a buscar en ella con sinceridad o la verdad o un medio de hacer el bien a sus semejantes.

No tengo espacio para ello; pero no puedo menos de citar algunos casos.

En el curso de esta obra he citado algunos, como el de Lord Ripon, Supremo Gran Maestre de la Mas.·. Inglesa, que dejó Masonería y Protestantismo, cuando se penetró bien de la justicia de las condenaciones de los Papas; el del Conde de Haugtwitz y el de Copin-Albancelli, tantas veces citados, etc.

Hablando de los Masones alemanes, dice *The Catholic Encyclopedia* que "los príncipes de la literatura de la época, Lessing, Goethe, Herden, estaban cruelmente desengañados por lo que vieron y experimentaron en su vida de logia (Gruben (6) 141-236). Lessing habló con desprecio de la vida de logia; Goethe caracterizó las asociaciones y hechos masónicos como necedades y picardías. Herden escribió al célebre filólogo H.·. Heine: Siento odio mortal a toda sociedad secreta y, como resultado de mi experiencia, tanto dentro de los más íntimos círculos, como fuera de ellos, los echo al diablo a todos. Pues las persistentes intrigas que dominan y el espí-

ritu de la Cábala, serpean bajo la cubierta" (Booz 326, *Cath. Encycl. Masonry*).

No repetiré todo lo que he oído a personas aún vivientes sobre sus desengaños y el descontento y pesar que sienten cuando no pueden romper con la secta por no arruinar su situación; pero no quiero pasar por alto lo que oí de boca de un profesional muy conocido de Iquique, y que no ha entrado en la Masonería, simplemente por estorbos ocasionales: Me refería el desahogo que había tenido con él un amigo masón, harto desengañado ya, según el cual, en la Masonería hay dos clases de personas: los pícaros y explotadores sin vergüenza, ignorantes, etc., y la gente estudiosa y seria que era la explotada.

Don Enrique Fisher Rubio, cuya seriedad y honradez fué siempre de todos reconocida en Iquique, donde fué Intendente y después Secretario de la Asociación Salitrera, me contó que cuando entró a Lima en el Ejército Chileno, recibió, como muchos otros oficiales chilenos, invitación para entrar en la Masonería; pero, como no acostumbraba hacer nada serio sin consultarlo antes con su tío don Ruperto Rubio, Gran Maestre de la Masonería de Valparaíso, le pidió su parecer. Atendido el cariño paternal que siempre le había tenido y su conocimiento de la Masonería, ¿quién mejor que él podría aconsejarlo? Y su consejo, que él recibió como todos los demás, con filial docilidad, fué *que no entrara a la Masonería.*

Y por eso jamás lo hizo, a pesar de tener tantos amigos e influencias masónicas en rededor suyo.

¿Por qué se lo dió el tío que tanto cariño le tenía?

Sabido es que personas tan altamente graduadas en la Masonería y tan honradas en el mundo político y social, como don Benicio Alamos González, don Juan de Dios Arlegui, el Almirante Latorre, se han retirado de la Masone-

ría y manifestado con la piedad cristiana del último tiempo de su vida el arrepentimiento de haber pertenecido a ella.

A esos nombres hay que agregar también el nombre del general del Canto, que acaba de bajar al sepulcro rodeado de grandes honores y elogios, quien también, después de haber sido propagandista y defensor entusiasta de la Masonería, se había retirado de ella para dar públicamente ejemplos de la fe cristiana que lo consoló y fortaleció en el último año de su vida.

Hay, pues, motivo para reflexionar seriamente: Cuando se divisa lejos la muerte y se rinde tributo a las pasiones que extravían el corazón, no espanta la Masonería; pero cuando viene la madurez del juicio y se siente cercano el fin de la vida, entonces se busca en esa misma religión que la Masonería enseña a despreciar y perseguir, el asilo seguro, el consuelo y las luces que necesita el alma inmortal para no lanzarse temerariamente a la región de la eternidad.

186. — ¡MISTERIO!

He aquí la exclamación que brota de mis labios al considerar la Masonería y su obra, y al pronunciar esa palabra no le doy el sentido dogmático de "verdad revelada por Dios que está sobre las fuerzas de nuestra razón", sino el vulgar de secreto más o menos inexplicable, sobre todo para el que no piensa mucho.

El apóstol San Pablo, en su carta segunda a los Tesalonicenses, habla del anticristo, "el cual SE OPONDRÁ Y ALZARÁ CONTRA TODO LO QUE SE DICE DIOS O SE ADORA, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios... El hecho es que ya se está obrando el MISTERIO DE INIQUIDAD".

Ese inicuo, dice San PPablo, "que VENDRÁ CON EL PODER DE SATANÁS, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos y CON TODA SEDUCCIÓN INICUA para aquellos que se perderán por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará (o permitirá que les venga) el ARTIFICIO DEL ERROR, CON QUE CREAN EN LA MENTIRA, de modo que se condenarán todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad" (2 Tes., II, 4 y sigs).

En el Apocalipsis; nos pinta San Juan aquella mujer LLENA DE NOMBRES DE BLASFEMIA y rodeada de toda riqueza, QUE TENÍA ESCRITO EN SU FRENTE: MISTERIO, la gran Babilonia MADRE DE LAS FORNICACIONES Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA Y EBRIA CON LA SANGRE DE LOS SANTOS Y MÁRTIRES DE JESUCRISTO. Todo ese misterio de la bestia, y de la mujer sentada sobre ella, y de los reyes sus auxiliares, tienen un solo consejo y PONEN A DISPOSICIÓN DE LA BESTIA, DE SATANÁS, SU VIRTUD Y PODER PARA PELEAR CON EL CORDERO JESUCRISTO. Él los vencerá, porque es el Rey de los reyes y el Señor de los que dominan" (Apoc. C., 17).

¿No es verdad que todo eso hace pensar en la sociedad enemiga de Cristo, que lleva en su frente el MISTERIO, en su fin, en su doctrina y en sus obras, porque de todo hace un secreto jurado? ¿No es verdad que su boca está llena de blasfemia? ¿Y que su móvil es el odio a Jesucristo y la guerra a Dios mismo? ¡Misterio!

El espiritismo, ocultismo, teosofismo, le suministran los milagros o prodigios falsos con que embauca a los incautos y curiosos.

¿Cómo es que esa asociación pudo prender en medio de una sociedad cristiana? ¿Cómo es que después que los Gobiernos y pueblos han visto sus frutos, la han dejado existir,

la han ayudado y enaltecido? ¿Cómo es que hay tantos católicos que a pesar de las prohibiciones de la Iglesia se han dejado tomar por sus redes? ¿Cómo es que hay tantos masones que, conociendo haber sido atraídos mediante un engaño, y otro engaño continúan, sin embargo, dejándose engañar?

Una sola respuesta puedo dar a todas estas interrogaciones: ¡MISTERIO! Y lo que es más triste ¡MISTERIO DE INIQUIDAD!

Colección "HOY"

1—**HACIA UN MUNDO NUEVO**, por Mons. Miguel de Andrea .... R. $ 0.60
2—**EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD**, por Mons. Miguel de Andrea (Edición económica) .... „ 1.20
3—**POLITICA** por Tristán de Athayde .... En reedición
4—**¿LIBERALISMO O NACIONALSOCIALISMO?**, por A. Estévez .... R. $ 1.20
5—**NEOPAGANISMO RACISTA**, por M. Bendiscioli R. „ 0.90
6—**¿QUE ES EL ESPIRITISMO MODERNO?**, por R. Benedet .... R. „ 1.20
7—**LA CRISIS DE LA CONCIENCIA**, por el Card. Juan Verdier .... En reedición
8—**¿COMO CONCILIAR AUTORIDAD Y LIBERTAD?**, por Yves Leroy de la Brière .... E. „ 1.20
9—**UN GRAN ARGENTINO: EL Dr. PEDRO GOYENA** „ 1 —
10—**LOS CAUSANTES DE LA TRAGEDIA HISPANA**, por C. Eguía Ruiz .... R. „ 0.50
11—**VISION ESPIRITUAL DE LA GUERRA**, por Mons. Gustavo J. Franceschi .... R. „ 1.50
12—**LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO.** Según la doctrina de la Iglesia. Encíclica de S. S. León XIII .... R. „ 2.50
13—**BAJO EL YUGO HITLERIANO**, p. T. Neumann. R. „ 1.20
14—**LA PERSECUCION NAZI CONTRA EL CRISTIANISMO.** Un Estudio minucioso, por M. Power ..... „ 1.20
15—**YO FUI OBRERO DE LA U.R.S.S.**, por A. Smith „ 3.—
16—**MANUAL DE CUESTIONES CONTEMPORANEAS**, por el Card. Juan Verdier .... „ 1.20
17—**PRINCIPIOS BASICOS PARA UN ORDEN INTERNACIONAL**, por Guido Gonella. Enc. $ 10.— ... R. „ 7.—
18—**LUCHAS POR LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN SANTIAGO DEL ESTERO** (1939), por la Junta Dir. y Ramas de la A. C. .... „ 1.—
19—**EL JUEGO**, por el Gral. José Ma. Sarobe .... „ 6.—
20—**EL PROBLEMA DE LA GUERRA ACTUAL**, por el P. Gabriel Riesco .... R. „ 1.20
22—**MITOS DE NUESTRO TIEMPO**, por Tristán de Athayde. .... Cna. $ 5.— R. „ 3.—
23—**MENSAJE SOCIAL DE JESUS**, por Higinio Giordani .... T. $ 8.— R. „ 6.—

24—**ACCION AHORA MISMO**, por el Cardenal Francis J. Spellman .... T. $ 6.— R. $ 4.—

25—**EL CATOLICO ARMADO CONTRA LOS ATAQUES DE LOS PROTESTANTES**, por P. del Mandato. T. $ 5.— R. „ 3.—

26—**MERIDIANO 58**, por E. Vanini .... R. „ 2.—

27—**EL CAMINO A LA VICTORIA**, por el Cardenal F. J. Spellman .... Edic. esp. $ 2.— R. „ 1.—

28—**ALOCUCION SOBRE LA DEMOCRACIA DE S. S. PIO XII**, con un comentario de Mons. Gustavo J. Franceschi. .... E. $ 1.20 R. „ 0.60

29—**JUAN ENRIQUE NEWMAN Y EL "MOVIMIENTO DE OXFORD"**, por E. Segura ..... E. $ 2.50 R. „ 1.50

30—**LA ENSEÑANZA RELIGIOSA**, por Tristán Achával Rodríguez. Enc. $ 2.50 Rúst. .... $ 1.—

31—**PENSAMIENTO Y CARACTER DE ESTRADA**, por M. Alvarez Lijó, H. Gago Ruibal, A. Luchía Puig, A. A., D. A. Varone y G. Marcos Echeverría ..... „ 0,60

32—**PATRIA — LIBERTAD — CONSTITUCION**, por Fr. Mamerto Esquiú .... E. $ 2.— R. „ 1.—

33—**LA NACIONALIDAD ARGENTINA**, por el Dr. Luis Páez .... „ 2.50

34—**LA HISTORIA FALSIFICADA**, por Ernesto Palacio „ 3.—

35—**ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL**, por Ramón Doll .... „ 2.—

36—**PROBLEMAS DE REDENCION SOCIAL**, por Antonio H. Varela .... „ 1.25

38—**LOS PILOTOS TAMBIEN REZAN**, p. Tom Harmon. T. $ 7.— R. „ 5.—

39—**EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA**, por Pablo Caballero Sánchez .... „ 1.50

40—**LA PREPOTENCIA. Y otros temas**, por el Dr. Pablo A. Ramella .... „ 1.50

41—**OZANAM**, por Coiazzi .... En $ 1.50 R. „ 1.20

42—**LAS IDEAS DE ERNESTO HELLO**, anotadas y recopiladas por H. Gago Ruibal .... „ 1.50

43—**TRABAJO FORZADO EN LA RUSIA SOVIETICA** por D. J. Dallin y B. I. Nikolaevsky. E. $ 15.— R. „ 10 —

44—**CARLOS MARX**, por F Olgiati .... E. $ 15.— R. „ 10.—

45—**MATERIALISMO DIALECTICO SOVIETICO**, por Gustavo A. Wetter, S. J. .... E. $ 15.— R. „ 10.—

46—**DESTACADAS FIGURAS DEL CATOLICISMO SOCIAL** .... „ 3.—

47—**LA CUARTA INVASION DEL MUNDO**, por P. A. Raggi, S. J. .... „ 2.50
48—**UN AÑO EN MOSCU**, A. de Cicco. Enc. $ 15.— R. „ 10.—

Colección "FEDERICO GROTE"

1—**MANUAL DEL SINDICALISMO OBRERO CATOLICO.** (Teoría y práctica), por Arsenio Torres. En reedic.
2—**EL AMOR CLAVE DE LA PAZ SOCIAL**, por Jorge Guitton .... $ 1.50
3—**ESCUCHANDO AL PAPA.** Conversaciones Jocistas sobre la Encíclica Quadragésimo Anno, por P. Sauvage .... „ 2.—
4—**CARTA MAGNA DEL TRABAJO CRISTIANO**, por Arsenio Torres .... „ 2.—
5—**COMUNISMO Y CATOLICISMO**, por Coulet ... „ 1.50
6—**ENSAYOS SINDICALES DE INSPIRACION CATOLICA**, por el Ing. José Pagés .... „ 1.—
7—**¿ES REAL EL PELIGRO COMUNISTA?**, por R. Bonamino .... „ 1.50
8—**DOGMA Y MORAL COMUNISTAS** (Los comunistas nos tienden las manos, ¿qué hacer?), por A. Ancel .... „ 1.50
9—**LAS GRANDES VIRTUDES CIVICAS**, por Jaime Vaguer .... „ 1.50
10—**MODELO PARA EL FUTURO.** Escenas de la vida rural, por Sor María Juliana .... „ 1.50
11—**MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CHILE COLONIAL**, por Humberto Muñoz .... R. „ 1.50
12—**LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLÉSIA**, por G. Rutten, O. P. .... „ 2.—
13/14—**LAS ENCICLICAS SOCIALES Y EL MUNDO DE POSTGUERRA**, p. Bartolomé Palacios, 2 ts., c/u. „ 2.—
15—**SOCIOLOGIA POPULAR**, por el Card. José María Caro R. .... „ 1.50
16—**PARADOJAS DEL COMUNISMO**, por P. José H. Ledit .... „ 1.—
17—**CODIGO SOCIAL DE MALINAS** .... „ 1.—
18—**LA ABOLICION DEL SALARIADO**, p. Severino Aznar Embid .... „ 1.—
19—**LA CUESTION INDIGENA EN AMERICA, A LA LUZ DE LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA**, por Arsenio Torres. .... C. $ 2.— R. „ 1.50

20—**LA HORA DE LA CLASE OBRERA**, por el Can. Cardijn .... En reedición

Encuadernado $ 2.— adicional

BIBLIOTECA DE SOCIOLOGIA

1—**LEYES INTERNAS DE LA SOCIEDAD**, por Luiggi Sturzo.
2—**¿SUBSISTIRA LA DEMOCRACIA?** Ensayos escritos en colaboración por autores de renombre mundial.
3—**EL TIEMPO Y LOS HOMBRES QUE PREPARARON LA "RERUM NOVARUM"**, por Alcides de Gasperi.

Cada vol.: Enc. bombé $ 5.—; Enc. en tela $ 7.—

Colección
"OBRAS MAESTRAS DEL CATOLICISMO"

1—**CONFESIONES**, de San Agustín	$ 5.—
2—**FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS**	„ 3.50
8—**JESUCRISTO SEGUN LOS EVANGELIOS**, por Cl. Fillion	„ 6.—
9—**EL ESPIRITU DE SAN FRANCISCO DE SALES**, por Mons. Pedro Camus. Enc.	„ 6.—
13—**OBRAS ESCOGIDAS DE DON JUAN DONOSO CORTES**	„ 6.—
23—**MEDITACIONES SOBRE EL EVANGELIO**, por Bossuet	En reedición
24/5—**EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATOLICISMO**, por Jaime Balmes. 2 ts. C/uno..	„ 3.50
26—**HISTORIA DE LAS VARIACIONES DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES**, por Bossuet	„ 10.—
27—**ANTOLOGIA**, del Card. J. E. Newman. Edic. de lujo **$ 15.—; Cuerina $ 6.50; Rúst.**	„ 4.—
28—**ORACIONES FUNEBRES**, por Bossuet	„ 3.—

Encuadernado $ 2.50 adicional

29/30—**VIDA PUBLICA DE N. S. JESUCRISTO**, por Mons. A. Goodier (2 ts. de gran volumen). Obra completa. Tela **$ 70.—** Media Tela	„ 45.—

Este libro se terminó de imprimir el día 16 de noviembre de 1951, festividad de San Edmundo, en los Talleres Gráficos "Pedro Goyena", Herrera 541, Buenos Aires, Rep. Argentina. — 2204. paaaa - oaa